

ANALES DEL **MUSEO** **DE AMÉRICA**

XXII/2014



Imagen de cubierta: Casco (Mahiole) Hawai N.º 13562.

Imagen de contracubierta: Casco (Mahiole) Hawai N.º 13560.

Anales del Museo de América

XXII/2014

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2015



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 030-15-040-2
ISSN: 2340-5724

Museo de América
Concepción García Sáiz (Directora)
Félix Jiménez Villalba (Subdirector)

Directora de la revista
Beatriz Robledo Sanz (Museo de América)
beatriz.robledo@mecd.es

Concepción García Sáiz
Andrés Gutiérrez Usillos
Encarnación Hidalgo Cámara
Félix Jiménez Villalba
Beatriz Robledo Sanz
Mar Sanz García
Ana Zabía Mata

Jaime Cuadriello
(Universidad Nacional Autónoma de México)
Cristina Esteras
(Universidad Complutense de Madrid)
Thomas B. F. Cummins
(Universidad de Harvard, Cambridge)
Viola Köning
(Museo Etnológico de Berlín)
Miguel León Portilla
(Miembro de las Academias Mexicanas de la Lengua
y de la Historia)
Krzysztof Makowski
(Universidad Católica del Perú)
Ramón Mújica Pinilla
(Instituto Peruano de Estudios Clásicos)
Miguel Ángel Perera
(Fundación La Salle, Venezuela)
Luis Repetto Málaga
(Museo de Artes y Tradiciones Populares.
Instituto Riva-Agüero PUCP)
Ismael Sarmiento
(Universidad de Oviedo)
Michael Smith
(Universidad de Arizona)

Anales del Museo de América
Avda. Reyes Católicos, 6
28040 Madrid
Teléfonos: 91 549 26 41 y 91 543 94 37
Fax: 91 544 67 42
beatriz.robledo@mecd.es

El Museo de América no se responsabiliza de las opiniones
vertidas por los autores.

ÍNDICE

	Pág.
Singular platería civil del Perú Virreinal	
Cristina Esteras Martín.....	7
Una nueva pieza de arte <i>Namban</i>: el atril del Ayuntamiento de Tudela	
Pilar Andueza Unanua.....	21
Agricultura prehispánica del Noroeste de Argentina: casos de estudio	
Mario A. Caria.....	34
Deidades incas: el dios Organizador o Hacedor	
Carmen García Escudero	51
Mujeres coligalleras de Abangares: un oficio por rescatar	
Gabriela Villalobos Torres y Silvia Saborío Abrahams.....	66
Maderas de la Habana colonial	
Alina Cuza Pérez y Raquel Carreras Rivery.....	95
Una greba tlingit en el Museo de América (Madrid)	
Emma Sánchez Montañés y Fenando Torrent Sánchez.....	110
Manuel Quimper. Un ilustrado en Hawái	
Carmen Cerezo Ponte.....	126
Tocados emplumados en el Museo de América (Madrid) y el Weltmuseum (antiguo Museum für Völkerkunde, Viena)	
Billie Lythberg	142
Diego Flores de Valdés y la expedición al estrecho de Magallanes en el año 1581	
Nuria González Alonso	152
Memoria de actividades del Museo de América en 2014	162
Normas para la publicación de originales	181

Singular platería civil del Perú Virreinal

Singular Peruvian silver pieces of Viceregal Peru

Cristina Esteras Martín

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Se dan a conocer cinco piezas inéditas de platería civil de los siglos XVII y XVIII que fueron labradas en varios centros del antiguo Virreinato del Perú, entre ellos Lima, Cuzco y Puno. Dos de ellas están marcadas con el punzón correspondiente al pago del impuesto fiscal.

Palabras clave: Lima, Cuzco, Puno, Arequipa, fuente, salvilla, bandeja, punzón.

Abstract: We publish for the first time, five sixteenth and seventeenth century peruvian silver pieces of different centres of Viceregal Peru: Lima, Cuzco and Puno among others. Two of these carry the punch of the tax authorities.

Keywords: Lima, Cuzco, Puno, Arequipa, tray, salver, basin, marks, punch.

Quienes nos dedicamos al estudio de la platería hispánica (española y americana) conocemos muy bien las dificultades que existen para acercarse al mundo de las obras civiles, en primer lugar, porque acceder hasta ellas es mucho más complicado que hacerlo en las instituciones religiosas, sin duda más accesibles y de fácil localización que aquellas que están en manos privadas y, en segundo lugar, porque su mismo material permite fácilmente su fundición buscando la oportunidad de transformarse en otras piezas más a la moda, de hechura más al día. Por eso cuando tenemos la oportunidad de haber encontrado varios ejemplares de singularidad notoria, nos sentimos obligados a darlos a conocer con el fin de seguir contribuyendo al mejor conocimiento de la platería profana, ocupándonos en esta oportunidad de cinco piezas inéditas pertenecientes a varias colecciones particulares europeas y americanas que fueron labradas en el Perú virreinal (hoy Perú y Bolivia). Se trata de una fuente de aguamanil, una salvilla con pie y tres bandejas.

Comenzaremos el ensayo por estas tres últimas piezas que tienen en común un tamaño mediano (en torno a los 40-25 cm) y un formato rectangular aunque varíen en sus contornos, además de presentar un espacio circular en el centro del asiento pensado posiblemente para alojar, encajando, el pie de un vaso (¿bernegal?, ¿jícara?). Dos de ellas se deben a las platerías del Altiplano y la tercera a la ciudad de Lima. Esta es la que en su diseño describe un perfecto rectángulo (34 × 23,5 cm) presentando un alero convexo con borde de caña escamada. Toda se cubre con una carnosa decoración relevada en la que sinuosos tallos distribuyen por toda la superficie flores abiertas y en capullo; en el cuerpo dos pajarillos acompañan a los cuatro ro-leos vegetales y una moldura laureada marca el círculo del asiento, alojando en su interior una gran flor explayada (fig. 1). La profusión y el ritmo envolvente del adorno buscando un *horror vacui*, así como su tratamiento carnoso, nos lleva a pensar que la obra debió ejecutarse dentro del primer cuarto del siglo XVIII.



Figura 1. Bandeja limeña (hacia 1700-1725). Colección particular. Fotografía: C. Esteras.

Sorprende que, pese a ser inhabitual la presencia de marcas peruanas, en esta ocasión la bandeja presenta dos veces impreso un mismo punzón de contorno circular en el que se inscriben las letras L M A (fundidas) con una pequeña O centrada entre los dos palos verticales de la M (fig. 2). Pero ¿cómo interpretarlas? De su lectura obtenemos el nombre de **LIMA**, así que entendemos que debe corresponder a la marca de localidad de la capital del Virreinato del Perú. Pensamos que es marca inédita, aunque en anteriores ocasiones hemos registrado alguna otra con parecido anagrama, pero ofreciendo variables en su contorno externo¹. Si estamos en lo

¹ Una, de perfil cuadrado la lleva estampada una cajita de rapé (Fernández, Munoa y Rabasco 1994: 32) y otra, inédita, es circular y aparece dos veces impresa en una legumbrera (“guisera”) de colección particular sudamericana. Ambas marcas perfilan su contorno interior mediante una orla de granetería (fórmula muy característica de los punzones peruanos indicativos de haber satisfecho el pago del impuesto fiscal).

cierto podríamos, asimismo, clasificar en las platerías de esta ciudad una bandeja de la antigua colección Luis García Lawson, de Buenos Aires (Taullard, 1941: fig. 75) y también otra de colección privada exhibida en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (Esteras, 2004: fig. 128).



Figura 2. Marca de la localidad de Lima (estampada en la bandeja de la figura 1). Fotografía: C. Esteras.

De formato también rectangular (fig. 3), pero de contorno diferente, es una bandeja (33 × 22 cm) que recorta su perfil a base de un segmento curvo en el centro de cada uno de los lados, mientras que en los ángulos se disponen dos formando un conopio puntiagudo; en los ángulos generados por los segmentos presenta pequeñas veneras fundidas. La orilla es amplia y plana y en cada uno de los campos lleva retallados animales acompañados de fronda vegetal; las garzas ocupan los lados mayores, mientras que las vizcachas lo hacen en los menores, dejando los campos angulares para unos caninos que, quizás, representen a unos zorros. De cuerpo hondo, lleva marcado el asiento rectangular así como el círculo central, ofreciendo en las paredes unas hojas relevadas con perfil aproximado al del alero.



Figura 3. Bandeja labrada en ¿Potosí? Primer tercio del siglo XVIII. Colección particular. Fotografía: C. Esteras.

Esta pieza no está marcada, así que su clasificación debe hacerse únicamente por los datos que ella misma ofrece, y en este sentido debemos decir que su origen altiplánico es seguro atendiendo no solo a su tipología, sino también y, sobre todo, a la decoración que ostenta. La presencia de vizcachas² y de garzas³ apunta con toda seguridad a los talleres del Altiplano peruano, y muy posiblemente a los de la ciudad de Potosí. Conocemos varias de estas bandejas inéditas en las que el modelo coincide y también el temario ornamental de carácter naturalista, aunque haciendo desaparecer a veces las pequeñas veneras del borde, y los motivos, en vez de aparecer grabados o retallados suavemente, están relevados.

En la misma línea tipológica que la bandeja anterior, tenemos otra de dimensiones algo menores (26 × 17 cm), cuya decoración y tratamiento la ubican en pleno barroco (fig. 4). Ahora, la orilla se recorta incurvando cuatro veces los lados mayores y tres los menores, mientras que las zonas angulares se resuelven con segmentos conopiales, mientras una crestería calada la recorre perimetralmente. En los dieciséis espacios compartimentados de este alero se disponen motivos muy variados desde extraños pájaros, a garzas, una cesta con frutos picoteados por dos aves y monos cubiertos con sombreros de bombín portando instrumentos musicales (charango, arpa, flauta y tambor, fig. 5), además de una garza posada sobre una gran flor; y una escena (dos veces repetida) en la que se representa a dos personajes de pie y enfrentados: a la derecha, un caballero español con sombrero, botas, capa y bastón, y a la izquierda, una mujer inca ataviada con una chal cubriendo sus hombros (*lliclla*) y quedando a la vista, solo, parte de la falda tradicional (*aqsu*), aunque al representarse plisada deja ver ya la influencia europea del atuendo, puesto que la verdadera falda inca consistía en una única pieza de tejido que se enrollaba al cuerpo (fig. 6).



Figura 4. Bandeja con elementos autóctonos peruanos. Coasa (Departamento de Ayaviri, Perú), 1748. Colección particular. Fotografía: C. Esteras.

² Son unos roedores parecidos a un conejo de largas orejas y rabo enroscado que viven entre los 800 y 4500 metros de altitud. En la mitología de la puna las vizcachas son las mensajeras e intermediarias entre los hombres y los *Apus* (divinidades que moran en las altas cumbres de las montañas) a los que sirven. Es un elemento andino incorporado a la decoración profana y también a la evangelizadora.

³ Así es como se denomina en los contratos de obras a este tipo de aves zancudas, de cabeza pequeña, moño largo y pico prolongado.



Figura 5. Detalle de la figura 4. Mono tocando el tambor. Fotografía: C. Esteras.



Figura 6. Detalle de la figura 4. Caballero español y mujer inca, vestida con lliclla y aqsu. Fotografía: C. Esteras.

El asiento presenta una moldura sogueada en círculo y rodeada por ráfagas de pequeños rayos formando la imagen de un sol, en cuyo interior se aloja una tetrapétala explayada; seis esquemáticas flores completan el ornato y aprovechando los espacios libres se graba las siguientes leyendas: “A 31 de marzo En Coasa” y “El año de 1748”, además de incluir en el centro de una de las flores la palabra “Mesa”. La pared del cuerpo es oblicua (en artesa) y se presenta con gallones cóncavos (decorados con florecillas grabadas), siendo conopiales los de las esquinas y cubiertos por palmetas rizadas. A lo largo de los gallones figura distribuida la siguiente inscripción: “NO ME BENDO NI ME DOY Y CON MI AMO EN BIEN ESTOY”.

Lamentablemente la pieza no está marcada, aunque no es extraño por ser esta una práctica en el Perú virreinal, pero las inscripciones nos ayudan bastante para acercarnos a su clasificación. En primer lugar se obtiene, nada menos, que la datación exacta y el sitio en que “supuestamente” se labró la bandeja: “31 de marzo de 1748 en Coasa”, localidad cuya nominación viene del quechua (*Ocjo-buasa*: “loma pantanosa”) y forma parte de uno de los diez distritos que conforman la Provincia de Carabaya, ubicada en el Departamento de Puno al sudeste del país, aunque depende en lo religioso de la Prelatura de Ayaviri.

En segundo lugar, otra inscripción nos proporciona el nombre de “Mesa”, grabado sobre el asiento de la bandeja. Acertar con su significado no es fácil, puesto que responde a un apellido, pero ¿de quién?, ¿del propietario o del artífice? Entender que es una alusión a su dueño no nos parece adecuado por el lugar de su ubicación y sencilla leyenda, aunque no es descartable del todo. Sin embargo, sí nos parece más acertado pensar que corresponde al autor de la obra, aunque entre las nóminas de plateros conocidas e inéditas de esa región no dimos con ninguno así apellidado.

Otra de las interrogantes es saber a quién iba dirigida la extensa leyenda recogida en la pared del cuerpo, aunque sin duda obedece a una antigua frase amorosa por la que se viene a expresar un amor eterno: “No me vendo ni me doy, con mi dueña bien estoy”, que tendría que completarse con el resto de la frase: “y si alguna parte me voy, declaro quién soy”. Lo que sí nos indica es conocer que el ejemplar tuvo como finalidad un regalo de boda o quizás de compromiso, por el que el obsequiante prometía amar eternamente. En este sentido cabría, tal vez, vincular la escena representada del español y la india como una alusión a la pareja enamorada a la que se refiere esta leyenda. No

descartamos por ello que las inscripciones “*A 31 de marzo en Coasa*” y “*El Año de 1748*” no correspondan al lugar de realización y datación de la obra, sino a la fecha conmemorativa del obsequio.

En cualquier caso si su verdadero origen no está en Coasa, el año 1748 sí responde a la estilística del trabajo y desde luego la bandeja procede, sin lugar a dudas, del Perú andino, algo a lo que se podía llegar simplemente con analizar el repertorio ornamental, en el que entre otros motivos destaca la imagen de la mujer india ataviada con la indumentaria típica de los pueblos del Altiplano. Se puede pensar en las platerías de Puno como cuna de este precioso ejemplar no solo por ser muy fructíferas en estas fechas, sino por el hecho de la proximidad, ya que Coasa está ubicada dentro del Departamento puneño.

Muy distinta por su formato, dimensiones (43 cm de diámetro) y extraordinario peso⁴ es la imponente salvilla manierista (fig. 7), concebida con un plato de contorno circular y fondo troncocónico decorado en su totalidad con labores caladas a base de tornapuntas y cintas entrelazadas formando cartelas geométricas en torno a cuatro espejos ovales y otros tantos trapecoidales que estuvieron cubiertos con esmalte excavado a reserva (hoy desaparecido), cuyo testimonio queda marcado por las celdillas donde se alojaba la masa vítrea, probablemente opaca. El borde lo constituye un aro con doble moldura de caña, rematado por una crestería de óvalos fundidos. El asiento, muy bien estructurado, se eleva con una moldura convexa y gallonada, alojando en el centro un botón floral (que también estuvo esmaltado). Está dotada de un pie circular de perfil sinuoso, con un borde liso y una zona central convexa decorada con parejas de gallones alternando con rombos calados, motivos que se repiten en la zona alta cóncava.



Figura 7. Salvilla peruana, posiblemente de Lima (hacia 1600-1635). Colección particular. Fotografía: C. Esteras.

⁴ De 2,300 gr, equivalentes a 10 marcos, un peso realmente excepcional para una pieza de este tipo.

No conocemos ninguna otra salvilla, bandeja o fuente que reúna estas características formales y menos aún el aspecto afiligranado que le concede la perforación de los adornos. Un tratamiento semejante y con esmaltes excavados a reserva sí hemos visto en una lámpara votiva del convento de Santa Teresa de Arequipa (Esteras, 1997a: 131) y en aureolas destinadas a las imágenes religiosas andinas (concretamente, una inédita procedente asimismo de esta ciudad), pero nunca un trabajo similar en una pieza profana de estas características. Estuvo pensada –como puede apreciarse por la composición del asiento– para la presentación de un recipiente (tal vez un bernegal), siendo por tanto una pieza que complementaba a otra, destinada al servicio de cava.

Pese a lo infrecuente del marcaje peruano la salvilla está marcada, pero solo por una de las cuatro marcas preceptivas: la que es justamente indicativa de que pasó el control fiscal al pagar por ella el correspondiente impuesto (“quinto”). Esta tributación era la que realmente preocupaba a la Corona y por eso es la marca más común en la platería dentro de que también son infrecuentes. En esta ocasión la marca, doblemente impresa y con estampación incompleta (falta más de la mitad de la impronta en los dos casos), deja ver parte de una corona real vegetalizada y una orla circular de granetes (fig. 8). Este tipo de marca fiscal (corona real o imperial, sola o con granetería) viene siendo la habitual en las platerías peruanas (Esteras, 2000: 29-43), pero su morfología cambia según la datación y la Caja Real donde se estampan, de forma que al conocer solo parte de los elementos que integraban ese punzón resulta imposible acercarnos al lugar preciso y al momento donde se usó.



Figura 8. Marca de impuesto fiscal (“quinto”). Estampada en la salvilla de la figura 7. Fotografía: C. Esteras.

Que la pieza pertenece al manierismo geométrico lo confirma claramente el repertorio ornamental tejido por cintas que se entrecruzan, tornapuntas, espejos y rombos, pero ponerle una datación puntual sin conocer otro ejemplar bien clasificado con el que establecer una comparación por analogía es un riesgo, aunque no sería demasiado aventura el situarla (siempre con cierta flexibilidad) dentro del primer tercio del siglo XVII, pues este repertorio ornamental es típico del reinado de Felipe III (1598-1621). En cuanto a su procedencia cabe pensar en Lima, atendiendo a su exquisitez y a la refinada sociedad cortesana de la capital a la que pudo ir dirigida, aunque no es excluyente cualquiera de los otros muchos y excelentes talleres del Virreinato, tal vez los de Arequipa (Esteras, 1993: 9-303), donde además hemos visto anteriormente cierta analogía con algunos de sus trabajos.

Desde luego es obra de gran finura ornamental, exquisita realización técnica y notable opulencia que, sin duda, tuvo un alto coste por el trabajo que encierra y sobre todo por el adorno de los esmaltes que siempre elevaban el precio muy considerablemente, así que debió tener un destinatario de prestigio social y con buenos recursos económicos. Y desde luego, tuvo que labrarse en un centro de platería muy prestigioso, pues el platero que la concibe y realiza demuestra tener una gran formación y un gusto realmente exquisito.

Dejamos para el final de este ensayo el estudio de una hermosa fuente de aguamanil (de 62 cm de diámetro) que, pese a no estar marcada ni tener ningún respaldo documental que acredite su origen, afortunadamente sí hemos podido clasificarla como obra segura de la Sierra peruana, más concretamente del Cuzco, gracias a nuestro conocimiento de estas platerías y al archivo fotográfico que reunimos a lo largo de nuestras investigaciones en el Perú y especialmente en esa ciudad y área andina.

En su estructura sigue el formato circular acuñado en las platerías castellanas de siglos anteriores, pero en el adorno recurre a un repertorio completamente ajeno a estas (fig. 9). La pieza se presenta con una orilla ancha y plana, ocupada por una orla decorativa en la que cuatro tarjas con un espejo oblongo y horizontal marcan los ejes de distribución del ornato, al tiempo que otras cuatro máscaras custodiadas por parejas de híbridos dragones alados (figs. 10 y 11) se sitúan igualmente en el punto central de los espacios intermedios que dejaron aquellas; una cinta plana une y atraviesa la totalidad de los elementos decorativos desde las tarjas a las tornapuntas vegetales y a los mascarones, saliendo por sus fauces en los casos en los que las máscaras está colocadas de perfil.



Figura 9. Fuente labrada en Cuzco (hacia 1675-1700). Colección particular. Fotografía: C. Esteras.



Figura 10. Detalle de una tarja de la orilla (fig. 9). Fotografía: C. Esteras.



Figura 11. Detalle de una máscara vegetal de la orilla (fig. 9). Fotografía: C. Esteras.

El cuerpo del plato es bastante profundo y el asiento circular con varias molduraciones, siendo la interior laureada y la exterior imita los gallones del borde; en el umbo se graba una delicada labor floral. A su alrededor crece una abultada decoración en la que de nuevo cuatro cartelas con espejos siguen el eje dispositivo de las del alero, aunque ahora se enriquecen sus marcos con mascarones confrontados; entre ellas, agresivas y grotescas aves completan el escenario del adorno (figs. 12 y 13). Todo el repertorio ornamental aparece relevado, aunque mucho más pronunciado en el cuerpo de la fuente, buscando además su realce al aplicar un rayado muy compacto en los fondos, lo que permite que la figura destaque sobre ese fondo al generar contrastes lumínicos entre las zonas mates y los motivos carnosos y bruñidos.



Figura 12. Detalle de una cartela de la orilla (fig. 9). Fotografía C. Esteras.



Figura 13. Detalle de seres híbridos en forma de aves. (fig. 9). Fotografía: C. Esteras.

Comparado este temario ornamental con el aplicado en otros trabajos cuzqueños encontramos muchas similitudes, tantas que es lo que nos ha conducido a ser tajantes respecto a su asignación cuzqueña. Pero veamos cuáles son estos motivos, que si bien proceden de fuentes europeas manieristas, su tratamiento compositivo y su factura barroca los alejan de los trabajos españoles y europeos.

En todo el área de influencia de las platerías del Cuzco (desde esta ciudad hasta el Altiplano) se hizo habitual el gusto por tejer una composición a base de entrelazar cintas planas que nexan los elementos atravesando animales, máscaras, cartelas o cualquier otro motivo representado como se observa en los frontales, atriles y otras piezas con superficies hábiles donde poder desplegar una amplia textura decorativa (Esteras, 1992a: 50-59). Esta fórmula se repetirá sistemáticamente en los frontales de los templos y pueblos que cubren el camino real desde el Cuzco hacia el Titicaca como, por ejemplo y entre otros, los de la parroquia del pueblo de San Jerónimo (obra de *Luis de Lezana* en 1702) (Esteras, 1992a: 50), el de Huaró (robado), el de Quiquijana, Checacupe, Chumbibilcas (iglesia de Santo Tomás, fig. 14), Ayaviri, Pomata (iglesia de Santiago) (Esteras, 1997b: 172), Puno (catedral, fue robado) y el de Carabuco (estos dos últimos son obra del platero *Feliciano de Chaves* en 1722 y 1740) (Esteras, 1982: 211-213).

Pero de todos estos temas destacaríamos aquellos que son más característicos del Cuzco: como las máscaras vegetales colocadas de perfil que podemos ver en el frontal del templo de Urquillos (fig. 15) motivo que recuerda la ilustración recogida por Diego de Sagredo en su tratado *Medidas del Romano* (1526) acerca de “Cómo se debe formar la cornisa”. También son representativos los mascarones de cuyas fauces surgen lenguas vegetales que terminan en roleos (frontal de la parroquia del pueblo de San Sebastián o en el de la capilla catedralicia de la Virgen “La Linda”, fig. 16), las aves y los seres híbridos (frontal de la iglesia de Belén, fig. 17) y los seres extraños dotados con cabezas humanas y pechos colgantes (frontal de Carabuco, fig. 18). Todos estos motivos los podemos, pues, encontrar en los frontales de la mencionada capilla de “La Linda” (patrona del Cuzco) y en de la iglesia de San Cristóbal (ahora depositado en la catedral), además

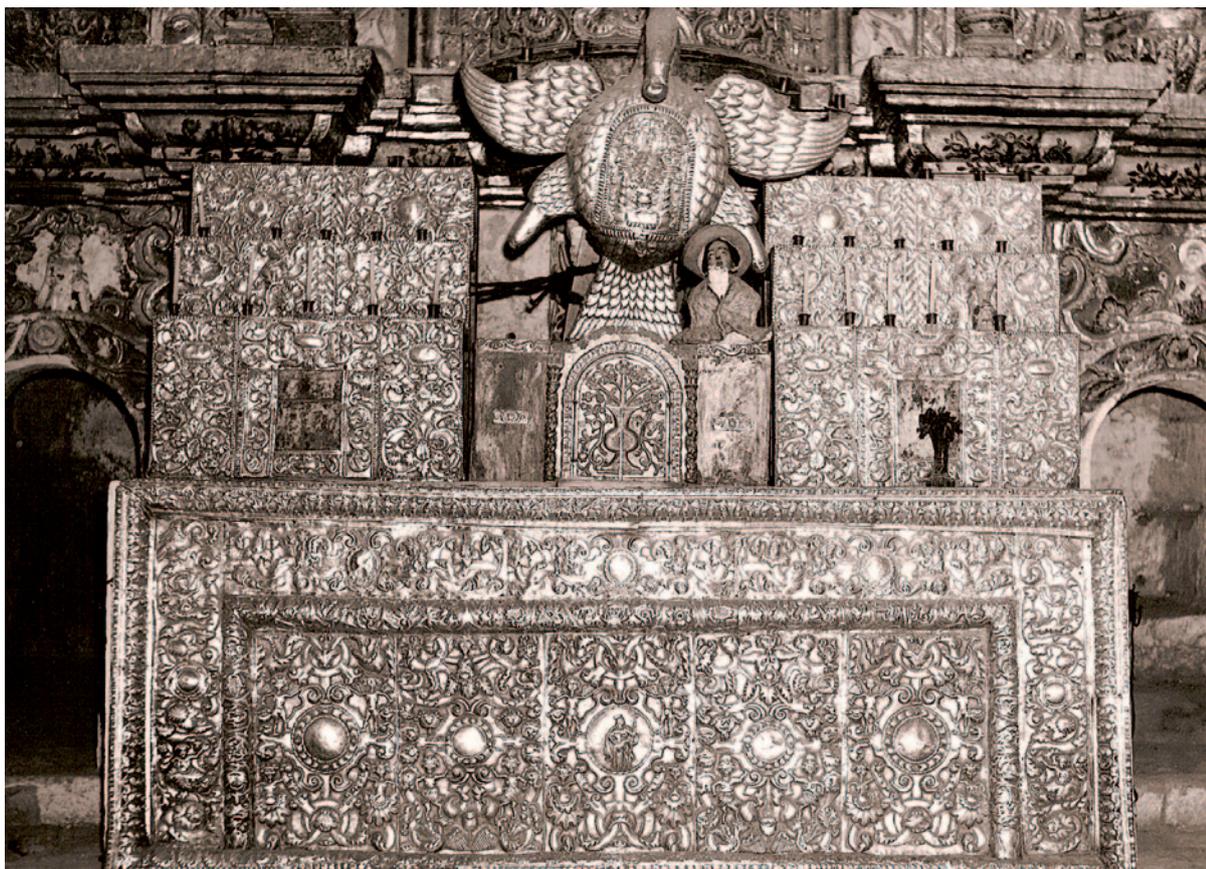


Figura 14. Altar de plata de la iglesia de Santo Tomás, Chumbivilcas (Perú). Fotografía: C. Esteras.

de repetirse en el frontal que cubre el altar mayor de la iglesia cuzqueña de Belén y en el de la parroquia de San Sebastián (población cercana al Cuzco), siendo los cuatro ejemplares labrados por encargo del obispo don Manuel de Mollinedo, cuyo escudo preside cada una de las piezas.



Figura 15. Frontal de plata del templo de Urquillos (Perú). Detalle de un mascarón vegetal. Fotografía: C. Esteras.



Figura 16. Frontal de plata del altar de la Virgen "Linda", catedral del Cuzco. Detalle de una máscara fantástica. Fotografía: C. Esteras.



Figura 17. Frontal de plata del altar mayor de la iglesia de Belén, Cuzco. Detalle de seres híbridos. Fotografía: C. Esteras.

En cuanto al motivo de la gran cartela "acorazonada" –formada por dos tornapuntas confrontadas– y cuyo marco se amplía con dos máscaras masculinas vegetalizadas, lo encontraremos, asimismo, en el frontal de la capilla de la Virgen de la Choconchaca (en la catedral cuzqueña), en el de la iglesia de Jesús y María (anexa a la catedral, de hacia 1735) (Esteras, 2004: 280-281) y también lo llevan, entre otros, los frontales de Quiquijana (Esteras, 1992a: 56) y el procedente de las misiones jesuíticas de San Rafael de Chiquitos (donado en 1746), ahora depositado en el altar mayor de la iglesia de Santo Domingo de Buenos Aires (Ribera, 1983, II: 404-407).

De modo que si hay una coincidencia en el repertorio ornamental, también lo hay en el tratamiento y factura del mismo, por lo que nos parece no ofrecer duda alguna el asociar la fuente con la platería cuzqueña, que vive en esta etapa de gobierno del obispo Mollinedo (último cuarto del siglo xvii), su momento más brillante y de mayor producción artística. Y aunque no nos consta documentalmente, estimamos que el artífice de esta espectacular fuente barroca tuvo que ser uno de los dos plateros preferidos de este prelado: *Luis Portillo* o *Antonio Solózano* (Esteras, 1980: 711, 722 y 731-733), puesto que toda la obra encaja con los trabajos que ambos realizaron para satisfacer los muchos y excelentes encargos con los que don Manuel de Mollinedo completó los ajueres eclesiásticos de su diócesis cuzqueña, muy necesitada tras la destrucción de los templos por el devastador terremoto de 1650.

Una obra de esta categoría debió tener un alto coste de ejecución, y es una lástima desconocer las condiciones del encargo, su importe, la fecha exacta en que se hizo y sobre todo la identidad del autor. Pese a ello, el ejemplar es tan extraordinario y bello que el anonimato que

lo envuelve no es un obstáculo para su alta valoración artística y pone de manifiesto, una vez más, la altísima cualificación de los plateros del Cuzco.



Figura 18. Frontal de plata del templo de Carabuco (Bolivia). Detalle de un ser monstruoso. Fotografía: C. Esteras.

Las cinco piezas reunidas y analizadas en este trabajo (una segura de Lima, otra de Cuzco, otra posiblemente de Arequipa o Lima, otra quizás de Potosí y finalmente otra del área de Puno) facilitan no solo conocer algo más de los trabajos de platería del antiguo Virreinato del Perú de los siglos XVII y XVIII, sino mostrar la variedad de tipos y repertorios ornamentales que definieron sus gustos (distintos los de la zona del Altiplano y los de la Sierra a los de Lima) y que, en definitiva, es lo que les da un sello personalísimo y una originalidad inigualable entre todas las creaciones del mundo hispánico.

Bibliografía

- ESTERAS MARTÍN, C. (1980): “Aportaciones a la historia de la platería cuzqueña en la segunda mitad del siglo XVII”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVII, pp. 709-740.
- (1982): “Noticias acerca de los frontales de la catedral de Puno y de la iglesia de Carabuco”, *Actas de las I Jornadas de Arte organizadas por el Instituto “Diego Velázquez”*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 209-216.
- (1992a): “Luis de Lezana, platero del Cuzco”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, XLVIII, pp. 31-60.
- (1992b): *Marcas de platería hispanoamericana. Siglos XVI-XX*. Madrid.
- (1993): *Arequipa y el arte de la platería. Siglos XVI-XX*. Madrid.
- (1997a): *Platería del Perú virreinal. 1535-1825*. Madrid-Lima.
- (1997b): “La platería barroca en Perú y Bolivia”, en R. GUTIÉRREZ (ed.), *Barroco Iberoamericano de los Andes a las Pampas*. Barcelona-Madrid: Lunwerg Editores, pp. 167-177.
- (2000): “Más interrogantes sobre el marcaje de la platería americana. Los cuños monetarios”, *Anales del Museo de América*, 8, pp. 29-43.
- (2004): “Acculturation and Innovation in Peruvian Viceregal Silverwork”, *The Colonial Andes. Tapestries and Silverworks, 1530-1830*. New York: The Metropolitan Museum of Art.

- (2004-2005): “La Fortuna del Perú: la plata y la platería virreinal”, *Perú, indígena y virreinal*. Barcelona-Madrid-Washington.
- (2006): “Silver and Silverwork, Wealth and Art Viceregal America”, *The Arts in Latin America. 1492-1820*. Philadelphia: Philadelphia Museum of Art.
- (2010): “La segunda edad dorada de la platería cuzqueña (1700-1770): Gregorio Gallegos y sus contemporáneos”, *Ophir en las Indias. Estudios sobre la plata americana. Siglos XVI-XIX*. León: Universidad de León, pp. 331-352.
- (2011): “Para el Perú virreinal, nuevas piezas”, *Estudios de Platería. Sal Eloy 2011*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 235-247.

ESTERAS MARTÍN, C., y GUTIÉRREZ, R. (2005): “La Cofradía de San Eloy de los plateros de Lima”, *Atrio, Revista de Historia del Arte*, 10-11 (segunda época), pp. 159-168.

FERNÁNDEZ, A.; MUNOZ, R., y RABASCO, J. (1994): “Una colección de piezas menudas del servicio de mesa”, *Antiquaria*, 94, pp. 28-32.

RIBERA, A. L. (1983): “Platería”, *Historia General del Arte en la Argentina* (II). Buenos Aires.

TAULLARD, A. (1941): *Platería sudamericana*. Buenos Aires.

Una nueva pieza de arte *Namban*: el atril del Ayuntamiento de Tudela

A new piece of *Namban* art: the lectern of the city hall of Tudela

Pilar Andueza Unanua

Universidad de La Rioja

Resumen: En la Casa Consistorial de Tudela (Navarra) se conserva un atril *namban* del periodo Momoyama (1573-1615), desconocido hasta el momento. Es una obra de arte de origen japonés, realizada con la técnica de la laca *urushi*, caracterizada por su belleza y brillo, con pigmentos de oro e incrustaciones de madreperla en la madera. Está decorada con un diseño vegetal y geométrico y se distingue por el monograma jesuítico IHS en su anverso. La pieza es testimonio de las relaciones comerciales y culturales entre Oriente y Occidente, así como del papel desarrollado por la Compañía de Jesús en Japón.

Palabras clave: *Namban*, laca *urushi*, atril, Compañía de Jesús, Tudela, Japón.

Abstract: In the city hall of Tudela (Navarra) there is a previously unknown *namban* lectern which pertains to the Momoyama Period (1573-1615). It is a work of Japanese art based on the lacquer technique called *urushi*. It is characterized by its beauty and luster, with gold pigments and mother of pearl embedded in the wood. It is decorated with a vegetal and geometric design and it features the Jesuit monogram IHS on the front. This piece is a witness to the commercial and cultural relationships between the East and the West and it is indicative of the role carried out by the Society of Jesus in Japan

Keywords: *Namban*, Urushi lacquer, lectern, Society of Jesus, Tudela, Japan.

Realizando el Catálogo de Bienes Muebles del Patrimonio Cultural de Navarra, auspiciado por la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, pudimos hallar una pieza de gran relevancia histórica, artística y cultural que hasta el momento había pasado totalmente desapercibida y era, por tanto, desconocida¹. Se trataba de un atril de altar que podemos incluir dentro del llamado arte *Namban*. Lo localizamos situado en un pasillo de la Casa Consistorial de Tudela (Navarra), sobre una mesa y sirviendo de apoyo a un libro que se exponía abierto. A la identificación, conocimiento y estudio de esta obra de arte, merced a dicha catalogación, le ha seguido la aplicación de unas medidas proteccionistas por parte de los poderes públicos que se han concretado en la incoación del correspondiente expediente administrativo para declararlo, junto con otras nueve piezas del mismo estilo *Namban* conservadas en la misma comunidad, Bien de Interés Cultural, máximo amparo jurídico en nuestra legislación en materia de patrimonio. Entre estas obras *Namban* conservadas en Navarra figuran dos arcas de la parroquia de San Juan Bautista de Cortes (hoy en el Museo Catedralicio y Diocesano de Pamplona), la arqueta de la iglesia de San Andrés de Morentin, el arca de la catedral de Tudela, el arca de la parroquia de San Jorge de Tudela (depositada en el Museo de Tudela-Palacio decanal), la arqueta de la parroquia de la Asunción de Miranda de Arga, así como otra arca y un arcón del monasterio de agustinas recoletas de Pamplona. A ellas se unen dos atriles: el de la parroquia de San Miguel de Olcoz y el que presentamos ahora. Han sido también incluidas en este expediente, además, otro escritorio de laca japonesa del mencionado cenobio pamplonés, así como dos arquetas de laca novohispanas correspondientes a la parroquia de San Pedro de Mendigorri y de la seo pamplonesa². Otra extraordinaria arqueta *Namban*, propiedad del Museo de Navarra y adquirida en subasta en Sotheby's en 2008 procedente del palacio pamplonés de los condes de Guenduláin (Vázquez Caro, 2009: 22-25), no requiere su declaración expresa como BIC por pertenecer a un depósito cultural.

No cabe duda de que la reciente exposición sobre lacas japonesas celebrada en el Museo de Artes Decorativas (Madrid) entre junio y septiembre de 2013 con motivo del cuarto centenario la Embajada Keichô bajo el título *Lacas Namban. Huellas de Japón en España* ha supuesto no solo una mayor profundización investigadora de este arte de origen oriental –desconocido hasta fechas no muy lejanas en nuestro país–, sino también una mayor apreciación de la excepcionalidad y carácter singular, único e irrepetible de todos estos objetos, lo que ha llevado a los técnicos de patrimonio cultural del Gobierno Foral a ejercer una tutela especial sobre ellos. De hecho, algunas de estas piezas fueron expuestas en dicha muestra (las dos arcas de la parroquia de Cortes, la de la parroquia de San Jorge de Tudela, la del Museo de Navarra y la de Miranda de Arga), a la vez que su catálogo no solo ofrecía sus correspondientes fichas catalográficas realizadas por Yayoi Kawamura (2013a: 330-335, 353-355 y 368-369), a la sazón comisaria de la muestra, sino también fotografías de algunas otras no exhibidas y prácticamente desconocidas hasta el momento, como el arcón de las agustinas recoletas de Pamplona y el atril de Olcoz (Kawamura, 2013a: 276 y 282). Con anterioridad, en España, cabe destacar otras exposiciones monográficas sobre este patrimonio cultural importado, como *Arte Namban. Influencia española y portuguesa en el arte japonés. Siglos XVI y XVII*, celebrada en el Museo del Prado en 1981, comisariada por José

¹ Dicho catálogo se realizó de acuerdo con lo establecido por el artículo 50.1 de la Ley Foral 14/2005, de 22 de noviembre, del Patrimonio Cultural de Navarra que señala: "El Departamento competente en materia de cultura elaborará el Catálogo de Bienes Muebles del Patrimonio Cultural de Navarra en el que se documentarán todos los bienes muebles de interés del Patrimonio Cultural de Navarra, cualquiera que sea su titularidad jurídica". La mencionada competencia correspondió a la Sección de Bienes Muebles y Registro del Patrimonio, del Servicio de Patrimonio Histórico, dirigida entonces por la Dra. Mercedes Jover. El equipo de investigación que realizó el Catálogo en la localidad de Tudela, donde radica la pieza ahora analizada, estuvo formado por los doctores Ricardo Fernández Gracia, Ignacio Miguélez Valcarlos, Eduardo Morales Solchaga y quien estas líneas escribe.

² La Resolución 343/2013, de 29 de octubre, de la Directora General de Cultura-Institución Príncipe de Viana, se corresponde con la incoación de expediente de declaración como Bien de Interés Cultural de un conjunto de trece obras de laca de importación de los siglos XVI, XVII y XVIII, procedentes de Japón y del virreinato de Nueva España. Fue publicada en el Boletín Oficial de Navarra, n.º 237, de 11 de diciembre de 2013. Agradecemos a Alicia Ancho y Begoña Garitacelaya, de la Sección de Bienes Muebles y Registro del Patrimonio del Gobierno de Navarra, la información facilitada.

María Losada Aranguren, y la que dirigió Fernando García Gutiérrez bajo el título *Momoyama: la Edad de Oro del Arte Japonés*, en el Palacio de Velázquez de Madrid en 1994-1995.

Como cualquier obra de arte el atril hallado en el Ayuntamiento de Tudela posee un valor histórico o documental y un valor artístico o estético, aspectos ambos que pretendemos analizar en las siguientes líneas.

El valor histórico del atril

Como documento histórico este atril es claro testimonio de las primeras relaciones tanto económicas como culturales y humanas entre Europa y Asia propiciadas por los progresivos descubrimientos geográficos que desarrollaron los portugueses y españoles, patrocinados por sus respectivas Coronas, durante los siglos xv y xvi. No en vano el arte *Namban*, al que pertenece esta pieza, es la manifestación más fehaciente no solo del intercambio comercial entre el Viejo Continente y el Extremo Oriente, sino también de la hibridación cultural entre Asia y Occidente, mostrando al mismo tiempo otras facetas sociológicas del arte como el gusto por el consumo suntuario y el coleccionismo en la Europa de los albores de la Edad Moderna.

La búsqueda de especias, muy codiciadas en el continente europeo, el desarrollo de la astronomía, la mejora de las técnicas de construcción naval y de los instrumentos de navegación, junto con el cierre otomano de los tradicionales caminos caravaneros de Oriente Próximo propiciaron el desarrollo de dos grandes rutas que desde el siglo xvi recorrían el mundo hasta conectar con las Indias orientales: la ruta portuguesa, que bordeando África se apoyaba en Goa y Macao hasta llegar a Nagasaki en Japón, y la ruta española, que a través del Atlántico y la Nueva España conectaba con Filipinas por medio del Galeón de Manila que atravesaba regularmente el Pacífico, entonces conocido como Mar del Sur. Sería desde Filipinas desde donde los españoles conectarían con Japón. No obstante, en la pugna que enfrentó a las Coronas portuguesa y española por la Carreira da Índia/Carrera de Indias fueron los portugueses los primeros en alcanzar las tierras niponas. Corría el año 1542. Aquel encuentro, que daría lugar a un intenso enriquecimiento cultural mutuo y al intercambio de diversas embajadas, fue un hecho fortuito, fruto de un tifón que arrastró a una embarcación que llevaba a varios portugueses hasta las costas de la isla nipona de Tanegashima. A partir de entonces comenzaron unas estrechas relaciones, inicialmente solo comerciales favorecidas por los señores o daimyô japoneses, que vinieron acompañadas muy pronto de la presencia de los primeros misioneros cristianos. De hecho, ya en 1549 el jesuita san Francisco de Javier iniciaba su predicación en aquellas tierras, pues la labor evangelizadora había sido encomendada por el Papado inicialmente y en exclusividad a los jesuitas, protegidos también del rey Manuel I de Portugal³. La presencia del espíritu ignaciano en Japón favoreció, entre otros muchos aspectos, el nacimiento de nuevas fórmulas artísticas mixtas en las que se fusionaron elementos de naturaleza bien diversa, así como la llegada de los principios contrarreformistas del arte (García Gutiérrez, 2012: 1471-1482). Con el fin de fortalecer la evangelización, los jesuitas, además, se interesaron desde su llegada por la cultura y la vida cotidiana japonesa, tal y como recogieron en múltiples escritos que remitieron regularmente a Europa (Barlés Báguena, 2012: 49-63).

Los mercaderes portugueses pronto quedaron fascinados por las artes decorativas realizadas por los japoneses, tanto por sus delicadas y desconocidas técnicas como por la calidad de sus obras, y encontraron en ellas un filón de enriquecimiento económico merced a su comercialización y exportación fundamentalmente hacia la península ibérica. Sabían que el gusto por lo

³ Los viajes de Vasco de Gama, doblando el cabo de Buena Esperanza en 1497, y de Magallanes-Elcano, que llegaron al Pacífico rebasando la extremidad austral del continente americano en 1520, logrando además circunnavegar la tierra, así como el exitoso regreso de fray Andrés de Urdaneta desde las Filipinas a la Nueva España aprovechando corrientes marinas propicias en 1565, marcaron hitos en el establecimiento de las nuevas rutas marítimas y comerciales uniendo los distintos continentes. Sobre estas rutas cabe destacar, por su síntesis: Alfonso Mola, 2000: 25-38; Serrera, 2000: 39-49; Martínez Shaw, 2000: 95-105; Yuste, 2000: 139-150; Macías Domínguez, 2003: 27-48; Trujillo Denís, 2013: 25-46.

desconocido y lo exótico tenía por entonces en Europa una extraordinaria demanda, especialmente en el ámbito del coleccionismo de reyes, príncipes y nobles. Como no podía ser de otro modo no desaprovecharon aquella oportunidad de negocio. Surgió de este modo el llamado arte *Namban* (nombre que significaba para los japoneses “bárbaros del sur” en alusión a los portugueses), cuya principal característica fue el sincretismo cultural entre lo local y lo europeo, fruto del encuentro entre Japón y Occidente, que se desarrollaría entre mediados del siglo XVI y poco antes de mediar la centuria siguiente, coincidiendo en gran medida con lo que algunos han denominado el Siglo Ibérico de Japón (1543-1643) (Cabezas García, 1995).

Bajo la denominación de arte *Namban* se pueden englobar diversas manifestaciones artísticas. Por un lado, se encontraba la pintura japonesa que, siguiendo sus propias técnicas y formatos, reflejaba en su temática la llegada de extranjeros en grandes barcos negros, plasmada especialmente en sus fabulosos biombos. Otra de las manifestaciones *Namban* era un arte europeo ejecutado por manos japonesas, especialmente centrado en la iconografía cristiana introducida por los jesuitas que, sabedores del poder docente de las imágenes, lo enseñaban en sus escuelas y seminarios. Finalmente un tercer apartado del arte *Namban* estaba constituido por objetos suntuarios realizados por artistas japoneses siguiendo sus fórmulas tradicionales pero adaptándose en algunos aspectos al gusto y al mercado occidental donde se comercializaban⁴. Estas piezas de lujo, aunque podían llegar a Sevilla a través del Galeón de Manila y la Nueva España, arribaron generalmente a Lisboa, pues su comercialización solía seguir más habitualmente la ruta portuguesa. No obstante, la unificación de las coronas castellana y portuguesa con Felipe II favoreció su entrada en territorio español (Valladares, 2001 y 2003: 115-120). Este arte japonés influyó también poderosamente en las artes decorativas de la Nueva España, tanto en el desarrollo y decoración de algunas tipologías mobiliarias, especialmente los biombos, como en algunas técnicas artísticas como la laca y los enconchados (Armella de Aspe, 1990: 53-102; Pérez Carrillo y Rodríguez de Tembleque, 1997: 31-46; Curiel, 1999: 9-32, y Rivero Lake, 2005).

Entre las piezas suntuarias *Namban* destacaban especialmente aquellas realizadas con la técnica de la laca *urushi*⁵. Ejecutada con extraordinaria delicadeza, este tipo de laca superaba en el color y el brillo obtenidos a los que aportaban los trabajos indios lacados que los portugueses conocían desde hacía algunas décadas, ofreciendo además novedosas ornamentaciones, desconocidas hasta entonces por los europeos. Aunque se cree que los primeros objetos que los occidentales demandaron a los talleres japoneses fueron de tipo religioso destinados a su labor evangelizadora, los comerciantes pronto descubrieron que con aquella técnica se abrían grandes oportunidades en el mercado europeo. No se equivocaron. Nació así una laca *urushi* destinada exclusivamente a su exportación que se concretó en un conjunto de piezas realizadas en el país del Sol Naciente por artistas locales a instancias de los europeos y cuya esencia radicaba en la fusión de elementos culturales y artísticos orientales con otros occidentales. Los objetos elaborados fueron fundamentalmente pequeños muebles, tipologías muchas de ellas desconocidas en gran medida en Japón, proliferando especialmente cofres, arcas y arquetas, a las que a menudo en Europa, merced a su extraordinaria riqueza, se les dio un uso religioso como relicarios, convirtiéndolos en lujosos contenedores de *vestigia*, o arquetas eucarísticas, así como oratorios portátiles con puertas en cuyo interior se añadían imágenes sagradas, cruces de altar, sagrarios, hostiarios o atriles. No faltaron otros objetos civiles propios del ajuar doméstico como pequeños escritorios con sus gavetas, mesas, bandejas, platos, cajas, botellas u objetos e tocador. Pero la gran riqueza de esta técnica radicaba fundamentalmente en la decoración y en el barniz con que se recubrían aquellos objetos. La aplicación de la laca *urushi* requería gran meticulosidad y tiempo merced a la complejidad en su ejecución. Conocida por los japoneses desde época prehistórica para proteger utensilios cotidianos, mucho tiempo después la emplearían para decorar

⁴ Una buena definición del arte *Namban* puede verse en Almazán Tomás, 2012: 29 y 31.

⁵ Sobre las lacas japonesas y más puntualmente las *Namban*, así como su técnica, cabe destacar Mendes Pinto, 1990; Andrés i Graells y Kitase, 2001; Impey y Jörg, 2005; Kitagawa, 2008; Vassalo e Silva, 2010; Kawamura, 2013b: 249-296.

objetos relacionados con el budismo, altares e incluso armaduras, corazas, vainas para katanas y monturas ecuestres para los guerreros samuráis. Para la aplicación de la laca *urushi* era necesaria una materia prima pastosa procedente de la savia de un árbol llamado *Toxicodendron vernicifluum*, caracterizada por su dureza al solidificarse. Este elemento se aplicaba sobre la madera en sucesivas capas que podían sobrepasar la veintena, buscando siempre para este proceso ambientes húmedos que favorecieran el procedimiento de endurecimiento por oxidación. A cada capa de laca le seguía una fase de pulimento que se realizaba con carbón vegetal humedecido. El resultado obtenido, en el que se prefería el color negro, se caracterizaba por su resistencia, impermeabilidad y suave textura, dando además como resultado objetos protegidos al ataque de xilófagos. Pero lo más llamativo era sin duda alguna el extraordinario brillo de la superficie en la que se lograba una profunda refracción de luz (Kawamura, 2013b: 249-252).

A esta técnica de naturaleza oriental los japoneses unieron la aplicación de una rica y variada ornamentación adaptada al gusto europeo. Podía aplicarse a punta de pincel empleando el *urushi* mezclado con pigmentos de colores (*urushi-e*) en una limitada gama cromática (rojo, amarillo y verde), pero fundamentalmente triunfó una decoración basada en la aplicación de polvos de oro, plata y nácar, que destacaban de manera extraordinaria sobre el fondo negro. En efecto, cuando la laca estaba todavía fresca y pegajosa podían dibujarse en las capas intermedias motivos decorativos sobre los que se aplicaban los polvos metálicos, recubriendo el resultado dorado con una capa de *urushi* transparente (*makie*). Podían también ampliarse las tonalidades resultantes mezclando los polvos de oro con distintas proporciones de otros de plata, e incluso matizar la decoración con el moteado de pequeñas partículas de oro y plata (*nashiji-e*). Estas técnicas habituales se acompañaron en el caso del arte *Namban* con abundantes incrustaciones de piezas de nácar (*raden*), técnica poco habitual en Japón y desarrollada por la demanda europea, ofreciendo un amplio abanico de efectos cromáticos tornasolados de acuerdo con la concha del animal empleado.

Con todo ello se generó un rico y dinámico repertorio decorativo, parcialmente de tradición japonesa y parcialmente novedoso, basado en sencillas plantas y flores orientales (naranjos mandarines, bambúes, pinos, cerezos, arces, paulonias, camelias, tréboles, crisantemos, etc.), acompañadas en ocasiones con animales –generalmente leones y aves variadas, aunque también monos, ardillas o mariposas–, motivos a los que se sumaron otros de raigambre cristiana como la cruz, el monograma jesuítico o el emblema dominico. Pero también se utilizaron motivos geométricos como cuadrados, círculos, rombos y triángulos para enmarcar las escenas, sin que faltaran otros ondulados (roleos *Namban*), cuadrifolias o dientes de sierra, así como tarjas o cartuchos en fechas avanzadas. El recubrimiento de buena parte de la superficie con tupidas ornamentaciones y tendencia al *horror vacui* fue impuesta por el gusto de los portugueses adquirido de las artes indias, si bien progresivamente ya en el siglo XVII fue disminuyendo y aligerando dejando ver más el fondo negro (Kawamura, 2013b: 252-253 y 260-265).

Las piezas de laca *Namban* eran realizadas por profesionales radicados principalmente en Kyoto y quizás en Sakai. Se agrupaban en talleres-comercios donde se daban cita artesanos especializados en las distintas fases de la producción, desde ebanistas hasta metalistas encargados de aplicar pequeñas piezas de metal como cantoneras o bocallaves, pasando por lacadores o moledores de oro y plata. En estos centros entre finales del siglo XVI y principios de la centuria siguiente se desarrolló un estilo denominado *Kōdaiji-makie* que renovó, avivó e innovó el tradicional repertorio ornamental y el estilo de la laca *urushi* respecto al periodo anterior, para ofrecer sus productos a los nuevos mandatarios guerreros del país. Y fue en estos mismos talleres donde, con una gran visión de negocio, se adaptaron a las nuevas demandas de los europeos, desarrollando allí también paralelamente el arte *Namban*. Cronológicamente este arte se extendió a lo largo de unos cincuenta años, en un periodo que se desarrolla entre 1580 y 1630 (Kawamura, 2013b: 253-255).

La demanda de piezas de arte *Namban* en Occidente coincidió con el extraordinario interés por el coleccionismo de piezas de origen exótico, tanto procedentes del ámbito americano como asiático, que sacudió a Europa durante el siglo XVI, en busca de objetos, animales y plantas raras, preciosas, curiosas y únicas, que prestigiaran a su propietario (Morán Turina y Checa Cremades, 1985: 135-137; Aguiló Alonso, 1990: 116-117 y 1999: 151-168). Sin embargo,

estas mercancías no estaban al alcance de cualquiera, sino que por el contrario quedaban reducidas en el ámbito hispano-portugués a una elite social, encabezada por los miembros de la casa de los Austria, tal y como muestran sus inventarios de bienes, que llegaron a extenderlos por todo el continente como regalos entre familiares o como presentes diplomáticos. En este papel, destacó especialmente Catalina de Austria, reina de Portugal merced a su matrimonio con Juan III, que desde Lisboa, adonde llegaban las más lujosas mercancías de Oriente, era capaz de satisfacer la insaciable demanda de sus familiares dispersos por Europa. En este escenario no resulta extraño encontrar objetos *Namban*, junto con otras lacas orientales, chinas o indias, en las colecciones europeas del siglo XVI y en las cámaras de las maravillas manieristas que, con carácter ecléctico, se formaron avanzada aquella centuria en algunas cortes europeas. De hecho se han documentado piezas de este tipo en las colecciones del monarca Felipe II, el archiduque Fernando II del Tirol o el emperador Rodolfo II, por citar solo algunos ejemplos. Por emulación, la alta nobleza española también las coleccionó, mientras la Iglesia las demandó con usos religiosos o las recibió como donación de manos de ricos devotos (Jordarn Gschwend, 1998: 195-227; Castel-Branco Pereira y Vassallo e Silva, 2001; Jordan Gschwend y Pérez de Tudela, 2003: 27-38; Kawamura, 2003a: 111-133; Aguiló Alonso, 2008: 525-529)⁶.

El valor artístico del atril

Iniciados los estudios sobre lacas *Namban* en España por García Gutiérrez, que también ha analizado otras manifestaciones *Namban* como la pintura (1969; 1994; 1997: 211-230; 2011: 219-229 y 2013: 121-148) y Torralba Soriano (1984: 315-322 y 1990: 763-770), en los últimos tiempos su conocimiento ha avanzado sustancialmente merced a las aportaciones de diversos investigadores entre los que destaca especialmente Kawamura (1998: 155-162; 1999-2000: 81-86; 2001: 2-12; 2003a: 111-113; 2003b: 211-230; 2006: 79-87; 2009a: 557-572; 2009b: 87-93; 2011: 231-246; 2013a; 2013b: 249-296, y 2013e: 533-546), quien señala que en la actualidad en España están catalogadas algo más de setenta piezas de laca japonesa correspondientes a los siglos XVI y XVII. La mayor parte de ellas son de estilo *Namban* y pertenecen por tanto al periodo comprendido entre 1580 y 1630 (Kawamura, 2013b: 270). Distribuidas por todo el país, en su mayoría son propiedad de entidades e instituciones religiosas, resultando las arquetas, arcas y arcones, la tipología más extendida. Entre las piezas litúrgicas se encuentran también cruces de altar y sagrarios, si bien predomina por ser más numerosa, que no abundante, el atril de altar. En la actualidad en España se tiene constancia de la existencia de catorce atriles *Namban*, por lo que el ejemplar que ahora presentamos constituiría la decimoquinta pieza de este tipo conocida en el país. Dichas piezas se conservan en varios establecimientos religiosos como la catedral de Tuy, el monasterio de la Descalzas Reales de Madrid, el convento de Santa Ana y San Joaquín de Valladolid, el convento de San Esteban de Salamanca, las parroquias de Santa Cruz de Écija (Sevilla), San Miguel de Olcoz (Navarra), Santa María de los Corporales de Daroca (Zaragoza) y San Miguel y San Julián de Valladolid donde hay tres ejemplares. Pero también se pueden admirar en varios museos como el Museo de Arte Oriental de Valladolid, el Museo de las Ferias de Medina del Campo, el Museo de Valladolid y el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid⁷.

Desconocido como mueble por los japoneses que carecían de libros, el atril, como tipología mobiliaria, fue introducido en tierras niponas por los europeos, seguramente por los misio-

⁶ Aunque no específicamente dedicado al arte oriental, debemos mencionar también en el tráfico artístico de los Habsburgo: Jiménez Díaz, 2001: 165-183, especialmente.

⁷ Esta recopilación ha sido realizada por Kawamura (2013a: 397-409 y 2013b: 282-283). Además hay referencias bibliográficas a estos atriles en: Casado Paramio, 1999: 116-117; Casado Paramio, 2002: <<http://www.museoferias.net/octubre2002.htm>>; Casado Paramio, 2003: 249; García Sanz y Jordarn Gschwend, 1998: 25-39; Alfonso Mola y Martínez Shaw, 2003: 122; Wattenberg, 2003: 158 y 721; Wattenberg, 2009: 90; Fernández Martín, 2006: 495-502; Dias, 2008: 90; Museo Nacional de Artes Decorativas: 2009: 64; Álvaro Zamora e Ibañez Fernández, 2011: 69-77.

neros jesuitas para quienes resultaría imprescindible en el desarrollo de las funciones religiosas. Nos hallamos ante un atril de altar compuesto por varias tablas de madera ensambladas entre sí por unas bisagras que permiten su plegado a modo de tijera. Su diseño formal facilita por un lado el apoyo en él de libros abiertos para una buena lectura durante la función litúrgica, pero también, una vez cerrado, su fácil transporte y su almacenaje sin ocupar apenas espacio. Dos de las tablas aparecen recortadas de manera similar en sus extremos inferiores, con sendos arcos mixtilíneos en la parte central, generándose así las cuatro patas de apoyo.

Toda la pieza, como es propio del arte *Namban*, está lacada en negro, color que se combina con la decoración habitual basada en dibujos realizados con polvo de oro y plata (*makie*) e incrustaciones de nácar (*raden*). La ornamentación que recibe la pieza es variada –concretamente se combinan motivos gráficos, vegetales y geométricos– y responde a los repertorios habituales en este arte. El tablero principal del anverso presenta una retícula de pequeños cuadrados realizada a base de finas hileras de nácar, que acogen en su interior unas cuadrifolias doradas. La retícula está flanqueada en los extremos laterales por sendas líneas verticales más gruesas y una cenefa, parcialmente perdida, de flores romboidales encadenadas (*shippô-banabisbi*) igualmente del mismo material (fig. 1). Esta red decorativa queda interrumpida en el centro por un gran sol que acoge el monograma jesuítico IHS, compuesto igualmente por nácar tanto en las letras, como en la cruz superior y en el corazón y los clavos situados en la parte inferior. Este material se combina con polvos de oro con los que se han dibujado unas sencillas ramitas vegetales rematadas en flores dispuestas entre las letras de manera simétrica. El monograma aparece encerrado en una aureola, también dorada, rematada por rayos alternativamente rectos, donde se incrusta nuevamente nácar, y flameados, en los que se emplea oro. Cabe recordar que esta manera de representar el Nombre de Jesús de manera abreviada había aparecido ya en el siglo IV, si bien fue san Ignacio de Loyola quien lo encerró en un sol y apareció de este modo por primera vez en la edición romana de 1549 de sus *Ejercicios espirituales*, con una cruz sobre las letras y un lirio de tres pétalos en la parte inferior que simbolizaba el Nombre de María, si bien luego sería sustituido por los tres clavos. Quedó así el monograma con esta forma asociado a la Compañía de Jesús. El propio santo guipuzcoano también lo empleó en su sello personal, acompañado en este caso de una luna y dos estrellas, simbolizando a Jesús, María y los santos, respectivamente. Pasó luego a la arquitectura, tallándose en piedra por primera vez en la fachada del Gesú de la capital italiana en 1575 según indica Pfeiffer (2003: 171).



Figura 1. Atril *Namban*. Anverso.

El pie delantero presenta una decoración diferente respecto al tablero principal basada en un repertorio vegetal de ramas con hojas de diversas tonalidades y algunas flores con incrustaciones de nácar. Todo ello queda flanqueado nuevamente en los extremos laterales por sendas cenefas verticales de rombos nacarados, que continúan ópticamente la decoración de la tabla superior.

Enmarcada por un filo de concha, la ornamentación del reverso del atril ofrece, por el contrario, una decoración similar en sus dos tablas, donde se desarrolla una planta trepadora (*kuzu*) que cubre toda la superficie. En ella predominan hojas levemente trilobuladas agrupadas en su disposición de tres en tres en las que se combinan dos tonalidades doradas con algunos toques de incrustación de nácar (fig. 2).



Figura 2. Atril *Namban*. Reverso.

Si procedemos a comparar los atriles *Namban* conservados en España, podemos comprobar que todos ellos resultan muy diferentes entre sí, a pesar de tener un origen común. No obstante, la mayoría de ellos presentan una característica común: el monograma jesuítico en la tabla central. Entre las excepciones a esta generalidad hallamos el ejemplar del convento de las agustinas de Medina del Campo, depositado en el Museo de las Ferias de aquella villa vallisoletana, el conservado en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid (n.º 00613190), que presentan una decoración exclusivamente vegetal en el frente, y el que se custodia en el convento de San Esteban de Salamanca que ofrece el emblema de los dominicos, rodeado de motivos vegetales. Centrándonos en el ejemplar hallado en Tudela podemos afirmar que participa de la generalidad y luce el mencionado monograma jesuítico, entre el que crecen unos ramilletes dorados, motivo que puede verse también en el atril de la parroquia de San Miguel de Valladolid o en el de la catedral de Tuy. Sin embargo, ninguno de los conservados desarrolla la retícula geométrica que posee la tabla central tudelana rodeando al sol. No obstante, esta geometrización se aprecia también en el ejemplar conservado en Museo de Valladolid (n.º 11304), que se concreta en flores romboidales encadenadas (*shippô-hanabishi*) que rodean el monograma, así como en los tres conservados en la parroquia de San Miguel y San Julián –antigua Casa

Profesa de la Compañía de Jesús– de la misma ciudad castellana, que ofrecen también motivos geometrizarantes. Al menos en uno de ellos se vuelven a repetir los *shippô* en los laterales para enmarcar una red regular formada por pequeños triángulos de nácar dispuestos ordenadamente (Kawamura, 2013c: 400-401 y 2013d: 404-405).

En relación con la utilización de la enredadera *kuzu* que ocupa toda la parte trasera del atril de Tudela, la podemos encontrar también, por ejemplo, en el pie trasero del ejemplar del Museo de Valladolid, que se combina con naranjos mandarineros de la tabla superior, o en el reverso del ejemplar CE26447 del Museo Nacional de Artes Decorativas, que ofrece dicha enredadera no solo con una ejecución de mayor calidad, sino también más desahogadamente, dejando ver más fondo negro, y añadiendo además dos mariposas de nácar (Kawamura, 2013c: 400-401; <http://mnartesdecorativas.blogspot.com.es/2013/06/lacas-namban-huellas-de-japon-en-espana.html>).

Siguiendo con el análisis de esta pieza tudelana podemos concluir que se trata de un ejemplar de calidad discreta dentro del arte *Namban* y de ejecución poco delicada en comparación con la técnica más elaborada y repertorio ornamental mucho más rico que presentan otros atriles conservados en España. De hecho, exhibe escasas incrustaciones de nácar -algunas ya perdidas-, no siempre bien recortadas y distribuidas de forma azarosa dentro de la decoración vegetal. Carece de cantoneras, lo que ha propiciado el deterioro de sus esquinas, y presenta algunas zonas que han perdido la laca, dejando al descubierto la madera. La presencia de estas lagunas pone de manifiesto que algunas de las piezas destinadas a la exportación recibieron menos capas de laca *urushi* de lo que era habitual y recomendable, rebajando así su calidad.

Estas características, junto con la desaparición del *horror vacui* presente en otras piezas de cronología temprana, probablemente nos conducen a situar la creación de esta pieza en una fecha avanzada dentro de las lacas *Namban*, quizás ya en los inicios del siglo XVII, momento en el que la demanda de estas piezas era tan alta que su calidad decayó. De lo que no cabe duda es que nos hallamos ante una obra del periodo Momoyama (1573-1614), etapa política de unificación japonesa, ejecutada con anterioridad a 1614, pues, aunque con algunos precedentes y episodios críticos previos, fue en esa fecha cuando el shogun Tokugawa Ieyasu decretó definitivamente la expulsión de los misioneros, la proscripción del catolicismo y la prohibición de sus símbolos, arreciándose su persecución a partir de 1616 con su sucesor Tokugawa Hidetada (Villalba Fernández, 2013: 107-113).

Sobre la llegada de esta pieza a España lamentablemente nada sabemos. Sin embargo, la presencia del monograma jesuítico nos lleva a pensar que debió de pertenecer a alguna de las iglesias o colegios ignacianos, como el colegio de San Andrés que Compañía de Jesús tenía en Tudela. Localizado y revisado el inventario de bienes que se hizo en 1768, es decir, un año más tarde de la expulsión de los jesuitas, en él quedaron recogidos los ornamentos, alhajas y muebles que acogía su iglesia y por entender que eran los de mayor valor, fueron trasladados a la actual catedral de la ciudad, entonces todavía iglesia colegial. Sin embargo, en él no figura ningún atril. A la luz de este documento nuestra teoría sobre el origen de esta pieza podría desvanecerse. Sin embargo, seguimos creyendo en su posible origen jesuítico. Nos basamos para ello en el hecho de que en la actual iglesia de San Jorge el Real de Tudela –que se corresponde con la antigua iglesia de la Compañía– existe también una arqueta *Namban* de cuyo origen jesuítico no parece haber duda. Sin embargo, tampoco aparece mencionada en el inventario referido. Por ello creemos que es posible que quienes realizaron el inventario no supieran valorar suficientemente ambas piezas y no las hallaran dignas de figurar con las alhajas de platería y los ornamentos litúrgicos más relevantes, que fueron las piezas trasladadas a la futura seo. De hecho, no se recogieron en este documento ni pinturas, ni muebles (a excepción de tres láminas de cobre y otra de piedra, cuatro espejos con marcos dorados, tres baúles y un cajón)⁸.

⁸ Archivo Decanal de Tudela. Fajos. Lit. C, n.º 49. *Papeles de la distribución de ornamentos y alhajas del Colegio de la Compañía de Jesús. 1768: Nómina de las alhajas y efectos depositados a custodia y cargo del M. Y. Cabildo de la Santa Iglesia Insigne Colegial de esta ciudad de Tudela.*

En cualquier caso, no cabe duda de que la localización de este atril en Tudela, junto con la presencia de otras nueve piezas *Namban* en Navarra, ponen de manifiesto que las huellas japonesas de aquel rico periodo de intercambio cultural están todavía muy presentes cuatro siglos después, a la vez que testimonian el intenso tráfico de obras de arte por las nuevas rutas marítimas y el gusto occidental por los objetos de origen remoto.

Bibliografía

- AGUILÓ ALONSO, M. P. (1990): “El coleccionismo de objetos procedentes de Ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII”, *Relaciones artísticas entre España y América*. Madrid: CSIC, pp. 107-149.
- (1999): “El interés por lo exótico. Precisiones sobre el coleccionismo de arte *Namban* en el siglo XVI”, *El arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II. Actas de las IX Jornadas de Arte*. Madrid: CSIC, pp. 151-168.
- (2008): “Vía Orientalis. 1500-1900. La repercusión del arte del Extremo Oriente en España en mobiliario y decoración”, en M. CABAÑAS BRAVO (coord.), *El arte foráneo en España: presencia e influencia*. Madrid: CSIC, pp. 525-538.
- ALFONSO MOLA, M. (2000): “La Carrera de Indias”, en M. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW (comis.), *El Galeón de Manila*. Madrid: Aldeasa, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 25-38.
- ALFONSO MOLA, M., y MARTÍNEZ SHAW, C. (comis.) (2003): *Oriente en Palacio: tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid: Patrimonio Nacional.
- ALMAZÁN TOMÁS, V. D. (2012): “Relaciones artísticas hispano-japonesas en el siglo de Oro”, en M. J. ZAMORA CALVO (ed.), *Japón y España: acercamiento y desencuentros (siglos XVI y XVII)*. Gijón: Satori, pp. 29-46.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I., e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (2011): “Arte para los jesuitas: el atril *Namban* conservado en la iglesia de Santa María de los Corporales de Daroca (Zaragoza)”, en R. FERNÁNDEZ GRACIA (coord.), *Pulchrum: Scripta Varia in honorem María Concepción García Gainza*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 69-77.
- ANDRÉS I GRAELLS, M. R., y KITASE, A. (2001): *Arte y técnica de urushi*. Barcelona: Salvatella.
- ARMELLA DE ASPE, V. (1990): “La influencia asiática”, en V. ARMELLA DE ASPE, T. CASTELLÓ YTURBIDE, G. TOVAR DE TERESA y A. VELÁZQUEZ CASTRO, *La concha de nácar en México*. México: Gutsa, pp. 53-102.
- BARLÉS BÁGUENA, E. (2012): “El arte japonés desde la mirada de los misioneros de la Compañía de Jesús durante el Siglo Ibérico en Japón (1543-1640)”, en M. J. ZAMORA CALVO (ed.), *Japón y España: acercamiento y desencuentros (siglos XVI y XVII)*. Gijón: Satori, pp. 47-64.
- CABEZAS GARCÍA, A. (1995): *El Siglo Ibérico de Japón. La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- CASADO PARAMIO, J. M. (1999): “Atril namban”, *Clausuras I: el patrimonio de los conventos de la provincia de Valladolid*. Valladolid: Diputación de Valladolid, pp. 116-117.
- (2002): “Atril namban” y “Atril namban”, *Pieza del Mes. Octubre 2002*: <<http://www.museoferias.net/octubre2002.htm>>.
- (2003): “Atril Namban”, en A. J. MORALES (comis.), *Filipinas. Puerta de oriente. De Legazpi a Malaspina*. Barcelona: SEACEX, Lunwerg, p. 249.
- CASTEL-BRANCO PEREIRA, J., y VASSALLO E SILVA, N. (coords.) (2001): *Exotica: os descobrimentos portugueses e as câmaras de maravilhas do Renascimento*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- CURIEL, G. (1999): “Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico”, *Viento detenido. Mitologías e historias en el arte del biombo. Colección de*

biombos de los siglos XVII al XIX del Museo Soumaya. México: Asociación Carso, Museo Soumaya y Telmex, pp. 9-32.

- DIAS, P. (2008): *Arte de Portugal no mundo Japao*. Lisboa: Publico.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, M. M. (2006): “Dos nuevas obras de arte *namban* en Sevilla”. *Laboratorio de Arte*, 19, pp. 495-502.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, F. (1969): *Arte del Japón*. Col. *Summa Artis*, 21. Madrid: Espasa Calpe.
- (comis.) (1994): *Momoyama: la Edad de oro del arte japonés, 1573-1615*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- (1997): “El arte de las lacas japonesas. Historia y desarrollo de los objetos lacados en Japón”, *Boletín de Bellas Artes*, 25, pp. 211-230.
- (2011): “Pintura japonesa de inspiración occidental en el periodo de Momoyama”, en F. CID LUCAS (coord.), *Japón y la Península Ibérica: Cinco siglos de encuentros*. Gijón: Satori, pp. 219-229.
- (2012): “Alessandro Valignano, SJ. Introducción de la cultura y el arte de occidente en Japón”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, H. PIZARRO LLORENTE y E. JIMÉNEZ PABLO (coords.), *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVII)*, vol. 3, tomo 3. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, pp. 1471-1482.
- (2013): “La pintura de la escuela *Namban* en Japón”, en Y. KAMAWURA (dir.), *Lacas Namban. Huellas de Japón en España. IV Centenario de la Embajada Keichō*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 121-148.
- GARCÍA SANZ, A., y JORDAN GSCHWEND, A. (1998): “Vía orientalis: Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 138, pp. 25-39.
- IMPEY, O., y JÖRG, C. (2005): *Japanese Export Lacquer. 1580-1850*. Ámsterdam: Hotel Publishing.
- JIMÉNEZ DÍAZ, P. (2001): *El coleccionismo manierista de los Austrias. Entre Felipe II y Rodolfo II*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- JORDAN GSCHWEND, A. (1998): “O fascínio de Cipango. Artes Decorativas e Lacas da Ásia Oriental em Portugal, Espanha e Austria (1511-1589)”, en M. SOARES DA CUNHA (coord.), *Os constructores do Oriente português*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, pp. 195-227.
- JORDAN GSCHWEND, A., y PÉREZ DE TUDELA, A. (2003): “Exótica Habsburgica. La Casa de Austria y las colecciones exóticas en el Renacimiento temprano”, en M. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW (comis.), *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos de las colecciones reales españolas*. Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 27-38.
- KAWAMURA, Y. (1998): “Apuntes sobre el arte de Urushi a propósito de un sagrario complutense de arte *Namban*”, *Arte e identidades culturales: actas del XII Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 155-162.
- (1999-2000): “Arca japonesa del arte *Namban* en el Museo de Lorenzana”, *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 9, pp. 81-86.
- (2001): “Obras de laca de arte *namban* en los Monasterios de la Encarnación y de las Trinitarias de Madrid”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 147, pp. 2-12.
- (2003a): “La vía portuguesa en las colecciones reales españolas (1580-1640)”, en M. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW (comis.), *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos de las colecciones reales españolas*. Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 111-113.
- (2003b): “Las colecciones de la laca extremo oriental en España desde la época del arte *namban* hasta el siglo xx”, *Artígrama*, 18, pp. 211-230.
- (2006): “Laca japonesa urushi en la Capilla del Relicario del Monasterio de Guadalupe”, *Norba-Arte*, 26, pp. 79-87.
- (2009a): “Estudio sobre la laca japonesa de exportación en la Edad Moderna: el estado de la cuestión en España”, en F. CID LUCAS (ed.), *¿Qué es Japón? Introducción a la cultura japonesa*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 557-572.

- (2009b): “La laca japonesa de exportación en España. Del estilo Namban al pictórico”, *Archivo Español de Arte*, 82, pp. 87-93.
- (2011): “La laca urushi del periodo Namban: una atracción para los españoles”, en F. CID LUCAS (coord.), *Japón y la Península Ibérica: Cinco siglos de encuentros*. Gijón: Satori, pp. 231-246.
- (dir.) (2013a): *Lacas Namban. Huellas de Japón en España. IV Centenario de la Embajada Keichô*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- (2013b), “Presencia e influencia del arte japonés en España y Nueva España. Laca japonesa *Urushi* de estilo *Namban* en España. Vías de su llegada y sus destinos”, en Y. KAWAMURA (dir.), *Lacas Namban. Huellas de Japón en España. IV Centenario de la Embajada Keichô*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 249-296.
- (2013c): “Atril” (n.º 25), en Y. KAWAMURA (dir.), *Lacas Namban. Huellas de Japón en España. IV Centenario de la Embajada Keichô*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 400-401.
- (2013d): “Atril” (n.º 27), en Y. KAWAMURA (dir.), *Lacas Namban. Huellas de Japón en España. IV Centenario de la Embajada Keichô*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 404-405.
- (2013e): “El viaje de Pedro Morejón a Japón y la arqueta de laca de estilo *Namban* de Medina del Campo”, en P. GARCÉS GARCÍA y L. TERRÓN BARBOSA (coords.), *Itinerarios, viajes y contactos Japón-Europa*. Berna: Peter Lang Publishing Group, pp. 533-546.
- KITAGAWA, M. (2008): “Materials, tools and techniques used on *Namban* lacquerwork”, en L. VINHAIS y J. WELSH, *Alter the Barbarians II: Namban Works of Art for the Japanese, Portuguese and Dutch Markets*. London: Jorge Welsh Books, pp. 70-88.
- LOSADA ARANGUREN, J. M. (comis.) (1981): *Arte Namban. Influencia española y portuguesa en el arte japonés. Siglos XVI y XVII*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- MACÍAS DOMÍNGUEZ, I. (2003): “Presencia española en el Pacífico”, en A. J. MORALES (comis.), *Filipinas. Puerta de oriente. De Legazpi a Malaspina*. Barcelona: SEACEX, Lunwerg, pp. 27-48.
- MARTÍNEZ SHAW, C. (2000): “Más allá de Manila”, en M. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW (comis.), *El Galeón de Manila*. Madrid: Aldeasa, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 95-105.
- MENDES PINTO, M. H. (1990): *Namban Lacquerware in Portugal*. Lisboa: Inapa.
- MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. (1985): *El coleccionismo en España: de la cámara de las maravillas a la galería de pinturas*. Madrid: Cátedra.
- PÉREZ CARRILLO, S., y RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE, C. (1997): “Influencias orientales y europeas”, en M. DE ORELLANA, *Lacas mexicanas*. México: Museo Franz Mayer, pp. 31-46.
- PFEIFFER S. J., H. (2003): “La iconografía”, en G. SALE (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*. Bilbao: Mensajero, pp. 169-206.
- RIVERO LAKE, R. (2005): *El arte Namban en el México virreinal*. México: Estilo México Editores. Turner.
- SERRERA, R. M. (2000): “El camino de México a Acapulco”, en M. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW (comis.), *El Galeón de Manila*. Madrid: Aldeasa, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 39-49.
- TORRALBA SORIANO, F. (1984): “Dos trípticos namban, inéditos”. *Artigrama*, 1, pp. 315-322.
- (1990): “Dos arcas namban japonesas en el Museo Diocesano de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, 191, pp. 763-770.
- TRUJILLO DENÍS, A. (2013): “Camino y relaciones entre España y Japón en el Periodo *Namban*. Rutas, viajes y encuentros entre Japón y España”, en Y. KAWAMURA (dir.), *Lacas Namban. Huellas de Japón en España. IV Centenario de la Embajada Keichô*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 25-46.

- VALLADARES, R. (2001): *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680)*. Leuven: Leuven University Press.
- (2003): “Fenicios pero romanos. La unión de las coronas en el Extremo Oriente (1580-1640)”, en M. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW (comis.), *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos de las colecciones reales españolas*. Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 114-127.
- VASSALO E SILVA, N. (2010): “*Namban* lacquer and the trade of luxury goods in the Portuguese Asian Empire”, en D. COUTO y F. LACHAUD (eds.), *Empires éloignées: L’Europe et le Japon (XVI-XIX siècle)*. París: Ecole Française d’Extrême-Orient.
- VÁZQUEZ CARO, M. (2009): “Arca *Namban*”, en M. R. PAN SÁNCHEZ y M. ELIZALDE CÍA (coords.), *Museo de Navarra. Colección abierta. Adquisiciones 2006-2008*. Pamplona: Museo de Navarra.
- VILLALBA FERNÁNDEZ, J. (2013): “Testimonios de las huellas de los primeros europeos en Japón. Las primeras visitas de los viajeros del lejano Occidente a Japón”, en Y. KAWAMURA (dir.), *Lacas Namban. Huellas de Japón en España. IV Centenario de la Embajada Keichô*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 93-120.
- VV. AA. (2009): *Fascinados por Oriente*. Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- WATTENBERG, E. (2003): *Medina de Rioseco Ciudad. Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*, tomo XVII. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- (2009): “Atril de altar plegable”, en E. WATTENBERG (coord.), *La botica de San Ignacio. Farmacias del siglo XVIII en el Museo de Valladolid*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 90.
- YUSTE, C. (2000): “Un océano de intercambios”, en M. ALFONSO MOLA y C. MARTÍNEZ SHAW (comis.), *El Galeón de Manila*. Madrid: Aldeasa, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 139-150.

Agricultura prehispánica del Noroeste de Argentina: casos de estudio

Prehispanic agriculture of Northwestern Argentine: case studies

Mario A. Caria

Instituto de Geociencias y Medio Ambiente (INGEMA) - CONICET. Universidad Nacional de Tucumán

Resumen: En este trabajo se analizan los aspectos arquitectónicos y espaciales relacionados con la agricultura prehispánica del Noroeste de Argentina, en tanto se toman tres casos de estudios en la región de las Cumbres Calchaquíes de la provincia de Tucumán para analizar los aspectos formales entre los componentes domésticos y productivos durante el periodo Formativo (1.º milenio de la era).

Palabras clave: agricultura prehispánica, componentes domésticos, análisis espacial, Noroeste argentino.

Abstract: In this paper the architectural and spatial aspects of prehispanic agriculture in Northwest Argentina (NOA) are discussed, and three case studies are taken in the region of the Cumbres Calchaquíes (Tucuman province) to analyze the formal aspects between domestic and productive components during the Formative period (1st millennium BP).

Keywords: prehispanic agriculture, domestic components, spatial analysis, Northwest Argentina.

I. Introducción

Los estudios sobre la agricultura prehispánica para el Noroeste Argentino (NOA) han suscitado una gran cantidad de trabajos en las últimas tres décadas y han estado enfocados a dilucidar las formas y patrones en el manejo del espacio, su relación con los sistemas productivos y los procesos de cambio en las tecnologías agrarias para diferentes momentos culturales del pasado, tanto en sectores de Puna, quebradas, sierras y valles intermontanos. Las últimas tendencias, especialmente en la última década, han estado dirigidas a determinar, mediante datos concretos, las plantas que se cultivaban en los diferentes espacios y periodos prehispánicos.

Trabajos sustanciales realizados para diferentes áreas del NOA han provisto de herramientas clasificatorias y analíticas para abordar esta temática. La mayoría de estos estudios están referidos a sitios agrícolas de altura con sistemas de riego y son especialmente conocidos para momentos posteriores a los 1000 años AP (periodo Tardío) (Albeck, 1984), muchos de ellos se encuentran ubicados en ambientes de Puna y pre-Puna (Caria *et al.*, 2009).

Se considera que para el periodo Tardío la agricultura estaba plenamente desarrollada y la utilización de los terrenos cultivables fue posible gracias al desarrollo tecnológico que había incorporado el regadío en forma sistemática. Tarragó (2000) sostiene que tres grandes sistemas agrícolas se practicaron al mismo tiempo durante el periodo Tardío: el cultivo de fondo de valle, el cultivo de ladera en andenes y la explotación de cuencas de alto rendimiento. Entre estos sistemas sobresalen los de Coctaca, Rodero y Alfarcito en la quebrada de Humahuaca (Jujuy) con unas 5000 hectáreas bajo riego. Coctaca puede vincularse a momentos incaicos y las superficies de cultivo se encuentran entre los 3100 y 3500 msnm, destacándose los recintos de cultivo que ocupan una importante área. En cuanto a Rodero, este se encuentra entre los 3200 y 3700 msnm. Para ambos sitios se ha calculado unas 6000 hectáreas de campos de cultivo (Albeck y Scattolin, 1990-1991). Otra zona agrícola importante es Casabindo (Cochinoca-Jujuy), a unos 3500 msnm. Esta zona está caracterizada por una serie de quebradas y es en estas donde aparecen las antiguas obras agrícolas indígenas. Albeck (1984, 1993, 1997) sostiene que en la actualidad todas las quebradas con agua permanente presentan restos de antiguas obras agrícolas en Casabindo. Dentro de ellas distingue dos categorías, las que se vinculan con la superficie de siembra y las que están conectadas con las obras de irrigación, en estas últimas ha determinado varios tipos de acequias para riego.

Siguiendo con el periodo Tardío puede mencionarse, también, al ámbito de la quebrada del Toro (Salta), donde se encuentran alrededor de 1000 hectáreas con regadío. Las Pailas, en el valle Calchaquí, es otro gran sector agrícola con un espacio agrario constituido por intrincados canchones y terrazas de cultivo al igual que canales de irrigación y de drenaje. En el valle de Santa María (en su porción catamarqueña) se destacan Caspinchango (al oriente) con un sofisticado sistema de riego que incluye una represa. En la zona de El Cajón se encuentran los campos agrícolas de Huasamayo. En el valle de Hualfín, la andenería de Azampay está caracterizada por 6 km² con sistemas de terrazas regadas por canales que se alimentaban mediante estanques y bocatomas (Tarragó, 2000).

Por otra parte, en Laguna Blanca, ubicada a más de 3400 msnm en la Puna catamarqueña, existen numerosos vestigios de trabajos agrícolas prehispánicos que pueden asociarse a momentos anteriores a los 1000 años AP (periodo Formativo). Las estructuras agrícolas se encuentran emplazadas en lugares cercanos a las fuentes de agua y con un diseño de irrigación muy denso en algunos sectores bien definidos. Albeck y Scattolin (1984) constataron, en base al análisis de fotografías aéreas, la incidencia que tuvo el diseño de la red hídrica en la selección del lugar de asentamiento agrícola, constituyéndose éste en el factor primordial. Asimismo, Scattolin (1990) relevó varias estructuras agrícolas anteriores a los 1000 años AP y asociadas a unidades domésticas, en un sector de la falda occidental del Aconquija.

En investigaciones más recientes, Quesada (2006) estudió el sistema de redes de regadío en un espacio agrícola ubicado en la quebrada de Tebenquiche Chico en la Puna de Atacama, estableciendo diferentes escalas temporales y espaciales en el trabajo agrícola durante el primer milenio de nuestra era.

En los últimos años, el enfoque de los estudios agrícolas se orientó a generar nuevos medios de obtención de evidencias sobre las formas de la práctica agrícola y específicamente sobre qué plantas se cultivaban; al respecto trabajos pioneros han sido los de Babot (2004) y Korstanje (2005) quienes han perfeccionado técnicas analíticas en el estudio de microfósiles, aplicados en sitios prehispánicos del NOA.

En este marco general de antecedentes para gran parte del NOA, este trabajo brinda un análisis de los datos existentes para el sector de las Cumbres Calchaquíes en su piedemonte occidental y áreas próximas a ésta en la provincia de Tucumán. Asimismo, se presentan nuevas evidencias sobre los sistemas agrícolas prehispánicos y las plantas cultivadas para este sector.

II. El área de las Cumbres Calchaquíes

Noroeste de Argentina (NOA) comprende partes de las provincias de Tucumán, Catamarca y La Rioja y abarca un sector amplio de los valles intermontanos localizados entre la llanura y el borde oriental de la Puna de estas provincias. El área presenta características notables desde el punto de vista biogeográfico, con ambientes altamente contrastados que van desde los bosques secos en el oriente, pasando por la selva húmeda y los valles de altura, hasta los ambientes desérticos pre-andinos en el extremo occidental. Los amplios rangos de altura existentes posibilitan una marcada zonación biótica vertical. Estas características le confieren a la región una gran sensibilidad ambiental ante modificaciones en el clima regional (Gómez Augier *et al.*, 2008a).

El piedemonte occidental de las Cumbres Calchaquíes (Tucumán) está comprendido entre los 26°6'7" a 26°40'37" S y 65°39' 59" a 66°0'29" W. Limita al sur con el Abra del Infiernillo, al norte con la provincia de Salta, al este con la divisoria de aguas de Cumbres Calchaquíes y al oeste con el cauce actual del río Santa María. Las áreas aledañas que consideramos en este análisis son los valles de Tafí y Amaicha, ubicados al sur del Abra del Infiernillo y al este del río Santa María en su porción tucumana respectivamente (fig. 1).

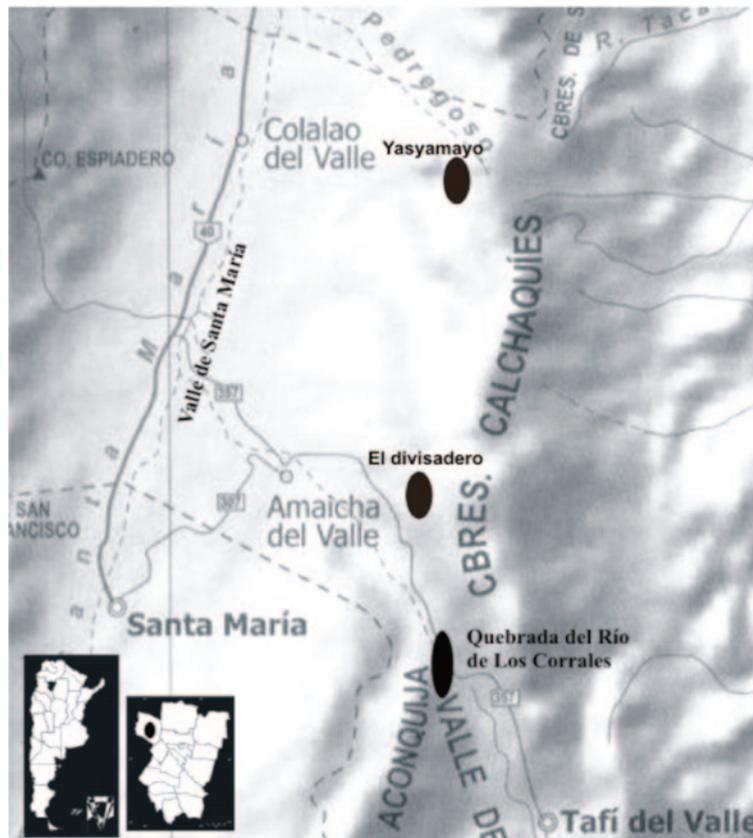


Figura 1. Área de Cumbres Calchaquíes y sitios de estudio (Noroeste de Argentina).

III. El marco conceptual

El enfoque con el que encaramos los actuales estudios, en relación a la problemática antes señalada, se rigen por unidades conceptuales que se desprenden del proceso social asociado a la producción de alimentos. Especialmente, nos interesa partir de la idea conceptual de que los

espacios productivos responden esencialmente a pensamientos orgánicos, dentro de los grupos sociales, relacionados directamente con la necesidad de sostener una economía capaz de resguardar el orden interno de los grupos, como consecuencia de las variaciones en la disponibilidad de alimentos. Durante el Formativo, donde las relaciones orgánicas habrían constituido redes sociales tendentes a afianzar la dinámica intergrupala entre diferentes áreas, la producción agrícola debió servir como factor o elemento equilibrante en la estructuración social, especialmente si se considera que el trabajo agrícola implica un conocimiento de la naturaleza y de la tecnología asociada. Mientras que en el Tardío se aprecia una jerarquización social y una dinámica asociada más al control y acceso a los recursos (Tarragó, 2000).

Siguiendo a Johnson y Earle (1987) pensamos que la agricultura durante el Formativo pudo ser una estrategia productiva alternativa en una economía de subsistencia, por lo menos para los momentos iniciales del mismo. En este sentido, es importante remarcar que las ocupaciones prehispánicas en sectores de las tierras bajas del NOA la agricultura habría tenido un significado secundario en la subsistencia, basada principalmente en la caza y la recolección, no observándose, por tanto, rasgos significativos de dicha producción en la conformación del paisaje (Caria, 2004). Aunque una excepción a esto serían las estructuras tipo bancales localizadas y definidas por Soria (s/f) en el faldeo oriental de la Sierra de los Llanos (Huasa Pampa-Graneros) en la selva pedemontana del sur tucumano, asignadas al periodo Formativo. Este sistema está integrado por estructuras de piedra levantadas para obtener superficies planas de suelo cultivable en terrenos inclinados, operan como espacio de recepción y retención del material que en ellos se deposita. Se formaban elevando una pared o pirca transversal al eje longitudinal de la quebrada, superponiendo piedras o hiladas de piedra de diferentes tamaños. Las quebradas estrechas y con una inclinación mayor de 15° tenían muros cortos y altos de 1 a 2,5 m de alto. El abundante material de deslave arrastrado por el agua al pasar por los bancales y los muros de retención se detenía en parte y se depositaba hacia el lado interior de los mismos, acumulándose un suelo fértil, suelto y permeable cuya irrigación se producía de manera natural. Esto aseguraba anualmente la fertilidad y rendimiento productivo óptimo de este sistema (Soria, s/f). En trabajos de campo realizados en el año 2007 por Caria y Gómez Augier, se identificó este mismo sistema, desconocido para otros sectores de la selva pedemontana del NOA, en la localidad de La Cocha en una serie de quebradas cubiertas por vegetación de la selva basal.

Mientras que en las ocupaciones de los valles, sierras y quebradas de altura, los desarrollos tecnológicos se perciben como elementos estructurantes del paisaje, resultado de la producción agrícola, si bien no manifestadas con la misma intensidad y complejidad registrada para momentos Tardíos en estos sectores. Esto explicaría en parte, como veremos más adelante, la relación directa, durante el Formativo y en diferentes sitios, entre unidades habitacionales con las agrícolas y ganaderas, básicamente compartiendo los mismos espacios, a excepción de uno de ellos.

Somos conscientes de que factores como la presión demográfica, el ordenamiento político y el riesgo medioambiental son factores esenciales y tradicionales al momento de estudiar los procesos productivos agrícolas en el pasado (Sánchez, 2005), pero consideramos que estos factores solo pueden ser tratados una vez que se ha esbozado, mínimamente, el esquema relacional entre espacio y riesgo, al igual que la disponibilidad o acceso a plantas apropiadas para el cultivo, siendo esto último de suma importancia al momento de elaborar las estrategias en la práctica de la producción agrícola. En cuanto al riesgo se lo entiende como a la capacidad productiva del micro-paisaje en el que se llevaron a cabo las prácticas agrícolas, en sintonía con las variables ambientales locales y micro-locales, las cuales medían en la capacidad productiva de los suelos, determinando así el desarrollo tecnológico conseguido y aplicado por los grupos humanos, especialmente si asumimos que el cultivo de plantas fue un complemento más en la economía de subsistencia en torno al núcleo familiar.

Al considerar la variable del riesgo en la producción de alimentos deben tenerse en cuenta los procesos de intensificación agrícola a diferentes niveles. Entendemos, en este caso particular, a la intensificación en los términos de Netting (1993) como un proceso en el incre-

mento de la utilización o productividad de la tierra bajo cultivo, en contraste con la expansión, entendida esta última como la extensión de tierra cultivada. La intensificación no necesariamente responde a un aumento en la producción sino que, en relación al riesgo, puede ser una respuesta para mantener los mismos niveles de producción frente a ciertas variables del riesgo. De este modo, el riesgo variará según los condicionantes derivados de la capacidad productiva del micro-paisaje al igual que la intensificación, según se trate de grupos sociales a nivel familiar o comunitario. Así, frente a un uso agrícola familiar es de esperar un proceso de intensificación de la tierra, en tanto que para una utilización agrícola comunitaria cabría un uso expansivo (e intensivo) del suelo. En este trabajo se plantean algunos vínculos a nivel paleoambiental en relación al espacio/riesgo. De igual manera se incluye la discusión de si la agricultura intensiva y extensiva fue una respuesta al crecimiento acelerado de la población, y por ende su impacto sobre los recursos, observando si las unidades domésticas en relación directa o no al espacio agrícola (en uno u otro periodo considerado) son consecuencia de dicho impacto. Recordemos, en este sentido, que la agricultura se relaciona con el supuesto de un cambio social basado en la decisión o necesidad de aumentar la productividad de ciertas plantas y modificar fundamentalmente las prácticas de supervivencia (Langebaeck y Dever, 2000).

IV. La agricultura prehispánica del área de estudio

Trabajos previos

Las investigaciones sobre la agricultura arqueológica en la provincia de Tucumán son muy escasas. Esta característica es extrapolable a las pocas investigaciones arqueológicas realizadas en el resto de la provincia, a pesar de la gran riqueza y diversidad de ambientes y sitios arqueológicos identificados. No obstante, en la última década, el conocimiento arqueológico para Tucumán ha sufrido un avance considerable a partir de una serie de proyectos y trabajos realizados en diversos ámbitos del territorio. Especialmente, han cobrado importancia los estudios realizados en los sectores de las tierras bajas, con énfasis en el análisis de los paleoambientes y manejo del espacio arqueológico (Caria, 2004, 2006, 2007; Caria y Garralla, 2006, y Caria y Sayago, 2009). También las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquíes han sido objeto de varios trabajos, tendentes a identificar los rasgos culturales y los procesos de formación de sitios en ambientes como el del bosque pedemontano (Esparrica, 1999; Corbalán, 2005; Miguez, 2005, 2006; Maldonado, 2009; Miguez y Caria, 2009; entre otros).

En este marco general de investigaciones y de conocimientos en el ámbito de Tucumán, los dedicados a ambientes de valles, sierras y quebradas de altura, han puesto énfasis en los procesos de ocupación y manejo del espacio tanto a nivel intra e intersitios (González y Núñez Regueiro, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Cornell y Johansson, 1993; Cremonte, 1996; Johansson, 1996; Ribotta, 1997; Sru, 1998; Rivolta, 1999, 2000, 2007; Scatollin *et al.*, 2001; Sampietro, 2002; Somonte, 2002; Manasse, 2002, 2003; Gómez Augier, 2005, 2006; Aschero y Ribotta, 2007; entre otros), así como en el manejo de los recursos locales y su relación con sitios de otras regiones como la Puna (Caria *et al.*, 2009). En tanto los estudios dedicados a sitios agrícolas recién están comenzando a realizarse de manera sistemática (Caria *et al.*, 2006; Caria *et al.*, 2007; Franco Salvi, 2008, y Caria *et al.*, 2009).

Los estudios específicos sobre la agricultura arqueológica para el área considerada no han tenido una dedicación importante por parte de los investigadores. Sin embargo, podemos citar algunos trabajos realizados, por ejemplo, en el valle de Tafí. Importante es el aporte clasificatorio realizado por Berberían y Nielsen (1988) quienes destacan entre otras estructuras a las terrazas, los andenes, los cuadros de cultivo, las estructuras de riego y los montículos; estos últimos serían, para estos autores, producto del despiedre de los campos de cultivo. Sin embargo, el trabajo realizado en uno de ellos por González y Núñez Regueiro (1960) y Núñez Regueiro y García Azcárate (1996) tendría una función ceremonial.

Siguiendo en este valle, Sampietro (2002) realizó una serie de caracterizaciones en cuanto a los paleosuelos de los andenes y a la distribución espacial de las diferentes estructuras agrícolas en el cono del Río Blanco según su red hidrográfica, distinguiendo canales de riego y líneas de despiedre para el control de la erosión, al igual que estructuras simples asociadas a las agrícolas. Del mismo modo, en los sitios La Costa 1 y La Costa 2, Sampietro (2007) identificó la combinación de estructuras agrarias y circulares (aunque no lo aclara, suponemos que las estructuras circulares se refieren a unidades habitacionales). En el sitio El Tolar, ubicado también en dicho cono, Roldán *et al.* (2005) realizaron análisis geoquímicas sobre suelos agrícolas para determinar el uso sostenido de estos. Siguiendo en el mismo valle, Neder *et al.* (2007) señalan, en base a análisis de fotointerpretación, que los conos glaciales y los abanicos aluviales fueron utilizados para asentar terrazas agrarias y residencias. En este sentido, Manasse (2007: 148) observó que en las zonas de Los Cuartos o La Quebradita –en la parte noroeste del valle de Tafí– las unidades agrícolas también se articulan en antiguos conos aluviales, especialmente por su proximidad con los cursos de agua, agregando que en líneas generales, para el valle de Tafí no se han “identificado superficies muy importantes destinadas a las actividades de producción agrícola” y que estos espacios agrícolas se “integran con claridad a los espacios de vivienda” y donde coexisten “estructuras de riego relativamente sencillas”.

Ya fuera del valle de Tafí, otro sitio que ha reportado evidencias de estructuras agrícolas es El Remate, en la localidad de Los Zazos, en el valle de Amaicha. Este sitio presenta dos sectores diferenciados (Sur y Norte) siendo el sector sur donde se ubican estructuras de planta circular adosadas entre sí, articuladas a andenes de cultivo (Aschero y Ribota, 2007). Es importante señalar que estos últimos se encuentran situados muy cerca de las viviendas o sobre las laderas de un cerro, donde una acequia cubierta regaba a los andenes asociados a las viviendas, mientras que para los andenes ubicados sobre las laderas pudieron haber dependido del riego estacional o por una posible represa ubicada al pie del faldeo (Aschero y Ribotta, 2007). Estos autores sostienen, además, que existió un marcado control sobre la erosión en gran parte del sitio (cuya cronología se extiende entre los 1180 a 900 años AP).

Otro antecedente importante para el valle de Amaicha es el sitio habitacional agro-alfarero temprano Bajo Los Cardones, el que está compuesto por recintos habitacionales circulares y sub-circulares que se intercalan “con un espacio productivo compuesto por estructuras lineales destinadas al riego (acequias y canales), estructuras para protección del suelo (andenes, terrazas, muros de contención) y posibles corrales” (Somonte, 2007: 58). Siguiendo en este valle, en la Quebrada de Los Cardones, se ubica un sitio residencial en los sectores de laderas y cumbre, al pie de las mismas se encuentran estructuras agrícolas emplazadas en plataformas escalonadas, “con evidencia de pertenecer al periodo Tardío” (Rivolta, 2007: 106). Este autor menciona que en los “conos y abanicos aluviales se emplazan superficies de cultivos, con líneas de andenerías y 33 recintos circulares pequeños [...] que serían *colcas* o depósitos” (Rivolta, 2007: 107).

Analizando los antecedentes podemos inferir que los trabajos realizados hasta el momento sobre el tópico objeto de este trabajo, en el ámbito del área de estudio, son muy escasos y la mayoría no han estado enfocados directamente a la problemática de la agricultura prehispánica propiamente dicha, sino que solo han sido tenidos en cuenta como un elemento o rasgo más en la conformación de la estructuración del espacio arqueológico, sin que medie en ellos un problema u objetivo central en la comprensión de los procesos agrícolas como marco de organización social, vinculada esta última con las relaciones de trabajo, jerarquías, domesticidad, intensificación, intercambios, poder, etc. Podemos destacar como aporte específico en relación directa a estructuras agrícolas, a través de la identificación de la relación uso-suelos-erosión, los trabajos de Sampietro (2002) y Roldán *et al.* (2005), pero sin que estos se integren a la problemática social prehispánica, resultando tan solo en un ejercicio técnico-metodológico más relacionado con la geología agrícola que con la antropología o arqueología social.

Por ello, el objetivo principal del presente trabajo es realizar una caracterización del contexto agrícola en tres sectores del ámbito de las Cumbres Calchaquíes, la cual gira en torno a una hipótesis central, la cual postula que los espacios agrícolas en el piedemonte occidental de

las Cumbres Calchaquíes para el periodo Formativo (2500-1000 AP) estuvo ligado a los espacios habitacionales/domésticos inmediatos, en tanto que durante los Desarrollos Regionales o Tardío (1000-600 AP) estos espacios tuvieron un ámbito propio e individual, separados de las unidades habitacionales/domésticas. A través de esta hipótesis se intenta establecer las relaciones interpersonales e intergrupales a nivel doméstico lo que contribuirá a modelar el paisaje social que caracterizó al área en los diferentes momentos culturales. Asimismo, contribuir en el conocimiento de las plantas que se estaban cultivando y sus características, puesto que esto se relaciona directamente con las diferencias en el tiempo de maduración del cultivo, las posibilidades de siembra y la preparación de diversos tipos de comida, entre otros (Oliszewski, 2008), los que contribuyen en cierto modo a recrear el paisaje que intentamos determinar. La comprensión de los cambios en la tecnología agrícola y sus productos entre un momento y otro, y en el manejo del espacio –comunitario o doméstico– permite también comprender aspectos relacionados con la organización del trabajo y de las redes sociales generadas a través de estas. No estamos seguros de poder alcanzar totalmente dicha comprensión en el estado actual de nuestro conocimiento agrícola-ganadero prehispánico para esta área, pero sí nos permite delinear enfoques dirigidos a resolver algunos de los vacíos existentes sobre esta problemática. Sin lugar a dudas, muchas son las preguntas que se generan a partir de este análisis, al menos pretendemos dejar marcada la senda para encontrar a futuro las respuestas.

Nuevas investigaciones en arqueología agrícola

Los sitios bajo estudio. Tres sitios arqueológicos se analizan en este trabajo: 1) Quebrada de Los Corrales, 2) El Divisadero y 3) Yasyamayo.

Quebrada de Los Corrales

Este sitio se ubica en una quebrada sobre el Abra de El Infiernillo (departamento Tafí del Valle), con una cota altimétrica promedio de 3200 msnm, la cual es una zona de hundimiento dentro del sector norte del sistema del Aconquija. Está atravesada por el río Los Corrales que corre en sentido S-N y constituye el cauce principal que da formación a la quebrada del mismo nombre. Al mismo confluyen los sistemas de escorrentía derivados de la ladera oeste. Actualmente, este río es de cauce permanente mientras que los sistemas de escorrentía son temporales, dependiendo de los aportes pluviales estivales.

Las investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento en la Quebrada de Los Corrales abarcaron la cuenca media/inferior de dicho río y sus márgenes entre las cotas de ca. 2900 y 3200 msnm (Caria *et al.*, 2006, 2007, 2009; Oliszewski, 2007; Oliszewski *et al.*, 2008).

A partir de los trabajos de campo realizados se pudieron distinguir al menos cinco tipos de evidencias inmuebles: 1) cueva; 2) corrales; 3) andenes de cultivo; 4) recintos habitacionales; y 5) de funcionalidad no definida (Caria *et al.*, 2006).

Este sitio se relaciona directamente con tres espacios ocupacionales bien definidos que habrían funcionado de manera articulada y sincrónica en momentos prehispánicos: a) sector septentrional con la ocupación de una cueva (Cueva de Los Corrales 1 –CC1–) (Caria y Oliszewski, 1997; Caria *et al.*, 1997, y Oliszewski *et al.*, 2009); b) sector medio dominado por un sistema agrícola-pastoril (andenes y corrales) que habría constituido un sector espacial dedicado a la producción de alimentos, objeto de estudio del presente trabajo, y c) sector meridional donde se ubica una concentración de recintos residenciales. El lapso temporal de ocupación prehispánica de este sitio habría estado acotado a un rango temporal de ca. 2300-600 años AP. Este rango está determinado, en primer término, por dos fechados radiocarbónicos realizados en CC1. El primer fechado arrojó una edad de 2060 ± 200 AP (UGA-01616) (Oliszewski, 2007) y el segundo fechado una edad de 630 ± 140 AP (UGA01977) (Caria *et al.*, 2007; Oliszewski *et al.*, 2009).

El Divisadero

Este sitio se encuentra ubicado en la denominada “Quebrada de Amaicha”, la cual abarca parte de la ladera y el piedemonte occidental de Cumbres Calchaquíes. Ubicado a 2600 msnm aproximadamente y distante 10 km al sudeste de la localidad de Amaicha del Valle. En un contexto más amplio, el sitio se encuentra dentro de la porción tucumana del denominado valle de Santa María. Posee un clima árido-semiárido, con déficit hídrico permanente y un régimen de precipitaciones estacional, con aproximadamente 200 mm anuales. El antecedente más importante para este sector son los trabajos realizados por Gómez Augier (2005, 2006). Él mismo realiza un estudio en el sitio El Observatorio a unos mil metros de El Divisadero. Este estudio tuvo como principal objetivo el análisis del contexto geomorfológico en el cual se encuentra emplazado dicho sitio. El análisis implicó la caracterización de las geoformas y su relación con la funcionalidad del sitio, como así también el estudio de los procesos morfodinámicos actuales, como una etapa previa para la evaluación de su impacto en su preservación. En cuanto a la cronología relativa y la filiación cultural, los materiales recuperados indican que la ocupación del sitio tuvo lugar durante el periodo de Desarrollos Regionales (siglos IX al XV) y permiten asignarlo inequívocamente a la tradición cultural Santamariana. Las estructuras relevadas sugieren una función de corrales.

Este sitio fue prospectado en noviembre de 2007 (Gómez Augier y Caria, 2008). Allí se localizaron varios complejos estructurales conformados por estructuras circulares adosadas (de 3 a 5), estructuras agrícolas (andenes y canales) y posibles corrales. De las excavaciones realizadas y recolecciones superficiales se recuperaron fragmentos cerámicos que pueden asociarse a los estilos Condorhuasi, Ciénaga y Aguada de clara asignación formativa.

Yasyamayo

Este sitio se encuentra ubicado en la porción septentrional del piedemonte de Cumbres Calchaquíes, en dos niveles de terrazas fluviales. Las características biogeográficas son las descritas para el sector donde se ubica el sitio El Divisadero, a diferencia que en este sector se concentra un importante bosque de algarrobos, confiriéndole un paisaje “tipo oasis”. Allí se distribuyen estructuras habitacionales y de andenes. Las primeras se encuentran concentradas en el sector distal de las terrazas, mientras que las segundas ocupan el sector medio de las mismas. Un fechado radiocarbónico se encuentra en proceso de datación pero en base a las características de las estructuras residenciales y al material cerámico (estilo santamariano) puede asociarse este sitio a momentos de transición entre el Formativo-Desarrollos Regionales (ca. 800-1000 AP).

De los tres sitios mencionados, el de la Quebrada de Los Corrales es el que más ha sido trabajado, por lo que se pondrá mayor énfasis en los datos recuperados en este para el análisis del presente trabajo.

El sistema agrícola de Quebrada de Los Corrales

Las estructuras agrícolas se caracterizaron teniendo en cuenta: las unidades de paisaje sobre las que se encuentran localizadas; sus características constructivas y propiedades pedológicas; las relaciones entre estas estructuras y otras previamente identificadas con funcionalidades diferentes (por ejemplo, corrales, estructuras de funcionalidad no definida, estructuras habitacionales) y por el manejo del agua para riego.

A partir del análisis de las fotografías aéreas y de los controles de campo se pudo establecer que la geomorfología del área de estudio se caracteriza por la presencia de laderas y depósitos de remoción en masa. Las laderas constituyen cerca del 95 % de las geoformas. Estas presentan pendientes de entre 5° y 35°. Se pueden definir dos tipos de laderas según su sustrato litológico superficial: laderas denudativas con sustrato granítico (LDSG) y laderas con sustrato loesico (LSL). Esta distinción es importante porque las LSL permiten su utilización para la prác-

tica agrícola. Otro tipo de geoforma identificada son los depósitos de remoción en masa (DRM) que son producto de procesos de deslizamientos de algunos sectores de laderas con sustrato basal, las que conformaron un espacio tipo aterrazado sobre un sector de las márgenes del río Los Corrales (Caria *et al.*, 2006).

El área asociada a los diferentes tipos de estructuras arqueológicas ocupa un total de 6 km², aproximadamente. De dicha área 1,6 km² corresponde a la superficie cubierta por las estructuras agrícolas-ganaderas (26,6 %) en tanto 0,33 km² (5,5%) corresponden al sector de estructuras habitacionales. Por otra parte, el 95 % de los sitios detectados se ubican sobre las laderas y margen oeste del río Los Corrales. Asimismo, las estructuras agrícolas y los corrales se encuentran ocupando las laderas con depósitos de loess asociadas a un sistema de escorrentía natural, mientras que los recintos habitacionales se encuentran concentrados sobre los depósitos de remoción en masa y en las laderas con sustrato de basamento granitoide. Este espacio estuvo aprovechado al máximo, ya que la modificación de la superficie de las laderas por el sistema de andenes es muy alto (26,6 %) (fig. 2).

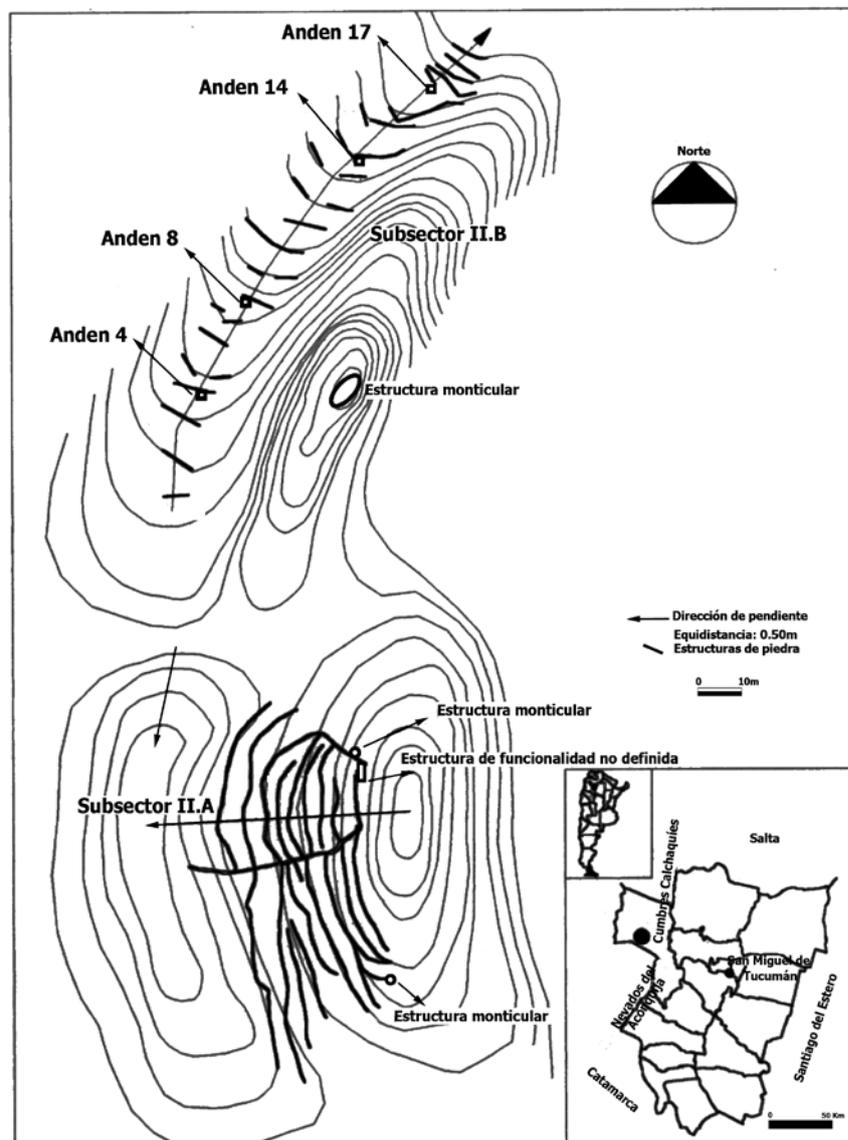


Figura 2. Plano planialtimétrico de un sector del sitio donde se visualizan las diferentes estructuras analizadas del sitio Quebrada de los Corrales (tomado de Caria *et al.*, 2007).

La estructuración de los andenes indica un sistema de construcción pensado y adaptado a las geoformas específicas y particulares de cada una de ellas. Los andenes tienen cuatro funciones básicas: profundización del suelo, control de la erosión, control microclimático y control de la humedad. Estas funciones no son mutuamente excluyentes y es probable que algunas de ellas reflejen la intención consciente y dominante de quienes construyeron los andenes, pero algunas de las funciones son epifenoménicas o imprevistas (Treacy, 1994).

Los andenes de este sitio se caracterizan por presentar diferentes dimensiones, según el sector del terreno en el que se encuentran, es decir, de acuerdo al grado de pendiente de las laderas. Las estructuras agrícolas se detectaron en sectores de laderas de entre 5° y 35° de pendiente, lo cual generó terrazas escalonadas de anchos y alturas variables. La construcción de estos sistemas de cultivo implicó una gran inversión de trabajo y diseño, involucrando un muy buen manejo de técnicas constructivas con rocas, material empleado para los muros de contención. En sectores con mayor pendiente se detectaron andenes de no más de 0,40 m de ancho en sus plataformas, mientras que en los sectores de menor pendiente, las plataformas de los andenes varían entre 1 a 7 m (fig. 3). Asimismo, el desnivel vertical varía entre 0,25 m y hasta 1,50 m en sectores de mucha pendiente. Cabe aclarar que este sistema de andenes de cultivo no presenta conexión topográfica alguna con el curso fluvial del río Los Corrales, lo cual permite inferir que este sistema agrícola tuvo como única fuente de riego el manejo del agua de lluvia (Caria *et al.*, 2006, 2007, 2009).



Figura 3. Vista de un sector de laderas con andenes del sitio Quebrada de Los Corrales. Fotografía: Mario Caria.

El sistema de drenaje que abarca gran parte del área estudiada constituye un sistema natural integrado a las diferentes unidades arqueológicas mapeadas. Existe una relación directa entre este sistema y el sistema de andenería. Es visible el aprovechamiento de varias de las esco-

rentías, que surcan o atraviesan las áreas de cultivos prehispánicos, mediante el encauzamiento y desvío del agua hacia las estructuras de los andenes. Este sistema fue aprovechado siguiendo las estructuras naturales de escorrentía las cuales fueron modificadas antrópicamente para controlar la velocidad y drenaje del agua.

Por otra parte, la retención y concentración de sedimentos formadores del suelo de los andenes está definido por el tipo de construcción de los mismos. Es de esperar que los distintos tipos de andenes (según su forma y tamaño) presenten un comportamiento diferencial en cuanto a sus componentes pedológicos.

Se realizaron cinco sondeos estratigráficos en un sector del sitio, cuatro de ellos en andenes y el quinto en un área externa a ellos con la finalidad de utilizarlo como patrón en la constitución de las características pedológicas. Los materiales sedimentológicos recuperados fueron sometidos a análisis de laboratorio (textura, fósforo, pH, carbonatos, carbono, materia orgánica, color y nitrógeno). También se hizo el estudio de los microfósiles (ostrácodos y silicofitolitos) lo que permitió inferir las condiciones paleoambientales, paleohidrológicas de los andenes y posibles géneros y/o especies cultivadas. Estos sondeos permitieron avanzar en la caracterización funcional específica y establecer la técnica de construcción de los andenes.

De acuerdo a los análisis y descripciones realizadas se puede especificar un aprovechamiento de los recursos del suelo y del agua en su máximo nivel. El gasto energético puesto en la elaboración de este sistema agrícola sólo se justifica si las condiciones de humedad ambiental fueron favorables para que pudiera utilizarse el agua de lluvia estacional. El control de las escorrentías en muchos de los sectores de los andenes junto con la “monumentalidad” constructiva de alguno de estos últimos derivó, seguramente, en un alto control u organización social del trabajo agrícola. Se ha podido establecer, al menos en algunos sectores de este sitio, que las técnicas de construcción de los andenes son diferentes según las circunstancias de la microtopografía y estarían sujetas, por ejemplo, al quiebre de pendiente, control de humedad y de erosión. Por otra parte, la baja concentración de materia orgánica, fósforo y carbono, registrados en los sedimentos de los andenes, evidencian procesos erosivos sobre dichas estructuras agrícolas, que al ser abandonadas sufrieron los procesos de erosión laminar y por infiltración, producto de las escorrentías. Estas últimas, evidentemente, al no contar ya con el mantenimiento y control antrópico provocaron el lavado de los materiales.

Por otra parte, se determinó que existe una relación directa entre el tipo de andenes y la pendiente de las laderas sobre las que se encuentran. La relación entre pendiente y formas de las estructuras agrícolas permite dimensionar, preliminarmente, la magnitud de los espacios ocupados. Asimismo, permite también, inferir un manejo racional y sistematizado de las geoformas asociadas a dicho sistema.

En cuanto a lo que se estaba cultivando en los andenes se ha determinado, mediante la identificación de silicofitolitos, la presencia de microfósiles del complejo maicero (Gómez Augier *et al.*, 2008) constituyendo este dato la primera evidencia concreta de cultivo directo de maíz procedente de estructuras agrícolas para sitios arqueológicos de la provincia de Tucumán. Esta evidencia es coherente con los macrorestos de maíz (marlos, chalas y granos) recuperados en la cueva CC1 presente en la quebrada (Caria y Oliszewski, 1997; Arreguez y González Díaz, 2007; Gramajo Bühler, 2008; González Díaz, 2008, y Oliszewski *et al.*, 2009). Si bien no se pudo determinar la variedad identificada en los microfósiles, se ha podido establecer que la variedad de maíz presente en CC1 corresponde a la Pisingallo, de maduración temprana (Oliszewski, 2007).

Otro aspecto relevante en este sector es que consideramos que la agricultura debió de depender de las lluvias estacionales, según se desprende de la ausencia de canalización del agua del río hacia los andenes, esto se explicaría desde el punto de vista paleoambiental. En base a los datos paleoambientales que existen a nivel regional para el periodo Formativo, este habría sido un periodo de humedad generalizado y que habría favorecido el desarrollo cultural de muchos de los grupos prehispánicos del NOA (Caria, *et al.*, 2001). Específicamente, para la zona de El Infiernillo, Garralla (1999) determinó en base a un perfil polínico, que antes del 2000 ± 50 AP se evidencia el predominio de vegetación herbácea con una asociación polínica característica de

la estepa gramínea. Desde este momento hasta el 875 ± 20 AP, se registra un incremento en el porcentaje de polen arbóreo y arbustivo con especies típicas del bosque montano subtropical conjuntamente con vegetación herbácea, sugiriendo un cambio en las condiciones frías y secas de la base del perfil a más húmedas. A partir de 875 ± 20 AP hasta la actualidad, el porcentaje de polen arbóreo y arbustivo volvió a disminuir con dominancia de las especies herbáceas sugiriendo una disminución de humedad respecto al periodo anterior. Para el valle de Tafí, sector asociado también, a nuestra área de estudio, se determinaron para el lapso 2000-1200 años AP condiciones de mayor humedad que en la actualidad (Sampietro, 2002). A nivel regional, en un sector del piedemonte tucumano, específicamente el valle de Trancas, se determinaron condiciones de mayor humedad que las actuales en sitios tempranos y condiciones más secas para sitios tardíos (Caria, 2004; Caria y Garralla, 2003 y 2006, y Caria y Sayago, 2008). Por otra parte, la localización de tres niveles de turba (en proceso de datación) en un sector de la Quebrada del río Los Corrales indicaría condiciones de humedad local, corroborando los datos paleoambientales regionales. Si tenemos en cuenta estos datos, podría entenderse que el sistema de andenería que analizamos dependiera en exclusividad de los aportes pluviales estacionales.

Un punto importante a destacar son las estructuras residenciales que se encuentran ubicadas en el sector meridional de la Quebrada, en ambos márgenes del río Los Corrales sobre depósitos de remoción en masa y en laderas con sustrato de basamento granitoide, a diferencia de las estructuras agrícolas que se localizan sobre depósitos de loes, como ya mencionáramos. Los recintos habitacionales se presentan como unidades subcirculares compuestas ubicadas a 3115 msnm y ocupan un área aproximada de 0,33 km². Estos se encuentran ocupando un sector diferencial respecto a las agrícolas.

El sistema agrícola de El Divisadero

Este sitio se encuentra ocupando un amplio sector de la porción media y apical de un extenso abanico aluvial, porciones de ladera y superficies de glaciares en el piedemonte occidental de Cumbres Calchaquíes. Asimismo se han localizado estructuras a los lados de un extenso barranco de erosión.

Numerosos conjuntos de estructuras de rocas, dispuestas en forma circular formando anillos y agregados a la manera del conocido “patrón margarita”, de diámetros que van de los 25 a los 6 metros; montículos de rocas que se distribuyen a manera de un rosario a lo largo de toda la ocupación del sitio y sectores de andenería asociados conforman el patrón de asentamiento dominante. Presenta asimismo algunas estructuras circulares aisladas de características megalíticas y rocas en posición vertical a la manera de menhires, especialmente en los sectores apicales y distales del abanico. También se han podido detectar algunos petroglifos aislados sobre grandes bloques de roca metamórfica en sectores periféricos al sitio.

A los fines de este trabajo hemos definido en forma instrumental para el análisis los siguientes sectores (Gómez Augier y Caria, 2008 y 2012):

- a. *Sectores habitacionales*: estructuras aisladas o conjuntos de estructuras en “patrón margarita” (fig. 4), localizados en las porciones media y apical del abanico, en el cual se identificaron cinco tipos de complejos habitacionales (Gómez Augier y Caria, 2012). En algunos casos, las estructuras se encuentran emplazadas en sectores naturalmente más elevados respecto a la superficie del abanico, aprovechando la topografía natural en una suerte de “albardones” vinculados a la dinámica fluvial del abanico. Esta situación ha sido aprovechada para el emplazamiento de las estructuras en los sectores elevados delimitando espacios deprimidos que han sido ocupados con estructuras de andenería. Se excavaron tres de estas estructuras que arrojaron la evidencia de fragmentos cerámicos del estilo Condorhuasi, Ciénaga, Aguada y Tafí, todos correspondientes al periodo Formativo (2200-1000 AP).

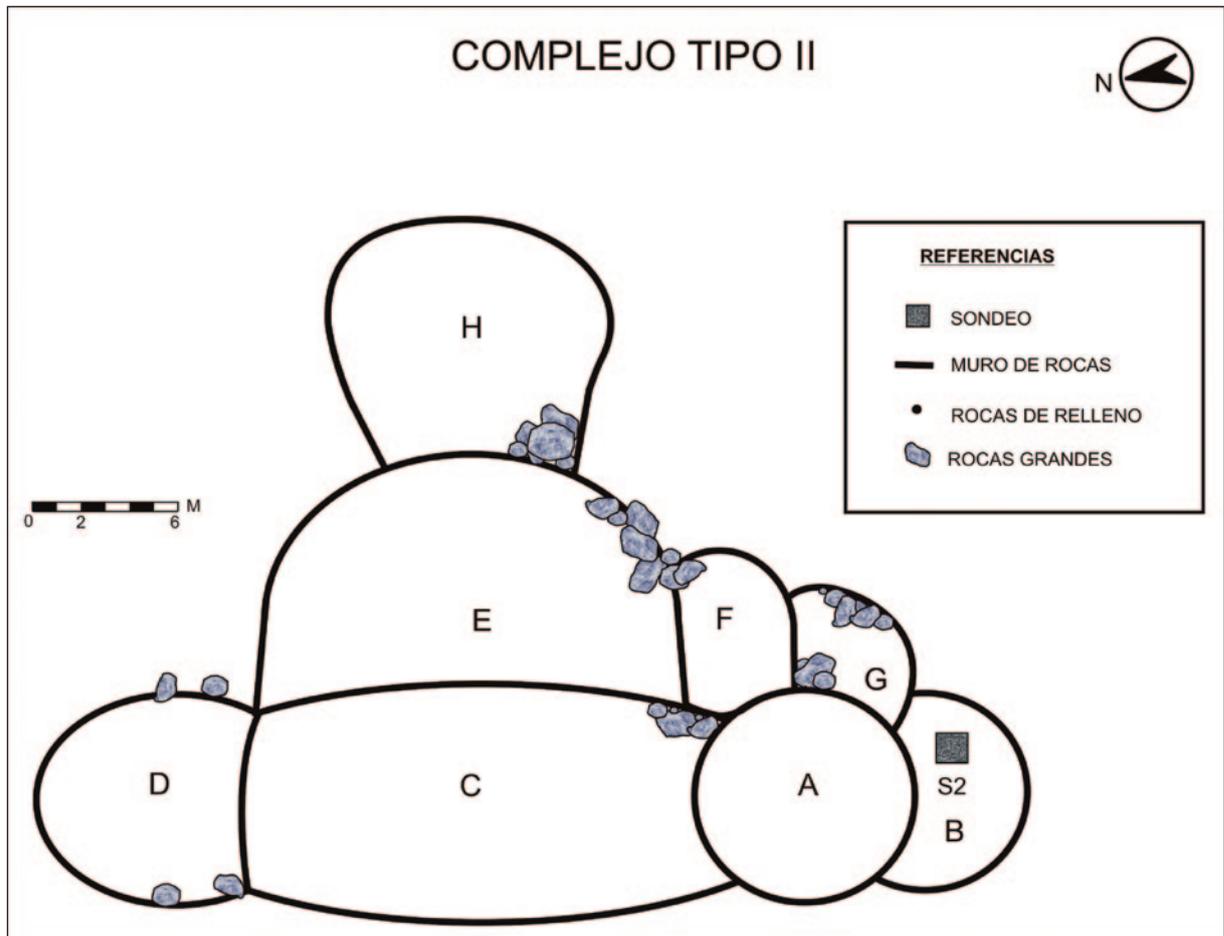


Figura 4. Complejo del tipo II del sector de estructuras de habitación.

- b. Sectores de andenería:* localizados entre las estructuras habitacionales y aprovechando la pendiente natural del abanico. Se constató la presencia de canales de riego asociados que se extienden hasta el sector apical para la captación de agua. Estas estructuras están ubicadas principalmente en la parte media del abanico. Esta andenería se encuentra intercalada y formando límites espaciales entre los diferentes conjuntos residenciales, su disposición es de aproximadamente unas diez plataformas de anchos que oscilan entre los 4 y 12 metros, según el grado de la pendiente, por unos 20 a 40 metros de largo, para cada conjunto residencial asociado (fig. 5). En estos andenes se visualiza un control de las escorrentías naturales mediante canales de piedra ubicados en diferentes sectores, según la morfología y pendiente del terreno. No se ha constatado la presencia de canales artificiales de riego asociado al río lindante a este abanico.
- c. Sectores de montículos:* los montículos de rocas, localizados en el sector medio del abanico presentan una elevación promedio de 3 a 5 metros de alto respecto a la superficie y se disponen en un patrón en forma de “rosario” con estructuras cuadrangulares asociadas a la manera de patios y lineamientos de rocas que limitan su base. Son artificiales, contruidos intencionalmente. Debajo de ellos, sub-superficialmente se combinarían con estructuras habitacionales “clausuradas” por el montículo y con entierros debajo de sus antiguos pisos de ocupación según los antecedentes existentes para otros sitios del área. Asimismo, y en un sentido espacial más amplio, separan sectores de estructuras intrasitio claramente diferenciados desde lo arquitectónico; a grandes rasgos estructuras habitacionales con andenes asociados y estructuras habitacionales sin andenes asociados (Gómez Augier y Caria, 2008).

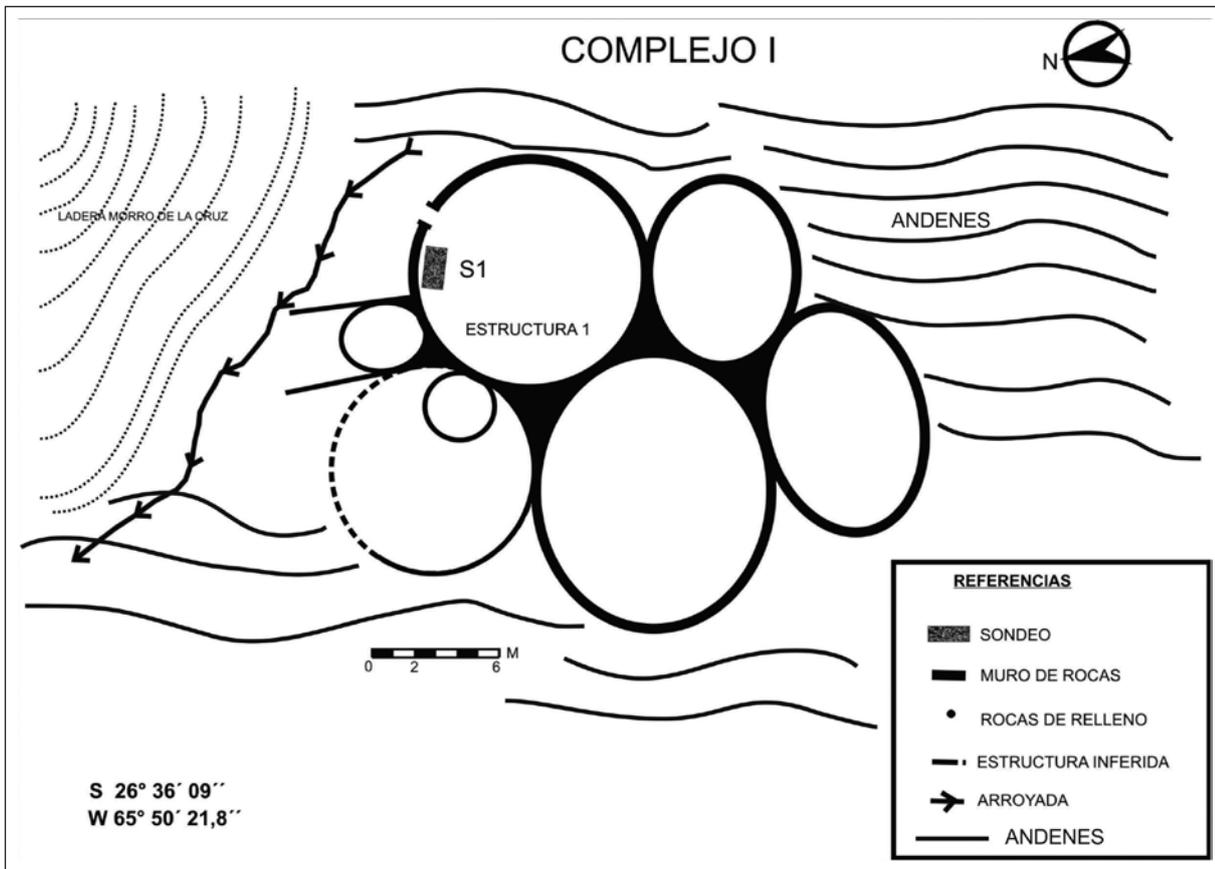


Figura 5. Sector de andenes del sitio El Divisadero.

d. *Estructuras de control visual*: localizadas en sectores de ladera y porción apical del abanico. También en algunos sectores de glacis. De factura simple, constituyen estructuras circulares de piedras de dimensiones variables entre uno y dos metros de diámetro. Parecen controlar el acceso a las quebradas dónde se capta el agua de las escorrentías y del río.

En síntesis, el patrón de distribución de las diferentes estructuras evidencia una articulación directa entre las unidades habitacionales con la andenería, de clara funcionalidad familiar o comunitaria local.

El sistema agrícola de Yasyamayo

La conformación del espacio agrícola de este sitio se caracteriza porque las estructuras de andenes se encuentran localizadas sobre terrazas fluviales, las que poseen una pendiente de 15°. Los andenes tienen una plataforma promedio de 1 a 3 metros de ancho por 5 a 12 metros de largo. Sobre las márgenes del terreno se encuentran ubicadas las estructuras circulares y cuadrangulares, conformando una especie de perímetro. En uno de los andenes se realizó un sondeo en el que se describieron las características pedológicas y se extrajeron muestras para análisis de fitolitos.

Los resultados pedológicos permitieron determinar un alto porcentaje de materia orgánica y fósforo. Una característica distintiva de estos andenes es la alta calidad de sus suelos, si tenemos en cuenta las características ambientales donde se ubican. Llama la atención el buen desarrollo y conservación de los estratos de suelo fértil. Si bien no se han realizado análisis específicos podemos suponer la utilización de abonos artificiales (de camélidos principalmente) lo que habría facilitado la utilización de estos andenes y por ende en una intensificación de los mismos.

Los análisis de fitolitos realizados en muestras de sedimentos provenientes de uno de los andenes arrojaron la presencia de maíz y cucurbitáceas (una primera observación de estos microfósiles arrojó la evidencia mencionada, sin embargo, el análisis estadístico de estas muestras aún está en proceso). La evidencia efectiva de que estas plantas estaban siendo cultivadas en estos andenes implica un nuevo dato para la agricultura arqueológica no solo del área de Cumbres Calchaquíes sino para el NOA en general.

V. Comentarios finales

En base al análisis de los diferentes componentes arquitectónicos y espaciales que forman los sitios agrícolas analizados en el piedemonte occidental de Cumbres Calchaquíes, se observa que las relaciones espaciales, entre los elementos agrícolas-ganaderos –andenes y corrales– y los habitacionales, poseen una estructuración diferencial para cada sitio analizado.

En el sitio Quebrada de Los Corrales, la definición de los espacios es muy clara, distinguiéndose dos sectores con una cierta distancia entre sí. Por un lado, un gran sector donde se ubican los andenes y corrales y, por otro, donde las estructuras habitacionales conforman un núcleo o conglomerado totalmente separadas de la primera. Esta conformación espacial sobresale a la de otros sitios estudiados en el área, como se desprende incluso de los antecedentes reseñados. Los andenes presentan una variabilidad de formas y tamaños, según la naturaleza de las laderas y pendientes; también en la construcción de los mismos se aprecian diferencias, principalmente en la estructura interna de los andenes. Pueden presentar, como ya se especificó, bolsones de piedras o no, y la disposición y orientación de las plataformas presentan una directa vinculación con el control de escorrentías y en general de la erosión laminar. Esta variabilidad nos conduce a pensar en la existencia de diferentes mecanismos tecnológicos por parte de los grupos prehispánicos que ocuparon el sitio, tendientes a maximizar el rendimiento de las plantas producidas como a minimizar las pérdidas de dicha producción mediante el control de la erosión, especialmente si tenemos en cuenta que la mayoría de los andenes se encuentran ubicados en laderas con pendientes importantes. El alto porcentaje de estructuras agrícolas que caracterizan a este sitio debió implicar una mano de obra considerable, no muy común para momentos Formativos, si asumimos que las unidades habitacionales de clara asignación formativa se corresponde al mismo momento de desarrollo de este sistema agrícola. Al respecto, tanto los materiales cerámicos, la arquitectura habitacional, uno de los fechados radiocarbónicos de CC1, la falta de estructuras asociadas al riego artificial y la ausencia de unidades habitacionales propias o características de los momentos Tardíos, hacen suponer que este sistema agrícola-ganadero se instaló, desarrolló y funcionó durante, por lo menos, el primer milenio de la era cristiana. En síntesis, el sitio Quebrada de Los Corrales constituiría una excepcionalidad respecto al sistema agrícola desarrollado para el área y para momentos del Formativo, así como por su ubicación en el espacio y su posible relación entre el valle de Tafí y el de Santa María.

En cuanto a los sitios El Divisadero y Yasyamayo, los componentes arquitectónicos se encuentran interrelacionados entre sí, ocupando los mismos espacios domésticos y productivos. Las estructuras agrícolas están integradas a las estructuras habitacionales (más allá de los tipos de complejos definidos). Estas relaciones coinciden en gran medida con lo que se conoce para momentos Formativos o gran parte del primer milenio de la era para el noroeste argentino. Asimismo, las plantas cultivadas, según las primeras aproximaciones de los microfósiles analizados, estarían orientadas a la agricultura del maíz, seguramente con un complemento de la caza-recolección y el pastoralismo de camélidos (como puede entenderse a partir de la presencia de corrales).

En síntesis, los componentes arquitectónicos relevados y excavados indican una estructuración del espacio doméstico y productivo en estrecha comunión, para los sitios ubicados especialmente en la ladera y piedemonte occidental de las Cumbres Calchaquíes. En tanto también resalta un nuevo mecanismo, no característico para momentos Formativos para el área, como es la separación de los espacios domésticos y productivos identificados en el sitio Quebrada de Los

Corrales, siendo este caso un punto de partida para discutir los mecanismos de estructuración arquitectónica productiva para el resto del Noroeste argentino.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a los doctores Nurit Oliszewski y Jorge Martínez con quienes comparto los estudios en la Quebrada de Los Corrales y al arqueólogo Julián Gómez Augier con quien lo hago en los sitios El Divisadero y Yasyamayo. Esta investigación fue posible gracias al financiamiento del proyecto CIUNT 26/G473 y al PIP 067/12.

Bibliografía

- ALBECK, M. (1984): “Riego prehispánico en Casabindo (Provincia de Jujuy). Nota preliminar”, *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Antropología*, 60, tomo VIII, pp. 265-278.
- (1993): *Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo (Puna de Jujuy)*. Tesis Doctoral. La Plata.
- ALBECK, M., y SCATTOLIN, M. (1984): “Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea”, *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Antropología*, 61, tomo VIII, pp. 279-302.
- (1990-1991): “Cálculo fotogramétrico de superficies de cultivo en Coctaca y Rodero, Quebrada de Humahuaca”, *Avances en arqueología*, n.º 1, Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, pp. 43-58.
- BABOT, M. (2004): *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el NO prehispánico*. Tesis Doctoral Inédita. UNT.
- (2007): “Granos de almidón en contextos arqueológicos: posibilidades y perspectivas a partir de casos del Noroeste argentino”, en B. MARCONETTO, N. OLISZEWSKI y M. P. BABOT (eds.), *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: estudios de casos y propuestas metodológicas*. Córdoba: Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 95-125.
- BERBERIÁN, E., y NIELSEN, A. (1988): “Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del Valle de Tafí (Pcia. De Tucumán-República Argentina)”, en E. BERBERIÁN (ed.), *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*. Córdoba, pp. 21-51.
- BERBERIÁN, E., y GIANI, L. (2001): “Organización intrasitio y macroespacial en el Formativo del Valle de Tafí (Tucumán)”, *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 1. Córdoba, pp. 409-415.
- CARIA, M. (2004): *Arqueología del paisaje en la cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas (Trancas-Tucumán-Argentina)*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Nacional de Tucumán.
- CARIA, M.; SAMPIETRO, M., y SAYAGO, J. (2001): “Las sociedades aldeanas y los cambios climáticos”, *Libro de Resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario.
- CARIA, M., y GARRALLA, S. (2003): “Caracterización arqueopalínológica del sitio Ticucho 1 (Cuenca Tapia-Trancas. Tucumán, Argentina)”, *Actas II Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*. Tucumán, pp. 421-428.
- (2006): “Evolución paleoambiental del sitio Acequias (Trancas-Tucumán-Argentina)”, *Actas de Trabajos del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*, tomo I. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 75-84.
- CARIA, M.; MARTÍNEZ, J., y OLISZEWSKI, N. (2006): “Geomorfología y arqueología de la quebrada del Río de los Corrales (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán, Argentina)”, *Actas de Trabajos del III*

- Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*, tomo I. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 145-154.
- CARIA, M.; OLISZEWSKI, N.; PANTORRILLA, M., y GÓMEZ AUGIER, J. (2007): “Relevamiento y clasificación del sistema agrícola prehispánico en la quebrada del río de los Corrales (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán)”, *PACARINA*, número especial del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo I. Jujuy, pp. 49-54.
- DENEVAN, W. (1980): “Tipología de configuraciones agrícolas prehispánica”. *América Indígena*, 40, pp. 619-652.
- FRANCO SALVI, V. (2008): “Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d. C. en el Valle de Tafí (Tucumán, Argentina)”, *Comechingonia Virtual*, n.º 2, pp. 129-144.
- GARCÍA, R. (1987): “Aproximación metodológica para analizar las relaciones lluvia-altitud: el caso de los Andes Septentrionales (Colombia)”, *Sistemas agrarios en el Perú*, en E. MALPARTIDA y H. POUPON (eds.). UNALM-ORSTOM, pp. 237-249.
- GARRALLA, S. (1999): “Análisis polínico de una cuenca sedimentaria en el Abra del Infiernillo, Tucumán, Argentina”, *Actas Primer Congreso de Cuaternario y Geomorfología*, 11. La Pampa, Argentina.
- GÓMEZ AUGIER, J., y CARIA, M. (2011): “Caracterización arquitectónica y espacial de los complejos habitacionales y productivos del sitio El Divisadero (Cúmbres Calchaquíes-Tucumán)”, *Comechingonia*, 16, pp. 105-127.
- HUERTA, A. (1987): “El sistema de cultivo de papa en las comunidades alto andinas de Yauyos”, *Sistemas agrarios en el Perú*, en E. MALPARTIDA y H. POUPON (eds.). UNALM-ORSTOM, pp. 83-111.
- KORSTANJE, M. (2005): *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas (Catamarca-Argentina)*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Nacional de Tucumán.
- NETTING, R. (1993): *Smallholders, householders: farm families and the ecology of intensive, sustainable agricultures*. Stanford: Stanford University Press.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V., y GARCÍA AZCÁRATE, J. (1996): “Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Depto. Tafí del Valle, Pcia de Tucumán”, *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, XXV, ½, pp. 87-98.
- OLISZEWSKI, N. (2009): “El recurso maíz en sitios arqueológicos del noroeste argentino: el caso de la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán”, *Treballs d’Etnoarqueologia*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- RIVOLTA, G. (2007): “Diversidad cronológica y estructural en los diferentes sectores de la Quebrada de Los Cardones: sus espacios y recintos (valle de Yocavil, Tucumán)”, en ARENAS, MANASSE y NOLI (comp.), *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*, pp. 95-110.
- ROLDÁN, J.; SAMPIETRO, M.; NEDER, L., y VATTUONE, M. (2005): “Estudios pedológicos y geoquímicas en suelos agrícolas prehispánicos pertenecientes a la cultura Tafí (Valle de Tafí-Tucumán)”, *Actas del XVI Congreso Geológico Argentino*, tomo V. La Plata, pp. 89-96.
- SAMPIETRO, M. (2002): *Contribución al conocimiento geoarqueológico del valle de Tafí. Tucumán, Argentina*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad Nacional de Tucumán.
- SILVA-SANTISTEBAN, F. (1990): *Tecnología agraria en el antiguo Perú. En El Mundo Andino. De la caza a las tecnologías agropecuarias*. Lima: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Lima.
- TARRAGÓ, M. (2000): “Chacras y pukaras. Desarrollos sociales tardíos”, *Nueva Historia Argentina*. Tomo: *Los pueblos originarios y la conquista*. Barcelona: Ed. Sudamericana, capítulo VII, pp. 257-300.
- TREACY, J. (1994): *Las chacras de Coporaque. Andenería y riego en el valle del Colca*. Instituto de Estudios Peruanos.

Deidades incas: el dios Organizador o Hacedor

Gods Incas: organizing the god or maker

Carmen García Escudero

Universidad Internacional de La Rioja

Resumen: Para realizar el presente artículo hemos utilizado una metodología basada en el análisis bibliográfico y archivístico, es decir, en las fuentes escritas coloniales y en la información de la bibliografía actual sobre el mundo de los dioses de la cultura inca. A lo largo del artículo iremos exponiendo aquella información relacionada en los textos con lo que se suele denominar “Hacedor”, para mostrar un perfil, lo más completo posible, sobre el “Ser Supremo” de la cosmovisión inca.

Palabras clave: incas, mitos, crónicas, deidades, cosmovisión, héroe civilizador.

Abstract: To this article we have used a methodology based on the archival and bibliographic analysis, consequently, in written sources colonial and information of the current literature on the world of the gods in the Inca culture. Throughout the article we will expose this information as complete as possible in the texts related to what is usually called “Maker” to show a profile on the “Supreme Being” in the Inca worldview.

Keywords: Incas, myths, chronicles, deities, worldview, civilizing hero.

Introducción

Un rasgo que dificulta el presente análisis, cuyo ámbito cultural y temporal abarca el área andina en época prehispánica, es identificar el nombre de la divinidad, de una advocación, una deidad menor, un héroe civilizador, etc. Esta confusión terminológica ha dado como fruto análisis erróneos, pues se piensa que se habla de una divinidad, pero si observamos bien la información es una advocación, deidad menor, etc. Esta clasificación nos da una pauta fundamental en el análisis: la diferenciación, por lo tanto, la identificación. Para realizar esta identificación-clasificación analizaremos algunas fuentes coloniales.

En las fuentes existen multitud de nombres que aluden a un *dios supremo* y que hacen referencia a una deidad que se percibe como máxima potencia organizadora. En algunas ocasiones, debido a que los informadores son evangelizadores, extirpadores de la idolatría, etc., se da a entender un dios similar al dios de la religiosidad cristiana. Como diría Pierre Duviols, para comprender la idea pre-colonial del *dios creador* andino el primer paso de la investigación debe consistir en despojar a aquella divinidad del disfraz cristiano que le pusieron los misioneros (Duviols, 1977: 86). Como se puede entender este es un arduo trabajo que no deja de tener sus limitaciones, pero la idea base que nos interesa es que debemos tener en cuenta que la información, en cierta medida, es una interpretación de la persona que la recogió; este es un factor determinante.

Así, uno de los problemas que mayor dificultad puede suponer para la investigación es la nomenclatura, por ejemplo, en las crónicas aparece el nombre de las divinidades de diversas maneras. Una misma deidad puede nombrarse de formas diferentes, así, se hace referencia a *Viracocha*, lo mismo que a *Tunupa*, a *Pariacaca*, etc.

Opinamos que muchos de estos términos expresan la idea sobre la capacidad de esta deidad de crear con su ingenio. Las crónicas exaltan una creación-ordenación concebida desde una idea, un pensamiento, más que desde un acto material, aunque en algunos casos también aparece la idea de que la deidad creaba ayudado por la materia, como el barro (Molina, 1989: 51). Esta característica nos hizo pensar que, quizás, la creación se distinga entre el acto abstruso de la *gran creación*, relacionado a su vez con la parte anímica de lo creado, y el acto material. Posiblemente esta idea se refiera a la diferencia bipolar de parte sagrada y parte material de lo creado; una percepción *hanan-burin* muy común en la cosmovisión prehispánica.

Cuerpo teórico

En la crónica anónima *Relación de las costumbres de los Naturales del Perú*, averiguamos que el Hacedor fue *Illa Tecce*, traducido por el autor como *Luz Eterna* (Anónima, 1968: 56). Polo de Ondegardo en sus averiguaciones apuntó que el Señor Supremo era *Ticci Viracocha*, "... le atribuían principalmente el poder y mando de todo..." (Ondegardo, 1584: Cap. I, fol. 8), las otras deidades, explica el autor, eran sus intercesoras.

Para José L. Pallarés *Viracocha* es el ser supremo más antiguo de todos los Andes; creador del universo, fue adorado con múltiples nombres: *Pachacamac*, *Viracocha*, *Pariacaca*, etc. (Pallarés, 1996: 32). El investigador Luis Valcárcel opina que la deidad creadora fue *Apu Kon Titi Wira Cocha*, "Señor de todo lo creado": agua-tierra-fuego (Valcárcel, 1964: 57). Para Pérez Palma tanto *Pachacamac*, que traduce como "temblor", como *Cconi*, que traduce como "calor", son representaciones de fenómenos atmosféricos (Pallarés, 1996: 49).

Olinda Celestino opina que los investigadores que destacan en sus trabajos a un dios o un héroe civilizador con la calidad de ser supremo, creador, hacedor, etc., no ponen en cuestión las afirmaciones de los cronistas. Es necesario cambiar esta posición, ampliar esta perspectiva y documentarse mejor para reflexionar sobre la influencia española en América durante la Colonia (Celestino, 1997: 5). Opinamos que, indiscutiblemente, la doctrina católica, en las campañas de extirpación de idolatría, transformó el concepto de organizador por la de *creador* o *hacedor* de las cosas, con una tendencia católica; este rasgo, que difiere sustancialmente de las características de la *potencia suprema* prehispánica, como mostraremos, debemos tenerlo en cuenta a lo largo del análisis. Es decir, debemos ser muy cuidadosos con lo que leemos y con lo que plantemos.

Teniendo en cuenta el análisis de los nombres de *Viracocha Pachayachachic* el investigador Pierre Duviols¹ describe que:

¹ Duviols, 1977: 57 y ss.

- 1.º *Pachayachachi*. Se refiere al que sabe mucho, concibe y realiza su proyecto, de tal manera que las cosas estén bien ordenadas, así, los mitos se refieren a través de esta deidad, a la organización del mundo a través del poder de *Viracocha* como héroe civilizador, creador de una etnia no universal.
- 2.º *Ticsi*. La conclusión a la cual ha llegado Pierre Duviols es que *Ticsi* se refiere a una realidad concreta de origen, o base, tanto en el orden natural como cultural. También se refiere a fundación o fundador de un linaje, fundación de un edificio, haciendo alusión a una realidad concreta, espacial o temporal. Para Pierre Duviols, el vocablo *Ticsi* más *Viracocha* se referiría al fundador de un linaje.

Para Sarmiento de Gamboa, el Ordenador fue *Viracocha Pachayachachi*, "... creador de todas las cosas..." (Sarmiento de Gamboa, 1988: 40). Este fue ayudado por dos criados: "... Y como el Viracocha mandase algunas cosas a sus criados, el Taguapaca fue inobediente a los mandamientos de Viracocha. El cual, por estos indignado contra Taguapaca, mandó los otros dos que lo tomasen: y atado de pies y manos, lo echaron en una balsa en la laguna: y así fue hecho..." (Sarmiento de Gamboa, 1960: 208-209).

Pedro Cieza de León anotó que en casi todo el territorio encuestado generalmente al "hacedor de todas las cosas criadas" le nombraban como *Ticiviracocha*, en el Collao *Tuapaca*, y en otros lugares *Arnauan*. De todas las proezas que realizó, la mayor fue "... porque dio ser a los hombres y animales..." (Cieza de León, 2000: 32).

Podríamos entender que una de las ideas principales de los textos es que esta *potencia suprema* hace que los seres, la creación en general, compartan sustancia. Su composición no es pura materia, sino que existe una porción de parte etérea que anima a las criaturas. Al respecto Cristóbal de Molina señaló lo siguiente: "... Y acabado de pintar y hazer las dichas naciones y bultos de barro, dio ser y ánima a cada uno por sí..." (Molina, 1989: 51).

Otro concepto, de suma importancia en la cosmovisión prehispánica, es que la *potencia suprema* se manifiesta en la Tierra bajo la forma de un héroe cultural o civilizador. La divinidad otorga las bases para crear y establecer una sociedad bajo unas normas y leyes que él establece, así aparece como origen de muchos de los castigos que sufre la humanidad. La divinidad se manifiesta como el creador del tiempo presente, y se establece entre la comunidad como una *gran potencia generadora*, pero a la vez es un ser que puede eliminar, como lo ha venido haciendo desde su aparición. Las comunidades deben recordar las prescripciones y procedimientos de la deidad, para ayudar así, a mantener los ritmos de reciprocidad establecidos, "... tú recordando mi vida, siguiéndola, celebrarás cada año una pascua..." (Ávila, 1975: 56). En realidad, se aprecia una relación de reciprocidad, cuya falta es castigada por las deidades; en cierta medida, estas manifiestan su poder sobre lo creado mediante estas sanciones y el ritual.

En los escritos de Bartolomé de las Casas hemos hallado información sobre la "creación" a partir de un acto emanado de dos fuerzas antagónicas; pero, en cierta medida, con una unidad genésica. El texto es el siguiente:

"... Pero este rey Pachacuti Inga y sus sucesores, mas discreto y verdadero cognoscimiento tuvieron del verdadero Dios, porque tuvieron que había Dios que había hecho el Cielo y la Tierra, y al Sol, y Luna, y estrellas, y a todo el mundo, al cual llamaban Condici Viracocha, que en lengua de Cuzco suena 'Hacedor del Mundo'. Decían que este dios estaba en el cabo postrero del mundo, y que desde allí lo miraba, gobernaba y proveía de todo, al cual tenían por dios y señor y le ofrecían los principales sacrificios. Afirmaban que tuvo un hijo muy malo, antes que criase las cosas, que tenía por nombre Taguapica Viracocha, y éste contradecía al padre en todas las cosas, porque el padre hacía los hombres buenos y él los hacía malos en los cuerpos y las ánimas; el padre hacía montes y él los hacía llanos, y los llanos convertía en montes; las fuentes que el padre hacía, él las secaba, y , finalmente, en todo era contrario al padre; por lo cual, el padre, muy enojado, lo lanzó en la mar para que mala suerte muriese, pero que nunca murió" (De las Casas, 1958: 433).

Lo creado quedó ordenado en aquello que realizó *Viracocha*, declarado como “bueno”, y en lo creado por *Taguapica*, declarado como “malo”. Se establecieron de esta manera binomios de opuestos-complementarios: montes-llanos, lugares de agua-lugares secos, animales nocturnos-animales diurnos, etc.

Cristóbal de Molina recopiló en sus escritos dos versiones sobre el Ordenador. La primera versión declara que el Hacedor, después del diluvio, dejó una pareja, un hombre y una mujer, para poblar la tierra en *Tiabuanacu*, “... y que el *bacedor* de todas las cosas les mandó que allí quedasen de mitimas” (Molina, 1989: 51). En párrafos contiguos añade que tenían otra fábula por la cual entendían que el Hacedor tenía dos hijos, *Ymaymana Viracocha* y *Tocapo Viracocha* (Molina, 1989: 53). El texto dice lo siguiente sobre *Ymaymana Viracocha*: “... en cuyo poder y mano están todas las cosas y que fuese por el camino de los Andes y montañas de toda la tierra... Y al otro hijo llamado Tocapo Viracocha, que quiere decir en su lengua Acedor en quien se incluyen todas las cosas, le mandó fuese por el camino de los llanos visitando a las gentes...” (Molina, 1989: 54).

No podemos hacer una generalización de los nombres que aparecen vinculados a la gran potencia y la creación, porque las informaciones son muy confusas y contradictorias. Pero opinamos que tanto *Tuapaca*, *Taguapaca*, *Arnauan*, *Viracocha* o *Ticci Viracocha*, *Pariacaca*, etc., poseen características semejantes que manifiestan cierto grado de homogeneización en la cosmovisión inca. Todos ellos son personajes míticos que expresan la misma idea: ordenación de las cosas, del sol, la luna; en definitiva del ordenamiento del mundo. Hemos advertido en los textos que sin este acto de ordenar no existiría esta como tal, sino el caos, la etapa anterior. Esta información nos ofrece particulares definibles sobre el concepto de espacio-tiempo. Por otro lado, las advocaciones que aparecen en los textos, en algunas ocasiones, difieren en cuanto al espacio geográfico en el cual se desarrolla la trama, y es en este contexto en el que se aprecian pequeñas diferencias en la narración mítica.

Pero, existen algunos puntos por determinar: como son las advocaciones y el de la representación femenina de la deidad suprema, es decir, una extensión del génesis mononuclear. Si bien, existe un nexo común que todos los investigadores hemos observado: los textos exaltan una divinidad como potencia dominante frente a otra dominada. Es decir, existe una gran potencia que domina el principio de la historia cósmica.

Entendemos que el origen del Ordenador-Hacedor es múltiple, existen varias versiones en los textos sobre su origen, bien es ubicado en las regiones celestes, bien emana de un huevo producido por el universo, se ha engendrado a sí mismo, o procede del norte. El nexo que une a todas estas ideas es que estas regiones-ubicaciones están íntimamente relacionadas con el concepto *Hanan*. Es muy importante que ubiquemos los conceptos que mantienen las primeras manifestaciones de lo creado-ordenado, pues las leyes, o normas que la divinidad mantuvo en dicha manifestación sagrada, son las pautas que debemos advertir en el análisis de la cosmovisión inca: cómo se comprendía el origen y geometría del mundo. Por ejemplo, realizar una metodología como esta nos confiere una serie de datos muy importantes para ubicar características de origen geográfico, material o morfológico, etc. Se puede examinar la idea de que en las regiones celestes se ubican las deidades relacionadas principalmente con lo celeste, por ejemplo, con la lluvia, pero lluvia como agua masculinizada. De igual forma, el norte es por excelencia la región de la deidad en su ascensión hacia el cielo; mientras que el sur es la región relacionada con el génesis de este, con el pasado de la creación. De igual modo, existen sustancias que caracterizan las zonas de las deidades ubicadas en *Hanan*, como mostraremos. Así, para comprender la cosmovisión buscamos las posibles pautas que detallaron la obra del Ordenador-Hacedor; pero teniendo en cuenta la gran variedad de limitaciones que poseemos.

Enumeraremos algunas características de la divinidad:

- Realiza numerosos intentos para crear al hombre. En una de estas tentativas, algunos textos hablan de cuatro y otros de cinco. Creó al hombre presente y a todas las demás especies, lo que le confiere carácter productivo, desde el punto de vista de optimización de la agricultura, es una divinidad con carácter fertilizador, “... Y acabado de pintar y

hazer las dichas naciones y bultos de barro, dio ser y ánima a cada uno por sí, así, a los hombres como a las mugeres...” (Molina, 1989: 51).

- Cumplida la misión de crear-ordenar el mundo, con sus planos delimitados y las criaturas que estos albergan, abandona la tierra, tras castigar a los hombres que no reconocen su poder. Se facilita un concepto del tiempo cíclico, manifestado por diferentes edades de la humanidad.
- Rara vez se presenta solo a la divinidad en la creación, normalmente, junto a él aparece otro personaje que comparte las tareas del creador o las dificulta, como señala el investigador Nathan Wachtel respecto a *Tunupa* y *Viracocha* (Wachtel, 2001: 89). Aparece con un hermano, son dos gemelos, pero uno de estos se caracteriza por ser torpe y el otro hábil. Los gemelos creadores poseen funciones antagónicas, uno es bueno y el otro es malo (De las Casas, 1958: 433). La creación ha sido personificada, al igual, con una pareja. Es una especie de pareja primordial, que finalmente se transforma en el sol y la luna. También se le presenta como una deidad que va acompañada de sus cuatro hermanos, o manifestaciones, dotando de significado esencial el universo andino. Uno y cinco componen los extremos y cabos de la creación, él es principio y fin de lo creado. Al igual, hemos observado que esta peculiaridad quíntuple puede ir acompañada de una peculiaridad quíntuple femenina.
- Las deidades como el sol o la luna eran: “... dioses compañeros y consejeros del gran dios, y principalmente estaban en los cielos, como son el sol, la luna y estrellas y planetas” (Anónima, 1968: 154). Las deidades que se ubican en el *banan pacha* se interpretan como compañeras de la divinidad creadora, así, se percibe una extensión de cualidades. Por un lado, se halla la gran potencia, que pasa a un segundo plano tras la creación: al universo lejano. Y, por otro lado, el sol y la luna, junto a las estrellas, que son las representaciones panandinas más características del cosmos andino. Al respecto, en la crónica anónima hemos hallado lo siguiente:

“... el sol dijeron que era hijo del gran Illa Tecce, y que la luz corporal que tenía, era la que parte de la divinidad que Illa Tecce le había comunicado, para que rigiese y gobernase los días, los tiempos, los años y veranos, y a los reyes y reinos y señores y otras cosas. La luna, que era hermana y mujer del sol, y que le había dado Illa Tecce parte de su divinidad, y héchola señora de la mar y de los vientos, de las reinas y princesas, y del parto de las mujeres y reina del cielo.” (Anónima, 1968: 154).

- El creador de la humanidad, Ordenador del tiempo existente, se presenta en varios mitos como una deidad pobre en apariencia, despreciada. Este héroe solo es ayudado por una persona, a la que salva de los poderes destructores que caerán sobre la comunidad que le ha despreciado. Por otro lado, la luna suele ser una joven doncella tejedora; y la *Pachamama* suele aparecer como una abuelita caníbal, un sapo o una culebra².
- En los textos se aprecian referencias a la naturaleza. Posiblemente, para los pueblos prehispánicos el entorno que les rodeaba, sin la distinción de los límites actuales, fue venerado, pues mostraba parte de ese pasado mítico que estamos analizando. La pacarina, por ejemplo, lugar de nacimiento de una comunidad, podía ser un animal, una piedra, un árbol. Estas imágenes sagradas eran pintadas en las puertas de las casas de los curacas, las imágenes de aquellas pacarinas velaban por la protección del *ayllu*. A través de estas aberturas la *Pachamama* había parido a cada comunidad, pero, la características más im-

² Estos mitos han pervivido en parte hasta la actualidad. El mito de *Viracocha* como héroe civilizador que castiga a las poblaciones por no ver en él a una divinidad se halla en Paca, Jauja, entre los Acolla, en Huando, en Acotambo, etc. Para más información sobre este tema aconsejamos consultar: *Tradiciones orales de Huancavelica. Relatos del primer concurso de recopilación de tradiciones orales* (2005), Biblioteca Nacional de Perú, en Biblioteca Digital Andina, Lima.

portante, a nuestro parecer, y que se ha pasado por alto en las investigaciones, es que la pacarina, al igual, era el lugar por el cual se accedía para realizar el viaje inframundano. Es decir, la pacarina unía al individuo tanto en vida como en la muerte con la geometría del mundo. En un manuscrito de fray Laureano de la Cruz, de la Biblioteca Nacional de Madrid, hemos hallado la siguiente información:

“... en algunas provincias no habia ni templo ni casa de adoración, solo tenían en cada pueblo dos o tres indos ancianos que hablaban del demonio, y a estos veneraban mucho por las respuestas que les davan. Creían algo de la inmortalidad del alma que en quanto la tierra produce y engendra no conoçían concurso de Dios sino conoçían causa prima y total a la Naturaleza. Algunos caziques usavan tener a sus puertas unas tablas y en ellas esculpidas o pintadas algunas figuras de Animales para que las adorase el Pueblo que se socoriesse de ellas en las necesidades apuradas de los campos...” (De la Cruz, 1653: 42.v.Mss.2450).

- En numerosos textos se asocia el papel de la divinidad a la figura de un jaguar. En el texto de *Huarochirí*, el hijo de *Pariacaca*, por ejemplo, gana una de las pruebas gracias a un jaguar rojo (Ávila, 1975: 40). En Santa Marta, Colombia, región kogi, por ejemplo, en el mito de creación intervienen una larga serie de jaguares que nacieron de la madre universal. Antes de que naciera el primer hombre, Kashindúkua, “padre jaguar”, poseía el secreto de transmutarse en jaguar, introduciendo en su boca una bola azul, que le dio la madre universal. Los antepasados míticos se dice que poseían el secreto de Kashindúkua, y se trasmutaban en jaguares durante la noche. Al igual, en un mito Apapocúva-guaraní³ el padre grande tras realizar la creación se marchó al cielo, con sus dos hijos, y bajo su hamaca está acostado el jaguar azul que participará en el exterminio de la humanidad. En el mito Apapocúva-guaraní se asocia el poder de este creador, dueño de los dominios cósmicos, y por lo tanto de los agentes meteorológicos, a la figura del jaguar azul, al igual que los kogi. La cosmovisión centro-andina también relaciona al Ordenador-Hacedor con el jaguar (pero desconocemos si estos poseían diferentes colores). No sabemos si existía una distinción geográfica espacial entre la divinidad, el jaguar y la cualidad que adquiriera la parte analizada, como por ejemplo el color azul que posee en los mitos propuestos. Hemos advertido que, normalmente, la primera época que caracteriza la historia mítica, por ejemplo, en el texto de Huamán Poma de Ayala, es caracterizada por ser un lugar salvaje y oscuro, relacionado con el primer sol y el dominio de los jaguares. Como mostraremos este espacio-tiempo nos informa de ciertas cualidades.

El sol fue una deidad que adquirieron los incas como emblema dinástico, este no es un ser supremo sino un emblema del *Tabuantinsuyu* (Pease, 1973; Pallares, 1996). Comprendemos que la diferencia principal que existe entre la gran potencia y el sol es que la base y esencia de lo creado, la temporalidad se manifiesta con el nacimiento del sol; tras la creación. Se podría considerar al astro como el gran reloj de lo creado, este marca las pautas de la vida, pero no la crea ni la ordena, sino que la sostiene.

Si analizamos las fuentes que existen sobre las supuestas divinidades a las cuales se les atribuye la creación se podrían observar dos cosas. La primera de ellas es que probablemente los datos sean erróneos, o que simplemente el recopilador de los datos no entendía la cosmovisión andina, por lo que interpretó, en cierta medida, los aspectos de los que era informado (Pedro Cieza de León, fray Martín de Murúa, Cristóbal de Molina, etc.); es decir, es una interpretación

³ En este caso la cultura que mencionamos no es de la región andina, pero ciertas nociones “amazónicas” pudieron influir en la cosmovisión centro andina.

del relator de la información. La otra característica es que en los textos aparecen dos formas de poder que rigen el universo desde la creación, estas suelen ser identificables, pues aparecen en continua pugna (Ávila, 1975: 42). Las deidades, que en esencia manifiestan poderes naturales, se ubican en un plano u otro, identificable, en muchos aspectos, como veremos detenidamente a lo largo del artículo. Existen atributos otorgados a la potencia suprema que son reconocibles, como el rayo, la lluvia, etc. Un ejemplo concreto sería la figura de *Viracocha*, que se vincula a cualidades de “arriba”, como la lluvia, el rayo, etc.

El dios Organizador o Hacedor: características y nomenclatura

Illa Ticci Pachayachachic

Sobre la designación *Illa Ticci Pachayachachic* tanto la crónica anónima como Pablo José de Arriaga coincidían en definirle como el dios creador del universo. A él le pertenece todo lo que existe, además, lo caracterizan como un ser invisible e incorpóreo. En la crónica anónima hemos hallado, al respecto, la siguiente información:

“... también dijeron que el gran Illa Tecce Viracocha tenía criados invisibles, porque al invisible le habían de servir invisibles. Dijeron que estos criados fueron hechos de la nada por la mano del gran Dios Illa Tecce, y que dellos unos permanecieron en el servicio suyu (Huaminca), soldados y criados constantes. Otros prevaricaron y se hicieron traidores enemigos, y a estos llamaron Çupay, que propiamente significa adversario maligno. Por manera que a los Huamincas adoraron como a dioses, y aun hicieron estatuas e ídolos dellos...” (Anónima, 1968: 154).

A través de los textos entendemos que fue la deidad primera que establece el ordenamiento de lo creado, bajo sus bases y formas morales, de él, por lo tanto, deriva lo “bueno” y lo “malo”. Es la deidad de la cual participan todas las formas creadas, ubicada en el universo lejano, fuerza motora del espacio-tiempo presente. Sus características lo presentan como una deidad lejana, incorpórea, invisible. Existe la posibilidad de que fuese implorado solo en caso de calamidades grandes, alejado este, por lo tanto, de la vida material, de la agricultura y de la subsistencia del pueblo. Cabe la posibilidad, por lo tanto, de que estos aspectos fuesen ocupados por *Illapa*, *Inti* o la *Pachamama*. De esta manera se entendería que existe diferencia entre una deidad motora, y los númenes atmosféricos y los terrenos.

Otra de las formas que suelen acompañar en la nomenclatura al Ordenador es *Yachachic*. En el diccionario de Jesús Lara este aspecto está relacionado con el “preceptor, el que enseña, del verbo enseñar, yachay: conocimiento, saber, noción, noticia” (Lara, 1971: 57). Entendemos, en esta clasificación, una connotación tanto de héroe civilizador, como de personificación de una deidad suprema que instauró las normas y leyes que regiría la sociedad que creaba; que enseña. Se podría especular con la idea de dos manifestaciones de un mismo concepto. Si entendemos el universo como una gran creación segmentada, y con formas en constante mutación, se podría apreciar que la cosmovisión incluía dos aspectos del mismo concepto, pero ubicados estos en diferentes planos. De esta manera se concebiría la idea del héroe civilizador, en su plano material, pero que es, a su vez, la deidad celeste. Pero, como se apreció en las crónicas, las características y formas del héroe civilizador suelen personificar al sol, por lo tanto, sería erróneo pensar que este es una personificación de la deidad primera. Así, hemos considerado la posibilidad de que este héroe conlleva tanto aspectos de la gran deidad, como es la creación de los rumbos del cosmos, como la caracterización en su persona de *Inti*. En todas las manifestaciones aparece como una potencia que regía el universo, como “época nueva”; gracias al movimiento del sol. Pero, como casi todas estas informaciones, se presentan muy confusas. En las crónicas se advierte que el héroe civilizador hace alusión tanto

al sol como a la deidad primera; pero afirmar qué manifestación fue en concreto, es bastante dificultoso. Opinamos que en algunos relatos se presenta como el astro, y en otros como la gran deidad⁴, pero, en última instancia, hace referencia a las potencias albergadas en el *hanan pacha*. Como héroe civilizador, este fue el primero que repartió el conocimiento, “la luz”, a las poblaciones que permanecían en la oscuridad. Estas poblaciones persistían “fuera de la civilización”, sin el conocimiento necesario para poder vivir en un orden establecido, característica esta acentuada durante el incanato, principalmente, porque a los incas, en cuanto a la doctrina incaica se comprende, se les atribuía el desarrollo de la cultura andina.

En un momento concreto de las narraciones, la divinidad asumió el gobierno del cosmos frente a las potencias de la oscuridad. La oscuridad precede al periodo de luz, relacionado con la nueva potencia dominante. Como indicó Juan de Santa Cruz, “... a media noche oyeron que los hapiñños [seres de la noche] se desaparecieron...” (Santa Cruz, 1968: 282). La deidad realiza un mundo de luz, lo ordena, y posteriormente enseña su funcionamiento a los hombres; para que estos sepan distinguir entre su creación (la ordenada), y la fuerza antagónica que lucha por destruir lo creado: el caos, donde los poderes inframundanos luchan por obtener de nuevo su posición sobre el plano terrestre.

Pariacaca

Casi todos los investigadores coinciden en afirmar que *Pariacaca* es una deidad cuya ubicación se sitúa en la sierra central y que está relacionada con las lluvias torrenciales (Ávila, 1975: 53). El santuario de la divinidad estaba situado en un cerro nevado, *Anan Pariacaca* (Rostworowski, 1983). María Rostworowski (1997: 645) opina que es numen nacido de cinco huevos, dueño de las tempestades, relacionado con las montañas nevadas. Esta interpretación aparece en el texto de *Huarochirí*, en el cual se especifica que *Pariacaca* nació de cinco huevos y su relación con las lluvias torrenciales (Ávila, 1975: 42).

Con

Con o *kun* es una deidad, según Raphael Girard, de origen chibcha-ecuatoriano, cuya personificación como ser supremo aparece desde el horizonte cultural antiguo hasta el incanato (Girard, 1976: 1676). El investigador J. Luis Pallarés opina que en la costa designa al sol, pues deriva de *Cconi*, que significa calor (Pallarés, 1996: 46). De esta manera la deidad alberga la característica *hanan-calor*, que estamos analizando.

Tunupa

En el diccionario de Jesús Lara se encuentra la siguiente información sobre la deidad *Tunupa*: *Thunupa, Tunapa*: “divinidad primitiva de la zona del Titicaca, sustituida con Qhön Illapa Tiji Wiraqöcha por los Inkas y confundida por los cronistas del Coloniaje con el apóstol Santo Tomás” (Lara, 1971: 292).

Para las tribus de la familia Tupi, del Amazonas, el sol es llamado *Tupan*, como se advierte, este es un término afín al vocablo *Tonopa, Tunupa* (Granda Paz, 1998: 125).

⁴ Recuérdese la persecución de la doncella *Cavillaca* por *Cuniraya* (Ávila, 1975: 32). Esta puede ser interpretada como el recorrido del sol que nunca alcanza a la luna; los personajes proto-luna y proto-sol del investigador Alfredo López Austin, 1997. Al igual *Pariacaca* aparece como el gobernador de las direcciones del cosmos, desde las cuales manda lluvia de colores (Ávila, 1975: 53).

J. Luis Pallarés opina que el término *Tunupa* se utilizaba en las regiones de la costa y sierra sur y es una deidad anterior a *Viracocha*. Tenía poder sobre los truenos, rayos y relámpagos “... que está en su mano llover, granizar, tronar y todo lo demás que pertenece a la región del aire, donde se hace los nublados...” (Pallarés, 1996: 62). Varios investigadores coinciden en afirmar que es una deidad relacionada con el fuego, y la lluvia que fecunda la tierra. La investigadora María Rostworowski sitúa a la deidad con anterioridad a *Viracocha* en el área del Collasuyu, por lo tanto opina que es un dios sureño yuxtapuesto por *Viracocha* en el devenir religioso (Rostworowski, 1997: 202). Arthur Demarest opina que *Tunupa* es el Dios de las Varas de *Tiahuanacu* (según Wachtel, 2001: 513) (fig. 1).



Figura 1. Puerta del Sol, Tiahuanacu. Fotografía. Carmen García.

Para William Torres el rayo era la potencia sagrada del fuego, cuyo cuerpo es una serpiente luminosa que avanza por las nubes para adentrarse en el inframundo. De igual manera es un guerrero celeste que al sacudir con su honda produce el estallido que gestaba fuego, luz y ruido. Este en su otra mano lleva una porra con la cual producía la lluvia y el granizo. También es *Yacumama*, que da origen a los grandes ríos. *Yacumam* cuando sale del inframundo surge, como se aprecia en el mito recopilado por Luis Valcárcel, como la serpiente madre de las aguas de los ríos (Valcárcel, 1967: 53-57).

La deidad se representaba portando un bastón de mando, que le atribuye, como ha indicado W. Torres, el poder de la lluvia, de las formas materiales de manifestación atmosférica en general. *Tunupa*, anotó Juan de Santa Cruz Pachacuti Yupanqui, cedió su palo a Manco Capac, de esta manera le otorgó una relación directa y particular con los poderes celestes⁵ (fig. 2).

⁵ Algunos chamanes o llamadores de lluvia llevan bastones en forma de serpiente, o un hacha. Los *chachapumas* u hombres-puma de los aymarás, que son los “llamadores de la lluvia”, por ejemplo, portan en las manos una cabeza y un hacha.

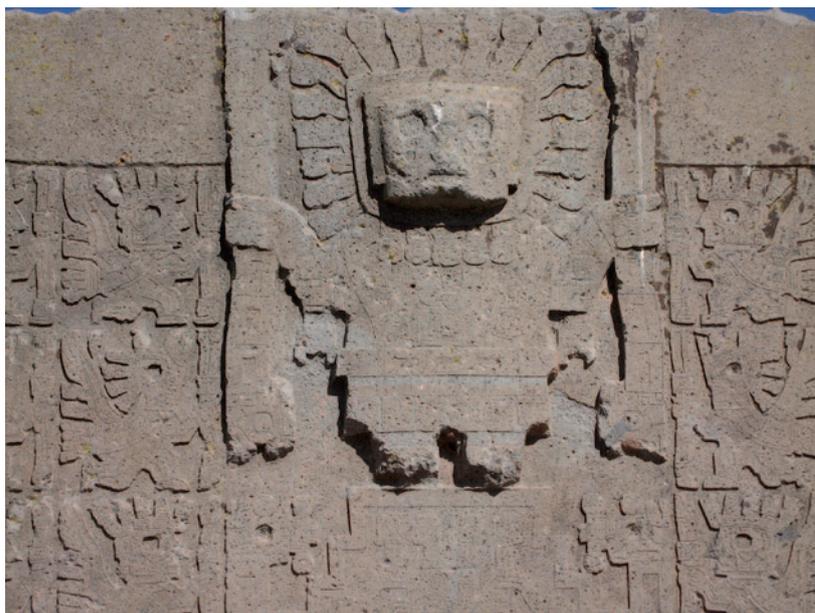


Figura 2. Detalle de la Puerta del Sol, Tiahuanacu. Fotografía. Carmen García.

Viracocha

El cronista Pedro Cieza de León recopiló en sus escritos que la divinidad *Ticiviracocha* fue el héroe civilizador que formó la humanidad, con rasgos similares a las descritas hasta ahora.

Sobre *Viracocha* hemos localizado la siguiente información: "... confesava este principe que el sol y las demas Guacas, esto es deidades, recibian el ser de el Viracocha, y Pachacamac, que es lo mismo..." (De la Cruz, 1653: 47.v.Mss.2450). En el texto se manifiesta que *Viracocha* y *Pachacamac* son la misma deidad, como hemos indicado en párrafos anteriores⁶. Aunque, no podemos identificar a *Pachacamac* como el hacedor, pues lo percibimos como una deidad terrestre, no vinculada al *Hanan pacha*, sino al *Hurin pacha*. Hernando de Santillán transcribió su nombre como "... el que da ser a la tierra" (Pallarés, 1996: 46). Posiblemente *Pachacamac* fue una deidad relacionada con el acto de otorgar ser, pero casi todos los rasgos que ostenta, como veremos, ubican a esta entidad bajo tierra.

En el Archivo General de Indias, en Sevilla, en las averiguaciones que mandó realizar el virrey Francisco de Toledo, destacamos estos datos sobre la deidad:

"... adoraban a un Viracocha por hacedor de todas las cosas y otros como el Sol y apachacama los adoraban porque los tenían por hijos de Viracocha y por cossa muy allegada suya y a otros adoraban también por antecesores suyos propios que tenían en sus mismos cuerpos o con muertos y algunas fuentes o árboles o ríos o piedras como Guanacaure y otros cuerpos de yngas..." (Patronato-294, N6, 1571: 4).

En la información presentada se entiende que hubo un dios, *Viracocha*, distinguido como una divinidad superior a otras deidades, o númenes. Superior o diferente a *Pachamama* o el *sol*, considerados estos como hijos de *Viracocha*. Este fue el Hacedor de las cosas, entendido como

⁶ Estas representan dos manifestaciones del ser que anima el cielo, *Viracocha*, y el inframundo, *Pachacamac*. Hasta el momento se observa que casi todas las deidades especificadas son aspectos, advocaciones, avatares de una misma deidad, pero, en tanto aspectos distintos, también deben tener alguna diferencia, deben representar facetas distintas, o al menos regionales.

un agente movilizador que participó de la segmentación y ordenación de lo creado. Si bien, la deidad es el Ordenador de lo establecido, existen otras formas de veneración que corresponde a cada *ayllu* o comunidad como origen y principio de esta, como árboles, piedras, antepasados; todos originados por *Viracocha*.

*Viracocha*⁷ creador se relaciona con los primeros incas, explica Teresa Gisbert, cuya doctrina realzó el poder del sol, que lo venció (Gisbert, 2006: 179). Juan de Santa Cruz Pachacuti Yupanqui llamó a la deidad creadora *Tonapa* o *Tarapacá* águila, *Viracochanpachayachicachan*, o *Pacchacan*, siervo o criado, *Vicchaicamayoc*, predicador, *Bicchhaycamayoc cunacuycamayoc*. Además, el autor comentó que la deidad predicó por el *Collasuyu*, en la peregrinación que realizaba dando la luz del saber a las gentes. En su viaje se enfrentó a la *buaca* femenina *Cachapucara*, y arrojó fuego sobre el ídolo. También fue capturado y trasquilado junto a la laguna de *Carapuco*, lugar del cual desapareció volando sobre su manto. Juan de Betanzos afirmaba que el creador fue *Con Ticci Viracocha* (Betanzos, 1968: 9).

Casi todas las investigaciones coinciden en opinar que *Viracocha* suplantó a *Tunupa*, que fue una deidad anterior. María Rostworowski ubica a la deidad en la sierra sur de Perú, además, añade que *Pachacuted* reafirmó el culto al sol y desplazó el culto que se rendía a *Viracocha* (Rostworowski, 1983: 30). El investigador Pierre Duviols adjudica la figura de *Tiabuanacu*, la Puerta del Sol, a la deidad *Viracocha* (véase fig. 1) (Duviols, 1977: 62). El Dios de las Varas, también llamado el personaje central de *Tiabuanacu*, y otras muchas representaciones que aparecen con similares rasgos, poseen, esencialmente, características que participan de la idea de divinidad, o de la percepción de un alto oficiante con atributos de poder. Las varas o bastones son el símbolo de poder y dominio.

En el diccionario de Jesús Lara hallamos la siguiente información: *wira* que significa “grasa, sebo, gordo”; *wirapirikuj*, “el que ve en la grasa. Sacerdote arúspice que agoraba quemando sebo de llama y coca”; *wiragocha*: “segundo nombre de *Kuniraya*, dios supremo de *Waruchiri* preincaico”, también “dios, hacedor supremo de los inkas” (Lara, 1971: 324).

Nathan Wachtel analizó el significado de *Viracocha* a través de los textos del cronista Juan de Betanzos. Entiende que el nombre de la deidad alberga el significado de “reserva de sustancia vital”, “principio ordenador, creación, conocimiento, orden y sabiduría” (Wachtel, 2001: 506). Además, se halla el hijo malo de *Viracocha*, *Taguapaca*, relacionado con *Imaymana Viracocha*, el camino *Condesuyu* y la mano izquierda. *Tocapu Viracocha*, por el contrario, está relacionado con el camino *Antisuyu*, y la mano derecha. De esta manera Natal Wachtel comprende que *Tunupa* es lo mismo que *Viracocha*, solo que invierte la obra de este (Wachtel, 2001: 508).

Robert Lehmann-Nitsche explicó que *Viracocha* era el nombre de un volcán, que según las antiguas creencias se había transformado. Así, se entiende que *Illaj Tijsi Huirakocha*, se traduzca por “lago de lava relumbrante”. De esta manera, explicó Robert Lehmann-Nitsche, *Cacha*, donde está el templo de *Viracocha*, no fue el pico de la montaña el objeto de devoción, sino la laguna, donde nacen los ríos Vilcamayu y Pucara, que alimentan al lago Titicaca. Además, hacia el norte el río Vilcamayu se ramifica en Urubamba, Ucayali que forman el manantial del río Amazonas. Por lo tanto, se opina, según esta teoría, que *Viracocha* participa de los principios vitales de fuego y agua, y que este fue una deidad originaria de la laguna de Vilcanota (en Larrea, 1960: 224 y ss.). Juan Larrea consideraba, posiblemente influenciado por las teorías de Robert Lehmann-Nitsche, que “... el huirakocha de la suma altura (divinidad local en un principio) tendería a convertirse (merced de los incas del alto Cuzco que lo personificaban y aprobándose el prestigio ancestral de Tiahuanaco) en la deidad soberana del Perú” (Larrea, 1960: 226).

⁷ Los charcas adoraban al dios trino *Tanga Tanga*, relacionado con las tempestades, los rayos y los relámpagos; José de Acosta lo relaciona con el *Chuquilla* de los cuzqueños, “... es el dios que preside en la región del aire donde truena, llueve y nieva” (Gisbert, 2006: 216-217). Teresa Gisbert opina que es una deidad panandina, adorada como *Chuquilla* entre los incas y como *Pusicaca* entre los aymarás.

Jan Szeminski advierte la idea de que *Viracocha* fue un dios creador hermafrodita (Szeminski, 1993: 181 y ss.). Y Henrique Urbano destacó que *Viracocha* poseía cuatro aspectos, porque es un dios único y polimórfico: *Pachayachachi*, *Chinchaysuyu*; *Tunupa*, *Collasuyu*; *Imaymana*, *Andesuyu*; *Tocapu*, *contisuyu* (según Wachtel, 2001: 515). Aspecto que concuerda con algunos de los rasgos que hemos otorgado a la deidad en el presente artículo; su relación con la geometría del espacio y sus advocaciones.

Atagaju

Aparece como una deidad relacionada con la adoración de *Catequil* y *Piguerao*. *Huamánsiri* sedujo a una joven, *Captaquani*, que parió dos hijos *Catequil* y *Piguerao*. Estos fueron venerados desde la región de Quito hasta Cuzco (Rostworowski, 1983). *Atagaju* aparece como el “criador” de todas las cosas, del cielo y la tierra. Pero, viéndose sola la deidad crío otros dos seres para que “estos tres tuviesen una voluntad y un parecer...” (San Pedro, 1992: 161) *Sagadzabra* y *Ucumgaurad*. Además, tenía tres servidores: *Uvigaicho*, *Vustiqui* y *Huamánsiri*.

En este texto, como se aprecia una vez más, la deidad primigenia aparece como un ser único, pero con segmentos intrínsecos que caracterizan la creación. Normalmente los acompañantes de este son divinidades celestes vinculadas con la lluvia, el rayo y el relámpago.

Conclusión

Tras el análisis de las fuentes coloniales consultadas opinamos que en la cosmovisión inca existe una potencia superior, cuyo origen se percibe *ex nihilo*, pero creemos que esta idea no conlleva la idea de monoteísmo. Es decir, existe una deidad mononuclear que se divide, se expande, por decirlo así, en los rumbos de la Tierra; esta división, en realidad es parte de él. Se podría percibir como una deidad andrógina, de rasgos quíntuplos, extensible y compleja. Estas características se alejan bastante de la imagen monoteísta que se mostraba de la “religión” andina pre-colonial. Pero sus rasgos, opinamos, se complican aún más, cuando se percibe la idea de que, quizás, está deidad pueda expandirse en cinco advocaciones tanto masculinas como femeninas. Aspecto *banan-burin* característico de la cosmovisión centro andina.

Rafael Karsten opina que *Viracocha* es una nomenclatura utilizada en la sierra, y *Pachacamac* es un nombre utilizado en la costa; son, consecuentemente, dos nombres diferentes de la misma divinidad (Pease, 1973: 34). Esta divinidad, además, es primitiva y anterior al Estado.

Franklin Pease opina que el culto a *Viracocha* se extendía desde el altiplano Perú-boliviano hasta la región central de Perú. En las narraciones míticas, la dirección que toma *Viracocha* queda a sus espaldas, él marcha hacia el norte, la región que este forma con su presencia es lo creado, es el futuro. Al igual, entiende que el lugar del sol es ocupado por *Viracocha* (Pease, 1973: 14 y ss.).

Pedro Clemente Perroud juzga que el creador es *Illa Tiksi Wira Kocha*, y explica que “*Illa* significa luz, relámpago; *tiksi*, fundamento; *wira kocha*, reunión de todas las cosas. En quechua, el mar de espuma” (Perroud, 1965: 211). La deidad tenía dos hijos, *Imaymana Wiracocha*, el primogénito que daba nombre a los árboles, flores, frutas, etc., y *Tokapu Wiracocha*, que fue por el camino de la costa también otorgando el nombre a los seres y objetos. El autor añade que *Illa Tiksi Wira Kocha* compuso el modelo de la futura humanidad, pero que fue la deidad *Kon* la que creó la especie humana (Perroud, 1965: 212).

José Toribio Medina cita a Minddendorf, tras disertar sobre *Huiracocha* y *Pachacamac*, y llega a la conclusión que *Kon ticci huira cocha* fue el dios del fluido interior de la tierra, el dios de la lava, apoyándose en la base de que *Kon* puede ser derivado de *Koni*, caliente (Medina, 1900: 30).

Toribio Mejía Xesspe escribió que *Illa Teksi* fue el ser supremo, invisible, creador del universo. Este iluminó la tierra, que estaba sumida en oscuridad, es “origen o fundamento de la luz natural” (Mejía, 1980: 356). El investigador comprende que *Viracocha* es hijo de *Illa Teksi*, creador de la humanidad, primer hombre nacido sobre la tierra.

Teresa Gisbert advierte que *Tunupa* fue una deidad celeste relacionada con el fuego, mientras que *Copacabana* asumía el papel de señor de los peces. *Tunupa* muere en el lago Titicaca y su cuerpo abre el río Desaguadero. Opina que *Viracocha* ocupó el lugar de *Tunupa*, y posteriormente el sol, *Inti*, ocupó el de *Viracocha*. Así, explica, *Tunupa* cedió aquellos atributos positivos a *Viracocha*, la creación, mientras que los atributos negativos fueron atribuidos a *Illapa*, rayo y destrucción por fuego (Gisbert, 2006: 8). Además, la investigadora cita a Ludovico Bertonio, el cual escribió que “... en otras tierras o provincias del Perú le llaman Ecaco. Tunupa es un dios relacionado con el fuego celeste” (Gisbert, 2006: 73).

En definitiva, podríamos resumir que el mito de la creación explica las “primeras formas” que tomó el mundo tras el diluvio. El mito explica como el dios-héroe civilizador fue trazando, con sus poderes sobrenaturales y teniendo en cuenta unas pautas determinadas, la geometría del mundo: los planos, espacios o estratos (*banan-burin*, el *Tabuantinsuyu*, etc.). Hemos observado que en la narración existe otra fuerza sobrenatural que se percibe como principio antagónico a la gran potencia. Este último se distingue, en esencia, a las características del dios “Ordenador”: básicamente uno de ellos ordena mientras el otro desordena. Pero esta potencia antagónica se presenta como una fuerza constante que lucha por la supremacía, frente a los poderes celestes (Sarmiento de Gamboa, 1960: 208-209; De las Casas, 1958: 433).

Tras el análisis de la identidad, o cercanía de estos diversos avatares o aspectos, nosotros, por las características que posee, y que hemos mostrado, lo hemos llamado *ordenador*, *ser supremo* o *potencia celeste*. Opinamos, y hemos intentado demostrar, que estos nombres representan una cercanía mayor al concepto prehispánico, por lo tanto, se alejan de ese monoteísmo evangelizador. En común, todas estas nomenclaturas resumen la idea de origen mononuclear: de ordenación, de segmentación. Además, de una vinculación con su extensión femenina del cosmos: el origen es mononuclear, andrógino y se expande en la geometría del universo con características femeninas y masculinas, adjuntas a los rumbos de este.

Bibliografía

- ALBORNOZ, C. (1989): *Instrucción para descubrir todas las huacas del Perú y sus camayos y haciendas*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
- ARRIAGA, P. J. de (1968): *Extirpación de la idolatría del Perú*. Madrid: BAE.
- ANÓNIMO (1968): *Relación de las costumbres de los Naturales del Perú*, en Esteve BARBA, *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid: BAE.
- ÁVILA, F. (1975): *Dioses y hombres de Huarochirí*. Introducción y prólogo de José M.^a ARGUEDAS, apéndice por Pierre DUVIOLS. México, D. F.: Siglo XXI.
- BETANZOS, Juan de (1968): *Suma y narración de los incas*, en Esteve BARBA, *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid: BAE.
- CELESTINO, O. (1997): “Trasformaciones religiosas en los Andes peruanos. 1. Ciclos míticos y rituales”, *Gazeta de Antropología*, 13, texto 13-06. Disponible en: <http://www.ugr.es/~pwlac/G13_06Olinda_Celestino.html>. [Año de consulta: 2010].
- CIEZA DE LEÓN, P. (2001a): *La crónica del Perú*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
— (2001b): *El señorío de los incas*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
- DUVIOLS, P. (1997): *La destrucción de las religiones andinas*. México, D. F.: UNAM.

- GARCÍA ESCUDERO, C. (2009): “El mundo de los muertos en la cosmovisión centro andina”, *Gaceta de Antropología*, n.º 25, pp. 25-51.
- (2010): “Pasado y presente de la enfermedad en la cosmovisión centro andina”, *Uku Pacha: Revista de investigaciones históricas*, 15-17. Lima.
- (2012): “Estudio sobre el nacimiento y la composición anímica del hombre en la cosmovisión prehispánica centro-andina”, *Anales del Museo de América*. n.º XIX, pp. 221-232.
- (2013): “El paisaje y su dimensión ‘simbólica’ en el mundo andino: antecedentes y actualidad”, *Anales del Museo de Antropología*. n.º XV, pp. 188-208.
- GIRARD, R. (1976): *Historia de las Civilizaciones Antiguas de América. Desde sus orígenes*, tomos, I, II, III. Madrid: Istmo.
- GISBERT, T. (2004): *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. La Paz: Gisbert y Cía.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, F. D. (1608): *Gramática y arte nuevo de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Qquichua o lengua del inca*. Ciudad de los Reyes del Perú: Impresa por Francisco Canto.
- (1608) [1989]: *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca*. Lima: Instituto de Historia.
- GRANDA PAZ, O. (1998): *Mito y arte prehispánico en los andes*. México, D. F.: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Estéticas.
- LARA, J. (1971): *Diccionario quechua-castellano, castellano-quechua*. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz.
- LARREA, J. (1960): *Corona Incaica*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- MEJÍA XESSPE, T. (1980): “Mitos andinos”, *La Antropología Americanista en la actualidad*, homenaje a Raphael Girard, tomo II. México D. F.: Editores Mexicanos Unidos.
- MOLINA, C. de (1575) [1989]: *Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú*. Madrid: Ed. Historia 16.
- (1575) [1943]: *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Lima: Pequeños Grandes Libros de Historia Americana.
- (1989): *Fábulas y mitos de los incas*. Madrid: Dastín, Crónicas de América.
- ONDEGARDO, P. (1990): *El mundo de los incas*. Madrid: Ed. Historia 16.
- PALLARÉS GONZÁLEZ, J. L. (1996): *El mundo numinoso de los incas*. Madrid: Fundación Universitaria San Pablo, CEU.
- PEASE, F. (1973): *El dios creador andino*. Lima: Mosca Azul.
- PERROUD, P. C. (1956): *El imperio del Arco Iris. Historia de los incas*. Madrid: El Perpetuo Socorro.
- ROSTWOROWSKI DE DÍEZ CANSECO, M. (1996): “Breve ensayo sobre el universo religioso andino”, en GARRIDO ARANDA, A. (comp.), *Pensar América. Cosmovisión mesoamericana y andina*. Actas de las VI Jornadas del Inca Gracilazo. Ayuntamiento de Motilla: Obra Social y Cultural de Cajasar.
- SAN PEDRO, F. J. de (1992): *La persecución del demonio. Crónica de los primeros agustinos en el norte de Perú 1560*. Málaga: Algazara.
- SARMIENTO DE GAMBOA, P. (1988): *Historia de los incas*. Madrid: Miraguano.
- SZEMINSKI, J. (1993): “La transformación de los significados en los andes (siglos XVI-XVII)”, *De palabra y obra en el nuevo mundo*, vol. I. Junta de Extremadura. Madrid: Siglo XXI.
- TORIBIO MEDINA, J.: *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, tomo I, Biblioteca Nacional de Chile, prólogo Marcel BATAILLON, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12371955339017179643624/p0000001.htm>>. [Año de consulta: 2009].

- TORRES, W. (2000): "Cochas: hidrogonías andinas", *Boletín Museo del Oro*, n.º 47, jul-dic 2000. Bogotá: Banco de la República. Disponible en: <<http://quimbaya.banrep.gov.co/museo/esp/boletin/home.htm>>. [Año de consulta: 2010].
- VALCÁRCEL, L. E. (1964): *Etnohistoria del Perú antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- WACHTEL, N. (2001): *El regreso de los antepasados. Los indios Urus de Bolivia, del siglo XX al siglo XVI*. México, D. F.: FCE.

Fuentes documentales

- Averiguaciones de Vaca de Castro*: Biblioteca Nacional de Madrid, Mss2010.fol.52r.
- ÁVILA, F. (1604): *Dioses y hombres de Huarochirí. Papeles sobre los incas*. Biblioteca Nacional de Madrid, 3169, fol.126 recto.
- LAUREANO DE LA CRUZ, F. (1653): Biblioteca Nacional de Madrid, p. 43.v. Mss.2450.
- PACHACUTI YUPANQUI, Juan de Santa Cruz: *Papeles sobre los incas. Relación de antigüedades de este reyno del Perú*. Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito n.º 3169.

Mujeres coligalleras de Abangares: un oficio por rescatar

“Coligalleras” women from Abangares: a craft for rescue

Gabriela Villalobos Torres¹ y Silvia Saborío Abrahams²

Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica

Resumen: La labor realizada en la extracción artesanal a pequeña escala de oro en las minas, llamada “coligallerismo”, ha sido un oficio que la historia ha masculinizado, al obviar citar que las mujeres también desempeñaron (y desempeñan aún) esta ocupación en igualdad de trabajo y condiciones que los hombres. A ellas se les ha invisibilizado ya sea por la minoría que representan en el interior de los túneles de las minas y/o por su condición de género, a pesar de la valiosa contribución que han realizado para el sostenimiento familiar y el desarrollo socioproductivo de un Cantón de Abangares, Guanacaste, Costa Rica.

Palabras claves: Abangares Costa Rica, mujeres coligalleras, minería, género.

Abstract: The work done in small-scale artisanal gold extraction in mines, also called “coligallerismo”, has been a trade that history has masculinized, obviating to mention that women also have done (and still do) this job in equal working conditions than men. They have been invisible either by being a minority inside the mine tunnels and / or their gender condition, despite their valuable contribution to family support and socio-productive development of a county of Abangares, Guanacaste, Costa Rica.

Keywords: Abangares Costa Rica, “coligalleras” women, mining, gender.

¹ Licenciada en Trabajo Social, UCR. Máster en Violencia Intrafamiliar y de Género, UCR. Encargada de la Cátedra de Trabajo Social, Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.

² Licenciada en Trabajo Social, UCR. Tutora de la Cátedra de Trabajo Social, Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.

1. Introducción

Guanacaste es una provincia que presenta una vasta diversidad cultural y riqueza histórica muchas veces desconocida para la mayoría de costarricenses, al estudiarla se comprenden las desigualdades del presente de las comunidades que la conforman y se colabora en la elaboración de la identidad nacional.

En este marco se planteó, a partir de la indagación inicial sobre el Cantón de Abangares, la minería de oro y las condiciones generales de las familias; la necesidad de conocer la realidad de las mujeres que trabajan en el sector productivo minero artesanal en Abangares.

Este estudio tuvo como referente el debate nacional sobre la reforma del Código de Minería, con la prohibición a la explotación de la minería de oro a cielo abierto en Crucitas (San Carlos, zona norte del país), donde se retomó el análisis de los aspectos de una actividad económica presente en Costa Rica desde mediados del siglo XIX, la cual determinó junto a la ganadería, el desarrollo social, económico y político de las provincias de Alajuela, Puntarenas y Guanacaste.

Las minas de oro fueron descubiertas inicialmente en los Montes del Aguacate (Atenas-Orotina) y posteriormente en Abangares y Tilarán, donde se ha extraído por medio de minería de túneles o socavón. También ha existido explotación de este mineral en la Península de Osa y Golfito, diferenciándose en que en esta área se utiliza el método de arrastre especialmente en los ríos. En la actualidad, se han declarado como “Zonas de reserva minera a Abangares, Osa y Golfito” según la Reforma del Código de Minería Ley 6797, artículo 8, debido entre otros, al desarrollo histórico de la explotación y a que estas comunidades subsisten en la actualidad de la extracción del metal.

Este producto ha sido la principal fuente de fundación, desarrollo y empleo en el Cantón de Abangares desde las primeras explotaciones en 1884, al inicio de costarricenses, pero posteriormente desarrolladas por empresas mineras de capital extranjero (inglesas y norteamericanas), quienes contrataron a pobladores e inmigrantes, así como por la explotación artesanal de cada persona o grupo familiar.

La captación del mineral de forma individual y la metodología de extracción artesanal se denomina popularmente como “coligallar”, el cual surge de las enseñanzas de los mineros hondureños que habían llegado a Abangares a trabajar con las compañías y que mostraron a los costarricenses métodos para obtener el oro con un proceso no industrial. Sin embargo, esta práctica fue considerada como una forma de delito por las compañías extranjeras, cuyos intereses penetraron en la legislación nacional penalizando no solo a quien hacía cateos y procesaba el oro, sino también a la tenencia de oro en cualquier forma y la venta de mercurio, a fin de mantener el monopolio. “El objetivo de estas leyes era el de mantener la producción en manos de las compañías, sobre la base de las concesiones otorgadas por el Estado, de manera que estas pudieran traficar libremente el metal o almacenar los excedentes, para luego enganchar accionistas en el extranjero y especular con la venta del metal” (Castillo, 2006: 47).

Desde entonces la explotación minera artesanal, a gran escala o a cielo abierto estaba prohibida en el país, sin embargo, con la reforma del Código de Minería mediante la Ley 8904, artículo 8, de 1 de diciembre del 2010, se establece que “se autoriza a la Dirección de Geología y Minas para que otorgue permisos de exploración y concesiones mineras para la minería en pequeña escala para subsistencia familiar, artesanal y coligallero”. Lo cual es concretado en el decreto ejecutivo n.º 37225-MINAET de 23 de julio del 2012, “Reglamento de la Actividad Minera Artesanal y en pequeña escala para subsistencia familiar por Cooperativas Mineras”.

El Decreto contempla brindar asistencia y favorecer a la población con incentivos para el desarrollo de tecnologías limpias, así como la promoción de alternativas sustentables como el turismo minero, la orfebrería y otras formas que favorezcan al desarrollo del Cantón. A la fecha los resultados no se visualizan plenamente, pero al menos se logró la legalización de la forma de vida de estas familias. En el momento del estudio, la minería artesanal o coligalleo forma parte de la subsistencia de más de 700 familias según la Dirección de Energía y Minas.

Esta investigación fue elaborada como un estudio exploratorio, de enfoque cualitativo, que permitió abordar la realidad actual de la mujer coligallera a partir del análisis sociohistórico obtenido mediante la revisión documental, entrevistas a personas clave en profundidad de mujeres coligalleras que se hayan dedicado a esta actividad laboral.

La historia sobre el Cantón de Abangares en su relación minera es ampliamente analizada desde diversas perspectivas y autores, sin embargo, es necesaria la visualización de las mujeres en esta tradición aurífera, desde sus aportes a la economía familiar, la organización social y la salud, bajo una perspectiva de género.

2. Problema de estudio y objetivos

El problema de investigación se centró en la visualización del oficio de la minería artesanal ejercido por las mujeres de Abangares, rescatando parte de la historia de sus vidas para que esta sea reconocida como parte de la construcción de un cantón.

El objetivo general de esta investigación se centra en analizar las condiciones sociofamiliares, económicas y de salud de las mujeres dedicadas a la minería en pequeña escala (coligallerismo) en el Cantón de Abangares, distrito Las Juntas, desde la perspectiva de género, y para ello se pretende:

- Describir las relaciones familiares y comunales que establecen las mujeres coligalleras y su incidencia en el desarrollo de Abangares.
- Conocer las motivaciones que tuvieron las mujeres para iniciar labores en la minería artesanal y el proceso que esto conlleva.
- Analizar la contribución económica de las mujeres en su familia a partir del trabajo en la minería.
- Determinar la influencia de la minería en las condiciones de salud de las mujeres coligalleras.

3. Metodología

El estudio realizado fue de tipo exploratorio, bajo el enfoque cualitativo estableciendo su análisis desde la teoría de género como marco epistemológico.

La elección del enfoque cualitativo se dio en razón de entender el significado que las mujeres le han dado a su oficio como mineras artesanales y el que le asignan a sus acciones. Por medio de ello se pretendió considerar el subjetivismo social y destacar la voz de las coligalleras para conocer desde sus perspectivas el ser de las mujeres mineras. Se procuró realizar una pormenorizada descripción de las mujeres en sus interacciones, comportamientos y situaciones sin distorsiones o subjetividades. Siguiendo esta línea de investigación, fue de utilidad el enfoque interpretativo al indagar cómo las mujeres construyen y reconstruyen su realidad social mediante la interacción con otras personas mineras y sus familias, con el fin de reflejar las dimensiones de sus realidades y captar lo más revelador de las mismas.

La perspectiva fenomenológica facilitó el acercamiento a la realidad de las mujeres mineras artesanales, entendiendo la fenomenología como el estudio de los hechos tal y como son experimentados y percibidos por las personas. Este método permitió entender la subjetividad, concepción y percepción que tienen las mujeres coligalleras sobre su propia realidad y experiencia de vida, es decir, cómo se ven a sí mismas y a su actividad laboral.

Como objeto de estudio se planteó el proceso de inicio de las mujeres en la actividad minera, las relaciones sociales y familiares, la condición económica actual y los problemas de salud asociados a la actividad.

Respondiendo al criterio espacial, se centra la atención en las mujeres que practican o practicaron la minería a pequeña escala en los distritos La Sierra y Las Juntas de Abangares, al ser reconocido este como el cantón minero de Costa Rica.

Para la selección de la muestra, se partió de tres documentos: el Censo sobre Ojeros y Rastras en Abangares realizado por la Dirección de Energía y Minas de MINAET³, donde se contabilizaron a once mujeres; el listado de personas adscritas a la Asociación de Desarrollo específica de la minería y orfebrería de artesanos de Abangares, donde se consignó a doce mujeres, y en el listado de Asociados a CoopeOro RL, donde se observaron ocho mujeres. En estos documentos algunas de las mujeres señaladas solo laboran en el proceso de rastra y no participan o participaron del proceso de extracción.

La proporción de hombres y mujeres en los documentos se recoge en la tabla 1.

Mineros	Personas	Mujeres	Hombres
Censo de Ojeros y Rastras, DEM-MINAET	56	11	45
ADEORMINA	115	12	103
CoopeOro RL	62	8	54

Fuente: Elaboración según los documentos citados.

¿Quiénes son estas mujeres?

Para respetar la confidencialidad de las mujeres entrevistadas, se les identificó con nombres de las diosas de la mitología griega y romana, a saber: Atenea, diosa de la inteligencia y la sabiduría; Afrodita, diosa del amor y la belleza; Artemisa, diosa del cuidado de los bosques; Hera, diosa del cielo, la luz y el matrimonio; Hebe, diosa de la juventud; y Ariadna, diosa de la fertilidad y la tejeduría (tabla 2).

Nombre	Edad	Estado Civil	Escolaridad	Número de hijos e hijas	Lugar de nacimiento	Años trabajo minería
Atenea	48	Unión Libre	Prim. Incompl.	2 H - 1 M	Las Juntas	30
Afrodita	52	Unión Libre	Prim. Complet.	3 H - 1 M	Guacimal	30
Artemisa	49	Separada	Prim. Incompl.	3 H - 1 M	Las Juntas	30
Hera	51	Casada	Prim. Incompl.	3 H - 1 M	Las Juntas	32
Hebe	39	Casada	Sin Escolaridad	1 H - 2 M	Las Juntas	22
Ariadna	43	Casada	Prim. Incompl.	3 H - 1 M	Las Juntas	24

Fuente: Entrevistas a las mujeres coligalleras de la muestra. Mayo de 2011.

Describir a cada una de estas mujeres se hace imperante. Todas tienen como característica común el oficio al que se dedicaron, provenir de hogares de escasos recursos, ser madres trabajadoras y emprendedoras, teniendo cada una su esencia que las hace ser verdaderamente únicas.

Atenea: es una persona sencilla, alegre y bulliciosa, de energía desbordante, risa contagiosa y ante todo amante de la minería y todo lo que esto conlleva. Ha trabajado en todos los procesos que implica el coligallerismo, desde estar kilómetros adentro de un túnel hasta manejar en su casa una rastra. Sin embargo, su pasión es estar en la mina, compartir con otros oreros y hacer bromas.

³ MINAET: Ministerio de Ambiente y Energía de Costa Rica.

Afrodita: mujer pausada en sus pensamientos, cuyas conversaciones están llenas de sabiduría. Respetuosa de las entrañas de las montañas por los peligros que la minería conlleva. Se inició en el oficio por la necesidad de alimentar a sus hijos e hijas. Recuerda con nostalgia las alegrías y dificultades que enfrentaban en el día a día de la mina.

Artemisa: decidida, de empuje, a quien le ha costado tomar una de las decisiones más significativas de su vida al separarse del padre de sus hijos, pero de la cual no se arrepiente. Es de las más experimentadas en la minería y de las que ha desarrollado mayor conciencia de la conservación del ambiente. Su valentía y necesidad la han llevado a continuar trabajando como coligallera, llegando hace poco a abrir y explotar un túnel junto a su hermana.

Hera: tímida en sus expresiones, de gran coraje para enfrentar las situaciones adversas de su vida, afectuosa con sus familiares. Con orgullo expresa la pasión que siente por el oficio que le ha permitido alcanzar sueños y anhelos.

Hebe: mujer emprendedora, de verbo fácil, conversadora, cuya vida estuvo marcada de dolor y tristeza, situaciones que no le impidieron salir adelante y mantener la sonrisa en su rostro. Es alegre, comunicativa, vivaz, orgullosa de los logros alcanzados y su “casa de oro”.

Ariadna: alegre, bondadosa, se entrega a las demás personas con fervor religioso. Es una abuela cariñosa y amante de los nietos, a quienes corrige con la mayor de las paciencias. Extrovertida, simpática, con una sonrisa a flor de piel. Amante del bordado, la costura y todo aquello que sus habilidosas manos puedan crear.

4. La mujer en la minería de Abangares

La minería en general es un medio de explotación de los recursos minerales que ha permitido el desarrollo económico en muchos países alrededor del mundo, pero que a su vez ha dejado consecuencias negativas, entre ellas la destrucción del ambiente y aunque sea paradójico, el empobrecimiento en las condiciones de vida de las y los trabajadores de las minas, debido a las disparidades en la distribución de la riqueza propias del modelo de desarrollo económico imperante en el último siglo.

La minería se desarrolló en Costa Rica y en Abangares por medio de concesiones a empresas de capital extranjero, inicialmente inglesas y norteamericanas, las cuales determinaron el lugar y la forma de extracción y establecieron relaciones de sobreexplotación con los obreros a quienes contrataban.

Es importante mencionar que las empresas extranjeras, entre ellas la Abangares Gold Fields of Costa Rica cuyo empresario principal fue Minor C. Keith, tuvieron el beneplácito de las clases políticas dirigentes mediadas por enlaces familiares y poder político desde 1890⁴, pudiendo explotar no solo el oro y otros minerales, “sino también al mismo tiempo fueron terratenientes, madereros, ganaderos y comerciantes” (Castillo, 2009: 50).

La región minera del Distrito de Abangares fue concesionada por espacio de cincuenta años mediante el contrato Soto-Keith (1884) por las empresas representadas por Keith y unificadas en la Abangares Gold Fields of Costa Rica. En dicho contrato se plantearon múltiples beneficios para los extranjeros, entre ellos, estar exentos de todo impuesto nacional sobre sus propiedades, así como los productos de las minas, importación de maquinaria e implementos para el desarrollo de la actividad. Esta empresa creó un enclave minero, construyó caminos e

⁴ Un ejemplo de estas situaciones, Minor C. Keith se casó con Cristina Castro Fernández, hija del primer presidente de Costa Rica, José María Castro Madriz.

infraestructura para la extracción y procesamiento del oro de forma tal que se exportaba en forma de barras a Estados Unidos.

Contrató a más de 3600 personas, para quienes edificó casas y campamentos de acuerdo al rango, constituyéndose el distrito de La Sierra, el cual dio paso posteriormente a Las Juntas, permitiendo al distrito Abangares separarse del Cantón de Cañas y constituirse en cantón. Construyeron la cañería y trajeron la electricidad mediante una presa hidroeléctrica, “contaba con un complejo sistema administrativo, viviendas para empleados de alto rango, comisariato, aserradero, hospital, agencia de policía, telégrafo, talleres, laboratorio de materiales, fábrica de hielo, hotel de dos pisos (...) y el edificio de Los Mazos, donde se procesaba en andariveles el material de las minas de Tres Hermanos, Tres Amigos, Los Chanchos, Bochinche, La Luz, Boston, Gongolona, Babilonia y La Zopilota” (Castillo, 2009: 118).

Los mineros nacionales y extranjeros fueron estratificados según su país de origen y puesto, con rango superior los estadounidenses y europeos, después los jamaíquinos que actuaron como capataces, y costarricenses, hondureños, chinos, libaneses, italianos, determinados según su actividad o puesto en las minas y en la labor agrícola que generó el sustento de todo el enclave.

Estas empresas laboraron desde 1884 a 1930, sin embargo, al finalizar el periodo concesionado junto con la caída de los precios del oro, la Gran Depresión de los Estados Unidos, el deterioro de las vetas y la lucha obrera y sindical, las empresas abandonaron la explotación en Las Juntas de Abangares.

Los autores denominan un primer periodo de la minería en Abangares a las explotaciones acaecidas desde la colonia hasta mediados del siglo XIX, un segundo período sería desde fines del siglo XIX hasta 1930 y el tercero de 1980 al presente.

En la década de 1980 se reactivaron las concesiones por diversas empresas también de capital extranjero, pero de menor incidencia e inversión en la explotación, este tercer período se denomina también período moderno de explotación minera.

La última empresa fue de capital canadiense, El Valiente Ascari, trabajando en las minas Tres Hermanos, San Martín y el Recio, la cual abandonó Abangares en 1999, declarándose en quiebra y provocando despidos directos e indirectos por la forma de contratación con la que operaban (Solano, 2004).

Sin embargo, la explotación del oro en las minas de Abangares y en sus alrededores ha permanecido de forma continua por coligalleros y sus familias, conformándose hasta la fecha en una actividad productiva formal del cantón. Como menciona Ofelia Gamboa, maestra pensionada que nació, trabajó y aún vive en Las Juntas: “Corrieron los años, los coligalleros nunca abandonaron la extracción aurífera que por décadas habían mantenido en los márgenes del río Abangares, valiéndose de rudimentarios métodos de cayucos y molinos...” (Gamboa, 1990: 43).

La persona coligallera es trabajadora independiente, “que explora y busca hilos de oro en el terreno... siendo su habilidad principal el reconocer las vetas mediante cateo” (Calvo y Chavez, 1992: 10). El trabajo es realizado en el interior de túneles que se van construyendo en busca de las mejores vetas (franjas de material aurífero que sobresale del resto de la piedra), cuyas minas, en la mayoría de los casos, han sido abandonadas por las compañías extranjeras. Los y las coligalleros han sido denominados según la derivación “del término cola de gallo, nombre que usan los mineros para describir los residuos de oro que quedan en forma de relieve al catear en una palangana el mineral molido. En el fondo del recipiente, deja un rastro de oro en forma cola de gallo” (Castillo, 2009: 36).

Los coligalleros en Abangares han planteado muchas luchas, entre ellas la adquisición del derecho de explotación en la mina Boston, abandonada por las diferentes empresas, de manera tal que no solo se adueñaron de la tierra, sino también lograron obtener la respectiva concesión minera. Esto les brinda una aparente tranquilidad en la realización diaria de sus labores (Calvo y Chaves, 1992).

El trabajo de coligallero se organiza de forma grupal familiar, el hombre, padre de familia, y sus hijos, o bien, entre hermanos, cuñados. Para el proceso de extracción artesanal se requería inicialmente de un molinete, posteriormente un molino metálico que estaba ubicado en cada mina, en ambos casos con la necesidad de contar con una fuente de agua, por lo que tradicionalmente se establecieron campamentos cerca de las mismas, tanto en el tiempo de las

compañías como en el posterior desarrollo artesanal, en los cuales vivieron los hombres, las mujeres y sus familias.

En la reconstrucción de la historia del coligallerismo no se hacen claras referencias a la participación de mujeres en esta actividad. Se encontró como antecedentes a Castillo (2006), el cual retoma la observación realizada por William Wells en las minas de Honduras a mediados del siglo XIX, referente a la curiosidad generada al ver a mujeres que trabajaban en las minas con el previo permiso de los hacendados.

Con respecto a la participación de las mujeres en la minería de Costa Rica y en Abangares, los autores consultados no las han relacionado con las labores o bien las han omitido de la historia, a pesar de que La Sierra y Las Juntas de Abangares fueron pueblos organizados donde no solo habitaron hombres, sino también familias completas, mujeres, niñas y niños quienes dieron origen a las familias actuales de estos poblados y comunidades aledañas.

Las mujeres son citadas en labores específicas, vendiendo en un comisariato, como doña Mina (Gamboa, 1990); dueñas de fondas, tales como la salvadoreña Margarita Segura (Gamboa, 1990); Mercedes Panza, quien fuera además una de las artífices de la Huelga y Matanza de 1911, y Antonia Cortés “que era famosa por dos cosas, por su lengua larga y por su aversión a los hombres” (Sánchez, 1999 citado por Zúñiga; 2010: 52). Las fondas eran espacios importantes para los mineros porque durante los días de trabajo comían y contaban historias de las vivencias, leyendas, desaparecidos; así como para compartir tristezas y alegrías (Zúñiga, 2010).

La otra labor era la de las prostitutas que venían desde Puntarenas para los días de pago, se ubicaban en tres “lupanares” o centros de prostitución, y eran fuente de disputas entre los mineros, que padecieron de enfermedades venéreas que no tenían cura y que tuvieron que ser encarceladas para su control, evidenciando la estigmatización social y paupérrimas condiciones que tuvieron que enfrentar. Se mencionó de acuerdo a la entrevista con un exminero “que una mujer se ganaba en tres días trescientos y cuatrocientos colones, que era un capital enorme en aquellos años” (García, 1984: 40).

En el transcurso del siglo XX, en la consolidación del pueblo de Las Juntas y de Abangares como cantón, también estuvo presente el aporte de la mujer como amas de casa, maestras en las diferentes escuelas o en el comercio. Gamboa, con respecto a los coligalleros, menciona que las mujeres apoyaban la alimentación de estos “con sus grises molinos de piedra, molinetes dispersos en ambas riberas a lo largo del río Abangares”, (donde) “casi siempre llegaban con picheles u ollas de refrescos, además de arepas, empanadas o pasteles, que ofrecían a los trabajadores” (Gamboa, 1990: 9).

Las fuentes documentales y personales consultadas no hacen evidente la participación de la mujer en el proceso extractivo de la minería. Algunas personas entrevistadas manifestaron que la tradición oral decía que era de mala suerte que una mujer entrara a una mina, muy probablemente mediado por la división sexual del trabajo basado en la demanda física, la peligrosidad de la actividad y la fuerte cultura patriarcal predominante en la zona.

En la actualidad, en indagación con personas clave, fue ubicada la señora Miriam Corrales (2012) que vive en La Sierra, quien mencionó que laboró para la última empresa antes de que cerrara (El Valiente Ascari) en labores de entrega de materiales para los mineros y en el mantenimiento de un espacio de la bodega que funcionaba también como oficina y tenía un baño para visitantes.

En el estudio se ubicó a la cooperativa CoopeOro RL, la cual agrupa una serie de coligalleros individuales y negocia la venta del producto a intermediarios, cuenta con un local y laboran mujeres en la parte administrativa. Este ente dio inicio durante el año 2010 a un proyecto de orfebrería, elaboración de joyería de plata (residual del oro) y oro, para dar un valor agregado a la actividad minera, donde participan unas seis mujeres entre los 18 y 30 años, y fueron capacitadas en el INA⁵, logrando obtener la maquinaria y las técnicas para crear piezas que venden en su local.

⁵ INA: Instituto Nacional de Aprendizaje. Institución gubernamental que brinda capacitación técnica a personas en todo el país, concluyeran o no la educación secundaria.

De esta reconstrucción de antecedentes, se coincide con María Eugenia Murillo al introducir las memorias de Ofelia Gamboa (1990) en que “la historia oficial descarta y relega los enfoques femeninos y la cotidianeidad de las mujeres, sus aspiraciones, las condiciones de injusticia y las luchas por las transformaciones de esta realidad, ya sean manifiestas o latentes”, lo que es respaldado por Zúñiga:

“Una gran deuda queda al finalizar este estudio: la poca relevancia o el papel insignificante que se le asigna a las mujeres en el espacio minero. En la mayoría de las fuentes consultadas son invisibilizadas (...). Pero estamos seguros de que hubo mujeres valientes, acompañaron a sus esposos e hijos y que habían familias constituidas. No era un enclave de hombres solos, pues no se habría fundado el pueblo que es hoy. A esas mujeres que lucharon, junto con sus familias, que gestaron y formaron a los hombres y mujeres que hoy habitan en Las Juntas de Abangares, y que no han sido tomadas en cuenta, como se merecen las crónicas oficiales, les reconocemos hoy su importante papel en la historia de la minería costarricense” (Zúñiga, 2010: 67).

Esta recuperación histórica permite observar dos situaciones, la primera que la mujer ha sido invisibilizada en la historia de la minería en Abangares y aun ubicando a algunas mujeres en el trabajo minero, sigue siendo considerada un actor que, a pesar de que construye la historia cotidiana de las comunidades, es excluida de la misma.

Así también se observó la explotación y deslegitimación del papel del coligallero en la construcción de un pueblo ante la permisividad de un país ante las empresas extranjeras.

Las empresas internacionales crearon una serie de condiciones de sobreexplotación a los obreros de las minas, no redistribuyó los ingresos generados que se traducirían en desarrollo social, sino más bien generó pobreza, enfermedades, problemas en el ambiente asociados a los métodos y al uso del mercurio y persiguió al trabajador pobre que intentaba extraer aquello que le pertenecía a todos: la riqueza mineral, asimismo, determinó la estigmatización traducida en la legislación minera, condiciones que prevalecen hasta nuestros días y la falta de opciones de desarrollo endógeno que incluya la participación de las familias coligalleras costarricenses en Abangares.

Proceso de minería artesanal

Para comprender mejor el proceso de la minería en que trabajaron las mujeres coligalleras, a continuación se hace un esbozo del procedimiento en general, el cual se ha reconstruido de la información brindada por las personas entrevistadas y cotejado con los textos de Castillo (2006 y 2009):

- a. *Proceso exploratorio*. Las vetas (que se ubican en la formación de cuarzo) se van siguiendo según la experiencia de los mineros, como apuntó Ariadna, sobre su esposo, “se para en un monte y dice, allá viene la veta, se mete por aquí y dobla, y encuentra la veta”. Las vetas se siguen desde afuera o dentro de los túneles sea nuevos o hechos desde las primeras compañías; la mina Tres Hermanos tiene más de 100 años y aún el sistema de madereado que da soporte al túnel está intacto. Dentro de estos túneles iniciales se van haciendo más y más túneles o chimeneas, siguiendo los hilos. Se utiliza la dinamita y el barreno para quebrar la piedra y continuar el túnel. En la actualidad hay túneles de hasta ocho kilómetros en lo profundo de las montañas, horizontal y verticalmente.
- b. *Prueba de presencia de oro (cateo)*. Los mineros extraen las rocas de la mina. Estas rocas contienen cuarzo, ya que por lo general el oro se encuentra en presencia de este mineral. En primera instancia hacen una prueba para confirmar la presencia de oro en estas rocas (fig. 1). Esta prueba consiste en la pulverización de la roca mediante un mazo y la detección de oro mediante lavados sucesivos. El material que se va extrayendo durante este proceso se examina, de forma rudimentaria y como lo han hecho históricamente, en una pala que ha sido quemada para tal fin, para saber la cantidad de oro que dará, si es bueno o malo, dependiendo del espesor del mineral que quede como residuo al pulverizar una pequeña cantidad e irlo disminuyendo con agua. Este residuo que, según ellos, tiene una forma como la cola de un gallo, es el que les dio origen a su nombre “coligallero”.



Figura 1. Se lava sucesivamente la piedra extraída de la veta para ver la presencia y calidad del material aurífero. Fotografía: G. Villalobos.

c. Extracción. Etapa en que se saca la piedra, o material de los túneles; para esto se utiliza un cincel, una pica o pico, una pala. Además de un foco de cabeza provisto por una batería especial recargable, porque en la mayoría de los túneles no hay luz o es muy escasa. Se van llenando sacos y después se trasladan hacia la superficie, sea en los hombros o también han inventado montarlos en unas bicicletas viejas a las que les quitan el asiento y los frenos (fig. 2).



Figura 2. Una de las mujeres explicando el proceso de extracción en el cual trabajó. Fotografía: G. Villalobos.

Esta etapa es donde se concentran la mayoría de riesgos físicos, por las difíciles condiciones propias del terreno, la humedad, el nivel freático y la época de lluvias que hace que se inunden los túneles, por lo que deben trabajar en medio del agua mezclada con óxido de hierro o intentar sacar el agua con una bomba; además estas condiciones hace que se derrumben con cierta frecuencia. Como trabajan sin equipos especializados, como se observa en las grandes empresas mineras de la actualidad en otros países, cuanto más profundo se está trabajando, el oxígeno escasea. En esta etapa se enfrentan además con problemas respiratorios causados por el polvo de la explotación, del guano de los murciélagos o de los gases emanados por otros minerales que también se encuentran presentes en estas tierras.

Ellos elaboran los túneles, aunque son conscientes de que la tierra no les pertenece, existe un código oculto, de respeto por el túnel de cada coligallero. En ocasiones deben poner un guarda para que cuide la entrada, para que otros mineros no lleguen a “sucuchar” por las noches, porque además de extraer el material, deforman la caja, y después deben volver a hacerla. Depende de cada minero si quiere o no compartir las vetas que encuentre en el túnel; si lo comparten porque es buen material, el o los mineros que lo encuentran pasan a tener un rango como de dueños del túnel, que incluye el mantenimiento de la entrada, que no dejan material no aurífero tirado que pueda tapar la entrada, entre otros cuidados que se deben tener en la extracción dentro de los túneles.

Después de tener un grupo considerable de sacos con piedras auríferas en la parte exterior del túnel, lo trasladan a sus casas o a las rastras en un camión para continuar con el otro paso. En el pasado, el resto del proceso lo hacían en la mina.

- d. Molida.* Una vez afuera, estas piedras deben reducirse a granos más pequeños, por lo que se muelen (fig. 3), anteriormente se utilizaba un mazo y se golpeaban hasta llegar al tamaño requerido (fig. 4). Ahora inventaron una máquina especial para moler con electricidad, con poleas y un sistema similar al de moler maíz. La roca pulverizada es depositada en unas máquinas mezcladoras artesanales.



Figura 3. Molida por medio de la máquina. Fotografía: G. Villalobos.



Figura 4. Molida por medio de mazo. Fotografía: G. Villalobos.

e. Amalgamación. Una vez molida la piedra inicial, se debe seguir moliendo más fino y agregar el mercurio a la mezcla en una máquina denominada rastra (fig. 5). Esta consiste en dos grandes rocas giratorias movida por medio de motores de carros, tiene una base de cemento, encima una capa de hierro y allí las rocas pulverizan y facilitan la adherencia del oro al mercurio, lo cual se conoce como amalgamación (fig. 6). El mercurio tiene la función de captar el oro, ya que este es muy fino y se volatiliza con el contacto del aire. El producto de este proceso son las lamas, que es un barro que contiene el oro azogado o mezclado con el mercurio. Requiere de mucha agua, la cual toman de los ríos, por eso es necesario que las rastras estén cerca de estos. En la época cuando vivieron en la Boston, tenían unas mangueras que les proveían el agua por inclinación, hasta los molinos ubicados en las minas. Al inventar las rastras, evoluciona el trabajo minero y permite la inclusión de más mujeres en este negocio al tener las rastras en las casas.



Figura 5. La rastra en la casa permite la inclusión de la mujer en el proceso, el cual es combinado con labores del hogar y cuidado de los hijos. Fotografía: G. Villalobos.



Figura 6. Vista interna de la rastra en funcionamiento. Se observa el mercurio y los trozos de piedra que se procesa con el agua. Fotografía: G. Villalobos.

f. Lavado de las lamas. Para lavar las lamas o colas se pasaban con agua por un cayuco, que es una tabla en la que encima le extienden unas cobijas peludas. En la época de la Boston, eran tres cayucos para poder aprovechar mejor el material de la lama (fig. 7). Incluso, mencionaron que se podía volver a pasar las lamas ya coladas. El producto de este lavado se debe poner en una tela y se retuerce para que salga el agua, quedando al final el oro y el mercurio amalgamados.



Figura 7. Lavar las lamas o barro con el material amalgamado. Fotografía: G. Villalobos.

g. *Separación del oro del mercurio*. Este proceso se realiza mediante la fundición con calor en fogones con una “retorta” que es un tubo de cañería, al que en un inicio se le pone un codo de manera que quede bien cerrado, allí se coloca el oro azogado y mediante el calentamiento y evaporación del mercurio queda el oro como producto final (figs. 8 y 9). El mercurio se condensa en el tubo y pasa hasta el otro extremo donde es recibido por un recipiente con agua. Anteriormente se hacía este paso en una cazuela, permitiendo la evaporación libre del mercurio, lo que conducía a la pérdida del mismo y a mayor contaminación de las personas que estaban presentes. Comentan las y los coligalleros, que antes este proceso se hacía en el mismo fogón donde preparaban los alimentos y con las mismas ollas. Finalmente este es llevado a los compradores de oro quienes lo funden y lo pesan (fig. 10).



Figuras 8 y 9. Separación de oro del mercurio por medio de evaporación, para lo que se utiliza la retorta. Fotografía: G. Villalobos.



Figura 10. Oro resultado de un día de trabajo. Fotografía: G. Villalobos.

5. Resultados y discusión

La minería se observa desde lejos, como un capítulo de la historia costarricense que formó en sus albores del siglo xx a todo un cantón y que si se tiene interés, se pueden leer novelas o estudios al respecto, y si se tiene más curiosidad se puede pasear en Las Juntas y encontrar algunas señas de dicha actividad: un monumento al coligallero y un ecomuseo como si fuera una actividad inexistente y que solo los abuelos hablan en sus cuentos.

Sin embargo, al adentrarnos en la cotidianeidad de la comunidad nos encontramos familias enteras que dependen del oro como forma de subsistencia. Algunas de estas familias son lideradas por mujeres, quienes valientemente se dedicaron a la minería para sobrevivir económicamente o para apoyar el trabajo de la familia coligallera. Sus vivencias se rescatarán en este apartado, para conservar y dar a conocer sus aportes a la historia de Abangares.

Las mujeres coligalleras comenzaron a trabajar en minería por un motivo legítimo y único: mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias. Su ocupación las hizo ser particulares y destacarse de otras trabajadoras al realizar un oficio tradicionalmente masculino, ya que no todas las mujeres saben palear para llevar alimento a sus familias, manejar un molinete o un cayuco con destreza, catear para saber si una veta es buena, trabajar una lama o determinar los diferentes momentos de una rastra (fig. 11). Estas mujeres “orgullosamente coligalleras” sí lo saben, viven de ello y junto a su oficio han establecido sus hogares y sus relaciones con las otras personas.



Figura 11. Mujer coligallera trabajando las lamas. Fotografía: G. Villalobos.

Algunas de ellas han trabajado en minería casi treinta años, iniciándose en el oficio por herencia, falta de oportunidades académicas o laborales, o por la urgencia de contribuir a la economía familiar.

Entre ellas se han enseñado lo que por necesidad se ha de aprender: “yo le enseñé a algunas mujeres..., éramos como cinco mujeres” (Atenea), y lo que nunca se imaginaron es que les iba a traer alegrías y satisfacciones aunadas al dolor y esfuerzo.

Se explorará primero la conformación y características de las relaciones familiares y comunales, posteriormente un esbozo de la vida en los campamentos en la mina Boston, donde

laboraron, para introducir el tema del proceso productivo de la minería y concluir con los problemas asociados a la salud y los riesgos propios del trabajo realizado.

Historia familiar

Las mujeres coligalleras entrevistadas son oriundas de Abangares o de comunidades cercanas, como Guacimal y Lourdes (de Abangares). Todas sin excepción tuvieron condiciones de pobreza durante su niñez y adolescencia, prolongándose hasta su juventud y vida de pareja. Sus padres fueron jornaleros, o bien se transformaron en mineros con el auge de la actividad y los malos salarios que se pagaban en el sector agropecuario en las fincas guanacastecas.

Proviene de hogares con muchos hermanos y hermanas, familias numerosas en las que casi todos los hermanos se dedicaron a la minería, no así las mujeres, al ser pocas las que practicaron este oficio.

Sus madres se dedicaron a las labores domésticas y a conseguir por sus medios algún tipo de sustento para sus hijos e hijas; sin embargo, llama la atención que en algunas de las entrevistadas las madres fueron presentadas como enfermas, alcohólicas o desdibujadas del recuerdo, ponderando positiva o negativamente la figura paterna. En algunos casos, los padres hicieron abandono del hogar y son ellas quienes deben trabajar para aportar al sustento familiar.

La infancia de estas mujeres estaba mediada por el aprendizaje de las labores del hogar y del campo, no recordaron haber jugado o tenido juguetes, tal vez una muñeca de trapo, dijo una, o carros que se hacían para los hombres con tapas de “Gerber”.

El trabajo desde la infancia es una constante de todas las entrevistadas; cuidaron hermanos, asumieron responsabilidades domésticas o laboraron en fincas y en casas vecinas de mejor posición económica. Se visualizan en ellas algunas de las consecuencias de la explotación infantil: el trabajo con extensas jornadas, privarse del derecho a la educación y a vivir libres de violencia, así como una reducción a la exposición de violencia en su edad adulta y a tener una vida en mejores condiciones en que no se favorezca la pobreza.

Las condiciones de pobreza fueron un factor limitante para la asistencia a la escuela o al colegio, aunado a las restricciones que impusieron sus padres de acuerdo al modelo patriarcal que imperaba (o impera), por lo cual la mayoría de estas mujeres apenas sabe leer y escribir, no concluyeron la primaria, como Afrodita, “ya viejilla saqué el sexto...” o Atenea, “yo escribo a como hablo”, en clara referencia a las dificultades en pronunciación y vocabulario que manifiesta.

Las mujeres entrevistadas han tenido padres o hermanos mineros dedicados a este oficio por poco o mucho tiempo. Las madres o hermanas no trabajaron directamente en minería, aunque establecieron relaciones con mineros. Comentaron no sentirse estigmatizadas o excluidas por otras mujeres u hombres de su comunidad por participar en esta actividad, más bien plantearon que la gente les reafirmaba la valentía.

“A mis hermanas ninguna le gustó (la minería), sus maridos también trabajaban en minería, ellas se quedaban en las casas y ellos se iban a trabajar... Mami estuvo allá con nosotros un tiempo cocinándole a mi papá y cuando terminaba se iba para donde mí, donde yo estaba trabajando, pero yo no la ponía a trabajar porque era mi mamá. Además ella iba como a pasear, a acompañar al esposo. Se iba una semana y se devolvía porque ellos tenían animales y no podían dejar a los animales solos” (Hera).

Las coligalleras mencionan mantener actualmente relaciones funcionales con sus progenitores, entender lo que vivieron sus padres y madres, intentar olvidar y perdonar los tristes recuerdos que marcaron sus vidas en la niñez y adolescencia. Tienen hermanos y hermanas con quienes se llevan bien, se visitan ocasionalmente y cuando se puede, se apoyan mutuamente. Esta práctica la han vivido desde el seno de sus hogares hasta en el interior de las minas, ya que la minería es su vida y la de quienes les rodean.

Conformación familiar

Las mujeres entrevistadas conformaron sus propias familias entre los 15 y 20 años de edad. Con el marco de la minería establecieron relaciones de pareja desde hace varios años, procreando a sus hijos e hijas. Sus vidas de pareja se iniciaron en este cantón; algunas en medio de los túneles, las lamas, el cateo y el oro. “Trabajé en las minas como 3 o 4 años, ahí conocí al ayote... me ayudaba a poner mangueras, siempre era él que me iba a ayudar, cuando él estaba me ayudaba... nos regalaba una molida, nos regalaba material” (Afrodita).

Estas mujeres han asumido sus roles como madres y se encargaron de la crianza de sus hijos e hijas, como es usual en los roles tradicionales establecidos en la sociedad costarricense, pero lo que las hace diferentes son las dificultades de realizar dichas tareas en el ambiente de los campamentos en la mina Boston como mineras.

Durante las etapas de embarazo algunas de estas estuvieron trabajando en las minas, en las que tuvieron experiencias que consideraron entre las más difíciles, o el estar a punto de parir a sus hijos en el interior de un túnel, como Atenea, cuando se le reventó la fuente y de forma prematura tuvo a su hijo menor.

Las formas de organización para la crianza y cuidado de los hijos e hijas fue diferente dependiendo de los apoyos con lo que contaran. Algunos fueron criados en las minas y otros fuera de estas. Afrodita y Hebe contaron con el apoyo de sus madres, situación diferente a la de Artemisa, quien dejaba solos a los cuatro hijos, “los mayores cuidaban a los menores”. De una u otra forma los hijos e hijas crecieron en este ambiente, acostumbrados a ver a las personas adultas de la familia dedicados a la minería, lo que los determinó, especialmente a los hombres, a dedicarse al oficio.

Las mujeres que tuvieron que criar a sus hijos e hijas en las minas desarrollaron diversas formas de protección por los riesgos, sea de la relación con otros hombres, por las condiciones físicas del lugar o por animales depredadores que aún quedaban en esas fincas guanacastecas.

Si bien ellas plantearon no haber tenido problemas de acoso sexual por parte de los mineros hacia ellas o sus hijas, tendieron a alejar a las hijas del campamento, dejándolas donde la mamá o donde “una señora que vivía más afuera” para su cuidado, para que fueran a la escuela, o bien, el nacimiento de las hijas coincidió con la salida de ellas del trabajo directamente en la mina.

Se organizaron entre las mujeres del campamento para cuidar a los hijos e hijas, como lo mencionó Atenea, “uno iba a lavar las lamas, una se lo cuidaba, y así. Las coligalleras estábamos organizadas”, lo que evidencia un grado de cohesión por sororidad.

Para los niños y niñas la escuela más cercana era la de “La Chiri”, ubicada en La Sierra, lejos del campamento, inapropiado para el traslado a pie, por lo que se dificultó el acceso a la educación formal. Atenea mencionó que ella sí envió a sus hijos porque tenía un caballo: “Ellos iban a la escuela y después se devolvían a la mina, por lo menos a llenar los baldes. Los mandaba a la escuela de La Chiri en un caballo y cuando no estaban en la escuela estaban trabajando en las minas conmigo y mi esposo”. Sin embargo, otros hijos como los de Afrodita y Hera no concluyeron la primaria o la secundaria, por diversos motivos, como peligrosidad, apoyar la situación familiar o vieron en la minería un camino accesible y conocido para satisfacer sus propias necesidades de jóvenes que no visualizan con la educación formal.

Desde una óptica externa, la presencia de menores de edad en el trabajo de minería se considera una forma de explotación infantil, y estas familias han tenido que enfrentar denuncias por tener a sus hijos en esta actividad. Por una de estas denuncias, a uno de los hijos de Hebe le otorgaron una beca de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para que dejara la minería y continuara con su educación.

Esta generación de mujeres no ve en la actividad minera una oportunidad para sí mismas de superación, ya que ha sido históricamente masculinizada y ciertamente es necesario mayor esfuerzo físico y soportar condiciones agrestes. Hera hizo alusión a lo que su hija piensa del

oficio al que ella se dedica, “dice que es de marimacho... pero a mí me gustaba más el trabajo de hombre que de casa”.

Al cuestionar a las madres sobre la participación de sus hijas en minería, casi todas dijeron que no, que era “muy duro”. Han intentado enseñarles el oficio, como lo dijo Hera o Hebe, pero sus hijas han desistido. Actualmente solo una de las hijas de estas coligalleras se dedica a la minería, porque junto a su esposo tienen una rastra y su madre es quien le ha enseñado a moler, pero no a ir a excavar a los túneles.

Se observa que las mujeres coligalleras establecen diferencias por sexo en la crianza de sus hijos e hijas continuando con los patrones culturales asociados a uno u otro sexo.

Continuidad del coligallerismo

Al conocer ellas el oficio, la mayoría coincide en que no es el trabajo que anhelan para los suyos, a los que motivaron al estudio y otras actividades, pero también reconocen las limitaciones económicas para ello, y algunas no están en condición de pagar el sistema educativo. La primaria y secundaria la han podido culminar con becas u otros apoyos. No todos los hijos e hijas han tenido estos beneficios, o el sistema ha sido ineficaz⁶, por lo que han desertado de primaria o secundaria y se han dedicado al oficio, han establecido sus propios hogares y los mantienen a partir de ese esfuerzo: “Es muy peligroso, aquí todos los desempleados van a la mina y los chiquitos de los mineros también” (Artemisa). Es importante acotar que dos de las hijas de dos coligalleras realizaron estudios universitarios.

Tienen conciencia de los peligros a los que se enfrentan, a las enfermedades, los aterros (derrumbe dentro de los túneles) y la muerte, por lo que, a excepción de Atenea, ninguna quiere que su descendencia sea coligallera. Atenea está de acuerdo en que se continúe el legado en el oficio que es su vida entera: “Estoy de acuerdo en que trabajen allá, el hijo mayor trabaja con el papá –en la mina–, no siguió estudiando porque estábamos en la Boston”.

Este oficio se transmite de generación en generación en la práctica diaria. Aunque el coligallerismo ha sido tradicionalmente trabajado por hombres, las mujeres han sido un baluarte para la transmisión de conocimientos, entre ellas se dan apoyo y se transmiten las enseñanzas, los trucos del oficio y hasta cómo intentar evitar accidentes y ser precavidas en su ejercicio. Las mujeres les han enseñado incluso a los hombres a desenvolverse en este arte.

La minería es un oficio respetado en sus familias, aprendido mayoritariamente por necesidad. Es común que cuando se reúnen el tema de conversación gire en torno a las vetas y las rastras, los accidentes, las bonanzas, el día a día de la mina. Cuando regresan de sus trabajos pasan a las casas de sus madres o hermanas para saludar, aunque también se puede interpretar que es una forma de comunicación y de transmitir tranquilidad a sus seres queridos al finalizar la dura jornada.

La agresión como parte de sus vidas

Las más arraigadas expresiones de la cultura machista, el alcoholismo y la agresión infantil e intrafamiliar se manifestaron constantes en las relaciones con padres y parejas.

La niñez de estas mujeres estuvo inmersa en situaciones de violencia y agresión, el castigo físico se daba incluso en espacios públicos, se hicieron mujeres adultas y pensaron que las agresiones se acabarían, pero en sus vidas de pareja fueron igualmente víctimas del flagelo.

⁶ Ejemplo de ello durante el tiempo de investigación, es que a uno de los hijos menores de una familia coligallera FONABE (Fondo Nacional de Becas) no le había depositado el monto económico correspondiente durante el año anterior y presente. Aún al finalizar la investigación no había tenido respuesta de ese ente.

Como a la mayoría de las mujeres agredidas, les fue difícil desarrollar habilidades que les permitieran vivir sin violencia, producto de las desigualdades de poder y de procesos de socialización en que se privilegia al hombre, sumado a mitos que se asocian a esta problemática, que son reproducidos por ellas. Se destaca que estas mujeres no han sido partícipes de procesos terapéuticos, de autoayuda y o de apoyo, por lo que algunas no se reconocen como víctimas o sobrevivientes de violencia.

Han sido formadas en hogares en los que la violencia ha sido mimetizada de generación en generación, y asumida como “natural” en sus procesos de socialización.

El alcoholismo, la agresión y la consecuente irresponsabilidad en el apoyo y sostén familiar, fueron algunas de las motivaciones principales por las cuales estas mujeres tuvieron que recurrir a la actividad minera, que estaba cercana, que sus familias habían trabajado y en las que se les abrió una oportunidad para generar un ingreso económico.

El aporte al sustento familiar contribuyó al empoderamiento frente a sus parejas, llevándolas, en algunos casos, al divorcio o conclusión de las relaciones, de ahí el que su situación de vida haya cambiado con el paso de los años.

Motivaciones y proceso de la actividad coligallera

La participación de las mujeres en el oficio difiere del momento de vida o de la parte del proceso en el que iniciaron a trabajar. De las entrevistadas solo Ariadna no participó del proceso de extracción en los túneles directamente, ella se incorpora cuando construyen la rastra y la instalan cerca de la casa; sin embargo, acompañó a su esposo coligallero durante muchos años viviendo en el campamento.

El trabajo en la minería lo ejercen de igual manera los hombres y las mujeres, aunque estas se han “especializado” en alguna parte del proceso, y su labor es indispensable para obtener el tanpreciado metal. En algunos casos la decisión dependió de la crisis económica a la que se enfrentaban y la dificultad de encontrar un trabajo.

Algunas se iniciaron por la tradición de ver a su padre en dicha labor. “Mi papá era minero, mi papá trabajaba en las minas y en mi casa, en el patio había un molinete... yo a mi papá lo veía desde que yo era pequeñita quemando oro en una latita de atún y ahí fuimos viendo” (Artemisa).

Otras empezaron a trabajar junto a sus parejas quienes les enseñaron el oficio, como explica Hebe: “Ayudarle a (la pareja) y no tener que contratar un peón”.

“Empecé a trabajar en las minas cuando me casé. Tenía como veinte años. Cuando empecé hacía almuerzos, iba a dejarlos y me quedaba moliendo piedra. Iban a Boston y uno le ayudaba a quebrar piedra, iba al molino, yo quebraba la piedra grande y la más pequeña (...). También me metía dentro del túnel, del 7 hasta adentro a trabajar sin oxígeno, huele a ácido, es muy fuerte, hace que se jodan los pulmones (...). Había un chapulín que nos guindábamos y nos llevaba a todas. A mí me enseñaron solo los hombres, la pareja y otros hombres, yo le ayudaba a todos y a todos jodía” (Atenea).

Posteriormente, con la introducción de la rastra, tenían que alquilar por horas a quienes las poseían. Posteriormente fueron construyendo, con préstamos o ahorros, las rastras propias. Poseer esta maquinaria ha permitido a las mujeres permanecer en el negocio familiar y generar ingresos propios y no desligarse del mismo.

Si bien unas empezaron antes y otras después, permanecieron en un mismo momento en la Boston por un espacio de cuatro años aproximadamente de manera constante, viviendo y trabajando en la mina. Algunas, como Artemisa, no han dejado de ir a la mina, incluso está iniciando un túnel con su hermana.

Vida en la mina

Todas de las mujeres entrevistadas adquirieron su casa en los barrios cercanos a Las Juntas; sin embargo, por la forma en que se desarrollaba la actividad minera, que implica estar cerca del molino, se trasladaron a vivir en campamentos improvisados en las inmediaciones de la mina, práctica reseñada por los autores desde el tiempo de las primeras explotaciones.

En los campamentos se vivía en ranchos ubicados en las inmediaciones del río, del cual tomaban agua para preparar los alimentos, lavar la ropa y bañarse. Los ranchos eran de horcones, con plásticos como techo o paredes, dormían sobre tablas que les servían de camas y ponían un fogoncillo afuera para preparar los alimentos (no tenían electricidad).

Algunas de las mujeres tuvieron casas de madera, donde además podían tener animales para el sustento diario, como gallinas, vacas o caballos. En los ranchos vivían las familias (ellas, sus parejas y sus hijos) o bien grupos familiares extensos, esposos, suegros, cuñados y ellas y sus hijos e hijas. Si eran la única mujer del grupo, tenían que cocinar para todos, realizar sus tareas como mineras, lavar la ropa y cuidar infantes. La doble y triple jornada era permanente.

Todo el proceso estuvo mediado por las dificultades propias del trabajo, como dijeron de una u otra forma todas, “el trabajo es duro... a veces había que entrar hasta de cuatro patas a los túneles y estar también todo el día agachado cuando se muele”. También manifestaron haber sentido los “vapores” y la sensación de ahogo dentro de los túneles, “fue tal el susto que tengo grabado el túnel en la mente” (Hera) lo cual hizo, en este caso, que posterior a este evento, no quisieran volver al proceso de extracción dentro del túnel.

Para ellas lo más triste de esta vida minera fue haber trabajado todo un día, toda una semana y no sacar nada, volver a la casa con las manos vacías.

“Lo más triste es que no salga nada después de buscar tanto, y tanto, y sabiendo que hay que pagar agua, luz, comida y sabes si será hasta la otra semana... a ver si se encuentra algo para pagar todo lo que se debe” (Atenea).

La época lluviosa extremaba las condiciones de trabajo, porque cuesta más sacar el material de los túneles, máxime por la situación de riesgo de inundación que presenta en general Las Juntas al tener presencia de ríos. Algunas tuvieron experiencias que las enfrentaban con el dolor y desesperación de tener en situaciones de peligro a sus hijos, sus madres, sus familias y sus casas por las inclemencias del tiempo.

Entre las experiencias más lindas, concordaron en el hecho de poder trabajar y obtener un ingreso para sí mismas, lo que les daba energía para seguir trabajando.

“La minería es bonita, porque es como una aventura, un tiempo de suerte, si se encuentra un hilito, le paga bien” (Afrodita).

También señalaron, quienes son poseedoras de la rastra, que este proceso es el que más les ha gustado, dado que la posesión de la maquinaria les permite no tener que alquilar, y ser dueñas de la totalidad del proceso productivo.

Relaciones sociales en la mina

El compañerismo entre ellas se hace presente en todo momento. Se apoyan, se ayudan, comparten lo que tengan. Cuando se trabajaba y vivía en la mina se establecieron vínculos más estrechos, nexos que se fortalecen por la diaria convivencia y la solidaridad de género ante las necesidades de la vecina, las carencias de la amiga y las penurias de la coligallera.

La amistad es una de las experiencias señaladas como positivas por todas ellas, en momentos como el traslado a pie hasta la Boston, la colaboración con los hijos e hijas, con la alimentación y por supuesto con las faenas en la mina no tuvieron problemas, y ahí nació y/o se fortaleció su amistad.

Desarrollaron códigos y normas entre su género, en las que el respeto y la solidaridad se destacan, las cuales hasta el día de hoy están vigentes. Aunque no trabajen en las minas sino

en sus casas en alguna parte del proceso de la minería (principalmente en las rastras como se ha indicado anteriormente), ellas apoyan a la que esté atravesando una situación particular y le brindan lo que esté a su alcance. Esto sin duda ha desarrollado el sentido de pertenencia hacia sus trabajos y la sororidad entre el gremio.

Las mujeres entrevistadas son críticas en definir que las relaciones entre hombres son diferentes a las de ellas. En los hombres se dan rencillas, pleitos, celos y hasta el hurto de material y la extracción en vetas. Al respecto de los conflictos interpersonales existe una creencia, que si entre los mineros se pelean por una veta o si se muere alguien en las minas, el oro “se niega”, se esconde, deja de salir u ocurre un derrumbe que no permite el acceso a ese lugar.

Las creencias como la anterior formaron parte de ese entorno, que evidencian ese acervo cultural del ser costarricense y del ser guanacasteco, para dar explicación a situaciones que mediante la lógica no se pueden explicar. De esta forma, en los relatos surgieron anécdotas de brujas que no dejaban que llegaran a una mina, perdiéndolas en el camino y para ahuyentarlas se volvieron la camisa al revés; con el fantasma de un antiguo minero que transportaba oro y que mataron en el río y aseguran que escuchaban cuando estaban en la Boston, atravesando eternamente el río con su caballo y también, la búsqueda de un tesoro, enterrado en una propiedad, tal vez por un trabajador negro en su huida de los mineros enfurecidos.

Organización comunal femenina

Es importante rescatar el tipo de organización que tienen las mujeres mineras ante situaciones de emergencia, al darse los aterros, deslizamientos y crecidas de agua. Cuando ellas no están en las minas y se escucha una ambulancia, inmediatamente se activa la red para saber qué y a quién le ha sucedido algo y la forma de ayudar.

Estas uniones comunales han llevado a que se formen organizaciones que han intentado beneficiar a la población minera a través de asociaciones y cooperativas, las mismas que han liderado luchas en favor de su oficio, tal es el caso de las protestas de esta población ante la Asamblea Legislativa por las reformas al Código de Minería, en las que se congelan a favor del Estado todas las áreas del Cantón de Abangares y se impide la utilización de técnicas de lixiviación con mercurio y cianuro.

Sus protestas fueron parcialmente escuchadas, y al menos por el momento siguen labrando en las minas igual que antes con relativa tranquilidad (máxime después de la aprobación del Decreto del año 2012).

Condiciones económicas alcanzadas por las coligalleras

Como se reseñó, estas mujeres tuvieron condiciones económicas difíciles cuando iniciaron a trabajar en minería, siendo este uno de los motivos que las impulsan a la coligallería. Durante el tiempo de dependencia de esta actividad lograron resolver las necesidades inmediatas, las básicas, pero no generaron capitales importantes que las hicieran vivir en la opulencia.

El ingreso por la venta del oro es fluctuante, depende de cuánto se extraiga durante la semana, del hilo, de la veta, si el material ha sido de calidad. Hay semanas muy buenas y semanas no tan buenas, en las que a veces se obtiene apenas para los gastos. En las épocas malas deben de pedir a crédito “de fiado” en las pulperías, negocios o en las rastras, cuando llega el dinero proveniente del oro se deben pagar las deudas. El comercio de la zona sabe que debe trabajar así.

Ellas mencionaron que antes era más frecuente encontrar “bonanzas” o vetas que tenían un buen material aurífero, pero con el paso del tiempo es cada vez más difícil, por eso se plantea que las minas ya no tienen tanto rendimiento y que en algún momento se van a acabar.

De hecho, algunas de ellas y sus familias encontraron bonanzas en algún momento que les permitió pagar cuentas, comprar o terminar la casa o acceder a algunos bienes, sus hogares

son “casas hechas de oro”. Encontrar una bonanza es el deseo de todo coligallero, más en los tiempos actuales que el oro tiene mejor precio. Las mujeres y las familias del estudio, si bien viven con sus necesidades básicas resueltas, no han logrado estabilizarse económicamente.

En la actualidad el gramo de oro se paga a 12100 y 12500 colones aproximadamente⁷, porque el precio internacional del oro ha mejorado. Ellos han determinado una forma para valorar los submúltiplos, denominándolos “palos”, un palo es igual a una cabecita de fósforos de tal forma que medio gramo son 6 palos, y 12 palos es un gramo. El oro es vendido a los dueños de rastras que actúan como intermediarios, o bien a quienes les venden el azogue o a los quebradores. Algunas mencionaron venderlo al que lo pague mejor. La cooperativa de CoopeOro RL se encarga de la comercialización del oro y de la plata, que es un subproducto del oro pero que no todos los coligalleros explotan.

El ingreso por familia es relativo, depende de la mina y el material que estén trabajando, la tenencia o el alquiler de la rastra, el poseer vehículo propio, la organización de la empresa familiar, y también que los miembros de la familia no tengan adicciones al alcoholismo o la drogadicción, ya que esto agrava la administración del dinero y el consecuente empobrecimiento o no surgimiento familiar.

Por ejemplo, una de las familias, con tres hombres extrayendo durante cuatro días y un día de la mujer en la rastra, obtiene un producto de 13 gramos, lo que equivale a 162 500 colones. Si se dividiera en partes iguales cada uno obtendría 40 625 colones. Descontando los gastos fijos que la actividad demande, como por ejemplo alquilar una rastra cuyo costo es de 2000 colones la hora, el pago de electricidad, la compra del azogue o mercurio (que se adquiere por kilo) y reutilizando el sobrante de la “retorta”, podrían ganar cerca de 100 000 colones, por lo que al final la ganancia no es significativa con relación al esfuerzo generado (fig. 12).



Figura 12. Tener la rastra en la casa les permite a las mujeres trabajar y no tener que contratar otra persona que realice esta labor con lo que apoyan la economía familiar. Fotografía: G. Villalobos.

Ellas son conscientes de que el oro no se aprovecha al 100 % y que en las lamas quedan residuos de mercurio y también de oro, pero que tendrían que tener una fábrica para que lo procesen y obtener mayores ganancias.

⁷ Al tipo de cambio actual, el gramo de oro se paga entre 22,83 a 23,58 dólares.

Cuando tienen una organización familiar pueden sacar los gastos y obtener un beneficio para todos. Ellas logran un beneficio individual que sin trabajar nunca hubieran tenido, si no se hubieran dedicado a este oficio.

Las mujeres en la actualidad aún están vinculadas con la minería por medio de las rastras, por el trabajo de sus compañeros e hijos o por la actividad personal. La minería la han combinado con otro tipo de actividades, como la venta de comidas y de frutas, o la elaboración y venta de salveques mineros y bolsitos para las baterías.

La diversificación de la actividad laboral ha estado mediada por el momento del ciclo de vida, embarazos, niños y niñas pequeños y su escolarización, ser jefa de hogar, por hacerse de una pareja o conseguir empleo en empresas, entre otros.

Entre las ventajas señaladas del trabajo en minería es que se trabaja bajo la presión personal de la búsqueda del oro, pero no con jefaturas que determinen horarios o metas por alcanzar. Se tiene trabajo propio, son sus propias jefas, se trabaja según el tiempo, organización y resistencia de cada minera.

Además se accede al mismo con un mínimo de requisitos o inversión inicial, lo que puede ser atractivo para una población que adolece de fuentes de empleo y que según las condiciones de desarrollo actual del país tiende a desmejorar. Se puede tener una experiencia básica y el resto se aprende sobre la marcha y sobre cada paleada y molida del material.

Existe la desventaja del aprovechamiento de la mina, porque al no tener maquinaria no se puede ingresar más profundo y, además, el amalgamiento con mercurio no les permite extraer el 100 % del oro obtenido en el proceso, de hecho, tendrían más aprovechamiento utilizando cianuro en máquinas especiales, de las cuales se adolece.

Entre las principales limitaciones del negocio, además de la falta de maquinaria especializada, citan el acceso al crédito bancario por lo inestable de su ingreso, y si requieren de créditos, deben recurrir a mineros que están un poco más establecidos, pero con un pago de intereses que puede fluctuar.

Abangares antes y ahora

Para las mujeres entrevistadas la minería es una actividad con la cual crecieron y con la cual morirán. Sus descendencias viven y vivirán de su extracción hasta que no encuentren una forma alternativa de ganarse la vida y llevar dinero y alimento a sus mesas.

Al hacer una retrospectiva de cuando se iniciaron en la minería a lo que es ahora, ellas mencionan que las cosas han cambiado para mejorar. Antes, ellas o sus parejas laboraron para otras personas y ahora son sus propias jefas, trabajan en una actividad propia y establecen sus horarios, se organizan para cumplir con las obligaciones domésticas y para el trabajo, ya sea en las rastras, minas o cargando baterías.

Anteriormente las mujeres trabajaban en las lamas y el cayuco principalmente, ahora lo hacen en las rastras, por lo que algunas de ellas, como Atenea, piensan que se ha hecho una especialización de labores por género, “la rastra es trabajo de mujeres”.

Otro aspecto que señalan es el uso de mejor tecnología. No es que se compre en el país o se importe lo último para la minería artesanal, sino que la necesidad de facilitar procesos les ha favorecido la inventiva. Las rastras y sus mecanismos de activación son resultado de esa necesidad de agilizar la extracción del oro y no usar el cayuco, así como la creación de retortas para reutilizar la mayor cantidad de mercurio, entre otros de índole casero.

Asimismo, ven con satisfacción a su alrededor y miran sus hogares, sus casas construidas a partir del “oro”, las calles asfaltadas o lastreadas y en mejores condiciones para llegar a las minas, acceso a los servicios públicos, avances en tecnología como Internet, facilidades que sus hijos e hijas aprovechan cada vez más y que se deben al progreso de Abangares en los últimos años.

No solo aspectos positivos han traído los años al cantón. La drogadicción, la falta de fuentes de empleo y de centros de enseñanza para continuar estudios técnicos o universitarios,

la pobreza, la delincuencia y la inseguridad son otras problemáticas que las mujeres señalan en el Abangares de hoy, y de las cuales sienten pesar.

Mujeres, cada vez menos numerosas en el coligallerismo

Cada vez son menos las mujeres que se dedican a este oficio, la peligrosidad hace que no se aventuren a ingresar a las minas. De las mujeres entrevistadas solo Artemisa sigue excavando túneles, y lo hace por el mismo motivo que hace veinte años tuvo para iniciarse: llevar alimento a su descendencia.

Las mujeres que actualmente se relacionan con el oficio lo hacen en las rastras o picando piedra, es decir, en alguna de las partes del proceso. Son escasas aquellas que se trasladan a los túneles todos los días y realizan ahí sus jornadas de forma permanente. Sin embargo, aquellas que se involucran no pierden la esperanza de conseguir una buena veta y encontrarse con una bonanza que les ayude a mejorar su calidad de vida y de quienes les rodean.

Las familias hacen esfuerzos para que sus hijas estudien y así obtengan mejores ingresos y no expongan su vida en el oficio, siendo esta otra razón que se suma a la disminución de mujeres coligalleras.

Si bien el coligalleo como actividad permanece en algunos procesos de la misma forma como se hacía hace cien años, ha habido cambios importantes en la minería desde cuando ellas vivieron en la mina a la actualidad, especialmente marcados por la elaboración de las rastras y el traslado del proceso de molienda y amalgamación a las casas. Además, entre otros cambios fue el cierre definitivo de las compañías. Al parecer la última compañía que estuvo en Abangares trabajaba además de la contratación, comprando el material a mineros independientes. Al declararse en quiebra en 1999, dejó sin trabajo a los 250 empleados de entonces y entre ellos los mineros artesanales, los cuales tenían cinco dependientes en promedio; la compañía partió debiendo salarios y prestaciones (Solano, 2006). Estas situaciones se tradujeron en el reforzamiento del coligalleo.

Algunas de las entrevistadas consideran que las minas están en declive por la pérdida de la calidad del material, se van a “agotar”, lo que repercutirá directamente en todo el pueblo de Las Juntas y en Abangares, al depender los comercios, transportes y demás de la minería (fig. 13).



Figura 13. Coligallera y su hija participando en la investigación. Fotografía: G. Villalobos.

Ellas defienden la actividad minera artesanal desde muchos puntos de vista, especialmente por la falta de trabajo remunerado y por las características propias de las personas que han laborado en minería, la falta de preparación académica o la tradición cultural. Lo defienden a pesar del riesgo y del agotamiento de la mina.

Dependiendo de la identificación que tengan como coligalleras, así también recomiendan el trabajo en la mina, como lo menciona Atenea: “Yo voy a trabajar en esto de aquí hasta que me muera. A veces me dicen qué va hacer cuando le agarren los dolores de piernas y pies, yo les digo igual sigo pa'lante”.

Ellas saben que ya casi no hay mujeres que estén trabajando en la extracción de material y que su trabajo principalmente se ubica en las rastras, lo que Atenea aduce porque “no quieren ensuciarse, porque es muy pesado”. Sin embargo, ninguna recomendó que otras mujeres se iniciaran en la minería por ser un trabajo duro y arriesgado, incluso para los hombres. Hebe, por ejemplo, aunque les enseñó minería a sus hijas, insiste en que estudien y que no se casen con coligalleros. Artemisa, aunque actualmente ha iniciado un túnel con su hermana, no recomienda a nadie la mina para trabajar, un poco por el riesgo físico y sobre todo por el conocimiento y conciencia que ella tiene sobre la contaminación ambiental; sin embargo, reconoce que hay una necesidad económica que motiva al trabajo en minería.

La situación de salud de las mujeres coligalleras

Hablar de salud de las mujeres que trabajan en minería lleva directamente a pensar en las secuelas del uso del mercurio y cianuro, al estar expuestas a estos sin el uso de equipo adecuado para su manipulación.

Se tienen estimaciones que indican que es en la minería artesanal donde se da la mayor fuente de liberación intencional de mercurio del mundo (tomando como base que existen entre 10 y 15 millones de mineros y de estos, 4,5 son mujeres), ya que es utilizado para la amalgamación de las finas partículas de oro que se extraen de las piedras (Aguilar, 2011).

Al estar las personas expuestas a este metal noble se produce la inhalación del vapor, se absorbe directamente a través de la piel, se deposita en los hogares, en los lugares donde se preparan alimentos, en el suelo, en los acuíferos y masas de aguas locales.

Entre los efectos que el mercurio tiene en las personas, se pueden citar los daños al sistema nervioso, a las funciones del cerebro, al ADN y cromosomas, reacciones alérgicas, irritación de la piel, cansancio, dolor de cabeza, efectos en la reproducción, daño de espermatozoides, defectos de nacimiento, abortos, entre otros. Se cita que el daño en el cerebro puede causar la degradación de la habilidad para aprender, cambios en la personalidad, temblores, cambios en la visión, sordera, incoordinación de músculos y pérdida de la memoria, así como daños en los cromosomas que conllevan a procrear hijos e hijas con Síndrome de Down (Lenntech, 2011).

Estas problemáticas son negadas por las mujeres. “Ellos dicen que el mercurio es veneno, pero no es veneno, no es así, no es malo. A mi marido le han hecho varios exámenes de sangre y no le ha salido nada, hay unos que sí, son los que se queman y se les van los vapores, pero ahora tienen otros procesos y es seguro” (Ariadna). Esto a pesar de que son ellas las que trabajan en las rastras y por ende están expuestas al mercurio de manera directa, pero al no ver efectos en sus cuerpos o en el de sus familiares se cree que no es nocivo.

Por lo tanto, al no percibirse en el organismo enfermedades o daños aparentes la negación se acrecienta, aparte de que la necesidad por el trabajo, por traer alimento a la mesa, hace que los dolores surjan por periodos de tiempo.

Esta situación es casi una constante entre las mujeres entrevistadas. Atenea padece de tensión, de los músculos, de dolor de cuello y de hombros: “Seguro es por preocupación..., me duele los días que no rastreo, pero después llego a la rastra, me pongo a palear y se me quita todo”.

Autores como Carmen (2005); Tellerías y París (2008); Torres (2011); Aguilar, Vargas y Maldonado (2012), manifiestan que la exposición al mercurio podría estar vinculada con la capa-

cidad de aprender o compromiso cognitivo; sin embargo, a pesar de que algunos de sus hijos e hijas han tenido dificultades para estudiar y han abandonado los estudios, no lo relacionan con este hecho, sino con el factor de estimulación social y el poco apoyo que les pudieran brindar por su propio analfabetismo.

Otras enfermedades a las que están expuestas las coligalleras se encuentra en el interior de los túneles, la llamada *muerte invisible*, que consiste en los gases emanados desde la tierra, cuyos síntomas se dan a través de náuseas, mareos y paros cardiacos. A esto se le suma la silicosis, que es una enfermedad pulmonar causada por sobreexposición a la sílice cristalina respirable, que puede causar la muerte o invalidez física ya que al aspirarse las partículas de sílice cristalina se da la formación de tejidos de cicatrización en los pulmones, lo que disminuye la capacidad de los pulmones de extraer oxígeno del aire. Los síntomas pueden presentarse 15 o 20 años después y devenir en otro tipo de problemas pulmonares, como la tuberculosis (NIOSH, 2004: 6 y 11).

Estos gases han sido sentidos por las coligalleras cuando han trabajado en los túneles, lo mismo que la falta de oxígeno y de alguna manera las hacen reflexionar sobre las condiciones en la que se trabaja, el polvo de la tierra y de las piedras y el de las explosiones de dinamita, lo que les contribuye a ser candidatas a padecer esta enfermedad, siendo más arriesgado cuanto más tiempo se dedique a este oficio.

Las condiciones de salud de las mujeres producto de la minería se ven disminuidas precisamente porque ellas no se han dedicado a esta ocupación dentro de los túneles por largo tiempo, ya que cuando iban a las minas su trabajo principalmente era con las lamas y más recientemente en las rastras, con lo que el organismo no se deteriora de la misma manera al minimizarse la exposición al polvo sílice, pero se acrecienta el peligro del mercurio.

El acceso a los servicios médicos que presta la Caja Costarricense del Seguro Social lo han obtenido porque lo pagan de manera voluntaria o porque han sido beneficiados con Seguro por el Estado. Consideran que consultan solo cuando se encuentran verdaderamente enfermas, pero por lo general gozan de buena salud, sus cotizaciones son por acceder al servicio de consulta externa o a emergencias cuando les ocurra algún percance, no para el Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte. “Nunca nos pensionaremos, se ha pagado seguro por cuarenta años, pero es la forma de vivir... pagamos seguro familiar pero eso no es para pensionarnos” (Atenea).

En referencia a los accidentes, estos no escapan a la vida de ninguna de las mineras, sufriendolos en sus cuerpos al ser víctimas o por la preocupación que les provoca cuando son sus familiares o amistades quienes los padecen. “Una vez tuve un accidente, estábamos quebrando piedra y se reventó la polea al quebrador y me dio por la cara. Me rompió por dentro, pero no pasó más” (Afrodita). Minimizan en sí mismas lo sucedido y le dan mayor valía al accidente de otras personas.

Están expuestas a que sucedan accidentes en cualquier momento; un hermano de Atenea está en silla de ruedas por un aterro, una piedra le cayó encima y le afectó la columna, y uno de los hijos de Hera casi se muere, lo sacaron inconsciente de un túnel, ella cita: “Cuando hay aterros, los sacan los bomberos, la Cruz Roja, pero sobre todo entre ellos mismos, los bomberos no se meten porque les da miedo..., se avisan a todos coligalleros y son ellos los que los sacan”.

La persona coligallera se inmiscuye en su trabajo de tal manera que no se percata de situaciones que les afectan, como indica Afrodita, “las manchas blancas que tengo en las piernas fue de piedras que le pegaban a uno, pero uno ni se daba cuenta... uno terminaba jorobado, de cuatro patas, que no aguantaba la columna, qué tristeza, seguro de eso yo ahora padezco mucho de las piernas, seguro de lo mismo, del agua, con la menstruación o no, jugársela, con alguno que tuviera un medio servicio (servicio sanitario), todo antihigiénico”.

El trabajar es lo más importante, porque saben que otras personas dependen de ellas, llegando incluso a lamentar el tiempo que se alejan de las minas. Esto lo reafirma Afrodita al decir que “una vez me dio una gran fiebre, me broté toda, seguí bajo la lluvia hasta las seis, tenía que seguir porque yo no tenía a nadie que me ayudara con los hijos ni me diera nada”.

Las enfermedades están presentes y no se dimensionan las consecuencias en sus vidas. “Yo estuve enferma de un chistatón que me agarró que hasta orinaba sangre, tuve que bajar al médico y me dieron medicinas, me tuve que quedar un tiempo abajo. De tanta mojarón, de tanto maltrato del trabajo de la mina me tuvieron que operar y quitar la matriz, se me hizo un tumor, tenía 25 años, tenía demasiado sangrado cuando me venía la menstruación” (Hera).

La minería no se detiene en las coligalleras, deben realmente de estar enfermas para no ir a cumplir con sus trabajos, estando inclusive embarazadas. Padecen angustias, como Ariadna: “Me fui en una chimenea..., tenía como tres meses de embarazo, yo estaba asustada de que se me viniera, era el primer embarazo”. Pero se tranquilizan y regresan a las labores.

Como se evidencia, la gestación no las detiene: “Cuando estaba embarazada de los otros dos estaba en la mina, una vez jalando un balde se me rompió la fuente y entonces me dijeron los viejos, vamos rápido porque el agua que salió era como verde y entonces dijeron que el chiquito se podría morir”. A los pocos días que Atenea tuvo a su hijo regresó a la mina con el mismo ímpetu que antes, a laborar de igual manera que lo hacía semanas atrás.

Las condiciones de trabajo en las minas para estas mujeres eran, y siguen siendo, insalubres. No se cuenta con servicios de agua potable y el preciado líquido debe ser transportado por ellas hasta los lugares de trabajo. “No había agua, solo un barrial donde pasaba el ganado que se le hacía una lanita, entonces yo recogí el agua, le quité la lanita, esperé a que se asentara y así nos la tomamos” (Afrodita).

No siempre se tiene un río cerca y cuando es así, el agua se toma de ríos a los cuales van a depositarse los sedimentos y materiales que los contaminan, impidiendo su potabilidad para el consumo humano.

Asimismo, el estar días y horas en las minas no crea distinciones entre las necesidades propias del género, ya que “todos los días se debe comer”, por lo que deben lidiar con la evacuación de necesidades fisiológicas, el periodo menstrual y de lactancia, así como las molestias propias del periodo de embarazo y de postparto.

La expectativa como investigadoras estuvo centrada en los efectos del mercurio; sin embargo, al introducirnos en la realidad coligallera fueron evidenciadas problemáticas asociadas al riesgo de la actividad, del terreno y las condiciones a veces insalubres en que laboraron estas mujeres.

Para la Comisión de análisis sobre los riesgos del mercurio los riesgos del uso de este metal noble son elevados, según refieren cuando se practica la amalgamación completa del mineral durante la trituración, molienda y lavado, por lo general solo el 10 % del mercurio agregado se combina con el oro para producir la amalgama. El resto es sobrante y debe retirarse y reciclarse, o se libera en el ambiente en el agua que va directamente a los ríos.

Agregan que se detecta una situación de exposición y riesgo, ya que en la minería las personas no emplean ningún equipo de protección (guantes, mascarilla) y generalmente regresan a sus casas del trabajo en las minas con la misma ropa con la que estuvieron expuestos al mercurio o peor aún, tienen las rastras en la parte trasera de sus hogares, con lo que los gases que se liberan se esparcen directamente en el interior de las casas.

El líquido con trazas de mercurio que sale de este equipo es transportado mediante tuberías a las llamadas pilas de lamas. Estas pilas no cuentan con ningún material aislante del suelo, lo que representa un riesgo ya que el mercurio podría llegar a alcanzar aguas subterráneas por infiltración en las capas de suelo del líquido.

Por ende, los daños en el ambiente se pueden dar en el llamado transporte acuático: la desintegración de los diques de relave ubicados en cursos de agua o cerca de estos causada por inundaciones o fenómenos meteorológicos extremos, puede arrastrar gran cantidad de sedimentos cargados de mercurio aguas abajo. Las bacterias presentes en el agua transforman al mercurio en metilmercurio, el cual es bioacumulable y causa problemas neurológicos.

6. Conclusiones

Quienes han escrito acerca de la historia de la minería en Abangares han invisibilizado la presencia y contribución de las mujeres en la misma, siendo estas partícipes importantes en la construcción de todo un cantón, por lo que la realización de este estudio permitió un acercamiento para la reivindicación de la mujer coligallera abangareña.

Se considera que hay desconocimiento acerca de la historia de la minería entre las mujeres entrevistadas, a pesar de que se dedican a la actividad que por más de cien años ha convertido a Abangares en lo que es hoy.

El realizar la investigación por medio de la metodología cualitativa y desde el abordaje fenomenológico, permitió obtener la interpretación de las vidas de las mujeres coligalleras a partir de la expresión de sí mismas, reconstruyéndose el proceso sociohistórico de manera conjunta.

Es importante hacer notar que estas historias pertenecen a mujeres contemporáneas, no a aquellas que poblaron el Abangares hace cien años. Son mujeres actuales, que nos permiten evidenciar las desigualdades existentes en la Costa Rica globalizada y moderna del siglo XXI. Estas mujeres provienen de hogares empobrecidos, familias numerosas, disfuncionales, donde se evidenciaron situaciones de violencia intrafamiliar, alcoholismo y trabajo infantil, negándoseles el derecho a la educación y a la recreación. Como adultas conformaron familias en edades tempranas, no tan numerosas pero reproduciendo algunas de las situaciones de violencia patriarcal señaladas y criando a los niños en las minas, a pesar de los peligros y vicisitudes de estas.

Las mujeres entrevistadas se visualizaron esforzadas, trabajadoras, que aún luchan día con día en las piedras, en busca de las vetas que les den la tan ansiada bonanza que les favorezca mejorar la calidad de vida. No buscan curas milagrosas, remedios inmediatos o ganar la lotería, ansían la lama gelatinosa perfecta que forme “un gran huevo de oro”.

El tipo de condiciones que desarrollaron las mujeres para el proceso productivo del oro se dieron de dos maneras, se establecían en la mina con sus familias en campamentos improvisados y en malas condiciones, o se trasladaban diariamente desde sus hogares para ejercer sus labores y regresar a la casa para ser vigilantes de sus hijos e hijas.

El dedicarse a la minería fue una decisión basada en la necesidad económica, para poder satisfacer las carencias de sus hijos e hijas, edificar sus casas, proveer del estudio a su descendencia y tener una vejez tranquila. Sus inicios se remontan a herencias al ser la mayoría hijas de mineros, por lo que crecieron entre las minas, las vetas, las lamas y el cayuco.

Las mujeres han tenido que desarrollar formas funcionales de organización, las cuales van desde el cuidado de los hijos e hijas, adquisición de alimentos fiados, formas de comunicarse en las emergencias ocurridas en las minas, hasta el manejo de las dobles y triples jornadas laborales. Son madres, esposas, hijas, coligalleras, amas de casa y vendedoras ocasionales de productos diversos con los cuales incrementan el ingreso familiar.

No desean que sus hijos e hijas sigan sus pasos, esto a pesar del orgullo que les genera saberse coligalleras, ya que el oficio es desgastante y pesado. Prefieren que estos estudien y sean personas que trabajen en oficinas, sean asalariados y no se expongan a peligros innecesariamente. Sin embargo, la mayoría de los hijos varones se dedican o se han dedicado al oficio.

El uso en minería del mercurio y el cianuro por parte de las mujeres coligalleras no ha sido percibido por ellas como una amenaza real; al no evidenciarse problemas en su salud, la negación se hace presente. Las enfermedades y problemáticas asociadas a la minería están relacionadas con consecuencias de accidentes ocurridos en las minas cuando trabajaban en ellas: dolores musculares y en articulaciones, estrés por no alcanzar el sustento diario.

El trabajo es más importante que la salud, por ello asumen riesgos y peligros y se exponen a los mismos a pesar de los diferentes estados en que las mujeres se puedan encontrar: enfermedad, gravidez, postparto, entre otros.

Las condiciones insalubres de trabajo incrementan los riesgos del coligallerismo. Se encuentra ausencia total de equipo de salud ocupacional, condiciones mínimas de higiene, falta

de agua potable, lugares inseguros para residir cercanos a las minas, entre otros que se pueden mencionar.

Con la forma actual de extracción de oro, el 90 % del mercurio no recibe el tratamiento adecuado, se retira o se recicla, o lamentablemente se deposita en el ambiente. Los daños al ambiente no se visualizan a primera vista, ya que el verdor de las montañas encubre lo que en sus entrañas ocurre.

El Gobierno de la República lastimosamente no ha realizado mayores inversiones en el Cantón de Abangares, dejando a las mujeres coligalleras sin apoyo estatal para las labores de minería artesanal o para emprender otros proyectos productivos que les permitan dar soporte económico a sus familias, y esto a pesar del Decreto de 2012 “Reglamento de la Actividad Minera Artesanal y en pequeña escala para subsistencia familiar por Cooperativas Mineras”, ya que los resultados del mismo aún no se perciben entre la población dedicada a esta labor.

Las mujeres coligalleras se están extinguiendo, cada vez son menos las que desempeñan este oficio y lo siguen haciendo con las mismas escasas herramientas, exponiéndose a los mismos peligros y por las mismas razones económicas, pero también con la misma alegría y amor como lo hacían años atrás.

Sin embargo, las difíciles condiciones económicas que experimenta la provincia de Guanacaste y el Cantón de Abangares, con pocas oportunidades laborales y escasa preparación académica, seguirá motivando a jóvenes a incorporarse en la minería artesanal, indistintamente sean hombres o mujeres.

Al concluir esta investigación reflexionamos sobre las difíciles labores que llevan a cabo cada una de las mujeres que se han dedicado al coligallerismo como forma de vida, y, a la vez, nos deja el buen sabor de boca de reivindicarlas, de que no pasen al olvido ellas como mujeres, ellas como madres, ellas como trabajadoras en un oficio desgastante e inmisericorde, y ellas como partícipes directas de la conformación de la historia de un cantón.

Bibliografía

- AGUILAR, K. (2011): “Taller sobre Minería Artesanal de Oro con Mercurio de Pequeña Escala y la Reforma al Código de Minería. Subcomisión para la gestión del mercurio”. Conferencia. Secretaría Técnica de Coordinación para la Gestión de Sustancias Químicas, MINAET, Costa Rica.
- AGUILAR, J.; VARGAS, J., y MALDONADO, M. (2012): *Problemas de Aprendizaje*. México: Asociación oaxaqueña de Psicología A.C.
- CALVO, O., y CHÁVES, R. (1992): *Minería artesanal de oro según la teoría general de sistemas*. San José: UCR, Facultad de Ingeniería, Escuela de Ingeniería Eléctrica.
- CARMEN, A. (2005). *Mercurio: El legado tóxico de la fiebre del oro en California*. Instituto Científico de Culturas Indígenas. *Boletín ICCI-ARY Rimay*, año 7, n.º 76, julio de 2005. Disponible en: <<http://icci.nativeweb.org/boletin/76/carmen.html>>. [Fecha de consulta: 3 de septiembre de 2014].
- CASTILLO, A. (2006): “Industria minera y coligallerismo en Abangares: un análisis desde la perspectiva histórica”. *Revista Herencia*, vol. 19 (1), pp. 33-58.
— (2009): *La Guerra del oro. Tierra y minería en Abangares. 1890-1930*. San José: Editorial UCR.
- CORRALES, M. Entrevista personal. La Sierra, Abangares, 30 de marzo de 2011.
- Código de Minería* (1982): Disponible en: <<http://www.gaceta.go.cr/pub/2011/02/10/alca11.pdf>>. [Fecha de consulta: 6 de febrero de 2014].

- Decreto n.º 37225/MINAET. Reglamento de la Actividad Minera Artesanal y en pequeña escala para subsistencia familiar por Cooperativas Mineras.* Disponible en: <<http://www.mesolex.org/biblioteca/lex-faoc116551>>. [Fecha de consulta: 3 de septiembre de 2014].
- GAMBOA, O. (1990): *Oro y Sol*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo de la mujer y la familia, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- GARCÍA, G. (1984): *Las minas de Abangares: historia de una doble explotación*. San José: Editorial UCR.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS INEC (2010): *Población y Demografía*. Disponible en: <www.inec.go.cr>. [Fecha de consulta: 12 de mayo de 2014].
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA SEGURIDAD Y SALUD OCUPACIONAL NIOSH (2004). *Silicosis, ¿Conozca los Datos!* Disponible en: <http://www.cdc.gov/spanish/niosh/docs/2004-108_sp/pdfs/2004-108sp.pdf>. [Fecha de consulta: 3 de septiembre de 2014].
- LENNTech. Water Treatment Solutions (2011): *Mercurio (Hg) propiedades químicas y efectos sobre la salud y el medio ambiente*. Disponible en: <<http://www.lenntech.es/periodica/elementos/hg.htm>>. [Fecha de consulta: 25 de agosto de 2014].
- Ley para Declarar a Costa Rica país libre de minería metálica a cielo abierto* (2011). Disponible en: <http://www.geologia.go.cr/quienes_somo/leyes/Ley%208904.pdf>. [Fecha de consulta: 25 de agosto de 2014]
- SOLANO, G. (2004): *La minería de oro en Abangares: un estudio psicosocial del impacto del desempleo en la Mina "El Valiente Ascari"*. Tesis inédita de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, Liberia, Guanacaste.
- TELLERÍAS, L., y PARÍS, E. (2008): "Impacto de los tóxicos en el neurodesarrollo", *Revista Chilena de Pediatría* [en línea], vol. 79, supl. (1), pp. 55-63. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062008000700010>. ISSN 0370-4106. [Fecha de consulta: 3 de septiembre de 2014].
- TORRES, S. (2011): "La experiencia minera en Costa Rica existe y ha sido nefasta". Disponible en: <<http://costaricacontaminada.blogspot.com/2011/01/la-experiencia-minera-en-costa-rica.html>>. [Fecha de consulta: 3 de septiembre de 2014].
- ZÚÑIGA, A. (2010): *Más Abajo del Aire. Las minas de oro en Costa Rica y la vida cotidiana de los mineros de Abangares (1890-1920)*. Heredia: EUNA.

Maderas de La Habana colonial

The wood in the Spanish Havana

Alina Cuza Pérez

Sociedad Cubana de Botánica, CITMA, Cuba

Raquel Carreras Rivery

Unión de Escritores y Artistas de Cuba

Resumen: Los recursos naturales cubanos atrajeron a los colonizadores desde su llegada a la isla. En particular sus maderas, de gran calidad y belleza, fueron muy importantes en el desarrollo de la ciudad de La Habana tanto desde el punto de vista constructivo como económico. En el presente trabajo se realiza un recuento histórico del uso de la madera en La Habana colonial y se integran resultados de estudios de identificación de maderas, estudios de flora y vegetación en las cercanías de la bahía de La Habana y crónicas de la época.

Palabras clave: madera, patrimonio, La Habana, vegetación primaria.

Abstract: Cuban natural resources were attractive to conquerors since their arrival. Its woods in particular, with great quality and beauty, were very important in the development of Havana city from the structural and economic point of view. In this work a historical survey on the use of wood in the Spanish Havana is conducted as well as the integration of the results of wood identification studies, flora and vegetation studies in the proximities of Havana bay and historical references.

Keywords: Wood, cultural heritage, Havana, primary vegetation.

I. Introducción

Numerosos son los documentos que resaltan el valor y la calidad de las maderas cubanas desde la época de la conquista. Sin embargo, pocas personas conocen cuán importante fue Cuba para España no solo por las plantaciones de azúcar o los yacimientos de cobre, sino también por la calidad de sus maderas, codiciadas por españoles, franceses e ingleses de la época y objeto de un intenso comercio en la isla. Por otra parte, más escasa aún es la información referente a los

bosques maderables que sustentaron el crecimiento y auge comercial de la villa de San Cristóbal de La Habana. Sus árboles, integrantes del patrimonio natural cubano, pasaron a la historia como parte de magníficos muebles del Nuevo y Viejo Mundo, así como de soberbias edificaciones coloniales.

En el presente trabajo se realiza un recuento histórico del uso de la madera en la fundación y desarrollo de La Habana colonial. Además se integran resultados de estudios de identificación de maderas en el patrimonio cultural habanero, estudios de flora y vegetación en las cercanías de la bahía de La Habana y crónicas de la época, con vistas a determinar parte de la flora maderable de La Habana del siglo XVI. Esta información contribuirá al conocimiento y conservación de la flora nativa de la provincia y a la futura identificación de maderas en bienes patrimoniales cubanos.

II. La Villa de San Cristóbal de La Habana

Siglo XVI: el siglo del bohío

Fundada por Diego Velázquez, Narváez y el padre De las Casas, la villa de San Cristóbal de La Habana fue la última de las siete villas de la joven colonia. Asentada inicialmente en la costa sur de la provincia indígena de Abana el 5 de julio de 1515, fue trasladada hacia la costa norte en 1519 a orillas del río que los indios llamaban Casiguaguas y los españoles de la Chorrera, hoy Almendares. Más tarde, se efectuó un nuevo traslado a su tercera y última ubicación, el puerto entonces llamado de Carenas y luego de La Habana (Weiss, 1996).

Durante la primera mitad de siglo las construcciones fueron de subsistencia, con materiales obtenidos directamente de la naturaleza. Es de suponer que en estos primeros momentos los materiales de construcción provenían de las inmediaciones boscosas de la villa, pues carecían de mano de obra y medios de transporte para acarrear las maderas desde zonas más alejadas.

Tal como menciona Weiss (1996) en su obra, La Habana comenzó siendo una población de bohíos de yaguas y guano –siguiendo el patrón indígena–, destinados a la iglesia, la autoridad local y los primeros vecinos. Estos bohíos contaban con pilares y horcones de madera dura que conformaban la estructura principal y sobre estos se afianzaban varas entrelazadas sobre las que se colocaban las yaguas y el guano.

Existe constancia de que esta tipología constructiva predominó durante la mayor parte del siglo XVI, de ahí que algunos autores se refieran a este siglo como el siglo del bohío. Sin embargo, luego del saqueo del corsario francés Jacques de Sores en 1555, la ciudad quedó devastada por los incendios y todos estos bohíos –así como sus maderas– quedaron reducidos a cenizas.

Hasta entonces la madera se empleaba como elemento constructivo en la carpintería y estructura principal de las viviendas, en su rústico mobiliario, como soporte de las campanas en la iglesia, como leña, en postes, carretas o herramientas. Sin embargo, también empezó a usarse en las paredes y las techumbres, según Weiss (1996), lo que indicó el surgimiento de las casas de albañilería en su forma más modesta. Las nuevas casas tenían además columnas de madera (de ácana) para sostener la techumbre de acceso a los patios. En las viviendas de familias ricas se comenzó a usar los techos de armadura (fig. 1), semejando una barca de madera en posición invertida, con numerosos elementos estructurales y ornamentales que en su mayoría se elaboraban con madera de cedro, la cual era más liviana y no recargaba tanto los muros de apoyo.

La selección de las especies maderables dependió en gran medida de los conocimientos que tenían o iban adquiriendo los primeros habaneros sobre las propiedades de los árboles maderables que encontraban. El cedro y el ácana se empleaban principalmente en estructuras, el cedro en carpintería general; mientras que el caguairán y el ocuje fueron las maderas utilizadas para las letrinas de las viviendas, por su altísima durabilidad natural y su alta resistencia a los esfuerzos.



Figura 1. Techos de armadura completamente elaborados con madera. Fotografía: Alina Cuza.

Desde esta época ya se conocía el valor de las maderas cubanas. Tal es así que en 1578, Felipe II, rey de España, ordena “maderas muy buenas e incorruptibles” para embellecer el monasterio de “El Escorial”. Con esta finalidad se enviaron, durante diez años, barcos cargados con cedro, caoba, ácana y guayacán de los bosques de La Habana y ébano desde Baracoa (Wright, 1916), razón por la cual los bosques de La Habana quedaron prácticamente destruidos. Esta fue probablemente la primera gran extracción de maderas cubanas para abastecer obras de la metrópoli, de ahí que la isla fuera conocida no solo por su posición estratégica, sino también por sus maderas de gran calidad.

Asimismo, durante este siglo hubo una actividad notable en la reparación de barcos que traficaban por el Caribe y con España, así como en la construcción de barcos de poco porte (Le Riverend, 1965). La selección de La Habana para este propósito estuvo dada principalmente por el hecho de ser el puerto de La Habana punto de reunión de navíos y flotas, así como por la abundancia de buena madera como menciona Le Riverend (1945).

Ya desde este siglo el Cabildo se vio obligado a tomar medidas para controlar el corte de maderas garantizando este material para las construcciones de la villa. En noviembre de 1550 quedó asentada una disposición que prohibía a los esclavos cortar “cedros y caobas en un radio de dos leguas...” (Funes, 2004).

Siglo XVII: La Habana en madera

Este siglo se caracterizó por el incremento del uso de la madera como elemento estructural y ornamental y en particular por los balcones exteriores de madera; que evidentemente incrementó la explotación forestal.

En esta época comienzan a elaborarse gruesas barandas de madera para las escaleras (fig. 2), con balaustres torneados de ácana y cedro. Se continúa el uso de columnas de ácana para sostener las techumbres (fig. 3), se establece el uso de vigas (de júcaro y cedro) empotradas en los muros para sostener balcones voladizos y se utiliza la madera en la construcción de los muros del siglo XVII (las tapias), confeccionadas a partir de moldes paralelos de 1,40 a 1,60 m de altura (Weiss, 1996). Además se incorporó el ácana en balaustradas finas conformando rejas interiores y exteriores.



Figura 2. Escalera principal con barandas de gruesos balaustres torneados. Fotografía: Raquel Carreras.



Figura 3. Columnas de madera como soporte de los techos. Fotografía: Raquel Carreras.

Por otra parte, se continuó utilizando la madera (principalmente cedro) en puertas de fachada (fig. 4), robustas y sólidas, en las que los gruesos tablones eran afianzados al bastidor por medio de grandes clavos de hierro forjado, tal como refiere Weiss (1996). También se empleaba el cedro en las puertas de los cuartos principales (llamadas de cuarterones o puertas de sacristía) que permitía la inserción de elementos decorativos y que persistieron hasta la primera mitad del siglo XVIII, de acuerdo con Weiss (1996). En este siglo se empieza a utilizar la caoba en la carpintería y a finales de siglo aparecen piezas de majagua y baría.

De esta época se conservan algunos elementos originales en la casa Prat Puig (Teniente Rey esquina a Aguiar) como es el caso de las vigas de júcaro que soportan el balcón exterior esquinero y columnas de ácana en el patio interior. La selección de estas maderas estuvo bien fundamentada ya que el júcaro es una madera excepcionalmente resistente a la acción de la intemperie tal como plantean Miller y McDonogh (1994-1997), es dura y de gran resistencia mecánica. A su vez el ácana presenta una alta resistencia a la compresión paralela a la fibra, que le permite soportar grandes cargas como los techos inclinados de las galerías de los patios.

En interiores el cedro fue muy utilizado en el mobiliario, fundamentalmente en las iglesias, con sus arcas, armarios de sacristía y fraileros. Algunos de estos muebles se conservan en el Museo de Arte Colonial de La Habana Vieja, la mayoría procedente del convento de Santa Clara, según Herrera (2006).



Figura 4. Puerta de fachada con tableros fijados mediante grandes clavos de hierro. Fotografía: Alina Cuza.

Para entonces, las zonas boscosas que rodeaban La Habana inicialmente habían dado paso a la construcción de la villa y sus zonas de labranza y cría de ganado. Es por ello que la madera que abastecía las construcciones, tanto naval como civil, era acarreada desde zonas un poco más alejadas, como la reserva “de la otra banda del río de La Chorrera, hacia la parte que dicen Mayanabo” (luego Marianao), según Le Riverend (1987). No obstante en este siglo la construcción naval cubana estaba en declive. Sin embargo, ya comenzaba a notarse la destrucción de los bosques y el consumo de maderas por parte de la industria azucarera, que alcanzó su máximo desarrollo en los siglos posteriores.

Siglo XVIII: construcciones, intervención inglesa y azúcar

En este siglo se incrementa en La Habana la construcción de edificaciones civiles, religiosas y militares. De ahí que se acentuara la demanda de madera, fundamentalmente de cedro y ácana, que fueron las más utilizadas en las construcciones de los siglos XVI al XVIII, probablemente por su abundancia en los bosques que servían de arsenal para las construcciones de la villa. No obstante, en esta época empiezan a utilizarse otras maderas como sabicú, pino y bayúa, principalmente en elementos constructivos de gran desgaste como elementos de escalera y marcos de carpintería, además de las ya utilizadas desde siglos anteriores (ocuje, caguairán y caoba).

Estudios realizados en elementos constructivos de casas habaneras revelan que la selección de las maderas variaba según el tipo de edificación en cuestión. Por ejemplo, la viguetería de cedro era muy común (fig. 5), mientras que la de ácana –de mayor dureza y durabilidad que la de cedro–, solo se encontró en edificaciones religiosas y militares, que sin dudas contaban con mayor presupuesto constructivo. Asimismo, la carpintería de caoba y ácana correspondía a construcciones religiosas, militares y casas de la nobleza habanera, a diferencia de la carpintería de cedro comúnmente utilizada en el resto de las edificaciones.

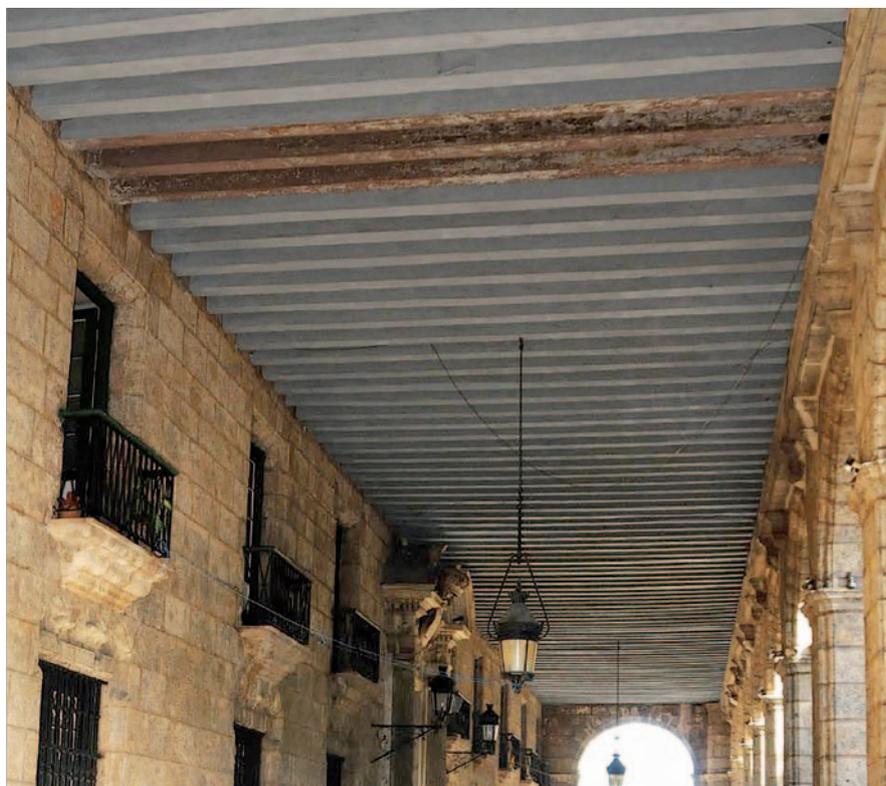


Figura 5. Techo con viguetería de cedro. Fotografía: Alina Cuza.

Por otra parte, el comercio creciente del puerto habanero influyó en la introducción de maderas exóticas como el tulipán de Norteamérica (*Liriodendron tulipifera*), el yang de Asia (*Dipterocarpus* sp.) y el tejo de Europa (*Taxus baccata*), que fueron identificadas en algunos elementos constructivos de casas cercanas al puerto como las de Amargura 56 (tulipán y yang) y la casa del marqués de Arcos (tejo). Estas maderas pudieron llegar como lastre en los barcos y ser utilizadas por trabajadores del puerto para reponer elementos de carpintería en sus viviendas.

El mobiliario de la época también se destacó por el aprovechamiento de las propiedades de las maderas cubanas. En especial, por la durabilidad, pulimento y facilidad de tornear de maderas como el cedro y la caoba. Esta última especie en particular fue utilizada por excelencia. A partir de este siglo proliferaron los armarios de sacristía, cuando la feligresía adinerada destinó grandes sumas de dinero a la construcción y acomodamiento de sus iglesias. Hechos con caoba e interiores de cedro, estos armarios se caracterizaron por la amplia hilera de gavetas en su frente dividido verticalmente en tres paneles (fig. 6), de manera que el del centro es cóncavo y los laterales son convexos. En general, los artesanos cubanos de la época lograron aunar elementos autóctonos con aquellos provenientes de España, Francia e Inglaterra y realizaron su interpretación vernácula basada en el predominio de la talla y el diseño curvilíneo (fig. 7), para lo que la caoba tenía propiedades idóneas (Johnson, 2001).



Figura 6. El mueble de sacristía más antiguo de La Habana, conservado en la iglesia de Santa María del Rosario. Fotografía: Javier León.

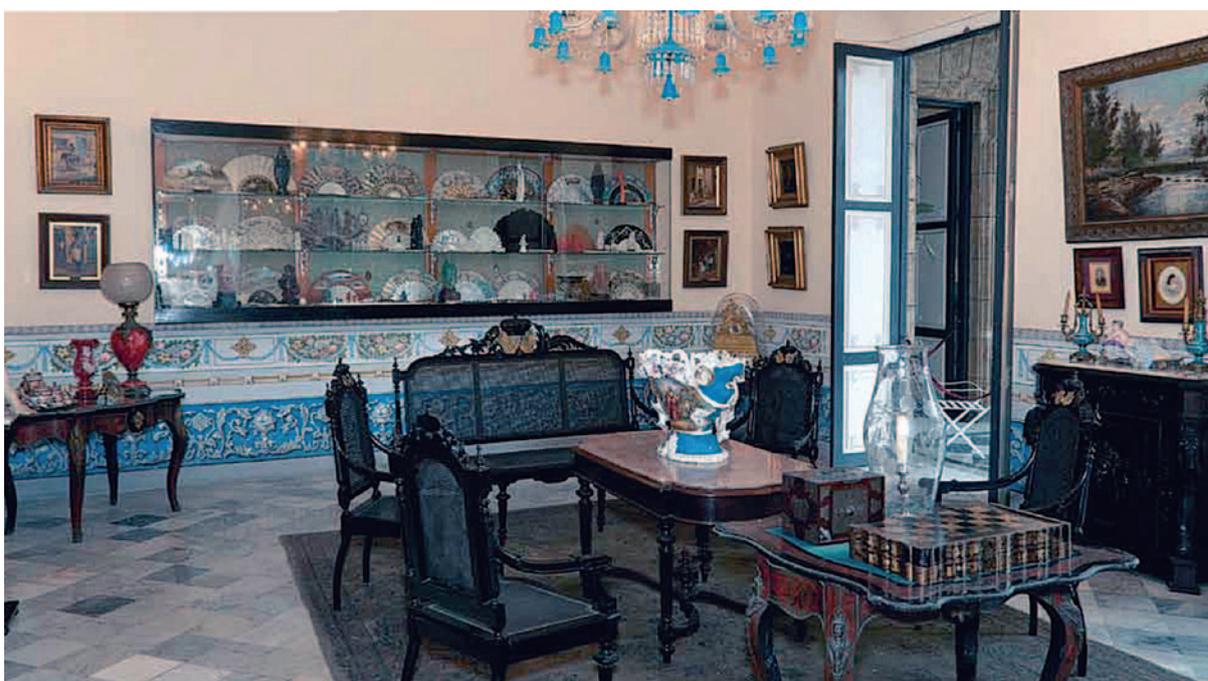


Figura 7. Muebles de caoba de las grandes residencias habaneras. Fotografía: Javier León.

Aparejado al auge económico de la aristocracia azucarera tuvo lugar el esplendor de la arquitectura civil habanera. Para amueblar las grandes residencias construidas en La Habana, la sacarocracia importó muebles de Francia, Inglaterra, Holanda y Norteamérica. Sin embargo, las maderas de nogal (*Juglans* sp.), arce (*Acer* sp.) y pino (*Pinus* sp.), entre otras, presentaban poca durabilidad natural frente a las termitas. Esto condujo al deterioro de los muebles importados y en consecuencia a la reproducción de los mismos a cargo de ebanistas cubanos, quienes realizaron copias con maderas autóctonas (fig. 8), que cada vez fueron menos fieles a los originales europeos.

Sin embargo, probablemente el mayor aporte de las maderas habaneras en este siglo estuvo vinculado a la construcción de navíos para la flota española. Fueron precisamente las maderas cubanas, según Serrano (2011), las que determinaron el establecimiento en La Habana del Real Astillero a mediados de siglo, en el que se construyeron 74 navíos de guerra y que se mantuvo activo durante más de cien años (Kuethe y Serrano, 2007). Uno de estos buques de guerra fue el *Santísima Trinidad*, el de mayor velamen jamás construido (Kuethe y Serrano, 2007). Se cuenta que para esta embarcación los carpinteros recomendaron de momento no enlucir la obra, extasiados ante el cromatismo del caguairán, el júcaro y la caoba (Padilla, 2008). Este buque libró innumerables batallas en las que las maderas de su estructura fueron puestas a prueba una y otra vez, como la batalla de San Vicente en la que resistió durante cinco horas el embate de 556 piezas de artillería inglesa, según Padilla (2009).

Por el gran peso que representaba la madera, se buscó por lo general ubicar los astilleros en las vecindades de zonas boscosas que ofrecieran madera de las calidades requeridas y con costos de transporte reducidos (León, 2009). No obstante, el Real Astillero de La Habana consumió maderas de varias localidades de la isla, desde Pinar del Río hasta Bayamo y Baracoa (véase Ortega, 1998). Estas zonas reservadas para la construcción naval se conocieron como los montes de la Marina y el uso de las maderas estaba regulado rigurosamente a favor de la construcción de navíos para la colonia.

Como ya se ha mencionado, en la construcción naval se prefería el uso del cedro, la caoba, el caguairán y el júcaro, que garantizaban la resistencia y durabilidad de las embarcaciones. Sin embargo, también se emplearon otras especies como el ocuje y el guayacán. La identifica-

ción de las maderas de una nao sumergida en el Quebrado del Fuxa (al norte de la provincia de Pinar del Río), reveló la utilización de otras maderas cubanas como el granadillo (*Brya ebenus*, en balaustrada), el arabo (*Erythroxyllum* sp., en verga y pieza torneada) y el dagame (*Calycophyllum* sp., en eje de la cureña). Estas maderas sin embargo nunca han aparecido en edificaciones de la época, a pesar de sus excelentes propiedades como maderas estructurales. Probablemente esto se deba a la gran disponibilidad que había entonces de cedro y caoba para las viviendas y a la menor abundancia de dichas especies que quedaban priorizadas para la construcción naval.



Figura 8. Silla de caoba con espaldar importado en palo de rosa. Fotografía: Javier León.

El acceso a las maderas, así como el corte, el transporte y el procesamiento de las mismas eran esenciales para el Astillero. De hecho, el principal problema que enfrentaba era precisamente el abastecimiento de maderas, tal como plantea Padilla (2011). En un principio, las maderas se cortaban en sus cercanías. Sin embargo, la sobreexplotación conllevó a la búsqueda de nuevas zonas de tala cada vez más distantes de la capital. Para acarrear la madera fue necesario abrir caminos que dieran paso a las boyadas que transportaban las pesadas tozas (Padilla, 2011). En los sitios de extracción de madera quedaban claros de vegetación que con el tiempo dieron origen a nuevas poblaciones. Ejemplo de ello fue el ható de Ariguanabo, donde se creó un bodegón y caserío, cuna del futuro poblado de San Antonio de los Baños (Padilla, 2011).

Ante la escasez de maderas en áreas cercanas, la Corona intervino priorizando el corte de las mismas para su uso en la construcción naval, lo que generó disputas que du-

raron gran parte del siglo XVIII (Serrano, 2011), por lo que el contrabando se convirtió entonces en la única salida para mantener el comercio de maderas. El procedimiento utilizado para burlar la vigilancia de aduana tenía lugar en el propio Arsenal (Padilla, 2011), donde a los bajeles carenados se les sustituían piezas de madera ordinaria por otras de maderas preciosas, ubicadas generalmente en la cubierta alta, lo cual permitía, una vez llegadas a su destino, retirarlas con facilidad. El Real Arsenal de La Habana propició que las maderas de la isla se transformaran en exquisitos muebles dispersos por las naciones del Viejo Mundo y que su mano de obra especializada franqueara los muros de la muralla para dejar su impronta en la fisonomía de la ciudad, ya que los carpinteros de ribera fueron los anónimos realizadores de las armaduras de par y nudillo de las techumbres de los inmuebles coloniales (Padilla, 2011).

Otra considerable extracción de maderas cubanas tuvo lugar durante la ocupación inglesa de La Habana. Antes de partir, con el objetivo de impedir que España pudiera construir buques de guerra, destruyeron el Real Astillero, talaron y embarcaron ácana, caoba, nogal y júcaro; sin dejar piezas de madera en la zona norte próxima a las bahías (donde se ubicaban los astilleros) desde Pinar del Río hasta Matanzas. También por esta época comenzó el comercio de maderas hacia las islas Británicas y países del norte de Europa, lo que supuso mayor extracción de las riquezas forestales. Maderas antillanas fueron halladas en ebanistería y marquetería europea según refieren Dechamps y Fabri-Lombaerde (1992) como testimonios del comercio de las mismas.

Durante este siglo y el siguiente, la industria azucarera fue una de las causas principales del inmenso consumo de maderas en la isla. Al respecto, Funes (2004) comenta: “La industria azucarera no fue la única causa de deforestación a partir de la colonización; pero sin duda se convirtió en la más importante...”. Su influencia estuvo dada no solo por la tala de bosques para su aprovechamiento como tierras de cultivo, sino también porque se utilizaba la quema de maderas para fertilizar estos terrenos mediante el sistema de tumba y quema (véase Funes, 2004); además de emplearlas como combustible en los ingenios, tal como refiere Moreno Friginals (1978) en su obra *El azúcar arrasó los bosques*. Ya en el último tercio de siglo “la falta de maderas de construcción se hacía sentir con fuerza en las zonas más cercanas a La Habana...” (Funes, 2004). De ahí que en el próximo siglo se comenzó a importar madera de Estados Unidos, como el pino y el ciprés para hacer cajas para exportar el azúcar (Moreno Friginals, 1978).

Siglo XIX: de la madera al hierro

Ya desde las últimas décadas del siglo anterior empieza a remplazarse las vigas de madera por barras cuadradas de hierro, las barandas de madera por otras de hierro y las columnas y vigas de los patios por arcadas de piedra. También empiezan a desaparecer los balcones de madera y los techos de armadura, que son sustituidos por techos planos de viga y tablas (Weiss, 1996).

Hacia finales de este siglo las tablas de los techos son sustituidas por losas de barro. Las barandas de las escaleras son sustituidas por barandas de hierro forjado o fundido, con pilarotes de este material o de mármol (Weiss, 1996). También se utiliza el hierro en rejas de ventanas del piso bajo, en las barandas de los balcones (fig. 9), los guardavecinos y portafaroles. No obstante, se introducen dos nuevos elementos de madera: las mamparas como complemento de las puertas y las persianas, que en las ventanas sustituyen a los tableros (Weiss, 1996). En ambos casos construidas principalmente de cedro.

De cualquier forma, ya sea por las nuevas tendencias y estilos constructivos de la época o por la reducción considerable del área boscosa (que debió reflejarse quizás en un aumento de los costes de transporte), la madera empieza a retirarse como material predominante en las construcciones de La Habana.

En este siglo continúa la extensa deforestación a causa del desarrollo y auge de la industria azucarera, de modo que el índice de boscosidad en toda la isla llegó a ser del 53 %, comparado con el 90-83 % que tenía a la llegada de los colonizadores (véase VV. AA., 2006). Además, los cañaverales y los ingenios competían con el Astillero por la utilización de las maderas, y muchos de sus maestros de oficios marcharon a las fábricas de azúcar a realizar labores especializadas de acuerdo con Ortega (1998). No obstante, el Astillero continuó su actividad hasta que una ordenanza real de 1886 dictada por el Ministerio español determinó que quedara solo para reparaciones menores de buques (véase Ortega, 1998).



Figura 9. Balcones con barandas de hierro y guardavecinos.

III. La identificación de las maderas

Las especies maderables utilizadas en las distintas épocas constructivas de La Habana colonial han podido conocerse mediante su identificación microscópica. Asimismo, la información que ofrecen las características anatómicas de la madera permite conocer en gran medida sus propiedades físicas, tales como la dureza y la durabilidad ante insectos y hongos, así como la posibilidad de seleccionar una especie con iguales o mejores propiedades si fuera necesario sustituirla, como se establece en los *Principios que deben regir la conservación de las estructuras históricas en madera* (ICOMOS, 1999).

Los estudios de identificación de maderas cubanas se vienen realizando desde hace varios años. Sus aplicaciones incluyen contribuciones a la arqueología, la botánica criminalística y la restauración de muebles e inmuebles patrimoniales. Sin embargo, su potencial para reconstruir la vegetación primaria de un área determinada ha sido poco explotado hasta la fecha.

IV. Maderas en la vegetación primaria de La Habana

Conocer la composición florística de la vegetación que recibió a los primeros habitantes de La Habana sería muy difícil, pues desapareció casi totalmente para aportar espacio habitacional y materiales de construcción a la villa en crecimiento. No obstante, a partir de la literatura consultada, la identificación de maderas por anatomía comparada en inmuebles coloniales, navíos y muebles, así como mediante estudios de la flora costera de lugares próximos al puerto de La Habana, se podría determinar al menos una parte de la flora que ocupaba el sitio en el que se asentó la naciente ciudad habanera.

De acuerdo con Muñíz (1989), en el siglo XVI la zona que bordeaba la bahía habanera, en la que se fundó la villa de San Cristóbal, presentaba una vegetación de manglar, seguida por una manigua costera y un bosque semidecídúo mesófilo que ocupaba gran parte de la provincia.

El manglar de la bahía de La Habana debió ser muy similar al que se observa en otras zonas costeras del norte de La Habana como Guanabo y Cojímar. Típicas de este tipo de vegetación son *Laguncularia racemosa* (L.) Gaertn. y *Conocarpus erectus* L. De esta última especie se conoce que era utilizada por los indios para elaborar bastones ceremoniales (véase Carreras, 2011), probablemente más por su disponibilidad que por sus propiedades. Es posible que los españoles, a partir de estas experiencias, también le hayan dado algún uso a su madera. Otras especies de manglares como *Rhizophora mangle* L., de estar presentes, pudieron utilizarse como leña, postes o con fines medicinales según los usos referidos por autores como Roig (1965).

La manigua costera que precedía al manglar debió caracterizarse por la presencia de palmas como las que proveyeron de guano a los bohíos (probablemente se trataba de *Thrinax radiata* Lodd. ex Schult y Schult, teniendo en cuenta la forma labeliforme de su hoja, idónea para su uso, y su abundancia en otras zonas del litoral norte). También típico de este tipo de vegetación son los agaves (*Agave legrulliana* Jacobi), a los que se les pudo haber dado uso medicinal o alimenticio y que han sido representados en grabados de la bahía habanera del siglo XIX.

Tal como refieren Capote y Berazaín (1984), en la manigua costera también se presentan especies maderables como *Guaiacum officinale* L. (guayacán). De esta especie se conoce que fue utilizada en la construcción naval del Real Astillero habanero, fue exportada a España desde el siglo XVI en cargamentos que entraban por el puerto de Flandes y se utilizó también utilerías de marinos, rondanas y vajillas, según Deive (2002). Además, esta especie fue empleada por sus propiedades medicinales y era conocida en la población indígena como el árbol de la vida. Otras especies típicas de la manigua costera son *Cordia gerascanthus* L. (baría), encontrada en elementos de carpintería del siglo XVII, *Tabebuia* sp. div. (roble blanco) y *Coccoloba uvifera* (L.) L. (uva caleta). Es posible que la madera de estas dos últimas especies haya sido utilizada en horcones, puertas o muebles de los primeros bohíos. La ausencia de herramientas para trabajar la madera y la dureza de las mismas determinó que en sus inicios fuesen piezas de madera rolliza y tablas muy rústicas (Weiss, 1996). De esta época solo es posible conocer los materiales utilizados por los reportes de la literatura, ya que ninguna pieza constructiva de la época ha permanecido hasta nuestros días para ser analizada por métodos científicos. Todas las maderas de las primeras viviendas, correspondientes a árboles maderables de las proximidades del caserío inicial, quedaron carbonizadas después del ataque de Jacques de Sores en 1555. Incluso las que se emplearon en la reconstrucción de la ciudad después del ataque fueron reemplazadas progresivamente desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII cuando la ciudad dejó de ser un poblado de bohíos y se empezaron a construir casas de mampostería más sólidas.

Para la segunda mitad del siglo XVI, una crónica de Hernando de Parra –criado del gobernador Maldonado–, permite visualizar un poco la fisonomía de la villa reconstruida, en la que dos especies vegetales (*Cedrela odorata* L. y *Opuntia dillenii*) son utilizadas con diversos propósitos, una por la calidad de su madera y la otra por sus espinas, que permitían la protección de los hogares. La ciudad quedó descrita como “una población de casas de paja y tablas de

cedro, cercada por una doble muralla de tunas bravas, provistas de mueblaje más rudimentario y alumbradas con velas de sebo” (citado por Weiss, 1996). Aunque la *Opuntia dillenii* es característica de manigua costera de acuerdo con Capote y Berazaín (1984), *Cedrela odorata* es una especie que caracteriza la vegetación de bosque semidecíduo mesófilo que debió observarse a continuación de la manigua costera. Del uso de esta especie existen numerosas referencias en la literatura y se ha identificado en la mayor parte de los elementos constructivos de los siglos XVI al XIX.

El bosque semidecíduo mesófilo que se continuaba con la manigua costera debió haber presentado especies típicas (Capote y Berazaín, 1984) como: *Roystonea regia* (palma real), que permitió el abastecimiento de yaguas a las primeras viviendas; *Ceiba pentandra* (ceiba), asociada a la fundación del último asentamiento de la villa de San Cristóbal; *Bursera simaruba* (almácigo); *Tabebuia* sp. div. (roble blanco); *Zanthoxylum elephantiasis* (ayúa macho); *Samanea saman* (algarrobo); *Trichilia hirta* (cabo de hacha); *Andira cubensis* (yaba) y *Sideroxylon foetidissimum* (jocuma), entre otras especies. A partir de la identificación de maderas en elementos constructivos de edificaciones coloniales se ha podido comprobar el uso de al menos dos de estas especies (ayúa macho y jocuma) en carpintería y viguetería o letrinas, respectivamente. La yaba también se encontró en un elemento del Castillo de la Fuerza y como pilote de dársena en la bahía (Carreras, inédito); pero la antigüedad de estas piezas queda por comprobar.

En este tipo de bosque, según asegura la literatura, eran muy abundantes los cedros y las caobas (Wright, 1916). Aunque según el análisis de la madera presente en elementos constructivos de inmuebles coloniales habaneros, el ácana también debió ser muy abundante, de modo que estuvo presente en casi todas las casas, fortalezas y edificaciones religiosas de la época.

Estudios de flora y vegetación realizados en áreas costeras cercanas al puerto habanero, con el que debieron tener similitud florística, como el realizado en el valle del río Cojímar por Oviedo *et al.* (1989) refieren la presencia de especies maderables como *Gymnanthes lucida*, *Pseudolmedia spuria*, *Samanea saman*, *Chrysophyllum oliviforme*, *Sideroxylum salicifolium*, *Spondias mombin*, *Crescentia cujete*, *Laguncularia racemosa*, *Talipariti elatum* y *Bursera simaruba*. De la presencia de *Talipariti elatum* en la vegetación primaria de la bahía pudiera hacerse alusión al sitio conocido en el siglo XVI como el Demajagua, ciénaga al sureste de la villa según refiere Le Riverend (1960). De igual forma, este autor menciona al jobo (*Spondias mombin*) entre los árboles frutales de los que se abastecía la villa, conjuntamente con la uva y la jagua.

V. Conclusiones

El uso de la madera en las construcciones habaneras estuvo estrechamente vinculado a las tendencias y estilos constructivos de cada época, así como a la disponibilidad de la misma.

En cierta forma, la madera empleada en las construcciones y en el mobiliario religioso reflejaba el bienestar económico de sus inversionistas. No obstante, independientemente de la alta calidad de las maderas cubanas, se realizaron introducciones de maderas europeas, norteamericanas y asiáticas tanto en el mobiliario como en elementos constructivos.

Por otra parte, la madera constituyó un recurso económico importante, no solo en La Habana sino en toda la isla. Este recurso natural tuvo una gran influencia en la primacía de La Habana en la industria naval española y abonó e impulsó el cultivo de la caña de azúcar, que fue durante décadas uno de los principales renglones de la economía cubana.

Estudios posteriores en curso permitirán ilustrar también su desempeño en el comercio, la vida doméstica y la infraestructura de la ciudad colonial.

Bibliografía

- CAPOTE, R. P., y BERAZAÍN, R. (1984): "Clasificación de las formaciones vegetales de Cuba", *Revista del Jardín Botánico Nacional Universidad de La Habana*, 5 (2), pp. 27-75.
- CARRERAS, R. (2011): *Maderas de objetos aborígenes cubanos*. Cuba: Ministerio de la Agricultura. Instituto de investigaciones forestales.
- DECHAMPS, R., y FABRI-LOMBAERDE, R. (1992): *Deux cents cinquante-un bois d'ébénisterie, sculpture, marqueterie et tournage: à l'usage des antiquaires, restaurateurs, marqueteurs*. Documentation Économique 8. Tervuren, Belgique. Musée Royal de l'Afrique Centrale.
- DEIVE, C. E. (2002): "Antología de la flora y la fauna de Santo Domingo", *Cronistas y viajeros (siglos XV-XX)*. Colección Bibliófilos 2000. República Dominicana, pp. 269-272.
- FUNES, R. (2004): *De bosque a sabana: azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba: 1492-1926*. México: Siglo XXI editores.
- HERRERA, P. A. (2006): *El convento de Santa Clara de La Habana Vieja*. Sevilla. Colección CENCREM.
- ICOMOS (Comité Internacional de Monumentos y de Sitios) (1999): *Principios que deben regir la conservación de las estructuras históricas en madera*. Adoptados en la 12.^a Asamblea General en México, octubre de 1999.
- JOHNSON, S. (2001): *The Social Transformation of Eighteenth-Century Cuba*. Florida. University Press of Florida.
- KUETHE, A. J., y SERRANO, J. M. (2007): "El Astillero de La Habana y Trafalgar", *Revista de Indias*, vol. LXVII, n.º 241, pp. 763-776.
- LEÓN, J. (2009): "Los Astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: siglos XVI a XIX". *Diálogos*. Vol. 10 (1).
- LE RIVEREND, J. (1945): *Los orígenes de la economía cubana*. México: Colegio de México. Centro de Estudios Sociales.
- (1960): *La Habana. Biografía de una provincia. Siglo XX*.
- (1965): *Historia Económica de Cuba*. 2.^a edición. Editorial Nacional de Cuba.
- (1987): *Problemas de la formación agraria de Cuba (siglos XVI-XVII)*. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional José Martí.
- MILLER, R. D., y McDONOUGH, W. (1994-1997): *Woods of the World, multimedia source for information on wood*. Version 2.5 Macintosh & Windows, Tree Talk, Inc.
- MORENO FRAGINALS, M. (1978): *El ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar*. Comisión Nacional Cubana de la Unesco.
- MUÑÍZ, O. (1989): "Vegetación (siglo XVI) 1:1 000 000", *Nuevo Atlas Nacional de Cuba. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba*. La Habana: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, III.
- ORTEGA, O. (1998): *El Real Arsenal de La Habana*. Editorial Letras Cubanas.
- OVIDO, R.; MONTES, L. A., y VANDAMA, R. (1989): "Flora del valle del Río Cojímar, Provincia Ciudad de La Habana", *Acta Botánica Cubana*, 73, pp. 1-17.
- PADILLA, F. (2008): "Navío *Santísima Trinidad* (1769-1805) nace el Escorial de los mares", *Opus Habana*. Oficina del Historiador de La Habana. Disponible en: <<http://www.opushabana.cu>>.
- (2009): "*Santísima Trinidad* (1769-1805)", *Opus Habana*. Oficina del Historiador de La Habana. Disponible en: <<http://www.poushabana.cu>>.
- (2011): "Real Arsenal de La Habana: arbolando un sueño", *Opus Habana*. Oficina del Historiador de La Habana. Disponible en: <<http://www.poushabana.cu>>.

- ROIG, J. T. (1988): *Diccionario de nombres vulgares cubanos*. La Habana: Ed. Científico-Técnica.
- SERRANO, J. M. (2011): “Los inicios del Astillero de La Habana en el siglo XVIII y la influencia francesa”, *História*, vol. 30 (1), pp. 287-305.
- VV. AA. (2006): *Programa Nacional Forestal de la República de Cuba hasta el año 2015*. MINAGRI. Dirección Nacional Forestal.
- WEISS, J. E. (1996): *La Arquitectura Colonial Cubana: siglos XVI al XIX*. Madrid: Instituto Cubano del Libro-Agencia Española de Cooperación Internacional.
- WRIGHT, I. A. (1916): *The Early history of Cuba*. Nueva York: The MacMillan Company.

Una greba tlingit en el Museo de América (Madrid)

A Tlingit greave in the Museo de America (Madrid)

Emma Sánchez Montañés

Universidad Complutense de Madrid

Fenando Torrent Sánchez¹

Resumen: En este artículo se reconoce como una greba tlingit la pieza 13931 del Museo de América. Se describe, se intenta estudiar el diseño emblemático que la decora y se compara con otra greba existente en el National Museum of Natural History de Washington. Se analiza también la función de la greba en la cultura tradicional tlingit y se compara su uso con el de otras grebas del mundo.

Palabras clave: Costa Noroeste, tlingit, armadura, greba.

Abstract: This paper identifies as a Tlingit greave the Museo de America's item number 13931. The item is described, its decorations emblematic features are studied and a comparison is established with an existing greave belonging to Washington Natural History Museum. The greave function within traditional Tlingit culture is analyzed and its use compared with other greaves in the world

Keywords: Northwest Coast, Tlingit, armor, greave.

I. Introducción

Se denomina greba a la pieza de la armadura destinada a la protección de la parte inferior de la pierna. Su función primaria es proteger la tibia de cualquier daño ya que, al encontrarse dicho hueso muy próximo a la piel, cualquier ataque con éxito contra el mismo conduce a una probable inutilización de la pierna y la consiguiente inmovilización del combatiente. La exposición

¹ Fernando Torrent es teniente del Ejército y especialista en armas antiguas.

de la tibia a ataques está directamente relacionada con formas muy específicas de combate. A lo largo de la historia estas peculiares formas de protección surgen en periodos concretos, no siendo homogéneo su uso desde sus primeras apariciones documentadas.

Morfológicamente es una pieza de la armadura muy sencilla, adaptada a la anatomía del usuario. Generalmente se compone de una o varias placas rígidas de algún tipo de metal o madera, fijadas sobre un acolchado, que cubre la tibia y se asegura por medio de correas o cordones. Suele cubrir desde el tobillo hasta la rodilla, abarcándola, salvo cuando se usaba junto con rodilleras.

Su utilización tiene como denominador común los cruentos combates cuerpo a cuerpo, y específicamente aquellos contra oponentes instruidos en el manejo de las armas. Un combatiente ducho busca neutralizar rápidamente a su oponente, por lo que la tibia es un objetivo muy rentable. Igualmente, el empleo de proyectiles para debilitar conjuntos agrupados de combatientes, haría muy recomendable el uso de grebas para evitar las bajas en las fases iniciales de un encuentro armado.

II. La greba del Museo de América

En el Museo de América de Madrid existe una pieza procedente de la Costa Noroeste de América del Norte catalogada con el número 13931. Se publicó por primera vez en el catálogo de Sánchez Garrido (1991: 96), donde se describe como “peto rectangular de una armadura. Está realizada con tablillas unidas por una trama de fibra vegetal. Tiene en el centro un friso decorativo, con un tema esquemático, que parece ser un ave de perfil”. Se proporcionan también sus medidas: 48 cm de altura y 43 cm de anchura, se clasifica como procedente de la Costa Noroeste, tlingit, y del último tercio del siglo XVIII. En 1992 y en el catálogo de la exposición realizada en colaboración con la Fundación Santillana, la pieza vuelve a ser publicada con una fotografía, esta vez en color, y aportando prácticamente los mismos datos que en 1991 (VV. AA., 1992: 100). En 1989 Bill Holm menciona que en el Museo de América existen cuatro corazas y una única greba o protector de la parte inferior de la pierna (1985: 109), aunque no se detiene en su estudio. En el catálogo digitalizado del museo aparece identificado como un peto de madera y fibra vegetal, con la escotadura central arriba, las medidas que aparecen son las mencionadas y se data entre 1767 y 1880, identificándose como tlingit procedente de Alaska. La pieza se encuentra actualmente en los depósitos del museo.

La pieza puede ser identificada como una parte de la armadura tradicional tlingit, concretamente una greba o protector de la pierna. Además de la referencia de Holm, la identificación como greba se apoya en la existencia de un ejemplar semejante que hoy se encuentra en el National Museum of Natural History de Washington catalogado con el n.º 74438, “recogida en Alaska en 1884” y que encontramos reproducido en el volumen 7 de la conocida obra *Handbook of North American Indians* en el capítulo dedicado a los tlingit (Laguna, 1990: 218).

El ejemplar de Washington fue identificado como una greba en 1893 por Walter Hough en su trabajo sobre la armadura primitiva americana. Hough menciona que, durante el curso de su estudio, una pieza de armadura de función desconocida en la Colección Nacional se identificó como una greba, o armadura para la pierna. La greba aparece reproducida en la lámina 10 de la obra de Hough y el autor la describe detalladamente:

“Grega hecha de 12 tablillas de madera dura ligeramente ahusadas y 8 varillas cosidas juntas con cuerda de tendón entrelazado. El tejido se diversifica en la parte central porque lleva las hebras en pares alternativamente sobre las varillas. Las partes no cubiertas con el tejido llevan una pintura totémica. Cuando la greba se curva alrededor de la pantorrilla las partes recortadas que también están biseladas, se acomodan en el empuje y en la corva. Se ata delante con correas. Los agujeros en el borde superior son probablemente para atar la greba a la armadura de la parte superior de la pierna (fig. 1). Longitud 15

pulgadas [altura: 38,1 cm]; ancho del borde superior, 17 ½ pulgadas [44,5 cm]; ancho del borde inferior, 16 ¼ pulgadas [41,275 cm]. (Cat. n.º 74438, U.S.N.M. Indios tlingit. Alaska. Recogida por J. J. McLean)” (Hough, 1895: 637).



Figura 1. Greba sitka tlingit del National Museum of Natural History de Washington. Publicada por cortesía y con permiso del museo.

Esa pieza, que el autor en esas fechas consideraba única, revelaba, y continuamos casi literalmente con sus palabras, que hasta ese momento había pasado inadvertido el hecho de que los guerreros de la Costa Noroeste estaban mucho mejor armados de lo que se había imaginado. Esa greba permitía suponer que existía una protección similar en la parte superior de las piernas y en los brazos. Con el morrión de dura madera, la coraza de tablillas y la armadura para las piernas, “tenemos el cuadro de un guerrero de Alaska armado de la cabeza a los pies” (Hough, 1895: 637).

Las referencias a grebas son muy escasas en la bibliografía sobre el tema. Según Emmons, y traduzco libremente, hay dos tipos de grebas para la protección de las piernas, desde las rodillas hasta los empeines. Menciona que el mejor ejemplar, el que se encuentra en el National Museum y por consiguiente la greba de Hough, está hecho como las corazas, combinando también tablillas y varillas atadas con tendones, recortadas por debajo de la rodilla y biseladas interiormente, lo mismo que en el empeine. La otra greba, más rudimentaria y más moderna, se hacía de tablillas aseguradas juntas por medio de alambres a través de agujeros laterales (Emmons, 1991: 344). Esta última greba que describe Emmons es mencionada también por Laguna, añadiendo que dicho autor la obtuvo de la tumba de un shaman en Dry Bay y se encuentra actualmente en el American Museum of Natural History de Nueva York catalogada con el n.º E/2311 (Laguna, 1972: 590-591). Efectivamente y en los catálogos del Museo aparece dicha greba, dos realmente.

Ya en fechas mucho más tardías encontramos otra mención al uso de grebas. David E. Jones en 2004 menciona de nuevo que el American [sic] Museum of Natural History guarda una greba tlingit, pero se limita a transcribir la descripción de dicha greba de Hough sin aportar ninguna novedad (2004: 111). Es la misma pieza que describe y reproducen Hough y el *Handbook*, aunque el autor, como hemos visto, sitúa la greba en el museo de Nueva York en vez de en Washington.

Como ya hemos indicado Hough menciona que en la armadura tradicional tlingit debería haber piezas similares para la protección de la parte superior de las piernas y de los brazos, aunque no encuentra noticias al respecto. Menciona también que la greba se ataba a la pierna por la parte delantera de la misma, con correas y probablemente con una cinta o liga, y que los orificios que se encuentran en el borde superior eran para atar la greba a la coraza (Hough, 1895: 637-638). Esas palabras merecen un comentario más detenido ya que, entre otras cosas, es

imposible que la pieza reconocida como una greba, que protege la pierna desde la rodilla hasta el tobillo, se pueda atar a la coraza que protege solamente el torso.

Pero sobre todo y antes de proceder al estudio de la greba del Museo de América (fig. 2), es obligado mencionar que la pieza se ha publicado siempre “al revés” o, lo que es lo mismo, considerando que la pronunciada escotadura en forma de “U” se encuentra en la parte superior, lo que no es correcto. Se trata de un error razonable ya que también “al revés” fue publicada la única greba comparable con esta que conocemos por el momento, la del National Museum de Washington, por Hough en 1895, quien como hemos visto escribe que la greba se ataba delante de la pierna, y también al revés se publicó en el volumen 7 del *Handbook of North American Indians* (Laguna, 1990: 218). Sin embargo en el catálogo actual del National Museum la greba aparece reproducida en su posición correcta.



Figura 2. Greba del Museo de América. Fotografía: Joaquín Otero.

La greba del Museo de América, cuya altura total es de 43,3 cm y su anchura 48,2 cm, está hecha de 13 tablillas de madera dura cuyo grosor varía de 0,6 a 0,8 cm; su anchura también varía ya que las cinco centrales, las más estrechas, miden 3 cm, y esa anchura aumenta, a 3,8 y 4 cm en las tablillas laterales, las más anchas. Las tablillas han sido rebajadas cuidadosamente por medio de corte y talla precisos para que las ligaduras de fibra vegetal que las unen, encajen con precisión, sin sobresalir del conjunto general, y formen además un sencillo diseño decorativo. Esas ligaduras se organizan en dos franjas que dejan libre un espacio central utilizado para un diseño pintado en rojo. La franja superior, colocada a una distancia del borde superior recto de entre 3,6 a 3,8 cm, mide unos 11,2 cm de altura, aunque esa altura disminuye en las tablillas laterales para dejar espacio a la escotadura que se ajusta debajo de la corva. La franja de la penúltima tablilla de la derecha mide 6,5 cm y la última 5,4 cm. En el lateral izquierdo la franja en la penúltima tablilla mide 6,6 cm de altura y en la última 5,2 cm. La franja de ligaduras inferior, situada entre 9,0 y 9,2 cm del borde inferior, mide entre 11'6 y 11'9 cm de altura. En el centro, esa altura disminuye ya que las tablillas se acortan para formar la escotadura del empeine. La franja de ligaduras mide en las tres tablillas centrales entre 4,2 y 4,5 cm de altura y en ambas tablillas consecuentes, 6,1 y 6,4 cm. La escotadura central para el empeine mide 14,6 cm en el extremo inferior, anchura que se va cerrando por medio del recorte de las tablillas, midiendo 12,5 de ancho a la altura de la franja de ligaduras, y cerrándose en la parte superior en forma

más o menos recta en un ancho de 8,3 cm. La altura de la escotadura es de 14,1 cm. En cuanto a las escotaduras superiores, las destinadas a encajar la corva, se forman cada una con el recorte curvado de dos tablillas; la de la izquierda mide 8,2 cm de altura y 6 cm de ancho la parte superior; la de la derecha mide 8,4 cm de altura y 5,6 cm de ancho en la parte superior.

Si continuamos observando la greba de frente vemos que las ligaduras inferiores en el lado derecho presentan un profundo desgaste, desgaste que se acentúa hasta la rotura en las tablillas segunda y tercera contando desde la derecha, lo que correspondería a la parte lateral de la pierna. Dejándonos llevar por la imaginación podríamos pensar que esa parte de la greba se frotaría con el casco de la canoa si era portada por un guerrero que remaba por la borda izquierda de la misma –aunque también sería extraño que un jefe remase, si es que las grebas eran llevadas solamente por jefes–.

Además del diseño central, del que luego hablaremos, se encuentra también pintura roja en el extremo inferior de la última tablilla de la izquierda y en la cuarta tablilla, también de la izquierda, justo debajo de la franja de ligaduras (fig. 3). En ambos casos nos es imposible discernir si se encontraba representado algún diseño.



Figura 3. Extremo inferior izquierdo de la greba con restos de pintura roja. Fotografía: Joaquín Otero.

Las dimensiones de esta greba se encuentran, a rasgos generales, en un rango semejante a las de la greba del National Museum que tiene, según catálogo, una altura de 38 cm, 44,5 cm de anchura en el borde superior y 42 cm de anchura en el borde inferior. Las diferencias más claras son, en primer lugar, que la greba de Washington está realizada con varillas y tablillas, mientras que la de Madrid está hecha solamente con tablillas. Las 13 tablillas de la greba de Madrid son 12 en la de Washington, cuya parte central está ocupada en este caso por ocho varillas. Otra diferencia también es la profundidad de la escotadura del empeine, mucho más acusada en la del Museo de América y que además deja mucho mayor espacio libre de ligaduras y tiene por lo tanto un mayor campo para el diseño decorativo. La greba de Washington, una vez colocada sobre la pierna, presentaría las varillas fuertemente entretejidas por las ligaduras como la defensa principal de la espinilla y el diseño emblemático, pintado en rojo y negro y desarrollado a los lados de la greba, quedaría situado principalmente en la parte trasera de la pierna. En la greba de Madrid, el diseño emblemático se desarrolla ocupando toda la parte central de la greba, por lo que envolvería la pierna al colocarse en su sitio.

III. Las grebas y su uso

Estas grebas se parecen mucho a las de los hoplitas griegos clásicos y a las romanas, ya que se trata de grebas sin rodillera. Para comprender cómo se sujetaban a la pierna es importante buscar los agujeros en los que colocaban las ataduras. Se ataban siempre por detrás de la pierna; al colocarse una pieza de protección, la parte del cuerpo más expuesta, en este caso la espinilla, tiene que ser la más protegida, la que lleve la protección más resistente; si la atadura se realizase por delante quedarían rendijas que harían a la espinilla vulnerable. Al contemplar la greba con la parte recta arriba, se aprecian claramente nueve orificios, tres a cada lado, uno a cada lado del extremo de la tablilla que completa la forma de la escotadura, y otro en la parte superior, en la quinta tablilla contando desde la derecha del espectador. Comparando esta pieza con las morfologías de grebas sin pieza de rodillera, que siempre ha sido parecida en todas las regiones del mundo y en todos los periodos que se han usado, parece evidente que la escotadura en forma de “U”, en este caso la inferior, se apoyaba en el empeine, atándose la greba por detrás de la pierna. La anatomía de las piernas es la misma en todos los hombres y las grebas son demasiado simples como para que su forma varíe demasiado. La disposición de los agujeros avala además esta idea. Los dos orificios a cada lado del extremo de la escotadura se entiende que serían para pasar una ligadura entre ambos que se pisaría con el pie, de tal forma que la greba no se podría desplazar hacia arriba. La escotadura en “U” plegada sobre el empeine cubre bien el tobillo y deja movilidad suficiente al pie, impidiendo además que la greba girase durante el combate y permaneciera así en su sitio. Del mismo modo, las tablillas laterales que cubrirían el tobillo llegarían casi a tocar el suelo y podrían fijarse a los laterales de las botas que encontramos mencionadas en todas las fuentes y que además servirían como el elemento acolchado que hemos mencionado anteriormente². Las tablillas laterales tienen tres pares de agujeros que servirían para atar la greba por detrás de la pierna, sobre el músculo gemelo. Existe también otro orificio superior que se encuentra en la parte de protección de la rótula, muy vulnerable e incapacitante en caso de ser dañada. A la altura a la que se encuentra podría haber servido para asegurar el faldar por encima de la parte superior de la greba y por lo tanto de las rodillas, partes del cuerpo muy vulnerables, como ya hemos mencionado.

La greba objeto de este estudio aporta mucha información implícita sobre la forma de combatir de sus usuarios derivada de la necesidad de cubrir esa parte de la anatomía. Presenta un parecido razonable con todas aquellas grebas habidas en la historia, puesto que la anatomía humana es el

² “En las Piernas usan unos botines que les llegan asta medio muslo el Pelo para dentro”, menciona por ejemplo Tomás de Suria (1791: f19v).

denominador común. Su forma es similar a las existentes en diferentes periodos históricos y en muy diferentes regiones. Encontramos grebas en guerreros de la Antigua Grecia, en Roma, la Europa Medieval, Asia Central (mongoles), entre los turcos, Japón Medieval y, como estamos viendo, en América del Norte. Efectuaremos un repaso general a diferentes tipos de esta parte peculiar de la armadura.

Los hoplitas de la Grecia clásica las empleaban a pares. Fabricadas en bronce, con formas que imitaban la anatomía de la pierna, se ataban con correas por detrás de la misma sobre un acolchado y tan solo cubrían frontalmente a sus usuarios. Surgieron de la imposibilidad de cubrir las piernas con el hoplón (escudo redondo) utilizado habitualmente en las formaciones de la infantería pesada griega. Los pezhetairoi macedónicos empleaban unas muy similares a las de los hoplitas en sus falanges. Los hastati de las legiones romanas republicanas, al ocupar las primeras líneas, tenían necesidad de grebas. En la mayoría de los diferentes tipos de gladiadores romanos (*Myrmillo, Provocator, Hoplomaco, Arbelas, Thraex, Retiario, Secutor...*) encontramos grebas de dimensiones variables en función del tamaño del escudo del gladiador –o su carencia–, siendo más grandes y pesadas cuanto más pequeño o inexistente fuese el escudo³.

Las grebas continuaron en uso, especialmente entre la caballería, hasta el siglo IX donde prácticamente desaparecieron hasta finales del XIII (a menos que se utilizaran debajo de las brafoneras de cota de malla) (Oakeshott, 1960: 284-285). Con la aparición de la armadura de placas volvieron a utilizarse hasta la desaparición de dichas armaduras en torno al siglo XVII. Diferentes en su forma de las clásicas grebas de la Antigüedad, las grebas medievales convivían con rodilleras, por lo que podemos hablar de espinilleras. Las avanzadas técnicas metalúrgicas permitían una mejora sustancial de la protección por parte de esas grebas, llegando a cubrir completamente la parte inferior de la pierna mediante placas. Originalmente se realizaron a base de cuero endurecido, pasando a fabricarse después por medio de láminas estrechas unidas por tela o cuero y correas, y llegando finalmente a las grebas/espinilleras de dos piezas metálicas que encierran completamente la pierna.

Contemporáneas a las medievales, en Europa del Este, Oriente Próximo y Asia Central se encuentran grebas con morfologías similares, fabricadas mediante pequeñas placas y tiras de metal sobre cuero. Asimismo, las podemos encontrar en el Japón Medieval, con grebas (“Suneate”) documentadas desde el siglo XI hasta el siglo XVII (Robinson, B. W., 1950: 11). Originalmente estaban realizadas con tres piezas metálicas unidas por correas que abarcaban hasta la rodilla y evolucionaron hasta estar formadas por placas grandes montadas sobre tela y unidas por cota de malla (Robinson, H. R., 1969: 15).

Tras este breve repaso de grebas históricas, se pueden realizar una serie de observaciones con respecto a la greba tlingit. Para empezar, busca la protección frente a agresiones tanto a distancia como cuerpo a cuerpo, en combates de una intensidad similar a los más cruentos de la Antigüedad o de la Europa Medieval. Es un elemento de equipo caro, fuera del alcance de todos los combatientes, por lo que se equiparían con ellas solamente los que se las podían permitir. La intención de protegerse las piernas denota la necesidad de mantenerse en movimiento para no ser capturado o eliminado, por lo que sus usuarios serían personajes importantes a capturar o eliminar. El que la greba se encuentre completamente cerrada puede deberse a su uso en combates sin frentes ni formaciones definidas, necesitando así una protección integral en todas direcciones. El tamaño de la greba, en comparación con otras existentes, es grande, por lo que sus usuarios probablemente no utilizarían escudos, lo que por otra parte se confirma en todas las fuentes.

En conclusión, la greba tlingit es morfológicamente muy similar a todas aquellas que se componen de múltiples piezas rígidas y cubren hasta la rodilla. Denota la violencia a la que se veían expuestos sus usuarios, comparable con cualquier combate en los momentos más violentos de la historia en cualquier otra parte del mundo. Podemos encontrar grebas muy similares en metal en la Europa del siglo XIV, aunque esta presenta la peculiaridad de estar realizada con unos materiales muy específicos y característicos, así como su especial decoración.

³ Véase: <<http://amodelcastillo.blogspot.com.es/search/label/Gladiadores>>.

IV. El diseño central

La greba del museo presenta un espacio central, libre de las ligaduras que sujetan las tablillas y que mide entre 12,9 y 13 cm de altura. Como ocurre en muchas ocasiones con las corazas, ese espacio “vacío” se ha utilizado para pintar en él una figura de color rojo que se encuentra en malas condiciones de conservación, estando muchas de sus partes prácticamente borradas. Aun así intentaremos hacer algunas observaciones para tratar al menos una posible identificación de la figura representada.

Al contemplar tradicionalmente la greba cabeza abajo, el diseño se ha identificado como una posible ave de perfil (Sánchez Garrido, 1991: 96). Pero al contemplarse en su posición correcta el diseño cambia substancialmente. Parece apreciarse una cabeza de algún tipo de animal con la cabeza de perfil mirando hacia la izquierda del espectador. A pesar de lo borroso del diseño, es posible apreciar en él, a rasgos generales, los principios del mismo con los elementos que fijó Holm en su reconocida obra (1965). Así la posible cabeza parece compuesta por un gran “ojo”, un diseño circular con otro círculo relleno en su interior. Dicho “ojo” parece configurar una cabeza con un hocico o boca curvada hacia arriba completada por una especie de mandíbula, de forma también curvada. De lo que parece la mandíbula inferior emergen dos diseños, a modo de plumas, o incluso aletas. Podría apreciarse un cuerpo o lomo, con tres prominencias dorsales, y una a modo de garra, que constituiría la parte delantera del animal. El cuerpo podría rematar con una cola enroscada, aunque también parece poder apreciarse, en la parte trasera del cuerpo, un ave, con cabeza redonda y pico prominente (fig. 4).

Es evidente que la descripción que hemos realizado, aun siendo más o menos aproximada, resulta muy extraña pero no son raras en la iconografía del arte tradicional de la Costa Noroeste las representaciones de “monstruos” en las que se combinan partes de diferentes animales. Concretamente la representación del “monstruo marino” que encontramos en diferentes obras, es la que más podría aproximarse al dibujo de la greba.

Hilary Stewart describe la representación de ese ser sobrenatural, de gran importancia en todo el área, como un ser que toma diferentes formas, pero sobre todo como una mezcla de ballena y lobo, con cola enroscada, garras y aletas. El dibujo que ilustra su descripción lleva tres prominencias dorsales (Stewart, 1979: 80). En la obra clásica de Boas, *Primitive Art*, encontramos también representaciones del monstruo marino; un dibujo haida tiene forma básica de lobo llevando a dos ballenas, con garra muy semejante al diseño de la greba (1955: 159, fig. 134); el diseño de una talla tlingit muestra también un elemento alargado que en este caso emerge del codo del animal y que Boas interpreta como una aleta (1955: 199, fig. 183), o un diseño haida de monstruo marino con el hocico o nariz enroscado (1955: 233, fig. 238).

En cuanto a la posible silueta de ave que aparece en la parte trasera del animal, se encuentran también diseños con la misma idea. Aldona Jonaitis reproduce un amuleto tlingit de la colección del American Museum of Natural History, concretamente un amuleto de chamán, que representa una orca, con una cabeza de oso en su aleta y una cabeza de cuervo en su cola (Jonaitis, 1988: pl. 47). No olvidemos que el cuervo era el emblema de una de las dos mitades tlingit (Laguna, 1990: 212) y por lo tanto muy representado en la iconografía de la región.

El que se tratara de un monstruo marino encajaría también con uno de los probables lugares de origen de la pieza, la entrada o bahía de Bucareli, ya que el monstruo marino era el emblema de uno de los linajes de la mitad lobo/águila de los klawock tlingit, cuyo territorio se encontraba precisamente en dicha bahía a finales del siglo XVIII⁴.

⁴ La información referente a los linajes y sus casas existentes entre los klawock tlingit se ha tomado del cuadro “The Traditional Tlingit Map & Tribal List Project”. Investigación abierta de Andrew Hope III, cuya última rectificación se hizo en 2003.



Figura 4. Vista frontal de la greba. Fotografía: Joaquin Otero.

V. Las grebas en las fuentes

A pesar de las descripciones muy detalladas que se encuentran en las fuentes españolas sobre el armamento defensivo tlingit, es cierto que no hay referencias claras a la existencia de grebas.

Las primeras y prolijas descripciones del armamento defensivo tlingit proceden de la expedición de Arteaga y Bodega en el entorno de la entrada de Bucareli en 1779, en territorio klawock tlingit. Los nueve diarios de dicha expedición, ocho de los oficiales de las fragatas *Princesa* y *Favorita* y el del capellán García Riobó, describen minuciosamente las partes de la compleja armadura, pero en todas ellas la protección de la parte inferior del cuerpo se hace mediante lo que llaman “delantal”, hecho también de tablillas y que consideramos que su denominación correcta debe ser “faldar”⁵.

⁵ Nos encontramos actualmente realizando un trabajo de investigación sobre las diferentes piezas de la armadura tradicional tlingit y sus correctas denominaciones.

Fernando de Quirós es tal vez el que mejor describe las diferentes piezas de la armadura y es el único que menciona la existencia de protecciones particulares para los brazos, aunque no grebas. Veamos sus palabras exactas:

“Sus armas defensivas son las Cotas hechas de tablitas entretexidas con hilo, con las que se arman de pies á cabeza; y se componen de Botas, mantelete, ó delantal, que les cubre desde la cintura hasta la espinilla; la Cota para la Caja del Cuerpo, un Collar, ó Gola de madera que les cubre el Cuello y parte de la Cara hasta los ojos, y un Morrion de lo mismo para la Cabeza, que representa la de un animal feroz, y la corta separacion que hay de este al collar les sirve de visera; tienen adargas de las mismas tablitas para los dos brazos, y encima de todo se ponen la Cuera, de las que hai algunas tan fuertes, que no es facil pasarlas con un buen puñal” (Quirós, 1779: f42v-43).

La protección de la parte inferior del cuerpo por medio del “delantal” o faldar, aparece en todos los diarios (Aguirre, 1779: f73v; Arteaga, 1779: f97v; Bodega, 1779: f40v; Camacho, 1779: f104; Cañizares, 1779: f61v; Mourelle, 1779: f423v; Pantoja, 1779: f116).

Es el capellán Juan García Riobó el único que podría mencionar la existencia de grebas, pero sus palabras podrían también referirse al repetidamente mencionado faldar:

“Tienen cotas de Malla, semejantes a las Armas antiguas, con su escudo, y Gola, hasta defensa para Piernas, y Muslos, formadas con notable artificio de piezas de madera unidas, y cosidas con cierta especie de Ylo, muy fuerte: Sirve de Morrion en las Cabezas una figura de animal feroz, labrada con mucho Primor, y muy al vivo de madera” (García Riobó, 1779: f4) [subrayado nuestro].

Unos años más tarde y durante la estancia de la Expedición Malaspina entre el 27 de junio y 6 de julio de 1791 en la bahía de Yakutat, uno de los pintores de la expedición, Tomás de Suria, en su cuaderno particular dejó otra minuciosa descripción de la armadura tlingit que además ilustró con un dibujo. Dicha descripción que volvemos a repetir a continuación en lo referente solamente al armamento defensivo, parece ser la única conocida por los autores anglosajones (véase Emmons, 1991: 346; Jones, 2004):

“Los Indios Guerreros gastan todas Armas, Peto, Espaldar Morrion con su bisera o a lo menos haze sus oficios: el Peto y Espaldar es una especie de Cotilla de tablas de dos dedos de grueso empalmadas con un Grueso Ylo que despues de bestirlas por el as y Embes con mucha union e igualdad las unas entre si; y en dicha union, lleba el Ylo direccion opuesta siendo lo Particular que aun aquí no puede pasar la flecha mucho menos en el Grueso de las tablas: Este Peto se lo zñen a el Cuerpo por la Espalda y de la misma estructura se ponen un Mandil o tonelete que no Puede menos que estorbarles el andar: de lo mismo se cubren el brazo del hombro al Codo en las Piernas usan unos botines que les llegan asta medio muslo el Pelo para dentro. El Morrion lo construyen de barias figuras por lo regular es de una Pieza de madera muy solida y grueso de forma que abiendome Puesto uno me Pesaba lo mismo que si fuera de fierro. Siempre tienen un figuron al frente o un Aguilucho o una Especie de Loro y para cubrirse la Cara baxan del Morrion un Pedazo de Madera que zñe al dicho y esta pendiente de unos Cueros del Medio de la Cabeza a unirse con otro que sube de la barba y se juntan en la nariz quedando la juntura por donde ben; es de adbertir que antes de ponerse dicha Armadura tienen una Tunica a manera de la de sus mujeres pero mas fuerte y Gruesa y con ciertas labores...” (Suria, 1791: f19-19v).

Suria se refiere claramente a protecciones de tablillas para los brazos, “del hombro al codo”, pero en las piernas solamente se mencionan “botines” con el pelo para adentro, obvia-

mente no de madera. La protección para la parte inferior del cuerpo se refiere al “mandil” o “tonelete”, el faldar ya mencionado, que además representa en su dibujo reproducido multitud de veces y que curiosamente se ha ignorado en toda la bibliografía sobre el tema.

En los diarios de la Expedición Malaspina y a diferencia de lo ocurrido en la Expedición Arteaga de 1779, es llamativa la ausencia de descripciones del armamento defensivo, excepto en el caso del *Cuaderno* de Suria mencionado. Todos los oficiales, sin excepción, se detienen en descripciones pormenorizadas de la daga, el peculiar distintivo del guerrero. Solamente encontramos la mención a “una especie de vestido militar de madera” (Espinosa, 1791: f116), que repetirá casi con las mismas palabras Malaspina pocos años después (1795: f153v).

En 1792 y de nuevo en la entrada de Bucareli el teniente de navío Jacinto Caamaño, comandante de la fragata *Nuestra Señora de Aránzazu*, volvió a reparar en la importancia del armamento klawock tlingit, tanto ofensivo como defensivo, describiendo claramente una cota de varillas “peto y espalda que les llega hasta mas abaxo de las ingles [...] hecho de unos palitos mui redondos y lisos, de el grueso de un dedo...” y menciona que “los muslos tienen igual preservativo”. De nuevo puede referirse al faldar y no existen menciones a grebas (Caamaño, 1792: f19).

La ausencia de referencias a grebas es también notoria en otras fuentes no españolas. En 1786, en la bahía de Lituya, La Perouse describe el armamento, en este caso de los hoonah tlingit, pero solamente menciona el armamento ofensivo: daga, lanza y arco, y flecha (1798, tomo 2: 234). En otro contexto y cuando describe el atavío de los hombres menciona el uso, en ocasiones especiales, de cabezas enteras de oso encajadas en un casquete de madera, lo que podría referirse a morriones (La Perouse, 1798; tomo 2: 223). Beresford, que estuvo con el capitán Dixon en territorio tlingit en 1787, describe parte del armamento de los nativos, menciona “presumiblemente para la guerra”, “grandes cotas” de doble piel de alce curtida, y de nuevo se detiene en el armamento ofensivo, las lanzas y especialmente las dagas (Beresford, 1789: 244). Colnett en 1787 describe entre los haida un “corsé de madera” y chaquetas de cuero lo suficientemente gruesas como para proteger sus cuerpos de lanzas y flechas. Parece evidentemente una mención a las corazas laminares semejantes a las de los tlingit (2004: 128). En 1789, Nathan Portlock, en este caso entre los sitka tlingit, menciona solamente las peculiares dagas y las compara con las que encuentra en la entrada del Príncipe Guillermo y el brazo de Cook (1789: 220-221).

Uno de los motivos de la ausencia de referencias a grebas en las fuentes españolas y en las no españolas mencionadas, así como en otras muchas que hemos omitido, ya que no aportan nada nuevo a nuestra investigación, es que las grebas solamente se usaran en enfrentamientos especialmente violentos o generalizados, hecho que no ocurrió con los españoles, por ejemplo, con los que solamente tuvieron lugar escaramuzas. Sin embargo, los tlingit sí tuvieron enfrentamientos y más precisamente batallas generalizadas contra los rusos.

Lisiansky describe e incluso ilustra una serie de objetos que Baranov había saqueado de una serie de de casas en la entrada Cross –territorio hoonah tlingit–, el paso Stephens –auk tlingit– y el estrecho Chatham –hutsnuwu tlingit–, por haber ayudado a los sitka en el asalto al puesto ruso de Stka en 1802. Entre los objetos tomados se encontraban lo que describe como máscaras pero que son claramente morriones, de los que precisa que se llevaban antes en batalla y ahora en fiestas; menciona cómo se colocaban sobre la pieza del cuello, pero no hay mención a protecciones para otras partes del cuerpo (Lisiansky, 1814: 149-150).

Esa ausencia podría deberse también a que contra los rusos luchaban ya con armas de fuego, lanzas y dagas, pero sin armaduras, probablemente porque necesitaban moverse con libertad y porque proporcionaban escasa protección contra los proyectiles de armas de fuego, tal como sucedió en el ya mencionado ataque y destrucción de Old Sitka en 1802 (Khlebnikov, [1833] 1861b: 46; en Emmons, 1991: 34).

La mención a protecciones de las piernas podría aparecer incluso en las lenguas nativas. Cuando Henrikson describe la armadura de los sitka tlingit proporciona los términos nativos para las partes de la misma; ahí encontramos *x'uskeit*, “escudo de pies”, que el autor interpreta con interrogante como armadura para la pierna (2008: 392), o sea greba. En tiempos posterior-

res, después de que la funcionalidad de la armadura tradicional quedara obsoleta, se mantenía sin embargo como un objeto emblemático e incluso podría haber influenciado el diseño de los vestidos ceremoniales (Henrikson, 2008: 394). En este sentido Emmons, tras mencionar que las túnicas chilkat son en su forma una réplica de la primitiva armadura de cuero, de la cual incluso deriva su nombre, el término armadura de pierna pudo haberse preservado como términos para los “leggings” ceremoniales, *x’uskeit*, o “escudo de pierna” (Emmons, 1907: 346-347).

Abundando en la existencia de grebas, a pesar de su práctica ausencia documental, recordemos la mención anterior de Emmons a grebas, más rudimentarias y más modernas, que se hacían de tablillas aseguradas juntas por medio de alambres a través de agujeros laterales (Emmons, 1991: 344). El autor se refiere a la pieza E/2311 del American Museum of Natural History de Nueva York, en cuyos fondos y escrito a mano se describe la armadura de protección de las piernas por medio de tablillas de madera aseguradas juntas mediante cuerdas de cuero que las atraviesan lateralmente y que se llevaban en las piernas por debajo de la rodilla cuando estaba en uso la armadura de cuero y de madera antes de la introducción de las armas de fuego. Sin embargo los ejemplares del museo, y continuamos con la traducción del libro de registros, estaban hechas como adornos y se encontraron entre los objetos de las prácticas de un “doctor” tlingit en una casa sepulcral en bahía Dry, “Gui - nak - ho gwan”, decoradas con pintura negra representando caras⁶. El uso ceremonial de grebas o de objetos derivados de las mismas, ya en el siglo XIX, parece claro por lo tanto.

VI. El lugar de origen de la greba

La greba de Washington parece tener un origen seguro. Según el catálogo del National Museum of Natural History, fue recogida y donada por John J. McLean en la isla de Baranof, territorio por lo tanto sitka tlingit. Para la greba de Madrid carecemos de datos precisos y solamente podemos, por el momento, avanzar suposiciones, quedando a la espera de que en el futuro una mejor documentación nos permita afirmar un origen con más certeza.

Como hemos mencionado anteriormente, de entre todas las expediciones españolas a la costa del Pacífico Norte en el último tercio del siglo XVIII, solamente tres establecieron contacto con nativos en territorio tlingit. Por orden cronológico, la de Arteaga en 1779, en la bahía de Bucareli, territorio klawock tlingit; la de Malaspina en 1791, en la bahía de Yakutat, territorio en esas fechas tanto eyak como yakutat tlingit; y de nuevo en la bahía de Bucareli, la expedición de Caamaño de 1792.

Empezando por esta última, ya vimos cómo Caamaño describe solamente una cota laminar de varillas (Caamaño, 1792: f19) y, siguiendo lo que va a ser costumbre en su expedición, probablemente esa misma cota fue recogida y enviada a España ya que al final de su diario refiere, en un listado: “Nota de lo que he recolectado de los Indios y remitido á el Exmo. Sor. Virrey de N.E. con los auxilios de mi buen deseo”. En él y en relación en concreto con “De los Indios de el Pto. de Bucarely”, aparece en quinto lugar: “Un peto, y espaldar construido de palitos de el grueso de un dedo, que le sirve para sus guerras” (Caamaño, 1792: f77)⁷. Dada la precisión del diario de Jacinto Caamaño, en el que los objetos enviados han sido descritos siempre previamente y a veces con mucho detalle, parece que podemos eliminar esta expedición como la fuente de origen de la greba del Museo de América.

La Expedición Malaspina recaló en la bahía de Yakutat en 1791 y hay claras evidencias de que se obtuvieron objetos de los yakutat tlingit que también podrían ser eyak, ya que a finales del siglo XVIII eran pueblos hablantes de eyak los que se encontra-

⁶ Libro de registros del American Museum of Natural History en su web.

⁷ Es muy probable que esa coraza laminar de varillas sea la que se encuentra actualmente en el Museo de América catalogada con el n.º 13883.

ban en el entorno de la bahía de Yakutat y estaban siendo dominados por la expansión tlingit, por lo que la gente que encontró los españoles eran todavía en parte eyak aunque las familias destacadas eran tlingit o habían adoptado su lengua y sus costumbres (Laguna 1990: 195).

Era la expedición que tenía, entre otros, un objetivo más claramente etnográfico, por lo que pensamos que la mayor parte de los objetos del Museo de América que pertenecen a la cultura material de los pueblos de la Costa Noroeste debieron ser recogidos en el transcurso de dicha expedición. Pero en lo que se refiere al armamento defensivo el interés parece ser menor que el de la expedición de 1779. Suria, con su dibujo continuamente reproducido y su descripción de la armadura, ya mencionada, es quien se fija más detalladamente en esas cuestiones. Y no debemos olvidar la mención de Bustamante a que casualmente lograron conseguir una armadura completa con su morrión (1789-1792: Jf148v).

Sin embargo, y como ya hemos publicado anteriormente (Sánchez Montañés, 2012), fue en el transcurso de la Expedición Arteaga de 1779 y en el entorno de la bahía Bucareli, territorio de los klawock tlingit, donde el completo armamento de los nativos llamó poderosamente la atención de todos los oficiales, como así lo hicieron constar en sus diarios. Es más que probable que por esa razón la mayor parte de las piezas de armaduras tlingit que se encuentran en el museo procedan de dicha expedición.

En su momento publicamos el listado de envío de una serie de piezas que tratamos de reconocer. Dicha lista se componía de una selección de una serie de “Ropaxes, Armas é Instrumentos que en dos caxones condujeron los Comandantes de las fragatas de Exploraciones” (Mayorga, 1779a). Se produjo por lo tanto un primer envío de piezas de las que algunas parecen haber llegado hasta nuestros días. Quedaron por lo tanto otras para posteriores envíos, ya que por razones de seguridad

“las [piezas] que llegaron en dos Caxones las he mandado compartir en tres, para que en los sucesivos Correos puedan enviarse con precaucion de que si se pierde alguno respecto à el actual tipo estado de Guerra no sean todos y reciva el Rey parte de estas curiosidades” (Mayorga, 1779b).

No tenemos por el momento documentos de posteriores envíos pero pensamos que debió llegar alguno de ellos. En el primer envío se encontraba solamente un morrión, aunque originalmente venían dos, uno en cada uno de los cajones originales. En el museo hay tres morriones, uno con muchas posibilidades de que formase parte del envío de Malaspina, como ya hemos mencionado; luego es probable que el tercero formara parte del envío de la Expedición Arteaga⁸.

En este mismo sentido leemos que en el “Caxon N. 1”, y figurando en tercer lugar, se incluyó un “Peto de madera pintada” (Mayorga, 1779b), no hay ninguna mención a un posible espaldar, como sí se hace en la descripción de los demás “petos y espaldares”. Para cualquier funcionario o escribiente que por orden del virrey estuviera haciendo la relación de piezas aportadas por la Expedición Arteaga, sería muy fácil confundir la greba con un peto, como se ha hecho en la bibliografía tradicional continuamente.

Es por todo ello por lo que, sin poder afirmarnos con absoluta seguridad, consideramos que la greba 13931 del Museo de América podría tratarse de una greba klawock tlingit, pieza de gran importancia y solamente comparable a la greba sitka tlingit del National Museum of Natural History de Washington.

⁸ Para el tema de los morriones, véase Sánchez Montañés, 2012: 98-100.

Bibliografía

- AGUIRRE, J. B. de. (1779): “Diario de Nabegacion que trabajó el segundo Piloto de la Fragata Nra. Señora de los Remedios álias la Favorita Dn. Juan Bapta. de Aguirre en el viaje de los descubrimientos de la Costa Septentrional de Californias practicados el año de 1779...”. Sevilla: AGI, Estado 38B, n.º 18.
- ARTEAGA Y BAZÁN E INFANTE, I. F. (1779): “Diario de la Navegacion, que... espera hacer el Theniente de Navio Dn. Ignacio de Arteaga, mandando la Fragata de S. M. Ntra. Sra. del Rosario (alias) la Princesa...”. Sevilla: AGI, Estado 38A, n.º 13.
- BERESFORD, W. (1789): *A Voyage Round the World, in the Years 1785, 1786, 1787, and 1788. Performed in the King George, Commanded by Captain Portlock; and the Queen Charlotte, Commanded by Captain Dixon; Under the Ditection of the Incorporated Society for the Advancement of the Fur Trade*. London, UK: R. Randal.
- BOAS, F. U. (1955): *Primitive Art* (1927). New York, NY: Dover Publications, Inc.
- BODEGA Y QUADRA, J. F. de la (1779): “Navegación y descubrimientos hechos de Orden de S.M. en la Costa septentrional de California... por el Theniente de Navio de la Real Armada Dn... comandante de la fragata de S.M. Nra. Señora de los Remedios alias la Favorita... año de 1779”. Sevilla: AGI, Estado 38A, n.º 15.
- BUSTAMANTE Y GUERRA, J. (1789-1792): “Viaje de las corbetas Descubierta y Atrevida a Montevideo, Chile, Peru, Acapulco y Filipinas en 1789”. Madrid: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Ms. 13.
- CAAMAÑO MORALEJA, J. (1792): “Extracto del Diario de las navegaciones, exploraciones, y descubrimientos hechos en la America Septentrional por D... desde el Puerto de San Blas, de donde salio en 20 de Marzo del año de 1792”. Madrid: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Ms. 10.
- CAMACHO Y BRENES, J. (1779): “Diario de Navegacion qe... pretende hacer el Primer Piloto del numero de la Rl. Armada Dn. Josef Camacho embarcado en la Fragata de S.M. nuestra Sra. del Rosario (alias) la Princesa... afin de reconocer las costas Septentrionales de la California mandada dha. Fragata por el Theniente de Navio Dn. Ygnacio Arteaga...”. Sevilla: AGI, Estado 38B, n.º 16.
- CAÑIZARES, J. de (1779): “Navegacion que haze el Alférez de Fragata graduado y primer Piloto Dn. Jose de Cañizares desde el Puerto de San Blas... à los descubrimientos de la Costa Septentrional de Californias en la Fragata de S.M. Ntra. Señora de los Remedios, alias la Favorita...de la que es Comandante el Theniente de Navio... Dn. Juan Francisco de la Bodega y Quadra, en conserva de la Fragata de S.M. la Princesa del mando del de la misma clase Dn. Ygnacio Arteaga Comandante de la Expedicion. Año de 1779”. Sevilla: AGI, Estado 38B, n.º 17.
- COLNETT, J. (2004): *A Voyage to the North West Side of America: The Journals of James Colnett, 1786-89*. (Edited by Robert Galois). Vancouver, BC: UBC Press.
- EMMONS, G. T. (1907): “The Chilkat Blanket”, *Memoirs of the American Museum of Natural History*, vol. III, Part IV, pp. 329-400. New York, NY. (With Notes on the Blanket Designs, by Franz Boas). Reprinted, 1993, Sitka, AK: Friends of the Sheldon Jackson Museum.
- (1991): *The Tlingit Indians* (1945). Vancouver, BC: Douglas & McIntyre / New York: American Museum of Natural History. (Edited with additions by Frederica de Laguna, and a biography by Jean Low).
- ESPINOSA Y TELLO, J. (1791): “Extracto del diario del viaje: Estada en Nutka” [copia corregida del diario]. Madrid: Museo Naval, Ms. 95, f. 369-387v.
- GARCÍA RIOBÓ, (fray) J. A. (1779): “Diario que escribió el P.P. Fr. Juan Riobó, Misionero Apostolico de este Colegio de Sn Fernando de Megico, en el viage que hizo dese. Sn Blas, para el descubri-

- miento del paso del Norte. año de 1779 . 12 Duplicado” [Manuscript copy endorsing the original “Relación”]. New Haven, CT: Western Americana Collection WA MSS S-837 R4761. Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University.
- HENRIKSON, S. (2008): “Tlingit Warriors and Their Armor”, en N. MARKS DAUENHAUER, R. DAUENHAUER y L. T. BLACK (eds.), *Anóosbi Lingít Aaní Ká: Russians in Tlingit America. The Battles of Sitka, 1802 and 1804*. Juneau, AK: Sealaska Heritage Institute / Seattle, WA: University of Washington Press, pp. 389-395.
- HOLM, O. W. (Bill) (1965): *Northwest Coast Indian Art: An Analysis of Form*. Vancouver, BC: Douglas & McIntyre Ltd.
- (1989): “Cultural exchange across the Gulf of Alaska: Eighteenth Century Tlingit and Pacific Eskimo Art in Spain”, en J. L. PESET (comp.), *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Madrid: Turner-Sociedad Estatal V Centenario, pp. 105-113.
- HOUGH, W. (1895): “Primitive American armor”. *Report of the National Museum for 1893*. Washington DC: US National Museum, pp. 627-651.
- JONAITIS, A. C. (1988): *From the Land of the Totem Poles: The Northwest Coast Indian Art Collection at the American Museum of Natural History*. New York, NY: American Museum of Natural History.
- JONES, D. E. (2004): *Native North American Armor, Shields, and Fortifications*. Austin: University of Texas Press.
- LA PÉROUSE, J. F. de Galaup, conde de (1798): *Voyage de La Pérouse autour du monde, publié conformément au décret du 22 Avril 1791...* Paris, France: Chez Plassan.
- LAGUNA, F. A. de (1972): *Under Mount Saint Elias: The History and Culture of the Yakutat Tlingit*. 3 vols. Washington DC: Smithsonian Contributions to Anthropology Volume 7.
- (1990): “Tlingit”, en W. C. STURTEVANT y W. SUTTLES (eds.), *Handbook of North American Indians, vol. 7, Northwest Coast*. Washington DC: Smithsonian Institution, pp. 203-228.
- LISYANSKY, Y. F. (1814): *A Voyage Round The World, in the years 1803, 4, 5 & 6; performed, by order of His Imperial Majesty Alexander the First, Emperor of Russia, in the Ship Neva, by Urey Lisiansky...* London, UK: John Booth & Longman, Hurst, Rees, Orme & Brown.
- MALASPINA, A. (ca. 1795): “Descripción física de las costas del N.O. de la América o visitadas por nosotros o por los Navegantes anteriores” [incluido en “Estada de las corbetas...”]. Madrid: Museo Naval, Ms. 425, f. 141-191.
- MAYORGA, M. de (1779a): “Lista de los Ropaxes, Armas, é Ynstrumentos, que en un caxoncito se remiten á España, por el correo de este mes” [acompaña a la Carta n.º 187]. Sevilla: AGI, Estado 20, n.º 28 - 1b.
- (1779b): “Carta n.º 187 a Don José de Gálvez refiriendo los principales sucesos de las fragatas *Princesa* y *Favorita* al mando de Don Ignacio Arteaga en sus exploraciones al norte de California”. Sevilla: AGI, Estado 20, n.º 28.
- MOURELLE DE LA RUA, F. A. (1779): “Navegación Hecha por el Alferez de Fragata de la Rl. Armada Don Francisco Antonio Mourelle destinado de segundo Capitan de la Fragata Favorita... desde el Puerto de San Blas... a los descubrimientos dela Costa Septentrional de California...”. Madrid: Museo Naval, Ms. 622, Doc. 3, f. 177-273.
- OAKESHOTT, R. E. (1960): *The Archaeology of Weapons*. New York: Frederick A. Praeger.
- PANTOJA Y ARRIAGA, J. (1779): “Diario de Navegacion que... principia á hacer Juan Pantoja y Arriaga Segundo Piloto dela Fragata de Su Magd. Nuestra Sra. del Rosario (alias) Princesa...”. Sevilla: AGI, Estado 38B, n.º 19.
- PORTLOCK, Capt. Nathaniel (1789): *A Voyage Round the World; but more particularly to the North-West Coast of America: Performed in 1785, 1786, 1787, and 1788, in the King George ant Queen*

Charlotte, Captains Portlock and Dixon. London, UK: John Stockdale and George Goulding. [Digital copy by Wisconsin Historical Society, Digital Library and Archives, 2003, Document n.º AJ-089.]

- QUIRÓS Y MIRANDA, F. B. de (1779): “Diario de la Navegacion que... espera hacer el teniente de Navio de la Real Armada, y Segundo Comandante de esta Expediccion de altura Dn. Fernando Bernardo de Quiros y Miranda, embarcado en la Fragata Ntra. Sra. del Rosario la Marinera; alias la Princesa; del mando de la misma clase Dn. Ignacio Arteaga...”. Sevilla: AGI, Estado 38A, n.º 14.
- ROBINSON, B. W. (1950): *Arms and Armour of Old Japan*. London: HMSO.
- ROBINSON, H. R. (1969): *Japanese Arms and Armour*. London: Arms & Armour Press.
- SÁNCHEZ GARRIDO, A. (1991): *Indios de América del Norte. (Otras culturas de América)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, E. (2012): “Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La Expedición de Arteaga de 1779”, *Anales del Museo de América*, XX. Madrid, pp. 88-120.
- STEWART, H. (1979): *Looking at Indian Art of the Northwest Coast*. Seattle, WA: University of Washington Press.
- SURIA, T. (1791): “Año de 1791. Primer Cuaderno Original del Viage al NO de America. Borrador-Suria. Reserbado con juramento” [*Quaderno q[u]e contiene el ramo de historia natural y diario de la Expedicion del circulo del Globo. Reservado*]. New Haven, CT: Western Americana Collection WA MSS 464, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University.
- VV. AA. (1992): *Los indios de América del Norte en el siglo XVIII*. Santillana del Mar, Cantabria.

Manuel Quimper. Un ilustrado en Hawái

Manuel Quimper, an enlightened man in Hawaii

Carmen Cerezo Ponte

Museo de América (Madrid)

Resumen: El artículo presenta un extracto del libro de Manuel Quimper, su estancia en las islas Hawái y su enfrentamiento con el capitán Colnett.

Palabras clave: *Princesa Real*, Nutka, opúsculo, azuela, balandra, virrey.

Abstract: The article presents an extract of Manuel Quimper's book in his stay in the Hawaii islands and his clash with the captain Colnett.

Keywords: *Princess Royal*, Nutka, booklet, adze, yacht, Viceroy.

Sobre las piezas originarias de Hawái que se encuentran en el Museo de América había pesado siempre la incógnita de su obtención. Aparecen registradas tanto en el inventario del Museo de Ciencias Naturales, heredero del Real Gabinete de Historia Natural, como en el del Museo Arqueológico Nacional.

En el inventario de Ciencias Naturales ni siquiera se menciona su origen geográfico, aparecen nombradas en quechua y se adjudica su uso a los jefes o caciques, lo que puede originar cierta confusión con la plumería peruana.

Posteriormente en el inventario del Museo Arqueológico Nacional se reconoce su origen en Oceanía, sin mayor precisión, y se atribuye su recolección a la Expedición Malaspina.

Más tarde, ya en el Museo de América, se recogen en su inventario los anteriores registros y se añade el que presenta como recolector a Esteban José Martínez que las habría requisado de un barco inglés proveniente de Hawái, apresado por él en el Puerto de Nutka (1789), adjudicándole la totalidad de las piezas.

De estas dos últimas atribuciones, la primera (Expedición Malaspina) es cierta, pero solo parcialmente, ya que Malaspina se limitó a transportar las piezas desde Manila a España.

La segunda, también es cierta, al menos en lo que se refiere al apresamiento de los barcos, pero los avatares que pudieron sufrir los cargamentos que transportaban, víctimas del famoso “Conflicto de Nutka”, no nos deja muy clara la existencia de piezas de Hawái entre sus materiales.

En el caso de haber existido dos grupos de piezas, ambos habrían ido a confluír en las manos del entonces teniente de fragata Manuel Quimper Benítez del Pino, que por azares del destino es el primer explorador español conocido de las Hawái y al mismo tiempo el encargado de poner fin, al menos en lo que al tema de los barcos requisados se refiere, al conflicto de Nutka que estuvo a punto de originar una guerra con Inglaterra.

Manuel Quimper Benítez del Pino nace en Lima hacia 1757, sabemos muy poco de su familia, su padre era de ascendencia francesa y su madre española. A los trece años ingresa como cadete en la compañía de la Armada Española destinada al puerto de El Callao, participando en la exploración de las islas de David (Pascua) y Chiloé. También estudia matemáticas aplicadas a la náutica en la Universidad de San Marcos, graduándose en 1774. Terminados sus estudios, es asignado a la fragata *Águila* mandada por Domingo de Bonechea en su segundo viaje a Tahití.

Durante 1777 transporta madera para la construcción naval de Guayaquil a El Callao. En 1780 se le encomienda el transporte de alimentos entre El Callao y Talcahuano, y en 1782 cartografía las islas de Juan Fernández; al regresar a Valparaíso se le reconoce su excelente trabajo cartográfico. Quimper viaja a España en 1786 y apenas recién llegado recibe su ascenso de alférez de navío.

La Corte española alarmada por los avances de rusos y británicos en la Costa Noroeste de América, decide enviar un grupo de oficiales de la Armada para reforzar a los que ya estaban destinados en el puerto de San Blas. Entre ellos figuran Quimper y su compatriota y amigo Juan Francisco de la Bodega y Quadra, nombrado comandante del departamento. Salen de Cádiz a bordo del *San Ramón* en mayo de 1789. Viaja con ellos el nuevo virrey de la Nueva España, conde de Revillagigedo, al que informan de la complicada situación en los territorios al norte de California. Tras una escala en Veracruz, el grupo de marinos prosigue su viaje a San Blas.

En este mismo mes, el puerto de Nutka, del que es comandante Esteban José Martínez, sufre una “aparentemente accidental” invasión de barcos pertenecientes a la Compañía inglesa de los Mares del Sur o asociados a ella. Cuando Martínez regresa a Nutka después de una navegación de reconocimiento, encuentra fondeados a dos buques de Boston “*El Columbia* y el *Lady Washington*”, sus capitanes dicen haberse refugiado del mal tiempo y se les deja marchar.

También está en Nutka el *Ifigenia Nubiana*, capitaneado por el portugués Juan Carvalho, socio del promotor inglés John Meares que desde 1785 pretende establecer en Nutka un establecimiento permanente para el comercio de pieles. A los pocos días llega James Colnett con el *Argonauta* repleto de mercancías, que transportaba pieles, materiales de construcción y veintiocho trabajadores chinos, lo que parece confirmar su intención de asentarse en Nutka.

Esteban Martínez le indica que no puede establecerse allí por pertenecer el territorio a la Corona española (Juan Pérez había tomado posesión de la bahía en agosto de 1774 cuando buscaba el paso del Noroeste). Colnett ofrece resistencia y Martínez apresa al *Ifigenia* y al *Argonauta* junto con sus capitanes y tripulaciones. Poco tiempo después se presenta el *Princess Royal* comandado por Thomas Hudson con las mismas pretensiones, por lo que también se le detiene y se envían los barcos apresados a San Blas.

Cuando llegan a puerto, el virrey Manuel Antonio Flórez, que está a punto de ser relevado, ordena que se trate a los capitanes y tripulaciones con toda consideración. Los cargamentos de *Ifigenia*, *Argonauta* y *Princess Royal* son inventariados y guardados por si hubiera que devolverlos. La situación preocupa enormemente al recién llegado virrey Revillagigedo, pues teme que pueda generar un conflicto con Inglaterra que en ese momento pasa por un periodo de tranquilidad con España.

Para solucionar el problema ordena a Bodega y Quadra que acaba de tomar el mando en San Blas que acuda a Nutka para inspeccionar las instalaciones y tomar las decisiones que sean necesarias. Bodega obsequia a los prisioneros y los pone en libertad, dándose ellos por satisfechos y quedando él en Nutka para terminar las fortificaciones que había comenzado Martínez.

El *Columbia* del norteamericano Kendric es enviado a Macao llevando consigo algunos tripulantes de los barcos ingleses. Cuando llegan a Cantón y los jefes de la Compañía Dufin y Meares se enteran de lo sucedido, envían cartas incendiarias a Londres, magnificando y empeorando la situación cuando ya parecía estar en vías de resolverse.

Poco después de estos sucesos, le llega a Martínez la orden de abandonar Nutka y regresar a San Blas. Martínez obedece la absurda orden y desmantela las fortificaciones, dejando lo que queda al cuidado del jefe Macuina.

Inglaterra y España se enfrentan en unas arduas y prolijas negociaciones que bordean la declaración de guerra y ni siquiera la amistad de Bodega y Quadra y George Vancouver, quienes, en la isla bautizada con el nombre de ambos marinos, tratan de solucionar el conflicto, consiguen que lleguen a un acuerdo. España acude a la mediación de Francia invocando los Pactos de Familia, pero en medio del conflicto revolucionario los franceses con muy buenas palabras se desentienden de cualquier tipo de compromiso. Pero abandonemos el tema político porque es tan complicado que no tiene cabida en este artículo.

Por la Convención de 28 de octubre de 1790, España se obliga a devolver los barcos apresados con toda su carga y aunque Colnett ya se había hecho cargo de su *Argonauta* queda por entregar el *Princess Royal* rebautizado como *Princesa Real*, que en la creencia de que Colnett se encuentra en Nutka ha sido conducido hasta allí por Manuel Quimper quien, al no encontrarlo, y siguiendo las órdenes de Martínez, realiza entre mayo y diciembre una fructífera expedición por el estrecho de Juan de Fuca, regresando a San Blas en noviembre de 1790.

Cuando Revillagigedo se entera de que el *Princesa Real* aún no ha sido devuelto, solicita a Madrid que la entrega se haga en Macao, el virrey adjunta el informe de las exploraciones de Quimper en el noroeste del Pacífico y nueve cartas marinas. Quimper asciende a teniente de fragata.

El 14 de febrero de 1791 Bodega y Quadra ordena a Quimper que emprenda viaje a China para devolver la balandra a Thomas Hudson o a los dueños de la Compañía, devolución que realizarán las autoridades de Manila. De paso y aprovechando lo favorable de la estación, se dirigirá primeramente a las islas Sándwich para su reconocimiento y, si es posible, examinar los restos de un buque español que al parecer han sido vistos. Estudiará a los naturales, sus costumbres y producciones, tratándoles siempre con respeto y haciéndoles regalos que ellos estiman mucho como aros de hierro, clavazón y otras bujerías. Para todo ello Bodega le entrega la derrota, con las cartas de navegación y el plano de ellas, también hace entrega de un cargamento de pieles para sufragar el viaje que entregará a las autoridades filipinas.

Hagamos un pequeño inciso para indicar que si bien Cook ha sido reconocido por el descubrimiento de Hawái que tan caro había de costarle, existían antiguos mapas españoles en los que el archipiélago aparecía reflejado; el primero es el de Sancho Gutiérrez en 1551, publicado posteriormente tanto en España como en el extranjero. También las recoge en 1587 el famoso Ortelius, cartógrafo oficial de Felipe II, en su *Teatrum Orbis Terrarum* (fig. 1). Se llama a las islas Volcanes y Farfana o Monjes, Mesa, Vecina y Desgraciada. Las sitúan en una latitud de aproximadamente 20° y más o menos al oeste. Se puede alegar la confusión con otras islas pero no en este caso ya que las Hawái, lo mismo que Pascua, están muy alejadas del resto de las demás; por aquel entonces no existían los relojes de longitud (fue Cook el primero en utilizarlos, empleando el K1 fabricado por Harrison en su segundo viaje), por lo que las localizaciones pecaban casi siempre de imprecisión. Landín Carrasco (1991) opina que el español que más posibilidades tiene de ser el descubridor es Bernardo de la Torre, que en 1543 pretendía regresar de las Molucas a Nueva España pero su falta de definición no permite reconstruir su derrota.



Figura 1. Mapa del océano Pacífico *Maris Pacifici quod vulgo Mar del zur...*, de Abraham Ortelius, impreso en 1595. Museo Naval, n.º inv. 10168.

La nefasta política del Estado español de mantener en secreto las derrotas y descubrimientos que hacíamos en el Mar del Sur nos han privado demasiadas veces del merecido reconocimiento. Esta necia actitud no sirvió para nada ya que casi siempre nuestros rivales se hacían con los mapas¹ y con el mérito, anulando todos los descubrimientos realizados en el siglo XVI que para la gran mayoría permanecen desconocidos. De nada sirvieron las apremiantes cartas que los embajadores españoles en las cortes rusa e inglesa², enviaron al secretario de Estado Grimaldi, y el hermetismo impuesto por el Imperio sobre los descubrimientos españoles se mantuvo empecinadamente. Con más inteligencia, los ingleses publicitaban todos sus hallazgos considerando que esto les autorizaba la posesión de los mismos, y si miramos los mapas así sucedió.

Pero volvamos a nuestro Manuel Quimper que será quien nos narre a partir de ahora su expedición a Hawái. En 1822 publicó en Madrid un opúsculo que años atrás lo había sido en el *Mercurio Peruano*; la obra es breve, pero no el título que damos a continuación:

¹ Durante la ocupación británica de Manila y Cavite (1762-1764), Dawsonne Drake y Alexander Dalrymple robaron mapas, manuscritos históricos y documentos oficiales del astillero naval de Cavite, oficinas públicas, iglesias, monasterios de los agustinos, etc. Todos los documentos que les parecieron útiles para su expansión por el Pacífico fueron expropiados. Actualmente se encuentran en el Museo Británico, pero muchos han sido vendidos o subastados.

² El embajador español ante la corte inglesa comunica al secretario de Estado Grimaldi (1776) la orden dada por lord Sándwich al capitán Cook, de no tocar tierra perteneciente a la Corona española con el *Resolution*, por lo que considera "será muy útil que se impriman cuanto antes las relaciones de nuestros viajes y descubrimientos en estos parajes, y se publiquen los mapas que se han prometido, pues para esta nación no hay mejores actos de posesión que estas publicaciones, con que podemos hacer ver a Europa que ninguno puede alegar derechos sobre descubrimientos que hemos hecho antes que otro alguno". (Archivo General de Simancas. Sección de Estado, Leg. 69440).

“ISLAS DE SÁNDWICH. Descripción sucinta de este archipiélago nombre que les dio su célebre descubridor el CAPITÁN COOK, reconocidas por el teniente de fragata de la Armada Nacional D. Manuel Quimper Benítez del Pino, con Sujección al diario y plano de esta navegación practicada en la balandra la *Princesa Real* del porte de cuatro cañones y ocho pedreros, presa hecha en Nuka al teniente de navío de la Marina Inglesa Jaime Colnett en 1789 por el de la fragata de la española D. José Martínez, con todos los incidentes de esta expedición relativos al manejo de los buques mercantes de la expresada nación inglesa, que hacen escala en ellas. Fue hecha esta exploración en el año de 1791, y dicho oficial por dar una corta idea de sus acaecimientos y no perder el mérito de ser el primer español que verificó este curioso reconocimiento, lo publica en el que rige de 1822”.

En el prólogo nos advierte Quimper:

“Como el reconocimiento de las islas Sándwich que verifiqué en la balandra inglesa, la *Princesa Real*, apresada al N.O. de California, no haya tenido por conveniente nuestra marina nacional salga a la luz, sino depositar el diario y plano en el Archivo Hidrográfico, la libertad de imprenta me anima y permite dar al público una corta idea de las particularidades ocurridas en esta navegación”.

Refiere después cómo los ingleses frecuentan estas islas para hacer aguada y acopio de víveres, siguiendo hacia la India para comerciar con las pieles obtenidas en la rívera de Cook, Príncipe Guillermo, establecimientos rusos y otros puntos desde los 48° N hasta los 62° del mismo polo.

“La sencillez de mi narración análoga al trato de unos indios salvajes, de cuyo idioma solo pudo instruirme en alguna parte la comunicación de los naturales de las islas de Quirós conocidas en su último reconocimiento bajo su propio nombre de Otahiti, en el que me hallé sobre la fragata de guerra la *Águila*, del porte de 36 cañones, al mando del capitán de esta clase Domingo de Bonechea”.

Después de dedicar su obra a “la sabia y experta nación española” y de quejarse del mal trato recibido por parte del virrey del Perú, comienza su descripción de las islas, sus habitantes y los sucesos que allí ocurrieron, de la que ofrecemos una selección:

“En lo más al N y O de la principal isla de Sándwich en la lat. de 20° 18´ y longitud de 50° 45´ del meridiano de San Blas hay un buen fondeadero con pozos de buen agua y naturales de amable índole, que se muestran deseosos de ayudar. La residencia del principal Ery, llamado Amejameja³, se encuentra en la ensenada de Taratutua, con una población de doscientas casas y fecundísima en frutos”.

“Los Erys son circunspectos, pero sus súbditos son muy dóciles y de bella disposición: los más de ellos corpulentos; y se conoce haber tratado mucho con la nación inglesa, pues el nombre de todos sus frutos y otras muchas cosas lo explican en este idioma, y los nombran ‘Bretanies’, cuya alusión debe ser por haberseles dicho con embarcaciones que vienen de Bretaña”.

“Las mujeres son hermosas por bien formadas y favorecerles el semblante la vivacidad de ojos, graciosa boca, y dentadura muy limpia e igual, y se distinguen a la viuda de la

³ Amehameha que sería conocido posteriormente como Kamehameha I (1758 - 8 de mayo 1819), fue un personaje extraordinario que además de unificar el archipiélago hawaiano utilizando el armamento obtenido de los ingleses, supo aunar las tradiciones de su pueblo con el progreso que le ofrecía el contacto con los occidentales. Su Ley del Remo Astillado o “malahoe”, que protege los derechos de los no combatientes en tiempos de guerra, sigue aún vigente en todo el mundo.

casada y la soltera de la virgen con expresión análoga a sus estados; y miran con indiferencia a la prostituta; bien que en esta clase están todas las más para con los ingleses que trafican en estas islas, por el universal uso que hacen de ellas a excepción de las de las familias de los Eries, Tojoaes y Tajunas, según relación de los habitantes y disposición lasciva de las mujeres”. “Visten de un tejido muy fino que parece una gasa, con la que cubren el cuerpo, envolviéndolo desde uno de los hombros, pasándolo por debajo del brazo opuesto, y liándosela por todo el cuerpo con particular gracia, con varias vueltas por entre los muslos y vientre hasta invertir su largor, que es de cinco a seis varas; y saludan al Ery aflojándola hasta descubrir el pecho”.

“Las mayores de sus casas son de diez a doce varas de largo, cinco de ancho y seis de alto; son airosamente formadas, tejidas sus paredes y techos entre los puntales y palos travesaños con hojas de palma y caña dulce, en conformidad que se ven libres de agua y viento, excepto aquellas chocitas de los más pobres”.

“Usan en lugar de alfombras petates o esteras muy finas y algunas de ellas cubren todo el jacalón por largo que sea; tienen unos grandes figurones inmediatos a unos grandes armazones de palos que dan el nombre de ‘Morea’ lugar de sus entierros y vedado entre ellos por ser contiguo a los ‘Imaraes’, templos del ídolo ‘Oro’, a quien idolatran y custodian los sacerdotes, a quienes dan el nombre de ‘Tajua Imarae’. También tienen la misma denominación los médicos, con sola la diferencia de que en lugar de Tajua Imarae, les llaman ‘Tajua Imae’, palabra que significa enfermedad”.

“Los Imaraes es un cerco de piedra menuda o suelta, en donde tienen los referidos figurones, y lugar donde hacen los sacrificios de cerdos a su dios Oro”.

A continuación describe la naturaleza de la isla, sus montañas y volcanes:

“Por relación de los indios sus quebradas son fecundísimas, lo que acreditan las diferentes especies de maderas que condujeron a mi buque y son las siguientes: palo amarillo, sasafran, chonta, caobilla, cedro, una especie de haya, zapotillo, y palo blanco del que forman sus canoas”.

“Invierten el tiempo en hacer mantas, esclavinas (fig. 2) y morriones de plumas⁴ (fig. 3) y también lisos, esteras o petates, mantas de cáscara de palma u otro árbol⁵, tan finas algunas que parecen una muselina, las que se hallan perfectamente pintadas de todos los colores remedando las sarazas y otros géneros, cultivan sus tierras, hacen canoas, las que sirven para batirse con los Eries de las otras islas, lanzas, platos, bateas y ollas de madera admirablemente labradas⁶, achuelitas que forman de los cercos de pipa o barril que dejan las embarcaciones por cambio de sus frutos, y les sirven para labrar sus maderas (y también las tienen de pedernal) y en la pesca, de la que son abundantes las islas según lo visto por mí”.

⁴ Las capas, esclavinas y morriones que vestían los reyes y jefes hawaianos se confeccionaban sujetando sobre un tejido de red hecho con fibras de raíz de “ieie”, plumas de pájaros pertenecientes a la familia de los drepanídeos, como el “mamo” (*Drepanis Pacifica*) y el “iivi” (*Vestiaria Coccinea*), que eran cuidadosamente protegidos para destinarlos a este fin. Con la llegada de los europeos, comenzaron a decaer y actualmente de las veintidós especies solo sobreviven el “apapane” y el “amakihī” en algunas zonas del interior. Estos pájaros habrían entusiasmado a Darwin, ya que, aunque pertenecen a la misma familia, cada uno se ha especializado en comer distintos tipos de alimentos por lo que la forma de sus picos, lo mismo que en el pinzón de las Galápagos que inspiró a Darwin su teoría de la evolución, se adapta a las características de su alimento, polen, semillas, insectos, etc.

⁵ Quimper se refiere a la TAPA, material obtenido de la morera papyrífera (*Broussonetia papyrifera*), que con diferentes texturas y decoraciones teñidas o pintadas, se utiliza para vestir y para piezas ornamentales como alfombras o cobertores en toda Polinesia.

⁶ Cook también se había percatado de la maestría de los indígenas en el labrado de la madera: “Los platos y cuencos en los que beben su ‘ava’ están hechos con la madera del árbol ‘etooa’ con una perfección comparable a la conseguida en nuestros tornos, y acaso mejor pulidos” (p. 373).



Figura 2. Esclavina de fibra vegetal y pluma (Hawái, siglo XVIII). Museo de América, n.º inv. 13013. Fotografía: Joaquín Otero.



A) - Mamo (*Drepanis Pacifica*)
B) - Iiwi (*Vestiaria Coccinea*)

Figura 3. Dos de los pájaros cuyas plumas adornaban la indumentaria de las personas de más alto rango. Modificado por Pablo Gómez, tomado de W. Graves (1977).

“Producen sus sembrados camotes o batatas muy crecidas, ñames, taros (...), calabazas, sandías, melones (...), especies de manzanas, zarzamora, plátanos de diferentes calidades, cocos, una frutita a manera de guinda y caña dulce las más de cuatro varas de largo y cinco a seis pulgadas de grueso..., lo que les sirve de común alimento”.

“De carnes solo tienen la de cerdos, y de aves gallinas y patos domésticos (...); también dicen los naturales tienen cabras, mas no se han visto, y en esta navegación les regaló el comandante de la balandra un macho y dos cabras, un gato y dos hembras”.

“Los Eries se particularizan de los demás en comer carne de perro⁷ y no de cerdo, y a la inversa el común de los naturales, siendo esta veda impuesta de los sacerdotes a unos y otros con la palabra ‘tabú’ o ‘tapu’, que es el significado entre ellos de un impuesto de su dios Oro, cuyo privilegio tiene también el Ery para imponerlo en otras cosas que requiere ejecuten sus súbdito”.

“También tienen una especie de bebida que llaman ‘Aba’⁸, compuesta de una raíz, la que solo toman ellos y algunos otros capitanes, que para todos los demás es tabú o cosa prohibida, la que les llega a privar de sentido como a nosotros el aguardiente, con la diferencia de que a estos se les cubre todo el cuerpo de una especie de caspa o escamilla”. (Este efecto también lo hace notar Máximo Rodríguez sobre el Eri Bejiatua en Tahití).

Sigue narrando la explotación de las salinas en las pozas de piedra de las playas:

“Los mariscos vistos son langostas de muy buen gusto, envíos, erizos, mejillones, y conchas de perlas de las que extraen los indios las que se crían, y danles mucho aprecio por haber conocido el valor que tienen entre la nación inglesa...”.

“Visten de unas grandes mantas pintadas de varios colores muy finas, fabricadas de cortezas de árboles como llevo espuesto, y de otras dobles de buen gusto que traen pendientes de los hombros ó en cueros con solo el taparrabo. En sus bailes o en tiempos de guerra que continuamente la tienen con las adyacentes islas, se adornan con un manto, esclavina y morrión de plumas de pájaros de diferentes colores, y exquisitamente tejidas; pero las más veces usa el común de ellos solo el taparrabo de la misma tela formándolo las más de las ocasiones en figura de red”.

“Las demás islas contiguas son iguales en producciones a esta, y son Mogui, Guajú, Atuay y Onijau; las otras que son Taurabe, Ranay y Morrotay apenas pueden con sus frutos mantenerse sus habitantes; los islotes Morrotine, Taurea y Orejua son estériles y por consiguiente desiertos; pero en sus arrecifes o piedras sueltas es criadero de perlas, según relación de los habitantes de todo el archipiélago”.

⁷ Nos han sido descritos dos tipos de perro polinesio, el “Kuri”, según Jules Crozet (1772), era un perro parecido al zorro, de color blanco o negro, patas cortas, orejas erguidas, cola gruesa, pelo largo y hocico grande. No ladraban como el perro europeo, sino de forma parecida al zorro. Probablemente fue introducido en el periodo de la gran migración (c. 1350 a.C.). Además de servir como alimento, su piel y sus pelos servían como vestimenta y adorno.

Por su parte, Cook encontró el llamado perro “Poi”, así llamado por ser el poi el alimento con el que se le cebaba. Eran barrigones y paticortos. Tenían pelo muy corto de cualquier color y sus cabezas eran aplanadas ya que su alimentación no requería una musculatura fuerte. Eran tenidos por estúpidos y lentos, pero tenían un carácter fuerte y rebelde. Se creía que daban suerte a los niños. Su consumo estaba reservado a los jefes que consideraban que su alimentación estrictamente vegetariana les otorgaba un sabor exquisito. El contacto con los más resistentes canes europeos precipitó su desaparición, tanto por el contagio de enfermedades como por las inevitables hibridaciones.

⁸ AVA, llamada también kava y ava (*Piper Methysticum*), es una bebida embriagante obtenida de la raíz de una especie de pimienta, la desmenuzan y eliminan las impurezas con una concha, después mastican las porciones que van escupiendo en una hoja de plátano, el encargado de elaborar el licor recoge todas las mascadas y las coloca dentro de un recipiente de madera añadiendo agua suficiente. Su efecto inmediato para los que están acostumbrados a su consumo, apenas se nota, pero en los que se aventuran a probarla, a pesar de su repugnante elaboración, produce un fuerte efecto narcótico. Según Mellen Blanco, “Bebida con moderación calma la sed y produce en muchas personas una sensación de vigor y satisfacción como hacen el té o el café; pero si se bebe en exceso o por hábito, el ava produce una especie de embriaguez con sueño, llegando a la hiperanemia cerebral”(p. 215).

“En lo más S y O de la isla de Guaju se halla la gran ensenada de Quimper (nombre puesto en memoria de ser el primer conocedor español de estas preciosas y fértiles islas) de buen fondeadero, y abrigado de los vientos del primero y cuarto cuadrante”⁹.

“El Ery principal se nombra Manono; es de buen aspecto, estatura y mejor índole”.

“Luego que dejé caer el ancla, pasó a cumplimentarme a nombre de este Ery un Tajuna, llevándome por presente un morrión y esclavina de plumas, grandes petates, mantas de las que llevo referidas, seis grandes cerdos, una canoa cargada de todos los frutos de la isla, y caracoles y un canutito de caña con algunas perlas chicas”.

Recibe noticias de que en la ensenada de Karakakoa, Amejameja había apresado una embarcación española, o como él decía “paniani”, y que solo habían sobrevivido tres tripulantes. Quimper sospecha que sea la goleta inglesa *Americana*, que de San Blas se dirigía a Macao. Señala Quimper cómo solo él mismo “pudo adelantar en el idioma de estos naturales, por ser análogo al de los indios de Otahety, donde lo poseyó en el reconocimiento que se hizo de ellas, donde se halló sobre la fragata *Águila* del porte de treinta y seis cañones, del mando del capitán de esta clase Domingo de Bonechea, después del reconocimiento de la isla de David (San Carlos o Pascua), en el que estuvo el que expone sobre el navío de guerra *San Lorenzo* de setenta y cuatro, al cargo del capitán de esta graduación D. Felipe González...”.

Continúa su reconocimiento dirigiéndose a la isla de Atuy, a donde conduce a un indígena llamado Oriqueroa que así se lo ha solicitado. Fondea en la ensenada de Córdoba y Ramos. Sigue hasta la isla de Onijau donde se halla la ensenada de Mazarredo, hace aguada, y los indios le regalan innumerables víveres, transportando el agua en grandes calabazos. Le informan de que a unas cuatro leguas se encuentra un bajo llamado Temotumapapa, pero no puede hallarlo. En correspondencia, los indios solo le piden una carta de recomendación para los ingleses que gustosamente les entrega.

“Su principal establecimiento está a la ribera de un río de exquisita agua, y se me presentaron en dos grandes canoas con el séquito de otras muchas inferiores”, [los Eries le presentan los] “regalos acostumbrados de esteras, mantas, cerdos y frutos de la isla, haciéndome mucha instancia para que pasase a tierra a visitar a su principal Ery llamado Tamueri por no poder venir a visitarme, que su corta edad de ocho o nueve años no lo permitía. Tamueri ocupaba el puesto de su cuñado que lo había abandonado traicionando a su aliado Amejameja y además los Eries consideraban que había usurpado la jerarquía. Es visto que entre los salvajes es abominable la usurpación, como también dejar el territorio por más tiempo que el que les ofrecen sus leyes, y el excederse de esta licencia lo gradúan por abdicación del mando; y que en lo más remoto del globo de cualquiera establecimiento todos procuran dominar más allá de lo que les permite la soberanía sobre el pueblo”.

“Estas fértiles islas por su situación casi media entre la California y la isla de Luzón, y que comprenden la latitud N desde 20 a 23° y la longitud de 51° meridiano de San Blas, sería una de las más preciosas propiedades de la nación española por la feracidad de sus tierras, sano clima, y riquezas que podrían sacarse con el producto de la caña, siembras de café y de viñas”.

“Me parece oportuno y análogo a esta descripción referir lo ocurrido en la gran isla de Owhihec o Guaji con el teniente de navío de la marina inglesa y paquebote nombrado el ‘Argonaut’, que arribó dos días después que la balandra con el fin de abastecerse de víveres como todos los demás buques de su nación, que siguen el comercio de la peletería con Cantón después de haber extraído las de lobo y nutria del NO de la California, y establecimientos rusos, navegación que los enriquece, porque el principal costo de la mejor nutria invertida en fierro viejo, pedazos de cobre o quincallería no ascenderá a dos pesetas, y su venta en el Asia no baja de ochenta duros cada piel de nutria y a proporción las de lobo y osos; y es el caso siguiente:

⁹ Bahía Quimper se llamó posteriormente Pearl Harbor.

Noticioso de los indios conocidos por salvajes de la expresada isla de Owhihec que a barlovento y sur de esta había una embarcación de dos palos, deseoso de inteligenciarme de que nación sería y cual el intento de su aproximación, procuré descubrir mi idea a dos, que me trajeron la noticia, tan racionales que obscurecían el nombre de salvajes, que dio a todos los naturales del archipiélago su célebre descubridor Cook, muerto en la ensenada de Karakakoa a manos de estos valientes indios por la imprudencia de su tripulación al tiempo de hacer la aguada en tierra, que en lugar de conducirse con toda precaución, los obligaban a fuerza de maltrato a que rodaran el vacío y lleno hasta las embarcaciones menores dedicadas a este intento; en cuya virtud les ofrecí dar unas buenas hachas, las que aprecian infinito, si llevaban abordo de la embarcación avistada una carta a su capitán, la que puse en idioma inglés por haberme asegurado los Eries de la isla eran los buques que la frecuentaban...”.

Desde este momento se crea una situación que podríamos denominar de “comedia naval” que bien pudo haber terminado en tragedia. Nuestro Quimper escribe al capitán del otro buque sin conocer aún de quién se trata, le da su posición y se ofrece gentilmente para todo aquello que necesite; no olvidemos que Quimper manda en la antigua *Princess Royal*, de la Compañía de los Mares del Sur, que va a devolver a sus dueños, la carta está fechada el 1 de abril de 1791.

A las 8:30 de la mañana, antes de que Colnett haya recibido la carta, llega hasta Quimper una canoa con el Ery Tayana que le entrega la siguiente esquela escrita en inglés:

“Los naturales me informan que hay tres o cuatro ingleses entre ellos; si V.V. necesitan alguna cosa con que yo pueda asistirlos, escribirme o avisarme, y les mandaré lo que quieran. Yo con mi barco he estado doce meses prisionero con los españoles; pero el rey de Inglaterra mandó se librase mi barco y mi tripulación, y han pagado los gastos. Los españoles vendrán inmediatamente a esta isla a poblarse, y así tengan V.V. cuidado porque ellos no dan ningún cuartel lo mismo que en Nuka”.

“Los naturales me informan del Tabumorea, y que no quieren cambiar sus cerdos sino por cañones y pólvora, lo que no puedo dar; al presente estoy ampliamente auxiliado a barlovento y así determino no dilatarme, como que he de estar en Macao en dos meses. Jaime Colnett - Abril a 1.”

“Esta carta fue mandada a los ingleses que creía Colnett estaban en la isla, y llegó a mis manos una hora después que la que escribí (porque este buque era el avistado) luego que la leí, procuró el Ery Tayana que se la devolviera no queriendo dejarla en mi poder de ningún modo”.

Quimper manda sacar copia a Kendric y devuelve la misiva a Tayana.

“Pareciéndome conveniente participar al capitán Colnett, a quien en Nuka se la apresó la balandra, llevaba yo la comisión de entregarla luego que arribase a Manila, desde cuyo punto debían conducirla a Macao, y devolverla al capitán Tomás Hudson, le escribí por el expresado Ery Tayana la siguiente carta, desentendiéndome de las expresiones de la suya contra los españoles, considerando que él no pudo pensar ni sabría había llegado a mis manos su esquela, lo que verifiqué en el orden sucesivo”.

“Balandra *Princesa Real*. 2 de abril de 1791. Mi amantísimo señor. Por los naturales de esta isla, he sabido se halla V. al S. de este fondeadero de Taratua, en donde al presente estoy refrescando a mi gente para pasar a Manila, de cuyo destino debe aquel capitán general remitir este buque al capitán Tomás Hudson con los demás pertrechos pertenecientes a V”.

“Tengo en mi poder una carta del capitán de navío D. Juan de la Cuadra para entregar a V. en caso de verificarse nuestra reunión o entrevista, en la cual conocerá V. soy un teniente de la Real Armada del Rey Católico, con la comisión que espongo, todo lo que servirá de

inteligencia para que practique lo más conveniente = Nuestro Señor guarde a V. muchos años. B.L.M. de V. su más atento servidor = Manuel Quimper.= Sr. D. Jaime Colnett”.

El Ery Tayana, hombre de gran valor e inteligencia, había viajado hasta Macao con un buque de la Compañía y había regresado en otro, incluso había estado en Nutka pero parece que había sido él quien había atacado a la goleta americana procedente de San Blas dejando solo con vida al carpintero, piloto y calafate, para que la gobernaran y mantuvieran. También le ofrece a Colnett la cabeza de Quimper en caso de que haya combate, según le cuentan otros Eries y le confirma en esta creencia “el haber intentado el principal Ery Amejameja le dejara los dos de maestranza que traía en la balandra”. A pesar de sus no muy santas intenciones, Tayana le presenta a Quimper una carta de recomendación de Juan Kendric, donde este pondera las virtudes y atenciones de Tayana.

Juan Kendric es padre del segundo piloto que llevaba en la balandra, reconciliado con la iglesia en el apostadero de San Blas.

“Al Ery Tayana hice el mayor agasajo, distinguiéndole de los demás en el regalo, a fin de que no extrañase el cariño con que fué tratado de la nación inglesa; pero velaba mucho sobre su manejo y conducta por los informes que tenía de su intrepidez”.

A pesar de todo Quimper le entrega una carta de recomendación ponderando su actuación. Lo de las cartas debía ser un vicio nacional, ya que a poco descubren una gran canoa pareada adornada con gallardetes de plumas y en cuya carroza viajaba el tío de Amejameja que presentándole la correspondiente recomendación del capitán de la *Gustavo*, le solicita le entregue también la suya, cosa que Quimper hace regalándole además dos hachas, dos hachuelas y un machete, consiguiendo le advirtiera,

“que el capitán Dublas y el capitán Medelf habían informado a todos los Eries de la isla, eran los españoles mala nación por ladrones y hombres de mala fe, que se guardasen de ellos, porque tomaban cuantas embarcaciones veían, y que bien pronto llegarían a su isla”. “En unión de mi segundo piloto Kendric que era de los más instruidos en el idioma del indio y por poseer estos muchas palabras inglesas le hice ver a Temeyumotu lo mal informado que estaba de esta nación”.

Quimper le habla de los españoles y de las inmensas posesiones de su rey hasta que lo tranquiliza y le entrega la consabida carta de recomendación.

Cuando por fin se avista el *Argonauta* a una distancia de cinco millas, Quimper iza la bandera y el gallardete aunque la posición que toma el paquebote le hace entrar en sospechas. Decide enviar a su segundo piloto Juan Kendric como intérprete y portador de la carta del comandante del apostadero de San Blas de las Californias, el capitán de navío D. Juan Francisco Bodega y Quadra:

“A las dos de la tarde llegó a mi bordo la canoa con los indios que llevaron la primera carta, y me instruyeron que el capitán Colnett había amarrado al que la entregó, y venía a hacerme fuego; y aunque no di el mayor crédito a este aviso, entré en algún recelo; en las dos horas que se mantuvo atravesado, con el fin de echar su artillería arriba, porque la tenía en bodega, tomé la precaución de ponerme en estado de combate para el caso de un insulto al pabellón, a cuyo efecto exhorté a oficiales y marinería; efectivamente se aproximó con más de cien canoas que le seguían y dejó caer el ancla a distancia de dos cables de la balandra, acodándose para presentar solo el costado de estribor”.

“Luego que los indios que se hallaban en la balandra observaron estas demostraciones, me volvieron a asegurar que el paquebote me haría fuego, y se tiraron al agua muchos de ellos; las canoas se retiraron de mi costado, y las pocas que quedaron pertenecien-

tes a algunos Tojoaes que tenía a bordo, mandé se retiraran y abrigaran en sus rancherías, a fin de tener el buque desembarazado, exceptuando únicamente al hermano menor del Ery Amejameja y a otro capitán, que de ningún modo quisieron dejar mi lado, pidiendo fusiles para defenderme, aconsejándome a que si vencía el paquebote, por ser un buque de mayor fuerza, bajase a tierra donde lograría el triunfo ayudándome con sus canoas; pero les hice ver que aunque era chica la balandra, tenía bastante disposición para no ser vencido”.

Preocupado Quimper por la retención de Kendric, toma la bocina y le pide que regrese a bordo:

“Contestó dicho piloto, que estaba vistiéndose el capitán para pasar a cumplimentarme” (pero todos los preparativos del paquebote indicaban lo contrario).

“Tomé segunda vez la bocina y ordené al piloto dijera al capitán Colnett que todas sus maniobras aludían al caso de batirse, y que hablase con claridad; la respuesta fue que ya me mandaba la lancha; no obstante previne al contraestre estuviese pronto el cable para ir avante a por él, a fin de presentarle el costado, y al menor movimiento o insulto caer sobre el paquebote”.

En ese momento se acerca una lancha mandada por el piloto Chaques, el que atracó a bordo, y recibí introduciéndole en la camarita; y a la primera producción de cortesanía me presento la siguiente carta:

“*Argonauta*. 2 de abril de 1791= Señor: su carta por el Sr. Kendrik me informa que V. ha de conducir la balandra *Princesa Real* a Manila y desde allí a Macao; pero como esto es contrario a la ley de todas las naciones, y particularmente contrario a la constitución de la Gran Bretaña, cuya protección y licencia junto con la del honorable consejo de marina tengo en mi poder, la cual espero nunca desdecir ya que me es preciso hacer en conformidad a ella; a todo riesgo de mi vida he de mandar los intereses de la honorable compañía del mar del sur en donde quiera que los encuentre.

Por cuya razón he detenido al Sr. Kendrik hasta saber su determinación: este negocio espero se ha de componer amigablemente entre nosotros al honor de ambas naciones, y a nosotros mismos; cualesquiera término o condición que V. pida con razón será admitido por su humilde servidor = Jaime Colnett teniente de navío de la Real Armada, y comandante de todos los buques empleados en el presente tiempo por la honorable Compañía del Mar del Sur de Londres”.

Por medio del piloto que entrega la carta Colnett le pide a Quimper que pase a parlamentar a su barco, lo que este último hace no sin antes dar instrucciones al primer piloto Mondofia para el combate. Se embarca en la lancha llevando consigo las instrucciones, pasaporte y documentos que acreditaban iba a entregar la balandra al capitán Tomás Hudson por el conducto del capitán general de las islas Filipinas.

Colnett le recibe con gran ceremonia y Quimper le explica por medio de Kendrik el contenido de su carta y que tenía órdenes de conservar con las embarcaciones extranjeras la mayor armonía, lo que hacía presente para las resultas en caso de combate.

“Me interrogó si traía documentos que acreditaran lo que decía, y le reproduje poniéndole de manifiesto; y sin embargo de haber pasado la vista por ellos, me propuso era preciso le siguiera a Macao; y le aseguré que de ninguna manera entraría en semejante convenio”.

“Volvió a insultarme diciéndome iría o le seguiría con la bandera española, y ya con incomodidad le hice ver que el pabellón español se tremolaba en todas partes con todo su poder, y que los oficiales de honor de la marina española antes derramarían la última gota de su sangre que subordinarse a otra nación, y respecto a que no le satisfacían los

documentos vistos, yo estaba muy satisfecho de las fuerzas de su buque, como procedente del punto de mi salida en donde estuvo detenido en calidad de presa, y me sobraban las suficientes para una sangrienta defensa. A esta resolución respondió que a fin de mejor acierto juntaría a sus oficiales para que sentasen su dictamen en el particular, de cuya junta resultó, que los más de ellos embriagados, a excepción del capitán, propusieran se batiera la balandra, menos el piloto Chaques que dijo se considerara mejor atendiendo a los documentos examinados”.

“El capitán Colnett me hizo entender con más distinción de lo que yo advertía, no estaba en su mano convenir con mis ideas y que era necesario batirse ó que entregara la balandra; y viéndome determinado a regresar a mi bordo para batirme, exigiendo de su honor me devolviera la lancha y gente que por su auxilio le remití, y no debilitarme de esta fuerza, propuso con más energía a sus oficiales en segunda sesión el descubierto en que podía quedar de resultas del combate y desgracias acaecidas a vista de unos indios intrépidos y con canoas cuya tripulación de muchas de ellas era superior a las de nuestros buques; acordaron que si yo lo tenía por conveniente, les diera copia del pasaporte para satisfacción de la compañía y consejo de marina; a lo que accedí no encontrando detrimento alguno y me retiré a mi bordo; poco después pasó Colnett a cumplimentarme y le entregué solo la certificación que sigue”.

Quimper hace un resumen de todo lo acaecido, en el escrito. Todavía insiste Colnett en que sea Quimper quien le entregue el escrito por tener menor graduación y no contento con esto, vuelve a insistir en batirse ya que tenía órdenes de su nación de hacerlo con “cualesquiera que encontrase”. Quimper harto y dispuesto a convertirse en el primer kamikaze del Pacífico, le responde que “se vuelve a su barco a preparar la defensa, la que llegaría hasta los últimos términos”. Por fin tras haber vuelto a consultar con sus oficiales, Colnett cede solicitando un certificado de “haber querido entrar en combate por si podía tomar el buque de mi mando”. Quimper se lo entrega con fecha 2 de abril de 1791.

Una vez puestos de acuerdo, Colnett invita a Quimper y este le corresponde “entregándole una camisa del desgraciado Cook, que rescató de los indios que así se lo aseguraron”.

“Concluido el prolijo reconocimiento de las islas, hecho en cuanto me permitía un buque de tan poca fuerza, seguí la derrota a la isla de Luzón”.

“Al momento que arribé al puerto de Cavite [4 de junio de 1791], di al gobernador y capitán general el parte con el diario y planos, suplicándole que sin pérdida de tiempo aprovechara la oportunidad de la salida de las embarcaciones que se hallaban prontas a dar la vela para el puerto de Cádiz, dirigiendo al excelentísimo señor ministro de Estado y del despacho universal de marina estos credenciales de mi navegación y reconocimiento del archipiélago de Sándwich, lo que cumplido determinó mi trasbordo a la fragata *San José de las Ánimas*, destinada al servicio del apostadero de San Blas, punto de mi salida, y que un piloto siguiera en la balandra para el fin de la entrega. Me detuve diez meses en Manila porque me fue indispensable la carena del *San José*; en cuyo tiempo entraron en el puerto las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* que daban la vuelta al mundo, del mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina, y de D. José Bustamante y Guerra, quienes se instruyeron del trabajo de mi viaje, y percibieron varios efectos de los que rescaté de las islas, de esteras, mantas, flechas con sus respectivos arcos, lanzas, pedazos de diferentes maderas, morriones de plumas [figs. 4 y 5], grandes caracoles, conchas de perla y otras curiosidades que enriquecieron su colección de historia natural”.

“Es de notar que así esta expedición de las islas Sándwich como la del estrecho de Juan de Fuca se hayan extraviado u obscurecido en el archivo de la mayoría general de la armada, pues una y otra no se han estampado en la hoja de servicios, que reclamé y me franquearon a fin del próximo vencido año, cuando en el Depósito Hidrográfico se hallan los diarios y planos de estas arriesgadas navegaciones”.



Figura 4. Casco (Hawái, siglo xviii). Museo de América, n.º inv. 13562. Fotografía: Joaquín Otero.



Figura 5. Casco (Hawái, siglo xviii). Museo de América, n.º inv. 13560. Fotografía: Joaquín Otero.

Parece llegado el momento de sacar alguna conclusión sobre el origen de las piezas de Hawái del Museo de América: no cabe duda de que fue Malaspina quien las trajo a España, pero solo desde Manila donde Quimper se las entregó, tanto Malaspina como Bustamante mencionan el encuentro en sus diarios. ¿Pero qué ocurre con las que se dice que le fueron requisadas a Colnett? Como él mismo reconoce en la primera carta enviada al capitán del buque que aún ignora que sea Quimper con la antigua *Princess Royal*, aunque ha estado preso se le ha devuelto su barco que era el *Argonauta* y además se le ha indemnizado, en ninguna de las cartas que se cruzan se queja de que falte algo de su carga.

Como sabemos, Quimper tiene órdenes de entregar la *Princesa Real* con su cargamento (unas 3000 pieles de nutria), en ningún momento se hace mención de piezas hawaianas, y las órdenes de Revillagigedo eran terminantes al respecto, por lo que un marino tan escrupuloso como Quimper no iba a desobedecerlas y a jugarse su reputación por algo que entonces tenía la categoría de “curiosidad”.

Aun suponiendo que el *Princesa Real* transportara algunas piezas, el lamentable destino del barco hace muy posible que se perdieran ya que una vez que llega a Cantón, la balandra no es aceptada por los representantes de la Compañía de los Mares del Sur que se desentienden de ella por completo, queriendo acaso prolongar el clima de enfrentamiento. Los chinos requisan el cargamento de pieles por creer que proceden de Rusia y tener prohibida su importación, quedando depositados en la aduana de Macao con prohibición de venta (mayo de 1792). Por fin la balandra es vendida pública y judicialmente por unos 2000 pesos, para sufragar los gastos ocasionados en el puerto. Poco tiempo después naufragó.

De todo ello deducimos que las piezas del museo fueron obtenidas en su totalidad por Quimper, bien porque le fueran regaladas o porque él las adquiriese en intercambio, en cualquier caso fue quien las recogió, siendo Malaspina quien las trajo a España desde Manila. Por otra parte, al ser rechazados el barco y su carga por sus propietarios, se convirtió en un bien mostrenco del que podían disponer las autoridades, en este caso de Filipinas, como mejor les conviniese.

El 21 de mayo de 1792, Quimper parte de Manila al mando del *San José de las Ánimas*, acompañado de Cosme Bertodano en la *Valdés*. Sorprendidos por una tempestad, los buques se separan y el *San José* prosigue viaje a San Blas, a donde llega en noviembre de 1792. Uno de los pilotos lleva a tierra “los cajones de correspondencia, el estado de la fragata, el parte al comandante del apostadero y el subsecuente para el excelentísimo Sr. virrey, que descubre lo arriesgado de este viaje en el inmenso Océano que media entre la América y el Asia”.

Termina el libro con un vocabulario atribuyendo las diferencias con el de Cook a ser el idioma de los indios de pronunciación más suave para los españoles. Añade finalmente una queja en la que protesta de la diferencia de trato que se da a los españoles europeos frente a los españoles de América. Esta queja no es imparcial. A todos nuestros exploradores se les trató injustamente.

Por lo demás, Quimper realizó posteriormente una carrera política bastante aceptable. Después de su viaje es nombrado asistente de Bodega y dado que este se encuentra ya muy enfermo, es quien de hecho ejerce el mando en San Blas. Se le concede el mando de la *Atrevida* que no llega a tomar. En Madrid entra a formar parte de la Orden de Calatrava.

En 1802 se le nombra supervisor de los desembolsos imperiales en Veracruz. Es nombrado gobernador de Huamanga en 1805, pero el virrey le destina a Puno. Cuando el virrey es sustituido retoma su cargo en Huamanga durante tres años. Se retira a España donde comienza a escribir sobre las guerras civiles de Perú. Lamentando la pérdida de documentación que sufrió en un incendio en Puno, pide ayuda a José Bustamante para narrar su estancia en la *Atrevida* cuando estuvo en Manila treinta años antes y, al serle negada, publica el libro que antes hemos comentado.

Sorprende el rechazo de Bustamante a la solicitud de Quimper, pero es curioso que en su *Diario*, aunque cita su encuentro en Manila y comenta que en el viaje de la *Descubierta* y *Atrevida*, “se excluía la isla de Owihee, una de las islas de Sándwich como se había propuesto

anteriormente, pues se consideraba ya infructuosa después de haber permanecido en ella últimamente por espacio de un mes el teniente de fragata Quimper del departamento de San Blas, adquiriendo todas aquellas noticias que nosotros hubiéramos solicitado” (p. 304). No da más detalles, mientras que sí nos cuenta el final de la aventura comercial del *Argonauta*. Puede que se sintiera molesto cuando a Quimper se le otorgó el mando de la *Atrevida*, por más que, como ya dijimos, no llegara a ejercerlo. En cualquier caso su desdén hacia un colega no parece digno de tan gran marino.

En 1827 la ya independiente República del Perú le nombró comandante y posteriormente capitán. Continuó con su carrera literaria y falleció en Lima en 1844. Esperamos que a partir de ahora se le reconozca a Quimper el mérito de ser el primer español que pisó las Hawái, en el espléndido Siglo de las Luces.

Bibliografía

- BEERMAN, E.: “Manuel Quimper: Un marino limeño en la costa oeste del Canadá”, *Derroteros de la mar del Sur*, n.º 4. Disponible en: <<http://derroteros.perucultural.org.pe/textos/quimper.doc>>.
- BROSSE, J. (1985): *La vuelta al mundo de los exploradores*. Barcelona: Reseña.
- BUSTAMANTE Y GUERRA, J. (1999): *Diario general del viaje. Expedición Malaspina 1789-1794*. Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval, Lunwerg Editores.
- COOK, J. (1957): *Viajes*. Barcelona: Fama.
- FUSTER RUIZ, F. (1997): *El final del descubrimiento de América*. Universidad de Murcia.
- GRAVES, W. (1977): *Hawaii*. Barcelona: Nacional Geographic Society, Nauta.
- LANDÍN CARRASCO, A. (1991): *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. Madrid: Banesto.
- MARTÍNEZ PEÑAS, L., y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.: “Notka y su tiempo”. Disponible en: <[eciencia.urj.es](http://ciencia.urj.es)>.
- NOVO Y COLSON, P. (1885): *Viaje político-científico alrededor del mundo de las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra, desde 1789 a 1794, publicado con una introducción por D. Pedro de Novo y Colson*. Madrid.
- PUERTO, J.: “Juan de Cuellar y la expedición botánica a las islas Filipinas”. Disponible en: <www.gobiernodecanarias.org>.
- QUIMPER BENÍTEZ DEL PINO, M. (1822): “Islas de Sándwich. Descripción sucinta de este archipiélago...”. Madrid: Imprenta de E. Aguado.
- RODRÍGUEZ, M. (1992): “Españoles en Tahití”, edición de Francisco Mellén. Madrid: *Historia 16. Crónicas de América*, n.º 69.

Tocados emplumados en el Museo de América (Madrid) y el Weltmuseum (antiguo Museum für Völkerkunde, Viena)

Feathered headdresses at the Museo de América, Madrid, and Weltmuseum Wien

Billie Lythberg

Universidad de Auckland, Nueva Zelanda

Traducción del inglés: Íñigo Echevarria

Resumen: En el año 2011 se llegó a la conclusión de que un artefacto en el Museo de América de Madrid era un complejo tocado emplumado polinesio. En el presente artículo se sugiere que es un *pala tavake*, diadema de la realeza tongana elaborada específicamente para el jefe supremo de Tonga a finales del siglo XVIII. El tocado posiblemente fuera regalado al explorador español Malaspina en 1793 durante su estancia de once días en las islas de Vava'u, grupo del norte de Tonga. Además, se realiza una comparación con un ejemplar parecido en el Weltmuseum de Viena, también considerado como un *pala tavake* desde hace tiempo, concluyendo que dicho tocado no es de origen tongano.

Palabras clave: Tonga, tocado emplumado, Tu'i Tonga, Malaspina, capitán Cook.

Abstract: In 2011 an artefact at the Museo de América in Madrid was determined to be an elaborate Polynesian feathered headdress. This paper suggests that it is a Tongan chiefly diadem known as a *pala tavake*, made for Tonga's paramount chief in the late eighteenth century, possibly gifted to Spanish explorer Malaspina during his eleven-day stay in Tonga's northern island of Vava'u in 1793. A comparison is made with a similar example in the Weltmuseum in Vienna, long thought to be a *pala tavake*, to conclude that the headdress in Vienna is not Tongan.

Keywords: Tonga, feathered headdress, Tu'i Tonga, Malaspina, Captain Cook.

Introducción

En el año 2011, tras ser examinado por la doctora Maia Nuku, colaboradora en el proyecto *Artefacts of Encounter (1765-1840)* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge (MAA), se concluyó que un artefacto en el Museo de América (Madrid) era un

complejo tocado emplumado polinesio. En el Museo de América se llevaba un largo periodo especulando que dicho artefacto se había etiquetado erróneamente como un “faldellín”, por lo que se solicitó la opinión de Nuku. Mediante un intercambio de correos electrónicos entre varios investigadores del proyecto (incluida la autora del presente artículo), se propuso que el “faldellín” podría ser una diadema de la realeza tongana llamada *pala tavake*. Tales ornamentos los llevaba el Tu'i Tonga, el jefe supremo de Tonga a finales del siglo XVIII. El ejemplar en cuestión posiblemente fuera regalado al explorador español Alejandro Malaspina durante su estancia de once días en las islas de Vava'u, grupo del norte de Tonga, en mayo de 1793.

A partir del momento en el que, a mediados del siglo XIX, el Tu'i Tonga fue sustituido por otro linaje de la realeza, el Tu'i Kanokupolu, los *pala tavake* dejaron de ser elaborados. A pesar de su ausencia física, se han mantenido presentes en la memoria de Tonga en canciones, en los diseños dibujados en tejidos de cortezas y tallados en mazas, así como mediante la obra de la familia Helu de la que se hablará más adelante. En los diarios de su viaje, Malaspina lo describe como un tocado o diadema de plumas rojas que llevaba el monarca¹, y asimismo fueron descritos, dibujados y adquiridos por el capitán británico James Cook en sus tres visitas a Tonga en 1773, 1774 y 1777. En la última, el Tu'i Tonga Paulaho les regaló uno al capitán Cook, otro al capitán Charles Clerke, y otro a Omai, compañero de estos de la isla de Huahine. Posteriormente, estos intercambiaron dos de los tocados con unos tahitianos (que supuestamente los desmantelaron para utilizar las plumas), dejando a los investigadores sin pista alguna para dar con el paradero del tercero².

Durante muchos años, los investigadores han especulado sobre la posibilidad de que un tocado emplumado en forma de abanico en el Weltmuseum de Viena (conocido anteriormente como Museum für Völkerkunde) sea el último *pala tavake* de los que fueron regalados a Cook y a sus hombres, a pesar de ser significativamente diferente al tocado descrito por estos y dibujado por John Webber, pintor y dibujante de Cook. El redescubrimiento del tocado en el Museo de América en el año 2011 ha significado la identificación de un nuevo candidato y, consecuentemente, han surgido múltiples preguntas. En diciembre de 2013, el Museo de América acogió un simposio con el propósito de reunir a investigadores anglófonos y españoles especializados en la cultura material tongana y en las expediciones españolas al océano Pacífico. El presente artículo, que fue presentado en el simposio, considera los materiales de los tocados emplumados en Madrid y en Viena, haciendo una comparación entre ellos y otros objetos dieciochescos del Pacífico.

Comparación del tocado en Madrid con el retrato de Webber

La mejor imagen que tenemos de un *pala tavake* es el retrato en blanco y negro del Tu'i Tonga Paulaho, dibujado por Webber. El jefe lleva un tocado atado alrededor de la frente que se abre en forma de abanico por encima de la cabeza, en franjas claras de diferentes colores. El abanico parece estar elaborado con unos paquetes envueltos en tejido de corteza, siendo estos de un color oscuro en la parte inferior y más claros en la parte superior. En el borde superior, se pueden apreciar las puntas suaves de plumas. La gruesa cinta con la que se ata el tocado alrededor de la frente parece llevar un diseño a rayas.

El tocado de Madrid es un abanico unido a una franja ancha cubierta con tejido de corteza, con ataduras del mismo material (fig. 1). El tejido de corteza tiene un tenue estampado a rayas. El abanico es de color oscuro en la parte inferior y pálido en la superior. El borde superior contiene restos de plumas de cola de Rabijunco común o *tavake* (*Phaethon lepturus*), pájaro

¹ Pineda, MSS 181; cortesía de Phyllis Herda; Herda, P. and B. Lythberg. (Forthcoming, 2014). “Featherwork and Divine Chieftainship in Tonga”, *Journal of the Polynesian Society*.

² Existe la posibilidad de que Omai conservara su *pala tavake* hasta su regreso a Huahine a finales de 1777.

del que el tocado *pala tavake* obtuvo su nombre. En las uniones del tejido de corteza oscuro permanecen fragmentos de plumas rojas de papagayo granate o *koki* (*Prosopieia tabuensis*). En la parte posterior, oculta en el retrato de Webber, cuentas de pequeñas conchas adornan el soporte estructural envuelto en tejido de corteza, y otras cuentas de corta longitud se proyectan hacia arriba. Tales materiales corresponden con los de otros objetos de la realeza tongana del siglo XVIII.



Figura 1. Tocado tongano del Museo de América, n.º inv: 13075. Fotografía: Joaquín Otero.

La importancia de las descripciones escritas y de las imágenes recreadas en los viajes de Cook va más allá de ser un engreimiento anglófono. Cuando la expedición de Malaspina regresó a España, su comandante perdió el favor real y sus documentos fueron depositados en los archivos navales bajo una prohibición de cien años. Dicha prohibición supuso que las descripciones del explorador español no fueran incluidas en las crónicas del pasado de Tonga, ni en las versiones indígenas ni en las extranjeras. La primera crónica de la expedición fue publicada en 1885, titulada *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante y Guerra desde 1789 á 1794*. Se mantuvo fuera del alcance de las audiencias anglófonas hasta que una traducción anotada al inglés del diario de Malaspina fue publicada entre 2001 y 2005 por la Sociedad Hakluyt en asociación con el Museo Naval. A pesar de ser exhaustiva en otros aspectos, la crónica del viaje de Malaspina acumula escasa información sobre los objetos tonganos que los españoles coleccionaban o recibían como regalos. Los diarios e ilustraciones de los viajes de Cook nos ofrecen la información más exhaustiva en relación a los tocados emplumados y otros atuendos de la realeza.

Escasez de atuendos emplumados tonganos en las colecciones

En las visitas que Cook realizó a Tonga durante su segundo y tercer viajes, tanto él como sus hombres realizaron numerosos intercambios con el fin de obtener objetos de gran valor en el resto de la Polinesia. Entre estos, destacaban las plumas del papagayo granate. Los objetos emplumados de mayor rango eran los *sisi fale*, prenda que se llevaba alrededor de la cintura, y los tocados *pala tavake* vinculados al Tu'i Tonga Paulaho. Además de los tres *pala tavake* que adquirieron Cook y sus hombres, la antropóloga americana Adrienne Kaeppler sugiere en su investigación que estos recibieron por lo menos veinte *sisi fale* en el transcurso de su segundo y tercer viajes (1971: 211-213). Dichas vestimentas estaban elaboradas con un fino trenzado de fibra de coco, y adornadas con plumas rojas y finas cuentas de conchas.

A pesar de la extraordinaria altura de su estatus, los *sisi fale* fueron desmantelados para comerciar en Tahití, las islas de la Sociedad, y en las más lejanas Marquesas, por lo que en las colecciones de los museos solo se conservan de manera parcial. De los *pala tavake*, toda esperanza de que alguno haya sobrevivido recae desde hace mucho en el tocado de Viena.

El tocado en el Weltmuseum Wien

La doctora Maia Nuku y yo analizamos el tocado de Viena en el año 2012 y lo examinamos en relación al retrato de Webber así como a las imágenes del tocado del Museo de América (fig. 2). Es un llamativo objeto compuesto por un casco de cestería enrollada con un pequeño pico, con la parte superior apuntada, y una proyección en forma de abanico (fig. 3). Está forrado tanto por dentro como por fuera con un grueso y suave tejido de corteza. El exterior está totalmente cubierto de plumas pequeñas cosidas en pequeños fajos que forman sólidas rayas rojas y verdes (fig. 4).



Figura 2. Tocado (Weltmuseum, Viena). Examinado por Billie Lythberg y Maia Nuku (*Artefacts of Encounter Project*) y Gabriele Weiss, Conservadora del Weltmuseum de Viena, agosto de 2012. Fotografía: Ilka Kottman, (c) Weltmuseum de Viena.



Figura 3. Tocado (Weltmuseum, Viena). Vista lateral. Fotografía: Billie Lythberg, (c) Weltmuseum de Viena.



Figura 4. Tocado (Weltmuseum, Viena). Vista posterior (detalle). Fotografía: Billie Lythberg, (c) Weltmuseum de Viena.

Hay dos abanicos pegados a sí mismos. Cada uno está compuesto por veintinueve soportes verticales de una madera plana o de hoja de palmera, estrechados desde arriba hacia abajo. Entre los soportes se encuentran fajos de plumas rojas y verdes, así como plumas de *tavake* que sobresalen por el borde superior. Cada soporte está atado con fibra de hibisco, a la que se le han adherido fajos de plumas rojas y verdes. En el casco, las plumas están boca abajo, pero en el abanico están boca arriba. El abanico se extiende a ambos lados del gorro por encima de un pequeño pico, el cual opino que fue la parte delantera del tocado (fig. 5). Restos de ataduras de fibra vegetal finamente entrelazadas permanecen en ambos lados, y encima de una de ellas, hay un pequeño y curioso botón alargado de tejido de corteza cubierto de plumas.



Figura 5. Tocado (Weltmuseum, Viena). Vista frontal. Fotografía: Billie Lythberg, (c) Weltmuseum de Viena.

Al no tener documentación alguna, el origen del tocado solamente se ha podido suponer. Sin embargo, con frecuencia se ha propuesto que podría ser el *pala tavake* que Cook obtuvo en su último viaje, quizás una variación de la representada en el retrato de Webber. En el año 2009, en el catálogo de una exhibición de artefactos de los viajes de Cook se declaraba que “el único *pala tavake* conocido está en la colección de Viena. A pesar de que su documentación no es definitiva, cabe poca duda de que es el tocado que lleva Paulaho en el retrato de Webber” (Kaepler, 2009: 192)³. Los tonganos también han reclamado el tocado. Una narración en los archivos del Comité de Tradiciones Tonganas recuenta los tiempos en los que la sabiduría de

³ “The only known *pala tavake* is in the Vienna collection. Although its documentation is not clear, there is little doubt that it is the headdress worn in the portrait of Paulaho by Webber” (Kaepler, 2009: 192).

la elaboración de los *pala tavake* corría el peligro de perderse. Se dice que Paulaho ofreció el título matapule de Helu a quien fuera capaz de confeccionar uno (Filihia, 2008: 393). La familia Helu se refiere a una piedra sepulcral de un cementerio en Foa que honra a Helu, “el que hizo el peine (helu) llamado PALATAVAKE que ahora se encuentra en el Museo de Viena, habiendo recibido el título de la mano de (TUI TONGA) Paulaho, que conoció al capitán Cook”⁴. Aunque la piedra sepulcral lleva la fecha de 1884 y por lo tanto sea probablemente demasiado tardía como para ser estrictamente vista como elaborada a finales del siglo XVIII, la familia Helu continúa celebrando su conexión con el tocado de Viena y está preparando un documental sobre el tema.

Sin embargo, el tocado de Viena no se asemeja tanto a otros artefactos tonganos como lo hace a aquellos que se atribuyen a la Polinesia Central. Su estructura interior es muy parecida a un gorro de cestería de fibra de coco enrollada recogida por H. Cuming en un viaje a las islas Australes en 1828, que ahora forma parte de la colección del Museo Británico (BM, n.º E.P.8). Los gorros de fibra de coco enrollada se elaboran utilizando una técnica en la que el componente que enrolla da unas vueltas alrededor del componente de la base, y después pasa a espaciados intervalos por encima del enrollado completo (Te Rangihiroa, 1944: 435). Dicha técnica es claramente evidente en la subestructura del tocado de Viena.

El suave y grueso tejido de corteza cosido al interior y exterior del gorro reproduce la estructura del tocado emplumado de las islas Australes. El antropólogo Te Rangihiroa afirmó que “los gorros están cubiertos por fuera y forrados por dentro con tejido de tapa, con una capa doble alrededor del borde sujeta con unas pocas puntadas que pasan a través del gorro” (1944: 435)⁵. El peculiar diseño de plumas a rayas del tocado de Viena asimismo refleja la estética de Rurutu, islas Australes, donde los tocados emplumados eran “ornamentados con manojos de preciosas plumas verdes y rojas, arregladas con muy buen gusto”, a veces configuradas en “barras horizontales” (Te Rangihiroa, 1944: 436-437). Finalmente, la costura parece torpe en comparación a los objetos de la realeza tongana del siglo XVIII, fabricados con una finura extremada.

El tocado del Museo de América

Cuando se identificó el tocado de Madrid, estaba en una condición deteriorada. Aun así, las pequeñas cuentas de conchas que sostienen el abanico llamaron inmediatamente la atención debido a su presencia en otros objetos de la realeza tongana del siglo XVIII, como el *sisi fale* y las canastas finamente trenzadas llamadas *kato mosi kaka*. Alguno de sus componentes se ha desprendido, de las plumas solamente quedan restos, y las ataduras de tejido de corteza estaban firmemente plegadas, pero su importancia y rareza fueron reconocidas rápidamente, y desde entonces se ha restaurado de manera exhaustiva y se ha puesto en exhibición permanentemente.

La estructura principal está compuesta por 1188 palos finos, atados en paquetes en los que se dividen de forma regular. En la base del tocado hay 33 paquetes envueltos en tejido de corteza y cada uno de estos contiene 36 palos. En la parte superior, dichos paquetes se dividen en otros tres, cada uno compuesto por doce palos. Los paquetes están envueltos en una modalidad de tejido de corteza oscuro perteneciente a la realeza, conocido como *ngatu ʻuli* que, a su vez, está hecho de un delicado tejido de morera de papel (*Broussonetia papyrifera*) cubierto con un fino hollín de nuez de la India o *tuitui* (*Aleurites moluccana*). El tejido de corteza está pegado a los paquetes con una sustancia resinosa. La misma sustancia sostiene una multitud de

⁴ “Who made the comb (helu) called PALATAVAKE now in the Vienna museum, gaining the title from the (TUI TONGA) Paulaho who met Captain COOK” <<http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~kitwithers/helu/helu.html>> Accessed 4 March 2014.

⁵ “The caps are covered on the outside and lined on the inside with tapa doubled around the rim and held in place with a few stitches passing through the cap” (Te Rangihiroa, 1944: 435).

plumas que están introducidas entre las juntas del tejido de corteza, haciendo una espiral hacia arriba que sube hacia el cielo.

Los restos de plumas de cola de rabijunco común en la parte superior del abanico del tocado, así como los fragmentos de plumas rojas en la superficie de este, corresponden al *pala tavake* que en el viaje de Malaspina se describió como una “diadema de plumas rojas”, y con los diarios de los viajes de Cook (Beaglehole, 1967: 117):

“Estos gorros, o mejor dicho bonetes, están hechos de plumas de cola de rabijunco común, a las que se añaden plumas de periquitos, o encima o a su lado. Están hechos para atarse a la frente sin corona alguna, y tienen una forma semicircular cuyo radio es de 18 o 20 pulgadas”⁶.

Queda claro que Malaspina, Cook y sus hombres no vieron un gorro a rayas rojas y verdes con un abanico encima, tal como el tocado de Viena, sino un montaje sorprendentemente parecido al del Museo de América.

El tocado no tiene documentación verificadora, pero sí se sustenta por otros artefactos del siglo XVIII. Uno de estos es un tejido de corteza tongano de 30 metros de longitud. Es el único ejemplo del siglo XVIII intacto en el mundo, y está estrechamente vinculado a Malaspina. Lleva una etiqueta con su nombre inscrito, y hay una anotación en el diario de este que sugiere que pudo haber sido una ofrenda ceremonial que se les extendió como una alfombra: “A este mismo temor debimos atribuir poco después el nuevo obsequio que se nos hizo desplegar una **larga alfombra** desde la orilla hasta la casa del cava”⁷ (énfasis de la autora). Era frecuente que se tendieran extensos tejidos de corteza en el suelo para que la nobleza tongana y sus invitados de honor anduvieran o se sentaran en ellos, lo cual se sigue practicando a día de hoy. Asimismo hay dos preciosas alfombrillas para llevar alrededor de la cintura elaboradas con un peculiar trenzado, muy parecidas a las que Cook adquirió; el “cuenco para fabricar la hierva llamada cava” del que se dice provenir de la viuda de Tu’i Tonga Paulaho; gran cantidad de mazas finamente talladas, y demás objetos tonganos cuyos estilo y calidad sugieren una relación con las clases gobernantes tonganas a finales del siglo XVIII.

El tocado en sí mismo está compuesto por artículos de alto valor. Las plumas rojas tenían un valor inmenso en Tonga y en toda la Polinesia. Las pequeñas cuentas de conchas consumían mucho tiempo en elaborarse, sobre todo en las cantidades necesarias para envolver por completo la estructura de apoyo en la parte posterior del abanico. El tejido de corteza oscuro *ngatu ‘uli* está asociado a las clases gobernantes, y tiene una eficacia particular en los acontecimientos que ocurren en el umbral que separa al mundo de los espíritus del de los vivos.

Las uniones del tocado son complejas, y la regularidad de los paquetes de palos sugiere un rigor exigente. La restauradora Mercedes Amezaga indicó que a pesar de que muchos de los paquetes envueltos en tejido de corteza se habían aflojado, la precisión con la que el *pala tavake* fue originalmente elaborado permitió que se pudiera volver a montar sin usar ningún tipo de pegamento; los paquetes simplemente se vuelven a encajar en su sitio⁸. El nivel de precisión empleada en la preparación y montaje de los materiales es tal que sugiere no solamente que su creador era un extraordinario experto, sino que también poseía el deseo o necesidad de embellecer los tocados. Aparte de las incontables plumas rojas, las cuentas de conchas y demás

⁶ “These Caps or rather bonnets are made of the tail feathers of the Tropic Bird with the red feathers of the Paroquets worked upon them or in along with them, they are made so to tie upon the forehead without any Crown, and they have the form of a Semicircle whose radius is 18 or 20 inches” (Beaglehole, 1967: 117).

⁷ Alejandro Malaspina, 25 de mayo de 1793, en Malaspina, A. (1984), *Viaje científico y político a la América meridional, a las costas del mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas*: verificada en los años de 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío Alejandro Malaspina y José F. Bustamente; diario de viaje de Alejandro Malaspina 1754-1809. Madrid: Ediciones el Museo Universal.

⁸ Mercedes Amezaga, Comunicación personal. Madrid, 3 de diciembre de 2013.

bido a que cada *tavake* solamente tenía dos de tales plumas alargadas en la cola. Las plumas eran sagradas en muchos lugares de la Polinesia. En Tonga se asociaban con Tangaloa, el dios que vivía en el cielo y del que el Tu'i Tonga desciende. Los palos cubiertos de tejido de corteza oscuro, subiendo en forma de espiral, adornados con plumas rojas y coronados con blanco, se extienden hacia arriba, hacia Tangaloa, con lo que se refuerza ese vínculo y la eficacia personal del Tu'i Tonga como su representante.

Por último, los seis pequeños apéndices que adornan la parte posterior del tocado están regularmente espaciados, habiendo uno entre cada cuatro paquetes de palos (originalmente hubiera habido siete, pero una de ellos se ha extraviado). Cada uno de dichos apéndices tiene cuatro cuentas de conchas arregladas en un preciso orden: una blanca, una negra, seguidas de dos blancas; uno de ellos lleva una cuenta de cristal europea de las utilizadas para comerciar fijada con resina. Un aspecto de alta importancia para los interesados en las características de los intercambios entre isleños y europeos, es que dicha cuenta sugiere que quien la llevara estaba reconociendo su asociación con algún visitante europeo anterior. Esta es otra pista que podría ayudarnos a identificar cuándo y por quién fue adquirido el tocado.

Conclusión

Como muchos otros rompecabezas, el tocado del Museo de América todavía no ha revelado todos sus secretos, pero parece de manera casi definitiva que es el único *pala tavake* que queda en el mundo. A día de hoy se continúan investigando los materiales con los que se elaboró, la solitaria cuenta europea en la parte posterior, y los diarios y archivos españoles que podrían precisar al intrépido explorador a quien se le otorgó. En general, las trayectorias de los objetos adquiridos en los viajes de Malaspina continúan siendo dudosas, por lo que se necesita más investigación. Tampoco podemos descartar la posibilidad de que el *pala tavake* llegara a la península a través de otro explorador español, como Mourelle de la Rúa, que estuvo en Tonga en 1781, o de cualquier otra fuente.

De una manera igualmente definitiva se puede afirmar que el tocado de Viena no es un *pala tavake*, sino un tocado de la Polinesia Central, un artefacto único e importante por sí mismo. En el presente se continúa investigando su procedencia así como la posibilidad de que sea el único ejemplar superviviente de un estilo de tocado que anteriormente se elaboraba en las islas Australes⁹.

Antes de que fuera redescubierto en Madrid, el recuerdo del *pala tavake* se había mantenido vivo en los tejidos de corteza que los conmemoran con imágenes y texto (*ko e bala tavake* –esto es el *pala tavake*–), y en forma de pictogramas finamente tallados en mazas de Tonga. La artista tongana Dagmar Vaikalafi Dyck hizo referencia al retrato de Webber en su obra *Ngatu* (2003). Desde que se identificó el *pala tavake* de Madrid, varios artistas han celebrado su importancia. En su *Pala Tavake* (2013), Ahota'e'iloa Toetu'u ha reinterpretado el diseño del *pala tavake* que aparece en los tejidos de corteza, y el pintor de graffiti tongano Benjamin Work ha pintado los diminutos pictogramas del tocado sobre una cabeza a escala monumental en paredes de Tonga y de Nueva Zelanda, como por ejemplo, su obra *Pala Tavake Flag* (2013). Tales obras proclaman el redescubrimiento del *pala tavake* de Madrid, reclamando tanto las insignias de la realeza, así como una destreza finamente perfeccionada. Los artistas pretenden provocar y estimular interés en el pasado de Tonga para así facilitar una re-evaluación del arte en dicho país, tanto a día de hoy como en el futuro.

⁹ Lythberg, B. and M. Nuku (en preparación). *Feathered headdresses from Western and Central Polynesia, at the Museo de América (Madrid) and the Weltmuseum (formerly Museum für Völkerkunde, Vienna)*.

Agradecimientos

Gracias a Íñigo Echevarria por la traducción de un complicado artículo; a Beatriz Robledo, Mercedes Amezaga y Carmen Cerezo, del Museo de América; a Maia Nuku por llamarme la atención sobre el tocado de Madrid, por compartir su sabiduría en la visita al tocado de Viena, y por coorganizar el taller en Madrid; al resto de los ponentes en el taller de 2013: Francisco Mellén, Juan Pimental, Phyllis Herda, Wonu Veys, Andrew Mills y Hilary Scothorn, por compartir su conocimiento y percepción de forma tan generosa.

Bibliografía

- BEAGLEHOLE, J. C. (ed.) (1967): *The Voyage of the Resolution and Discovery 1776-1780*. Cambridge. Hakluyt Society.
- FILIHIA, M. (2008): "Shamanism in Tonga: an assessment", *Journal of the Polynesian Society*, 117 (4), pp. 383-397.
- HERDA, P., y LYTHBERG, B. (en prensa, 2014): "Featherwork and Divine Chieftainship in Tonga", *Journal of the Polynesian Society*.
- KAEPLER, A. (1971): "Eighteenth Century Tonga: New Interpretations of Tongan Society and Material Culture at the Time of Captain Cook", *Man*, 6 (2), pp. 204-220.
- KAEPLER, A., y FLECK, J. (1999): *James Cook and The Exploration of the Pacific*. London. Thames and Hudson.
- LYTHBERG, B., y NUKU, M. (en preparación): *Feathered headdresses from Western and Central Polynesia, at the Museo de América (Madrid) and the Weltmuseum (formerly Museum für Völkerkunde, Vienna)*.
- MALASPINA, A. (2001, 2003, 2005): *The Malaspina Expedition, 1789-1794: the Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina*, Andrew DAVID, Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO, Carlos NOVI and Glyndwr WILLIAMS (eds.), traducido por Sylvia Jamieson. Londres y Madrid: Hakluyt Society en colaboración con el Museo Naval, 3.^a edición, n.º 8, vol. I, 2001; n.º 11, vol. II, 2003, y n.º 13, vol. III, 2005.
- (1984): *Viaje científico y político a la América meridional, a las costas del mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas*: verificada en los años de 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío Alejandro Malaspina y José F. Bustamente; diario de viaje de Alejandro Malaspina 1754-1809. Madrid: Ediciones El Museo Universal.
- TE RANGIHIROA (1944): *Arts and Crafts of the Cook Islands*. Bernice P. Bishop Museum. Honolulu, Hawaii.

Diego Flores de Valdés y la expedición al estrecho de Magallanes en el año 1581

Diego Flores de Valdes and the expedition to the Strait of Magellan in 1581

Nuria González Alonso

CIESE-Comillas

Resumen: Diego Flores de Valdés fue un capitán y explorador de la Armada española al servicio de Felipe II. En 1581 comandó una expedición encargada de la fortificación del estrecho de Magallanes. La expedición tenía como objetivo prevenir los ataques de los ingleses. Este proyecto que no pudo llevarse a cabo supuso un escollo en la brillante carrera del capitán asturiano.

Palabras clave: Diego Flores de Valdés, capitán, explorador, Armada española, imperio colonial, estrecho de Magallanes.

Abstract: Diego Flores de Valdés was a captain and explorer of the Spanish Army at the service of Felipe II. In 1581 he commanded an expedition whose commitment was to fortify the Strait of Magellan. The aim of this expedition was to prevent the assault of the English men. This plan could not be carried out and it meant an obstacle in the brilliant career of the Asturian captain.

Keywords: Diego Flores de Valdés, captain, explorer, Spanish Armada, colonial empire, Strait of Magellan.

Entre los numerosos generales, capitanes y almirantes que la Corona española seleccionó cuidadosamente para comandar las flotas de la Carrera de Indias destacó el asturiano Diego Flores de Valdés. Miembro del “grupo de los asturianos” que durante el siglo XVI manejaron los resortes de la Marina de guerra española, Pedro Menéndez de Avilés, Pedro Menéndez Marqués, Esteban de las Alas, entre otros formaron parte del nutrido grupo de asturianos que participaron en el ejército de la Corona española (Carretero Suárez, 2011: 1-22).

Un hombre desconocido para muchos y odiado por otros que comenzó su carrera militar en el año 1554 en la escuadra que condujo al monarca Felipe II a Inglaterra para formalizar su matrimonio con María Tudor, con quien sería años más tarde el “Adelantado de La Florida”, Pedro Menéndez de Avilés, personaje que ejerció una enorme influencia en el desarrollo de la vida profesional y personal de Flores de Valdés.

1. Vida de Flores de Valdés

Los orígenes de Diego Flores de Valdés se encuentran entre los miembros que formaron parte del estamento de la pequeña nobleza asturiana. Nació alrededor de 1530 en el seno de una familia noble del municipio asturiano de Somiedo (Rumeu de Armas, 1985: 113). Diego Flores fue hijo de don Juan Flores de Quiñones, señor de la Casa de Las Morteras, y de doña Urraca de Valdés y Doriga, hija de Fernando García de Doriga, señor de la Casa de Doriga.

Desde su Asturias natal inició una intensa carrera militar que le llevó a recorrer como simple soldado la ciudad de Flandes. En el año 1553 sirvió en la armada de Flandes al mando del adelantado Pedro Menéndez de Avilés. Posteriormente participó en las campañas contra Inglaterra, el mar del Norte, etc.

El 9 de mayo 1555 formalizó *expediente y licencia de pasajero a Indias*¹ y unos meses más tarde se registró en el *libro de asientos de pasajeros* para embarcarse con destino a Perú y Chile².

En el año 1557 tomó parte en las campañas del mar del Norte y del golfo de Vizcaya para combatir a los piratas ingleses (Rumeu de Armas, 1985: 113)

Llegado el año 1565, Diego Flores de Valdés fue nombrado almirante de la expedición del adelantado Pedro Menéndez de Avilés a La Florida (Mellén Blanco, 2011: 28-29). En estas tierras se implicó en operaciones militares contra los piratas hugonotes franceses, cuyo jefe más destacado, Jean Ribaut, había sido hecho prisionero y ejecutado. En esta maniobra cosechó éxitos inmediatos como la captura de una de las fragatas enemigas (Rumeu de Armas, 1985: 113).

Ese mismo año regresó a España y en el plano personal contrajo matrimonio con una sobrina del que había sido su padrino militar, el adelantado Pedro Menéndez de Avilés.

Se casó con doña María Menéndez de Valdés, hija de don Álvaro Menéndez de Valdés y de doña Marquesa de Valdés, no sin antes haber realizado el 11 de abril de 1565 ante el escribano Juan López la escritura de esponsales para ayuda de *soportar las cargas del matrimonio*. Don Álvaro había mandado en dote a su hija 1500 ducados por cuenta de las legítimas paterna y materna³.

De este matrimonio nacieron cuatro hijas: Mariana, que se convirtió en monja en las Huelgas de Avilés; Isabel, que se casó con Pedro de Avilés Hevia; Marquesa y Francisca⁴.

El interés que despertó en Felipe II la carrera de Flores de Valdés contribuyó a que el año 1566 le recompensase con la gracia del hábito de la Orden de Santiago, de la que acabará siendo comendador de la oreja⁵.

Los méritos cosechados al servicio de la Corona hicieron que ese mismo año, el día 20 de julio de 1566, el monarca premiase el trabajo del noble asturiano, por razón de una Real Provisión mediante la cual le nombró capitán general de la flota de Tierra Firme⁶, cargo que empezó a desempeñar el 23 de agosto de 1566⁷ y que quedó corroborado dos años más tarde, el 28 de julio de 1568, cuando Felipe II lo volvió a nombrar capitán general de la misma flota⁸. Desde este momento Flores de Valdés nunca dejó el servicio a bordo de buques de la Armada española y en ella fue ascendiendo por la escala militar.

¹ Diego Flórez. Archivo General de Indias. Signatura: CONTRATACIÓN, 5218, N. 68.

² Pasajeros a Indias. Archivo General de Indias. Signatura: CONTRATACION, 5537, L. 1.

³ Escritura de esponsales doña María Menéndez de Valdés. Escribano Juan López. Archivo de Revillagigedo. Casa de Canalejas. Legajo 6,1.

⁴ Testamento de doña María Menéndez Flórez. Archivo Histórico de Asturias. Caja 6970.

⁵ Flórez de Valdés y García de Doriga, Diego. Archivo Histórico Nacional. Signatura: OM-CABALLEROS_SANTIAGO, EXP. 3107: su padre se llamo Joan Florez y su madre doña Orraca de Valdes. Los abuelos por parte del padre se llamaron Alvaro Florez y doña Bracaida de Quiñones. Los abuelos por parte de madre se llamaron Fernan Garcia de Doriga y doña Maria de Valdes. Como se puede comprobar no tuvo ningún problema para demostrar que pertenecía a una familia hidalga notoria asturiana de casa y solar conocido y armas poner y pintar y obtener el hábito de Santiago.

⁶ Real Provisión. Archivo General de Indias. Signatura: INDEFERENTE, 1967, L. 16, F. 39-40.

⁷ Real Cédula. Archivo General de Indias. Signatura: INDEFERENTE, 1967, L. 16, F. 6N-68R.

⁸ Real Provisión. Archivo General de Indias. Signatura: INDEFERENTE, 1967, L. 16, F. 383-384.

Desde este momento el capitán asturiano empezó a cosechar un reconocido prestigio socio-político, ya que un general al mando de una flota era un representante real dotado de grandes privilegios y estos los ejercía durante muchos meses en un medio completamente aislado de la obstrucción de cualquier otra autoridad.

Para subrayar hasta qué punto Flores de Valdés fue una figura importante en la historia de la Carrera de Indias, basta señalar que en la relación de jefes navales que más convoyes mandaron a las Indias, él ocupó el undécimo puesto con un total de 14 viajes al continente americano entre los años 1567 y 1584 (Pérez-Mallaina, 2010: 321).

A lo largo de estos años realizó varios viajes como capitán general con la Armada de Tierra Firme: en abril de 1567, junto con el almirante Andrés de Mora, salió de Sanlúcar de Barrameda y regresó en junio de 1568; con el almirante Nicolás de Cardona, salió de Sanlúcar en marzo de 1569 y regresó en septiembre de 1569 con ocho naos y una carabela de la flota de Tierra Firme, permaneciendo el resto de la flota en Cartagena con Cardona. En octubre de 1570, partió con el almirante Gerónimo Narváez y Padilla y regresaron en septiembre de 1571. Volvieron a emprender viaje en agosto de 1572, escoltados por dos galeras y regresaron un año más tarde. En enero de 1574 partió junto al almirante Francisco Carreño y regresaron en agosto del mismo año (Chaunu, 1969). En marzo de 1580 realizó otro viaje, regresando en septiembre de 1580 a Sanlúcar. En septiembre de 1581 emprendió la expedición al Estrecho de Magallanes⁹, y así hasta un total de 14 travesías por el océano Atlántico.

Según su relación de méritos, en el año 1575, por nombramiento real se convirtió en capitán general de la Armada Real de la Guarda de Indias¹⁰.

2. La expedición al Magallanes: una empresa audaz pero inútil

Debido a sus destrezas como general de la Armada de Indias y hombre experimentado en la navegación a Ultramar, nuevamente el monarca Felipe II en el año 1581 le encomendó el mando de la flota encargada de asegurar el paso del estrecho de Magallanes. Este viaje lo realizó junto con Pedro Sarmiento de Gamboa, a quien Felipe II había nombrado gobernador y capitán de esta región, considerado unos de los más célebres navegantes, marineros y humanistas españoles de la época.

Convencido el monarca por Sarmiento de Gamboa de la necesidad de poblar y fortificar el estrecho de Magallanes con el fin de cerrar el paso a los corsarios ingleses, se preparó una gran expedición de 23 barcos y unas 3000 personas entre colonos, soldados y marinos al mando de Flores de Valdés.

No voy a detenerme en narrar esta expedición ya que ha sido motivo de diversas investigaciones y todos sabemos que resultó ser un fracaso para la política internacional del momento por distintas razones y sobre todo por las fuertes discrepancias que hubo entre los principales protagonistas de la misma: Diego Flores de Valdés y Pedro Sarmiento de Gamboa.

El resultado final de la expedición no tuvo las consecuencias esperadas y esto supuso un escollo en la trayectoria profesional del general asturiano. A su llegada a España, tras abandonar la expedición del estrecho, el Consejo de Indias lo sometió a un duro juicio del que logró salir absuelto.

La relación profesional y personal que mantuvo durante estos años con Sarmiento de Gamboa tuvo mucho que ver en el fracaso de esta empresa.

Para poder participar en el ejercicio de una empresa naval, los altos mandos militares que la constituían, generales, capitanes y almirantes, debían ser esmeradamente elegidos por la Corona. Así quedó constatado en las instrucciones referidas a la Armada Real de Galeras en las

⁹ *Papeles de la Armada*. Archivo General de Indias. Signatura: CONTRATACIÓN, 2933.

¹⁰ *Ibidem*.

cuales se pedía que las altas jerarquías fuesen de alto linaje y a ser posible pertenecientes a alguna orden militar (Pérez-Mallaina, 1992: 92). Felipe II recompensó con este honor a Diego Flores como cité anteriormente. Este hecho no gustó a Sarmiento de Gamboa. Por ello, no es casual que Sarmiento de Gamboa también solicitase la Orden de Santiago al monarca (Benites, 2004: 7).

Otra discrepancia surgió en torno al papel que desempeñó cada uno de ellos en la expedición. Flores de Valdés tenía más experiencia militar al contrario que Sarmiento de Gamboa que tenía un perfil más científico (explorador, astrónomo...) y humanista (escritor, historiador...).

Desde un primer momento, Flores de Valdés se opuso a que el marino y explorador gallego se asentase en la zona del estrecho Magallanes como gobernador y capitán de esta región, ya que lo consideraba como hombre no adecuado para la misión que se le había asignado.

Flores de Valdés junto con el duque de Alba, el contador Marcos de Aramburu y el general de la mar, don Cristóbal de Eraso, no fueron partidarios de la fortificación del estrecho ya que opinaban que “era difícil conseguir que unos fuertes, con el fuego de sus cañones, impidiesen el paso por un canal de barcos impelidos por fuerte corriente. Decían que lo verdaderamente eficaz era mantener en el Mar del Sur una fuerza naval de guarda de aquellas aguas” (Martínez-Valverde, 1991: 200).

Las desavenencias entre ambos continuaron cuando se procedió a organizar el viaje. Flores de Valdés decía que era de su competencia hacer la designación de capitanes y de pilotos, mientras que Sarmiento de Gamboa decía que los preparativos para la expedición los debía de realizar él mismo (Martínez-Valverde, 1991: 201).

Pedro Sarmiento de Gamboa, en la relación que nos sirve de guía para conocer esta expedición (Sarmiento de Gamboa, 1950) habló continuamente de sus discordias con Flores de Valdés, pero cabe preguntarse: ¿hasta qué punto son ciertas estas rencillas que nos narra insistentemente Sarmiento de Gamboa? Todos sabemos que Flores de Valdés descuidó los preparativos de la empresa y que durante el juicio se le encausó de deber sueldos a personas que habían participado en el viaje, por poner unos ejemplos: Simón Valdés, vecino de Sevilla y dueño de la nao *La Concepción*, reclamó el pago del sueldo por haber servido en la armada de Diego Flores¹¹, o el marinero Lorenzo García de Ocampo que igualmente reclamó su sueldo¹².

Pero también conocemos que Sarmiento de Gamboa vivió continuamente envuelto de dificultades con las personas que estaban asociadas a sus trabajos.

2.1. Navas de la Armada

Cuando la expedición partió de Sanlúcar de Barrameda el día 27 de septiembre de 1581 con Diego Flores de Valdés como general de la Armada, esta estaba compuesta de 23 navas: la galeaza capitana, 18 naos y 4 fragatas.

Estas eran, respectivamente, la *San Cristóbal* (galeaza capitana); las naos *San Juan Bautista*, *Concepción*, *San Esteban de Arriola*, *San Miguel*, *Espíritu Santo*, *María de Jesús*, *Nuestra Señora de la Esperanza*, *Gallega*, *Santa María del Buen Pasaje*, *María de San Vicente*, *María*, *Francesa*, *Santa María de Begoña*, *Trinidad*, *Santa Marta*, *San Esteban de Soroa*, *Corza* y *San Nicolás*, y las fragatas *María Magdalena*, *San Isabel*, *Santa Catalina* y *Guadalupe*.

Nada más partir, un fuerte temporal “cordonazo de San Francisco” les obligó a regresar a Cádiz. Se perdieron cuatro naos: la *Gallega*; la nao *San Miguel*, que se perdió cerca de Palos, concretamente en el paraje de Julianillo (Hernández Díaz, 1993: 252); la *Espíritu Santo* y la nao *Nuestra Señora de la Esperanza*, y tres naos no retomaron la salida en Cádiz el día 9 de diciembre de 1581 por los desperfectos que habían sufrido: la *María de San Vicente*, la *Francesa* y la *Corza*.

¹¹ *Autos fiscales. Contratación*. Archivo General de Indias. Signatura: JUSTICIA, 901.

¹² *Consultas del Consejo de Indias al Rey: sueldos gente Armada*. Archivo General de Indias. Signatura: PATRONATO, 33, N. 3, R. 67.

La segunda vez que la expedición retomó la salida del puerto de Cádiz, el día 9 de diciembre de 1581, quedó compuesta por 16 naves: la *San Cristóbal* (galeaza capitana); las naos *San Juan Bautista*, *Concepción*, *San Esteban de Arriola*, *María de Jesús*, *Santa María del Buen Pasaje*, *María*, *Santa María de Begoña*, *Trinidad*, *Santa Marta*, *San Esteban de Soroa* y *San Nicolás*, y las fragatas *María Magdalena*, *San Isabel*, *Santa Catalina* y *Guadalupe*.

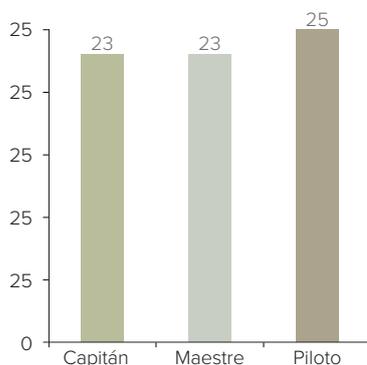
De las embarcaciones que compusieron este viaje apenas tenemos noticia de su descripción y capacidad (la nao *San Miguel* de 400 toneladas y la nao *San Esteban* de 500 toneladas)¹³. En realidad, los únicos datos que conocemos nos vienen facilitados por las cartas y memoriales que relató uno de los principales protagonistas de la expedición: Pedro Sarmiento de Gamboa (Sarmiento de Gamboa, 1950: 195 y ss.)

Así, Sarmiento de Gamboa, al escribir sobre la formación de la Armada nos relató que fue Flores de Valdés quien consiguió siete naves en Sevilla que pertenecían a la Armada Real: la galeaza, las cuatro fragatas y las naos *Nuestra Señora de Esperanza* y la *Francesa* y que las otras 16 naves las consiguió de manos de particulares. También anotó que las naves eran frágiles, viejas y no aptas para tal empresa.

Respecto a la composición de la tripulación de la Armada del Estrecho observamos que el número de tripulantes no sobrepasó el de aquellos imprescindibles y necesarios para realizar el viaje.

El gráfico 1 muestra un perfil equitativo en las funciones de los distintos puestos que venía a ser la correspondiente dentro de las categorías fundamentales de una nave: capitán, maestro y piloto.

Gráfico 1. Capitanes, maestros y pilotos de la armada que iba al Estrecho



2.2. Pasajeros de la expedición

En el momento inicial del viaje participaron unas 2400-3000 personas, entre pobladores, soldados, gente de mar, etc. Las obras consultadas no se ponen de acuerdo en la cifra exacta, aunque todas las reseñas oscilan en torno a los números dados. El total más fiable será en torno a la que Sarmiento de Gamboa nos dice:

“La gente que embarcó fueron casi tres mil hombres, digo raciones, 600 de Chile, 350 pobladores del Estrecho, chicos y grandes, que son nuevecientos; y los demás eran soldados y gente de mar de la Armada, de los cuales se habían de proveer los cuatrocientos soldados para los fuertes del Estrecho” (Sarmiento de Gamboa, 1950: 206).

¹³ *Ibidem*.

Él mismo había juntado a 114 pobladores solteros; 134 pobladores casados, con sus mujeres y niños; 21 albañiles; 20 carpinteros; 10 herreros; 6 pedreros; 14 artilleros; 4 trompeteros; 10 frailes franciscanos y criados; 2 alcaldes y criados; 3 capitanes y criados; 2 oficiales de hacienda y criados; 1 ingeniero y criados, y 1 ayudante.

Consultado el documento que hace referencia a la relación de personas que llevó la Armada al Estrecho una vez reanudada su marcha de la Bahía de Cádiz el día 9 de diciembre de 1581, podemos reconstruir la lista de pasajeros y dar una cifra más aproximada (tabla 1). En total participaron en el viaje 2408 personas¹⁴:

Gente de guerra	971
Gente de mar (oficiales y gente de mar)	722
Pobladores del Estrecho (hombres y mujeres)	170
Soldados que van a Chile con Alonso de Sotomayor	545
Total	2408

2.3. Profesiones y oficios

El viaje al estrecho de Magallanes, al ser de asentamiento y población, supuso un traslado a estas tierras de un colectivo social español variado, así como de todos aquellos oficios necesarios para el establecimiento de ciudades y también para la fortificación del Estrecho, proyecto principal este último para el que se había proyectado esta expedición siguiendo las directrices de la política de defensa que estaba llevando a cabo el monarca Felipe II en estas tierras y que fue en palabras de Cámara Muñiz: "... un proyecto que concitó muchos esfuerzos, muchas expectativas y muchas consultas, pero, en definitiva, todo para nada, ya que nunca se puedo construir..." (Cámara Muñiz, 1998: 70).

Formó parte de la expedición el famoso ingeniero militar italiano Bautista Antonelli, a quien se le había encargado el proyecto de fortificación del Estrecho.

La base estadística que he utilizado es la mencionada por Gamboa de Sarmiento en su obra y fuentes documentales como la *Relación de la gente de armada de Diego Flores de Valdés*. Una vez analizados los datos vemos que el 54 % de la población para el Estrecho son pobladores solteros y un 46 % son casados que viajaron con sus mujeres y niños.

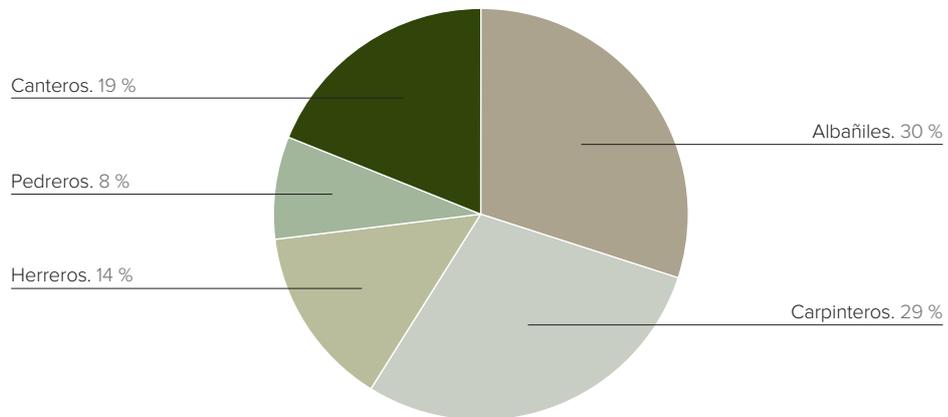
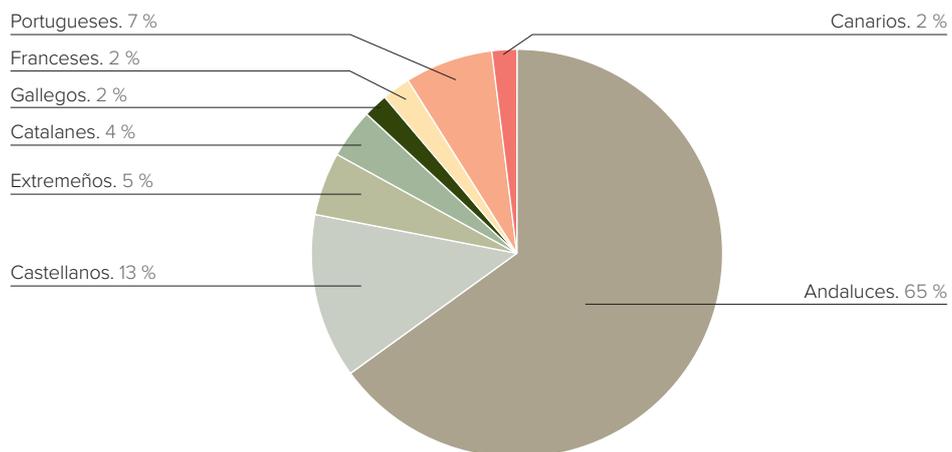
Entre estos pobladores encontramos representantes de los gremios castellanos existentes en cualquier pueblo o ciudad española: toneleros, hortelanos, labradores, cuchilleros, torneros, mineros, cordoneros, arcabuceros, herradores.

Asimismo, me gustaría señalar la representación de oficiales mecánicos que llevaba la armada para realizar la construcción del Estrecho (gráfico 2).

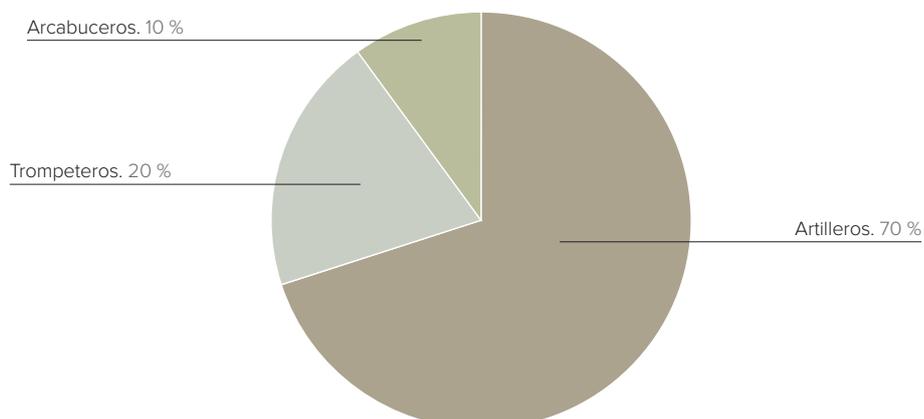
La importante presencia de oficiales relacionados con el mundo de la construcción es una prueba más de que el interés máximo de este viaje era fortificar el paso del estrecho de Magallanes. El porcentaje mayor corresponde a los albañiles (30 %) seguido de los carpinteros (29 %), trabajos imprescindibles a la hora de construir fuertes.

Respecto al origen geográfico de los oficiales mecánicos cabe destacar que más de la mitad fueron reclutados entre personas que vivían en Andalucía (sevillanos y gaditanos), seguidos de castellanos. También es importante mencionar que había personas de fuera de España como era el caso de Portugal (gráfico 3).

¹⁴ *Relación de la gente de armada de Diego Flores de Valdés*. Archivo General de Indias. Signatura: PATRONATO, 33, N. 3, R. 15.

Gráfico 2. Oficiales mecánicos para la construcción de la fortificación del Estrecho**Gráfico 3. Origen geográfico de los oficiales mecánicos**

Respecto a los hombres de armas (gráfico 4), poco tengo que decir pues formaron parte de la expedición hombres que pertenecían a las agrupaciones militares generales existentes en ese momento en España: artilleros, arcabuceros y trompeteros.

Gráfico 4. Hombres de armas

En un último apartado que he denominado *varios*, he agrupado a todas aquellas personas con características especiales que no admiten que se las enmarque en los apartados anteriores: representantes de la nobleza (62 %) y representantes del clero (38 %), como por ejemplo: el gobernador, el auditor mayor, contador, veedor, tesorero..., y representantes del clero como un comisario de la Orden de San Francisco acompañado de diez frailes de la misma Orden.

3. Los últimos años de Flores de Valdés

Desde su regreso a Cádiz el día 23 de julio de 1584 y tras ser absuelto por el Consejo de Indias, el capitán Diego Flores de Valdés permaneció en España. Durante este periodo alcanzó una mejor consideración social a nivel personal y profesional a través de la compra de cargos de poder que le trajeron sustanciosos beneficios económicos. Entre los años 1585-1586 compró el oficio de alférez mayor del concejo de Miranda por 430 ducados (Falla Díaz, 2003: 132) y el regimiento de Somiedo entre los años 1587-1588 por 125 ducados (Falla Díaz, 2003: 123). También compró un cargo de escribano que en el año 1595 dejó por testamento a Juan Gómez, vecino de Somiedo, a condición de que se casase con su hermana doña Catalina de Castro (Falla Díaz, 2003: 98).

De esta última etapa de su vida conocemos su participación en la empresa de la Armada Invencible, a cuyo mando estuvo la escuadra castellana (Fernández Álvarez, 2000: 169-206). A esta se incorporó cuando el duque de Medina Sidonia desde la ciudad de Lisboa le encargó el asesoramiento marítimo para la misma (Martín Acosta, 2000: 422). Pronto se convirtió en el “verdadero comandante de la misma” a cuyo cargo estuvieron “10 galeones de la flota de las Indias, 4 de la de Nueva España y 2 pinazas”, pero su fama decayó pasando a ser considerado como uno de los principales responsables del desastre de la Armada Invencible (González López, 1970: 112).

Los últimos años de su vida los pasó en su Asturias natal disfrutando de un juro de heredad redimible que el monarca Felipe II le concedió en el año 1575 a él y a sus descendientes por valor de 288461 maravedíes¹⁵.

En febrero de 1595 realizó testamento *cerrado, sellado y signado* ante el escribano real Francisco de Riaño donde expresó sus últimas voluntades: eligió como lugar de enterramiento la parroquia de San Esteban de Las Morteras (Somiedo, Asturias). Acerca de sus honras dejó establecido que el entierro “... se ha de hacer en dos días: vengan los clérigos que pudiere haber y que se hagan las ofrendas, honras como buen cristiano, honradamente conforme a la calidad de mi persona y como le pareciera a mi muy querida y amada mujer...” e hizo manda de su mayorazgo, a falta de hijos varones, a su hija doña Francisca Flores de Valdés a condición de que se casase con el sobrino de su padre, Diego Flores¹⁶.

Bibliografía

- BENITES, M. J. (2004): “Las cartas de Pedro Sarmiento de Gamboa: la escritura de la súplica”, *Revista Telar*. Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. Tucumán, pp. 1-17.
- CÁMARA MUÑIZ, A. (1998): *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Editorial Nerea.
- CARRETERO SUÁREZ, H. (2011): “Ascenso social de la nobleza avilesina de los siglos XVI y XVII. Al servicio del Imperio”, *Actas del Congreso Internacional Pequeña Nobreza nos Impérios Ibéricos de Antigo Regime*. Lisboa, pp. 1-22.

¹⁵ *Juro a favor de Diego Flores de Valdés*. Archivo General de Simancas. Signatura: CME, 227, 16.

¹⁶ *Juro a favor de Diego Flores de Valdés*. Archivo General de Simancas. Signatura: CME, 227, 16. Incluye: testamento de Diego Flores de Valdés.

- CHAUNU, P. et H. (1969): *Seville et l'Atlantique*. París, tomo VI.
- FALLA DÍAZ, M. A. (2003): "Gobierno municipal y venta de oficios en las Asturias de los siglos XVI y XVII", *Hispania*, LXIII/1, n.º 213, pp. 75-136.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. M. (2000): "El Principado de Asturias y la Armada Invencible", *Revista Magíster*, n.º 17.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1970): *Siempre de negro. Galicia en la Contrarreforma*. Vigo: Editorial Galaxia.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, C. (1993): "Avatares de las flotas de las Indias por las costas onubenses", *Huelva y América: actas de las XI Jornadas de Andalucía y América*. Bibiano TORRES RAMÍREZ (COORD.), Universidad de Santa María de la Rábida, marzo-1992, vol. 1, pp. 263-276.
- MARTÍN ACOSTA, E. (2000): "Las remesas de Indias y la política imperial", *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Antonio M. BERNAL (ed.). Fundación ICO. Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, C. (1991): "Sarmiento de Gamboa. Su victoria y su fracaso en el Magallanes", *Revista General de Marina*, tomo 221, pp. 193-217.
- MELLÉN BLANCO, F. (2011): *Pedro Menéndez de Avilés. Adelantado de La Florida. Datos genealógicos y nuevos documentos*. Madrid.
- PÉREZ-MALLAINA, P. E. (1992): *Los hombres del océano*. Sevilla: Diputación Provincial.
- (2010): "Juan Gutiérrez Garibay. Vida y hacienda de un general de la Carrera de Indias en la segunda mitad del siglo XVI", *Revista de Indias*, vol. LXX, n.º 249, pp. 319-344.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1985): "Una carta inédita del Apóstol de Brasil, Beato José de Anchieta, al rey Felipe II. La expedición de Diego Flores de Valdés al Magallanes", *Hispania*, 45 (159), pp. 469-498.
- SARMIENTO DE GAMBOA, P. (1950): *Viajes el Estrecho de Magallanes (1579-1584). Recopilación sobre los dos viajes al Estrecho y de sus cartas y memoriales. Con un apéndice documental sobre su vida y sus viajes*. Tomo I. Ediciones y notas al cuidado de Ángel Rosenblat. Prólogo de Armando Braun Menéndez. Buenos Aires: Emecé Editores.

Fuentes documentales

- Diego Flórez*. Archivo General de Indias. Signatura: CONTRATACIÓN, 5218, N. 68.
- Pasajeros a Indias*. Archivo General de Indias. Signatura: CONTRATACION, 5537, L. 1.
- Escritura de esponsales doña María Menéndez de Valdés. Escribano Juan López*. Archivo de Revilla-gigedo. Casa de Canalejas. Legajo 6,1.
- Testamento de doña María Menéndez Flórez*. Archivo Histórico de Asturias. Caja 6970.
- Flórez de Valdés y García de Dóriga, Diego*. Archivo Histórico Nacional. Signatura: OM-CABALLEROS_SANTIAGO, EXP. 3107.
- Real Provisión*. Archivo General de Indias. Signatura: INDEFERENTE, 1967, L. 16, F. 39-40.
- Real Cédula*. Archivo General de Indias. Signatura: INDEFERENTE, 1967, L. 16, F. 6N-68R.
- Real Provisión*. Archivo General de Indias. Signatura: INDEFERENTE, 1967, L. 16, F. 383-384.
- Papeles de la armada*. Archivo General de Indias. Signatura: CONTRATACIÓN, 2933.
- Autos fiscales. Contratación*. Archivo General de Indias. Signatura: JUSTICIA, 901.

Consultas del Consejo de Indias al Rey: sueldos gente armada. Archivo General de Indias. Signatura: PATRONATO, 33, N. 3, R. 67.

Relación de la gente de armada de Diego Flores de Valdés. Archivo General de Indias. Signatura: PATRONATO, 33, N. 3, R. 15.

Juro a favor de Diego Flores de Valdés. Archivo General de Simancas. Signatura: CME, 227, 16.

Memoria de actividades del Museo de América en 2014

A. ACCIONES DE DIFUSIÓN SOBRE AMÉRICA

A.1. ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN CULTURAL SOBRE AMÉRICA

A.1.1. Ciclos de conferencias

- A.1.1.1. Ciclo: Los mayas, un pueblo vivo: biología y cultura en la sociedad maya actual
- A.1.1.2. Ciclo: Pachamama, los apus y los dioses de los blancos
- A.1.1.3. Otras conferencias

A.1.2. Ciclos temáticos de actividades

- A.1.2.1. Día de los Difuntos en el Museo de América
- A.1.2.2. Semana de la Ciencia: La naturaleza hecha objeto

A.1.3. Actuaciones musicales y teatrales

A.1.4. Otras actividades

- A.1.4.1. Día Internacional del Libro
- A.1.4.2. Día Internacional de los Museos

A.1.5. Actividades realizadas en colaboración con otras instituciones

- A.1.5.1. Taller “¿Conoces las claves para atraer y fidelizar a voluntarios?”
- A.1.5.2. Jornadas de trabajo en colaboración con centros de educación especial y asociaciones.
- A.1.5.3. Gastrofestival. Conferencia “De los fogones andinos a nuestra mesa. Pasado y presente de la quinoa”

- A.1.5.4. Taller de Stop Motion para jóvenes: Día internacional de la mujer.
- A.1.5.5. I Congreso Internacional de jóvenes investigadores UAM: *Conectando el mundo atlántico: redes barreras e intercambio (1492-1830)*
- A.1.5.6. Entrega de premios del concurso: *Yo cuento ¿Cómo imaginas un mundo mejor y más solidario?*
- A.1.5.7. Presentación del libro *Un dulce rezo*
- A.1.5.8. El Museo de América para todos
- A.1.5.9. Jornada “Arte para la salud”
- A.1.5.10. Madrid con otra mirada
- A.1.5.11. Presentación del libro *Las aves y el conocimiento tradicional Aché*
- A.1.5.12. Jornadas “La historia de los *nuevos* mayas de la Antigüedad”

A.1.6. El Museo de América en Radio Exterior

A.2. ACTIVIDADES DIDÁCTICAS SOBRE AMÉRICA

A.2.1. Visitas guiadas para grupos

- A.2.1.1. Rutas temáticas guiadas
- A.2.1.2. Visitas guiadas para grupos

A.2.2. Actividades para niños

- A.2.2.1. Taller para grupos escolares
- A.2.2.2. Talleres de Navidad
- A.2.2.3. XVIII Escuela de Verano: De América al mundo
- A.2.2.4. Visitas guiadas para grupos escolares
- A.2.2.5. Taller “Diseños sobre cuadrícula”
- A.2.2.6. Visita cuentacuentos “¿Me das mi calaverita?”

A.2.3. Actividades para familias

- A.2.3.1. Taller “Según las apariencias”
- A.2.3.2. Taller “¡Hoy es día de mercado!”
- A.2.3.3. Cuentacuentos “Los viajes de Julieta”
- A.2.3.4. Itinerarios “Tras la pista de... los tesoros virreinales”

A.3. EXPOSICIONES TEMPORALES

A.3.1. Exposiciones temporales realizadas en el Museo

- A.3.1.1. Sala de exposiciones temporales
- A.3.1.2. Salas de exposición permanente

A.3.2. Préstamo de obras para exposiciones temporales

A.4. PUBLICACIONES

A.4.1. Publicaciones periódicas

A.4.2. Publicaciones

A.4.3. Edición de folletos informativos

B. ACCIONES DIRIGIDAS A IBEROAMÉRICA

B.1. BECAS

C. ACCIONES FORMATIVAS PARA ESPAÑA Y OTROS PAÍSES DE LA UE

C.1. PRÁCTICAS FORMATIVAS

D. PROYECTOS

A. ACCIONES DE DIFUSIÓN SOBRE AMÉRICA

A.1. ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN CULTURAL SOBRE AMÉRICA

A.1.1. CICLOS DE CONFERENCIAS

A.1.1.1. CICLO: LOS MAYAS, UN PUEBLO VIVO: BIOLOGÍA Y CULTURA EN LA SOCIEDAD MAYA ACTUAL

4 de marzo

Inauguración y presentación *Los mayas, un pueblo vivo: biología y cultura en la sociedad maya actual*.

Conferenciantes: Inés Varela-Silva y Simon Richardson. Universidad de Loughborough, Reino Unido.

6 de marzo

La dieta de niños mayas con sobrepeso y baja estatura en Mérida (Yucatán, México)

Conferenciante: Barry Bogin. Universidad de Loughborough, Reino Unido.

11 de marzo

Guerra en Guatemala: ¿contrainsurgencia o racismo?

Conferenciante: Gonzalo Sichar Moreno. Universidad Autónoma de Madrid.

13 de marzo

Ser mujer maya: diferencias de género en la biología de la población de Yucatán, México.

Conferenciante: Anna Siniarska-Wolańska. Universidad Cardinal Stefan Wyszyński. Varsovia, Polonia.

18 de marzo

Los mayas en la era de la globalización.

Conferenciante: Juan Carlos Gimeno Martín. Universidad Autónoma de Madrid.

20 de marzo

Indios mayas en los EEUU: ¿peregrinando a la tierra prometida?

Conferenciante: Tomás Calvo Buezas. Universidad Complutense de Madrid.

22 de marzo

El ciclo vital de las mujeres indígenas a través de la colección del Museo de América. Conferencia más visita guiada.

Conferenciante: Cristina Bernis. Universidad Autónoma de Madrid.

A.1.1.2. CICLO: PACHAMAMA, LOS APUS Y LOS DIOSES DE LOS BLANCOS

El ciclo festivo anual de Perú se reproduce en el Museo de América a través de 9 exposiciones temporales dedicadas a las principales fiestas tradicionales del Perú, coincidiendo con las fechas de celebración de las mismas. Cada una de las 9 exposiciones se complementó con una conferencia de la Dra. Angela Brachetti-Tschol dedicada a cada festividad.

22 de febrero

Pucllay, la fiesta de la Carne

26 de abril

Qoyllurrit'i: Una leyenda comercializada

7 de junio

Corpus Christi en Cuzco

5 de julio

La virgen del Carmen y la guerrilla

6 de septiembre:

Yawar, la fiesta de la sangre

7 de septiembre

Santiago Mataindios

4 de octubre

San Salvador y el Imperio inca

2 de noviembre

Todos los Santos

A.1.1.3. OTRAS CONFERENCIAS

25 de marzo

CORDIS: Género y decolonialidad en el barroco.

Conferenciante: Paola Vañó, Comisaria de la exposición “*Género y emblemas del Barroco americano*”

24 de abril

Investigación de la formación de un estado prehispánico en el Ecuador.

Conferenciante: Stephen Bohórquez Gerardo, arqueólogo en la Corporación Ciudad Alfaro e investigador del Proyecto Cerro de Hojas-Jaboncillo (Ecuador)

30 de mayo

Infiernos y flores: evangelización y pintura mural en Bolivia colonial. Conferenciante: Camila Mardones, Universidad de Chile

16 de octubre

Diseños y naturaleza en la obra de Alfredo Arreguín.

Conferenciante: Lauro H. Flores, Catedrático y Jefe del Departamento de Estudios Étnicos Americanos de la Universidad de Washington y autor del libro “*Alfredo Arreguín. Diseños, sueños y naturaleza*”

19 de noviembre

Mujeres indígenas migrantes en Estados Unidos.

Conferenciante: Arantxa Robles Santana, Investigadora FPI, Universidad de La Laguna. Proyecto I+D “*Justicia, Ciudadanía y Género: Feminización de las migraciones y Derechos Humanos*”

A.1.2. CICLOS TEMÁTICOS DE ACTIVIDADES

A.1.2.1. DÍA DE LOS DIFUNTOS EN EL MUSEO DE AMÉRICA

1 y 2 de noviembre

El Museo de América, en colaboración con la Asociación Colonia Mexicana en Madrid, organizó un año más un Altar de Muertos, en esta ocasión dedicado a la figura de la pintora surrealista hispano-mexicana Remedios Varo (Madrid 1908-México 1963).

Remedios Varo causó gran impacto por su capacidad para crear mundos mágicos, en los cuales la fantasía se proyecta e identifica; son escenarios en donde los seres viven y crean desde su propia irrealidad y le dan vida a otras existencias particulares.

En sus obras trata de plasmar un mundo irracional y emotivo, una atmósfera íntima, un universo en donde las mujeres son, más que objetos del deseo, madres, magas, alquimistas y generadoras de vida.

1 y 2 de noviembre

Como todos los años, la celebración del Día de los Difuntos contó con la colaboración del Ballet Folclórico Nahui Ollin y sus *Bailes en honor a nuestros muertos*.

2 de noviembre

Conferencia de la Dra. Angela Brachetti – Schohl sobre la festividad de *Todos los Santos* en las comunidades andinas.

A.1.2.2. SEMANA DE LA CIENCIA: LA NATURALEZA HECHA OBJETO

8, 15 y 16 de noviembre

Como todos los años, el Museo participó en la Semana de la Ciencia, este año con el tema Animales y plantas: la naturaleza hecha objeto.

Se realizaron tres talleres distintos en los que se mostró al público interesado objetos del Museo de América donde la naturaleza y, particularmente las plantas y animales, han sido fuente de inspiración y de recursos para su elaboración.

Día 8: *Significado de flora y fauna en sociedades indígenas de América y Oceanía*. Beatriz Robledo, Departamento de Etnología

Día 15: *Conocimiento y usos de la naturaleza a través de las representaciones prehispánicas*. Andrés Gutiérrez, Departamento de América Precolombina

Día 16: *La conservación de materiales orgánicos en las colecciones del Museo de América*. Camino Barahona y Dolores Medina, Departamento de Conservación y Restauración.

A.1.3. ACTUACIONES MUSICALES Y TEATRALES

2 de marzo

Actuación del grupo mexicano *Danzantes guerreros de luz* con su espectáculo *El Amanecer de la Galaxia* con motivo de la celebración de Carnaval.

27 de abril – 25 de mayo: Ciclo de Conciertos de Primavera

27 de abril
Concierto del dúo *Albarache*

4 de mayo
Concierto del trío de música brasileña *Lunero a trío*

11 de mayo
Concierto del grupo peruano *Alturas Trío*

25 de mayo
Concierto del grupo *Cuban Jazz Quintet*, con su presentación *Homenaje a los Maestros*

21 de junio
Concierto *Música Cubana en el Siglo XX*, interpretado por el *Coro Magerit*

12 de julio
Actuación del *Trío Jacaranda Guitar Ensemble*

7 de septiembre
Actuación de la Compañía de Danza Chilena *Generación del Ayer*

12 de octubre
Actuación del grupo *Ovni Guarajé*

8 de noviembre
Concierto del grupo *Munduko Beat*

13 de diciembre
Actuación del grupo *Amerikanda*

20 de diciembre
Actuación del grupo *Celtiberia*

A.1.4. OTRAS ACTIVIDADES

A.1.4.1. DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO

27 de abril
Por cuarto año consecutivo, el Museo realizó una Liberación de Libros, una iniciativa que se desarrolla conjuntamente con otras 47 bibliotecas de museos y centros de arte y cultura.

Además, con motivo del Día del Libro se inauguró el Claustro de Color, un espacio dedicado todo el año a las actividades y talleres infantiles, con el Cuentacuentos *Colorín Colombiano*, una lectura teatralizada de los más famosos cuentos del autor colombiano Rafael Pombo, orientado a público familiar.

A.1.4.2. DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS

18 de mayo

Bajo el lema *Vincúlate al Museo de América* se realizaron a lo largo de la jornada diferentes actividades:

- Espectáculo de batukada ofrecido por la Compañía Batukones, animando a visitar el Museo y sus magníficas colecciones.

-Visitas Guiadas Temáticas

Con motivo del Día Internacional de los Museos dos estudiantes del Máster de Arqueología de la UCM, explicaron parte de las colecciones a través de dos Visitas Guiadas Temáticas: *El oro sagrado de América* y *Chimú: los señores de los reinos de la luna*.

A.1.5. ACTIVIDADES REALIZADAS EN COLABORACIÓN CON OTRAS INSTITUCIONES

A.1.5.1. TALLER “¿CONOCES LAS CLAVES PARA ATRAER Y FIDELIZAR A VOLUNTARIOS?”

18 de enero

El Museo de América y la Federación Española de Amigos de los Museos (FEAM) organizaron el Taller “¿Conoces las claves para atraer y fidelizar a voluntarios? El voluntariado en organizaciones culturales no lucrativas”, con el objetivo de dar a conocer a las entidades culturales las herramientas necesarias para incorporar, formar y fidelizar a personas voluntarias.

A.1.5.2. JORNADAS DE TRABAJO EN COLABORACIÓN CON CENTROS DE EDUCACIÓN ESPECIAL Y ASOCIACIONES

22 y 23 de enero

El Museo de América organizó unas *Jornadas de Trabajo en Colaboración con Centros de Educación Especial y Asociaciones*, con la finalidad de trabajar, con la ayuda de centros especializados, para la elaboración de actividades y visitas guiadas destinadas a personas que presenten diversidad funcional.

A.1.5.3. GASTROFESTIVAL. CONFERENCIA “DE LOS FOGONES ANDINOS A NUESTRA MESA. PASADO Y PRESENTE DE LA QUINOA”

2 de febrero

Con motivo del Gastrofestival 2014, el Museo de América organizó una actividad vinculada a las celebraciones por el Año Internacional de la Quinoa.

En colaboración con La Tetera Verde (especialistas en cocina vegetariana), se dieron a conocer, a través de una conferencia y un sencillo recetario, las propiedades de este pseudo cereal usado por antiguos pueblos preincaicos e incaicos como alimento y apreciado por sus cualidades medicinales.

A.1.5.4. TALLER DE STOP MOTION PARA JÓVENES: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

8 y 9 de marzo

Con motivo del Día Internacional de la Mujer, el Museo organizó, en colaboración con Paramotion Films, un Taller de Animación Stop Motion para jóvenes. El resultado fue la grabación de un cortometraje, *El Viaje de Ana*, como homenaje a las mujeres inmigrantes que trabajan en España.

A.1.5.5. I CONGRESO INTERNACIONAL DE JÓVENES INVESTIGADORES UAM: *CONECTANDO EL MUNDO ATLÁNTICO: REDES BARRERAS E INTERCAMBIO (1492-1830)*

3 de abril

El Museo de América colaboró con la UAM en la organización del Congreso acogiendo una de las jornadas. Con objeto de presentar las aportaciones de jóvenes investigadores en el campo de estudio de la *Historia Atlántica*, la jornada contó con diferentes ponencias y dos visitas guiadas.

A.1.5.6. ENTREGA DE PREMIOS DEL CONCURSO: *YO CUENTO ¿CÓMO IMAGINAS UN MUNDO MEJOR Y MÁS SOLIDARIO?*

7 de mayo

El Museo de América, en colaboración con UNICEF Comité Español y la Editorial Santillana, organizó la entrega de premios del concurso: *Yo cuento*, un proyecto que contó con la participación de niños y jóvenes, buscando conocer, a través de sus relatos y dibujos, lo que piensan sobre el mundo en el que viven.

A.1.5.7. PRESENTACIÓN DEL LIBRO *UN DULCE REZO*

8 de mayo

El Museo de América, en colaboración con la Embajada de Guatemala en España y la Editorial Villanueva, organizó la presentación del libro: *Un dulce rezo*, de los autores Rita Villanueva y Miguel Álvarez., una obra con gran valor para las artes, la cultura y la tradición guatemalteca.

A.1.5.8. EL MUSEO DE AMÉRICA PARA TODOS

8 de julio

El Museo de América, en colaboración con PREDIF (Plataforma representativa estatal de personas con discapacidad física) y su Proyecto Arte y Cultura para todos, organizó una actividad dirigida a un grupo de participantes de la Asociación de Paraplégicos y Personas con Gran Discapacidad Física de la Comunidad de Madrid (ASPAYM – MADRID).

A través de una visita guiada a las colecciones y de un taller impartido por el Departamento de Conservación y Restauración del museo, los participantes pudieron conocer el trabajo que realizan en las diferentes colecciones, atendiendo a la naturaleza de las mismas, pudiendo conocer en detalle algunas de las piezas.

A.1.5.9. JORNADA “ARTE PARA LA SALUD”

10 de octubre

Con motivo del Día Internacional de la Salud Mental, el Museo de América, en colaboración con las Hermanas Hospitalarias, organizó una Jornada en la que se abordaron los caminos de encuentro entre el arte y la salud y se presentó el proyecto E-Motion, un proyecto de investigación e intervención que utiliza el arte como vehículo de inclusión social, además de investigar los beneficios que éste tiene para las personas con enfermedad mental grave.

A.1.5.10. MADRID CON OTRA MIRADA

17 y 18 de octubre

El Museo participó en el programa “Madrid con otra mirada”, organizado por el Ayuntamiento de Madrid, con la conferencia “*Arquitectura para después de una guerra. La biografía del Museo de América de 1941 a 1965*”, con Encarnación Hidalgo Cámara (Departamento de Documentación).

A.1.5.11. PRESENTACIÓN DEL LIBRO *LAS AVES Y EL CONOCIMIENTO TRADICIONAL ACHÉ*

23 de octubre

En colaboración con la Fundación Global Nature y la Asociación Dingua, el Museo de América presentó esta obra fruto del trabajo colectivo de un grupo de investigadores compuesto por ornitólogos e indígenas Aché, etnia tradicionalmente cazadora-recolectora que vive en la zona del Bosque Atlántico de Paraguay.

A.1.5.12. JORNADAS “LA NUEVA HISTORIA DE LOS *NUEVOS* MAYAS DE LA ANTIGÜEDAD”

28, 29 y 30 de octubre

En colaboración con el Centro de Estudios Mexicanos UNAM-España, el Museo de América organizó estas jornadas donde los directores y responsables de los principales proyectos en el área Maya pudieron exponer los últimos avances en la investigación arqueológica así como en la conservación del patrimonio, siendo una ocasión única para conocer la Nueva Historia de esta fascinante cultura.

A.1.6. EL MUSEO DE AMÉRICA EN RADIO EXTERIOR

Desde el mes de marzo de 2012, el Museo de América inicia su andadura en Radio Exterior de RTVE colaborando en el programa *Hora América*, que recoge, amplía y analiza las noticias más importantes de la actualidad de Iberoamérica a través de entrevistas, reportajes y comentarios de los protagonistas.

A través del programa mensual *Cuatro Mil Millas* (distancia que separa la península ibérica del continente americano), el museo difunde la labor que realiza en el campo de la investigación, conservación, montaje de exposiciones y documentación de las piezas, sin olvidar la agenda de actividades que organiza y difunde mensualmente.

A.2. ACTIVIDADES DIDÁCTICAS SOBRE AMÉRICA

A.2.1. VISITAS GUIADAS PARA GRUPOS

A.2.1.1. RUTAS TEMÁTICAS GUIADAS

Durante los meses de junio y octubre el Museo de América ofreció la posibilidad de realizar tres rutas temáticas guiadas por sus colecciones, con la intención de dar a conocer al público visitante diferentes aspectos de las culturas americanas. Las rutas, con los títulos *El Oro sagrado de América*, *Los señores de los reinos de la Luna* y *El universo maya*, fueron realizadas por alumnos del Máster de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid que realizaban sus prácticas en el Museo.

A.2.1.2. VISITAS GUIADAS PARA GRUPOS

Dirigidas por voluntarios culturales pertenecientes a la CEATE (Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad), dirigidas a grupos de adultos pertenecientes a centros culturales.

El servicio de visitas guiadas se presta de martes a viernes, previa reserva y sujeto a disponibilidad de guías.

A.2.2. ACTIVIDADES PARA NIÑOS

A.2.2.1. TALLER PARA GRUPOS ESCOLARES

Talleres *América: un hogar para todos y Puentes sobre el Océano*

Para niños de 4 a 10 años de edad (Grupos escolares)

De martes a viernes de 10:00 a 12:00 horas.

Durante el curso escolar 2013 / 2014, el Museo de América ofreció a los colegios acercarse a las colecciones del Museo participando en dos talleres gratuitos dirigidos a niños de educación infantil (*América: un hogar para todos*) y primaria (*Puentes sobre el Océano*) con el objetivo de dar a conocer diferentes aspectos relacionados con el continente americano.

Taller *Hoy vamos a conocer...*

Para niños de 4 a 10 años de edad (grupos escolares)

De martes a viernes de 10:00 a 12:00 horas

Durante el curso escolar 2014 / 2015, el Museo de América ofrece a los colegios acercarse a las colecciones del Museo participando en tres talleres gratuitos, dirigidos a niños de 4 a 6 años (*Hoy vamos a conocer las viviendas americanas*), de 6 a 8 años (*Hoy vamos a conocer los adornos americanos*) y de 8 a 10 años (*Hoy vamos a conocer los alimentos que vinieron de América*).

A.2.2.2. TALLERES DE NAVIDAD

Taller de Navidad 2014 *Un regalo... ¡qué ilusión!*

23, 26 y 30 de diciembre de 2014, 2, 3 y 4 de enero de 2015

El Museo organizó este taller para niños de 5 a 12 años, animándoles a disfrutar de una entretenida mañana, conociendo las colecciones y participando en un taller relacionado con las ofrendas y regalos tan típicos de las fechas navideñas.

A.2.2.3. XVIII ESCUELA DE VERANO: DE AMÉRICA AL MUNDO

En el mes de julio de 2014 se celebró la XVIII de la Escuela de Verano, destinada a niños y niñas entre los seis y los once años de edad. En esta ocasión, con el tema "De América al Mundo" animamos a los niños a familiarizarse con distintos países o zonas culturales americanas, poniendo de relieve su aportación a nivel cultural mundial en cuanto a las manifestaciones artísticas, la alimentación o al folklore e ideario colectivo.

A.2.2.4. VISITAS GUIADAS PARA GRUPOS ESCOLARES

Dirigidas por voluntarios culturales pertenecientes a la CEATE (Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad), destinadas a grupos escolares de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), con itinerarios específicos adaptados a su programación escolar.

El servicio de visitas guiadas se presta de martes a viernes para grupos escolares, previa reserva y sujeto a disponibilidad de guías.

A.2.2.5. TALLER “DISEÑOS SOBRE CUADRÍCULA”

18 de octubre

Con motivo de la exposición temporal “Alfredo Arreguín. Diseños y naturaleza”, el Museo de América organizó un taller en el que el maestro Arreguín explicó a los niños de 7 a 10 años la técnica que utiliza para la elaboración de sus obras y les acompañó en un ejercicio práctico de dicha técnica.

A.2.2.6. VISITA CUENTACUENTOS “¿ME DAS MI CALAVERITA?”

31 de octubre

En la mañana de la noche más terrorífica del año invitamos a todas las familias a que acudieran al museo con sus niños y niñas disfrazados para participar en una divertida visita Cuentacuentos que les daría a conocer el origen de la noche de Halloween y del Día de los muertos.

A.2.3. ACTIVIDADES PARA FAMILIAS

A.2.3.1. TALLER “SEGÚN LAS APARIENCIAS”

El Museo se acerca al público familiar (con niños de 3 a 10 años acompañados de un adulto) a través de talleres realizados los fines de semana, combinando la visita a las colecciones con la reflexión y trabajo manual en el taller. Con el tema “Según las apariencias”, la visita a las salas sirve para analizar diversas piezas de indumentaria y adorno de distintos pueblos indígenas americanos, prestando también atención al uso de la pintura corporal y sus diversos significados, reflexionando posteriormente sobre ello.

A.2.3.2. TALLER “¡HOY ES DÍA DE MERCADO!”

El Museo se acerca al público familiar (con niños de 3 a 10 años acompañados de un adulto) a través de talleres realizados los fines de semana, combinando la visita a las colecciones con la reflexión y trabajo manual en el taller. La visita a las salas sirve para comprender, a través de contenidos relacionados con la vivienda, la alimentación, el ocio o la vestimenta, que las diferentes culturas deben adaptarse al hábitat en el que se desarrollan para sobrevivir, alimentarse y cobijarse.

A.2.3.3. CUENTACUENTOS “LOS VIAJES DE JULIETA”

14 de diciembre

Actividad organizada para familias con niños de 5 a 8 años. Cuentacuentos sobre la historia de una niña y su viaje por América, recorriendo el continente de norte a sur y conociendo muchas cosas nuevas: personas, animales, plantas y, sobre todo, muchos cuentos.

A.2.3.4. ITINERARIOS “TRAS LA PISTA DE... LOS TESOROS VIRREINALES”

Durante el año 2014, el Museo ha apostado por una actividad que acerca sus colecciones de piezas virreinales a los más pequeños.

El itinerario no es una visita guiada, sino una actividad pensada para que los niños, con ayuda de los adultos que les acompañen, realicen diferentes juegos propuestos en un cuadernillo que se recoge en la taquilla del Museo. A través del juego, podrán investigar sobre la época virreinal y conocer detalles interesantes acerca de las piezas del Museo que nos hablan de ella.

No es necesario hacer reserva previa para los itinerarios, ya que es una actividad que se puede realizar en cualquier momento, durante todo el horario de apertura del Museo.

A.3. EXPOSICIONES TEMPORALES

A.3.1. EXPOSICIONES TEMPORALES REALIZADAS EN EL MUSEO

A.3.1.1. SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES

Exposición fotográfica “Vosotros la esperanza”

20 de noviembre 2013 - 12 de enero de 2014

En enero de 2014 se clausuraba la muestra de fotografías del premiado reportero de TVE, Francisco Magallón, titulada “Vosotros, la esperanza”. Esta exposición es una llamada a la reflexión para frenar la espiral sin fin de la pobreza, la desigualdad, la marginación y la explotación que impunemente conducen a generaciones a la exclusión social, imposibilitando a sus sociedades para el desarrollo.

Sede: Sala de exposiciones temporales. Museo de América.

Instalación: “Del cielo a tu mesa”

16 a 23 de febrero

Durante la semana del 16 al 23 de febrero, y en relación con el Año Internacional de la Quinoa, se programó en la Sala de Exposiciones temporales una instalación diseñada por el artista boliviano Gastón Ugalde. A través de tejidos tradicionales, objetos, fotografías y un muestrario de productos elaborados con quinoa, el objetivo era dar a conocer los orígenes míticos, su revalorización, el servicio alimenticio, medicinal y social de la quinoa para ser compartido por la humanidad.

Sede: Sala de exposiciones temporales. Museo de América.

“Alfredo Arreguín. Sueños y naturaleza”

17 de octubre a 14 de diciembre

La Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes y el Museo de América organizaron la exposición del artista mexicano Alfredo Arreguín, reconocido como el primer pintor en dar expresión a la modalidad conocida como pintura *pattern* (“pintura de diseños”). Su obra se desarrolla a partir de una temprana experimentación con diseños más o menos abstractos, frecuentemente basados en motivos y patrones primitivos provenientes de la cultura popular mexicana: azulejos, cerámica, textiles, máscaras indígenas, etc., que después ha ido integrando una mezcla más elaborada de elementos del mundo natural y del ámbito mágico, en combinación con la figura humana.

A.3.1.2. SALAS DE EXPOSICIÓN PERMANENTE

Exposición fotográfica “Pachamama, los apus y los dioses de los blancos”

17 de diciembre al 30 de noviembre 2014

El ciclo festivo anual de Perú se ha reproducido a lo largo del 2014 en el Museo de América a través de 9 exposiciones temporales dedicadas a las principales fiestas tradicionales del Perú, coincidiendo con las fechas de celebración de las mismas. Cada muestra estaba compuesta por unas 14-16 fotografías realizadas por Ángela Brachetti-Tschohl, Doctora en Antropología. Cada una de las 9 exposiciones se ha complementado con una conferencia dedicada a cada festividad.

17 de diciembre 2013 al 16 de febrero de 2014: “La batalla del Chiaraje”

18 de febrero al 20 de abril: “Puqllay”

22 de abril al 1 de junio: “Señor de Qoyllurrit'i”

3 al 29 de junio: “Corpus Christi”

1 al 27 de julio: “La virgen del Carmen y la guerrilla”

29 de julio al 31 de agosto: “Yawar, fiesta de sangre”

2 al 28 de septiembre: “Santiago Mataindios”

30 de septiembre al 26 de octubre: “San Salvador y el fin del Imperio inca”

28 de octubre al 30 de noviembre: “Todos los Santos”

Sede: Sala de exposiciones permanente. Primera planta del Museo.

“Los Mayas, un pueblo vivo: Biología y cultura en la sociedad maya actual”

4 al 20 de marzo

El Museo de América acogía del 4 al 20 de marzo una exposición con fotografías, material audiovisual y objetos cotidianos mayas distribuidos en siete áreas temáticas: “Nutrición y salud”, “Condiciones de vida”, “El papel de la mujer en la comunidad”, “Espiritualidad”, “Trabajo”, “Conflicto y migración”. La exposición fue preparada por la ONG *The Maya Project 2012*, una iniciativa promovida por un equipo internacional multidisciplinar que desarrolla su trabajo de investigación en México, en colaboración con miembros de la sociedad civil de este país.

Sede: Sala de la Reina. Museo de América.

“CORDIS: Género y decolonialidad en el barroco”

25 a 31 de marzo

Muestra colectiva en la que mujeres artistas procedentes de España, Colombia y Perú, a través de su obra, dialogan simbólicamente con murales barrocos procedentes de Arequipa (Perú) y Tunja (Colombia), buscando la reflexión sobre decolonialidad y exclusión por género y etnia. A través de Cordis se proponía la reflexión sobre la mirada de las mujeres, desde los estatutos de subordinación hasta la situación actual de teatralidades sociales de fuertes antagonismos y dualidades.

Sede: Sala de la Reina. Museo de América.

A.3.2. PRÉSTAMO DE OBRAS PARA EXPOSICIONES TEMPORALES

INKA (LOS INCAS. REYES DE LOS ANDES)

Sede: Linden Museum. Stuttgart. Alemania (octubre 2013-marzo 2014)

Lokschuppen. Rosenheim. Alemania (abril 2014-noviembre 2014)

LA AVENTURA DEL MAR DEL SUR. EL LEGADO ESPAÑOL EN EL OCÉANO PACÍFICO. 1513-2013

Sede: Archivo de Indias. Sevilla.

Septiembre 2013-abril 2014

AGUA DULCE (AUGA DOCE)

Sede: Museo Centro Gaiás. Santiago de Compostela.

Marzo-septiembre 2014

COLONIA APÓCRIFA

Sede: MUSAC. Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León.

Junio 2014-enero 2015

LA MIRADA INTERIOR. CULTURA JAPONESA EN EL PERIODO EDO

Sede: Museo de Guadalajara. Palacio del Infantado.

Marzo-junio 2014

EN ESTO VER AQUELLO. OCTAVIO PAZ Y EL ARTE

Museo del Palacio de Bellas Artes. México D. F.

Septiembre 2014-enero 2015

LA RUTA DE HERNÁN CORTÉS. CRÓNICAS DE LA CONQUISTA

Sede: Sala de Exposiciones Fundación Canal de Isabel II. Madrid.

Noviembre 2014-mayo 2015

EL ÚLTIMO VIAJE DE LA FRAGATA MERCEDES. UN TESORO CULTURAL RECUPERADO

Sede: Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Junio 2014-enero 2015

UN SABER REALMENTE ÚTIL

Sede: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid

Octubre 2014-febrero 2015

GOYA EN MADRID

Sede: Museo Nacional del Prado. Madrid.

Noviembre 2014-mayo 2015

A.4. PUBLICACIONES

A.4.1. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Anales del Museo de América. Edición: Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. N.º XXI, 2013

A.4.2. PUBLICACIONES

Museo de América. Guía abreviada. Ministerio de Cultura. 2010

A.4.3. EDICIÓN DE FOLLETOS INFORMATIVOS

De cada una de las actividades reseñadas anteriormente, se editan periódicamente folletos informativos con fines de información y difusión.

B. ACCIONES DIRIGIDAS A IBEROAMÉRICA

B.1. BECAS

Dos becas dirigidas a profesionales de instituciones culturales de Iberoamérica con una duración de nueve meses, dentro del Programa de Becas Endesa de Patrimonio Cultural con Iberoamérica, organizado por la Fundación Duques de Soria y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Departamento de Difusión: Catalina López Beckett (octubre 2013-junio 2014).

Departamento de Etnología: Camila Mardones Bravo (octubre 2013-junio 2014).

Dos ayudas de prácticas formativas dirigidas a jóvenes profesionales iberoamericanos del sector cultural con una duración de un mes, dentro del del Programa IBEREX del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Departamento de Precolombino: Carolina Delgado Dominguez (10 de septiembre - 8 de octubre).

Departamento de Etnología: Susan Liliana Salgado Montalvo (10 de septiembre - 8 de octubre).

C. ACCIONES FORMATIVAS PARA ESPAÑA Y OTROS PAÍSES DE LA UE

C.1. PRÁCTICAS FORMATIVAS

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de cuatro meses (11/11/2013 a 31/3/2014).

Departamento de Documentación: Morgane Videlo

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de tres meses (20/1/2014 al 11/4/2014).

Departamento de América Precolombina: Alberto Antonio Lluva

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la École du Louvre, con una duración de un mes y medio (3/2/2014 al 21/3/2014).

Departamento de Difusión: Cristina Vargas Pacheco

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Antonio de Nebrija, con una duración de dos meses (17/2/2014 al 16/4/2014).

Departamento de América Precolombina: Luisa Almonte Mateo

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Antonio de Nebrija, con una duración de dos meses (24/2/2014 al 30/4/2014).
Departamento de Etnología: Dulce Almonte Mateo

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Antonio de Nebrija, con una duración de dos meses (24/2/2014 al 30/4/2014).
Departamento de América Precolombina: Yikaury Encarnación López

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Antonio de Nebrija, con una duración de tres meses (7/4/2014 al 13/7/2014).
Departamento de América Precolombina: Amaury Sabas de la Cruz Jiménez

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de tres meses (7/4/2014 al 10/7/2014).
Departamento de América Precolombina: Mario Díaz Mantilla

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de tres meses (7/4/2014 al 10/7/2014).
Departamento de América Precolombina: Lara Villar González

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de tres meses (7/4/2014 al 10/7/2014).
Departamento de América Precolombina: Alba Peña Castillo

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Rey Juan Carlos, con una duración de dos meses (29/9/2014 al 30/11/2014).
Departamento de América Precolombina: Juan Francisco Román Espada

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de cuatro meses (2/10/2014 al 28/2/2015).
Departamento de América Precolombina: María San Juan Blázquez

Una práctica formativa por convenio firmado entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Complutense de Madrid, con una duración de cuatro meses (2/10/2014 al 28/2/2015).
Departamento de Etnología: Raquel Martín Rollán

D. PROYECTOS

Proyecto MigrAR.es Cultura

Migrar es cultura es un proyecto permanente del Museo de América. A través de una página web dinámica y participativa se trabaja con la cultura en movimiento, entendida como construcción social dinámica que se origina, se incrementa, transmite y transforma mediante la creación propia, pero sobre todo gracias a la difusión o el contacto de ideas y productos a partir del movimiento de personas emigradas, generándose formas de aculturación, enculturación, o transculturación diferentes.

Proyecto La tradición en un hilo. Documentación y puesta en valor de técnicas textiles tradicionales: España-América

Financiado por el Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial impulsado por el IPCE, el objetivo central de este proyecto de investigación en torno al Patrimonio Cultural Inmaterial consiste en el análisis, investigación y documentación de la técnica de teñido por reserva mediante anudamiento denominada ikat.

Red Internacional de Museos Etnográficos (RIME)

Diez museos etnográficos europeos, de entre los más importantes de la escena internacional, comparten sus experiencias en una serie de talleres sobre temas sociales centrados en torno a las percepciones de las culturas de otros continentes. Los talleres están organizados sobre dos temas principales: la “modernidad” y los “primeros encuentros”.

Los equipos de profesionales y científicos de estos museos prepararán también la puesta en marcha de una Red Internacional de Museos Etnográficos (RIME), de la que podrán formar parte museos de otros continentes para facilitar a todos el intercambio de colecciones, la transferencia de datos y la movilidad de los profesionales.

Continuación del Proyecto Explora América a fondo II

El conocimiento virtual de colecciones americanas en las salas del Museo y difusión en web, a través de realidad virtual y aumentada.

Subvencionado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con la colaboración del grupo de Museum I+D+C se propone un espacio interactivo para reproducir virtualmente la excavación arqueológica realizada en el siglo XVIII por el obispo Martínez Compañón, así como mostrar información adicional mediante realidad aumentada sobre varios objetos de la misma cultura Chimú del norte de Perú. Supone la continuación del programa Explora América a fondo I, que incluía la visualización 3D y en formato video de diversos objetos y culturas del Museo.

Proyecto de estudio y conservación de momias americanas

Financiado por el IPCE, los objetivos principales de este proyecto son: realizar un tratamiento de desinfección preventiva de las diez momias conservadas en el Museo de América, efectuar radiografías que permitan conocer el contenido de los fardos funerarios así como su estado de conservación y abordar, por primera vez, el estudio antropológico de las mismas.

Proyecto Arqueometalurgia y Nuevas tecnologías. Aplicaciones y procedimientos MEB, IBA y SIG para una investigación arqueometalúrgica. El caso del oro precolombino. Proyecto de investigación I+D+I concedido dentro del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Educación (2011-2013) El proyecto ha utilizado diversas técnicas de observación y análisis de carácter no destructivo. Dos centros de investigación participan en este análisis de la metalurgia: el Laboratorio de Microscopía Electrónica y Microanálisis del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y el Centro de Microanálisis de Materiales de la Universidad Autónoma de Madrid. Se han investigado dos colecciones de orfebrería, la que procede de Costa Rica, y la de Colombia (Tesoro de los Quimbayas) que se ha ampliado en un proyecto independiente.

Estudio Integral del Tesoro de los Quimbayas

Proyecto de investigación del Plan Nacional de Investigación y Conservación del IPCE. (2013-2014). PNIC2013-002, Estudio e interpretación del Tesoro de los Quimbayas, que complementa el Proyecto I+D+I de investigación arqueometalúrgica

El tesoro de los Quimbayas es uno de los conjuntos emblemáticos del Museo de América. El proyecto de investigación complementa el análisis arqueometalúrgico, con la investigación sobre otros múltiples aspectos: histórico, iconográfico, cronológico, sonoro, biológico, químico, etc. para ofrecer en un catálogo final, una revisión de la interpretación de este conjunto.

Proyecto Tlingit Virtual

El objetivo de este proyecto es la recreación virtual de las culturas de la Costa Noroeste de Norteamérica, especialmente Tlingit y Nutka, a través de los objetos conservados en el Museo de América, que proceden de la expedición científica de Malaspina de finales del siglo XVIII.

A partir de la subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a la Asociación de Amigos del Museo de América, con la colaboración del Proyecto I+D+i. Conocimiento aumentado y accesibilidad, HAR 2011-25953, Ministerio de Ciencia e Innovación.

Información y conocimiento arqueológico. Una rentabilidad para el futuro a partir del conocimiento del pasado

Proyecto de investigación en documentación de museos y en catalogación de los fondos de la Cultura Jama Coaque en la reserva del Museo de Antropología y Arte Contemporáneo de Guayaquil, financiado por el Programa Prometeo de la SENESCYT del gobierno de Ecuador.

Proyecto Dibujos de la Expedición Malaspina en el Museo de América: revisión catalográfica y difusión de la Colección Bauzá

El proyecto plantea la catalogación, reproducción fotográfica en alta definición y difusión de la denominada “Colección Bauzá”, conservada en el Museo de América, que reúne más de 160 dibujos, casi todos realizados en el transcurso de la Expedición Malaspina. Subvencionado por la Fundación Mapfre en la Ayuda Iberoamericana García-Viñolas (V Convocatoria).

Continuación del programa Talento Solidario de la Fundación Botín

A través de este programa se consigue la incorporación de un profesional a la Asociación de Amigos del Museo de América para trabajar en un proyecto del Museo que combina el apoyo a los sectores menos favorecidos de la sociedad (tercera edad, migrantes) con los aspectos culturales derivados de la experiencia vital en torno a la migración.

Proyecto Identificación y estudio de las colecciones de Oceanía

El proyecto pretende la identificación, documentación y estudio de las colecciones procedentes de Oceanía que fueron recogidas, en su mayor parte, por expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII y que se conservan en el Museo de América. La investigación se realiza en colaboración con el Departamento de Historia y Sociología de la Universidad de Konstanz.

Normas para la publicación de originales

ANALES DEL MUSEO DE AMÉRICA es una publicación del Museo de América (Madrid), editada por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Tiene por objeto la publicación de investigaciones relacionadas con el americanismo, el patrimonio cultural americano y las Indias.

1. Los trabajos deberán ser *inéditos*. El Consejo de Redacción se reserva la posibilidad de admitir trabajos publicados que, por su especial relevancia, sea de interés darlos a conocer en los *Anales del Museo de América*.

2. En la *confección de originales* se tendrá en cuenta lo siguiente:

- 2.1. Los originales deberán ir precedidos de una hoja en la que figure el título del trabajo, el nombre del autor (o autores), el nombre de la institución a la que están vinculados, la dirección postal, el teléfono, el fax y el correo electrónico.
- 2.2. *Resumen y palabras clave*. El texto irá encabezado con un resumen de unas 6 a 8 líneas, y un máximo de 6 palabras clave (ambos en *español e inglés*).
- 2.3. *Formato de página*. Texto mecanografiado a 1,5 espacios, con letra de cuerpo 12 y en tamaño DIN 4. El texto se presentará sin maquetar.
- 2.4. *Divisiones del texto*. Se recomienda que los artículos se dividan en apartados y subapartados, en el caso de ser necesario.

2.5. *Citas bibliográficas.* Se incluirán en el propio texto. Ejemplos:

... según ha establecido Lechman (1973: 43)
 ... atendiendo otras propuestas (Kroeber, 1994: 14-17)

La *bibliografía* se redactará al final del trabajo por orden alfabético. Ejemplo:

KROEBER, A. L. (1944): *Peruvian Archeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology n.º 4. Nueva York: Johnson Reprint Co.

LECHTMAN, H. (1973): "A tumbaga object from the High Andes of Venezuela", *American Antiquity*, 38 (4): pp. 473-482.

LISTA (1881): "Lista de objetos que comprende la Exposición Americanista", *Congreso Internacional de Americanistas*. Madrid.

SNARSKIS, M. J. (1985): "Symbolism of gold in Costa Rica and its archeological Perspective", en J. JONES (ed.), *The Ert of Precolombian Gold. The Jan Mitchell Collection*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, pp. 23-33.

Las *fuentes manuscritas e impresas* deberán constar en cursiva y con la signatura completa (archivo, legajo, expediente, etc.).

2.6. *Notas a pie de página.* En el caso de ser necesarias se entregaran reunidas al final del manuscrito, numeradas con formato de número en el mismo orden en que aparecen en el texto.

2.7. *Ilustraciones.* Para ser reproducidas en fotomecánica deberán presentar una buena calidad de reproducción y presentarse en soporte informático. Toda la documentación gráfica (fotografías, cuadros, tablas estadísticas, mapas...) se debe numerar correlativamente para su identificación, y se habrá de aludir a ella explícitamente en el texto (ejemplo, figura 1). Asimismo, deberá ir acompañada de su correspondiente leyenda, fuente y/o fotógrafo al final del trabajo.

2.8. *Entrega de Originales.* Para facilitar la publicación se entregarán dos ejemplares mecanografiados junto con un CD-rom con la versión digital del artículo, preferentemente en procesador de textos Microsoft Word. En el que se incluirán también los cuadros y el material gráfico. Cada imagen deberá entregarse en ficheros individuales en formato jpg o tiff, con la numeración que corresponda en el texto, y con una resolución mínima de 300 puntos.

2.9. *Fecha de recepción.* Aunque se aceptarán originales a lo largo de todo el año, el número del año en curso se cierra en mayo, por lo que para su publicación en el mismo es conveniente entregarlos antes de abril.

2.10. *Derechos de autor.* Una vez que el artículo es aceptado por la revista, los autores ceden los derechos para publicar y distribuir el texto tanto en formato impreso como electrónico, así como para archivarlo y hacerlo accesible en línea. Los textos publicados son propiedad intelectual de sus autores y de la revista, y pueden ser utilizados por ambos, citando siempre la publicación original. Los textos podrán utilizarse libremente para uso educativo, siempre que se cite el autor y la publicación. Los lectores podrán distribuir el artículo en formato electrónico con fines no

comerciales, citando la fuente original. No se permite la reproducción o copia del archivo y su posterior publicación en otro sitio web, a menos que se disponga de la autorización expresa de sus autores y de la revista.

- 2.11. *Aceptación de originales.* El Consejo de Redacción revisará los originales presentados, aprobará o no su publicación y podrá sugerir al autor (o autores) las modificaciones que crea oportunas tanto formales como de contenido. Asimismo, cuando lo estime conveniente, podrá recurrir al arbitraje de personas de reconocido prestigio ajenas al Consejo de Redacción.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE